

# El problema de la significación de la cultura material de los indios Maka

## Vol. 2

Autor:

Braunstein, José Alberto

Tutor:

1981

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado

043  
B825p  
2

Tesis 1-4-1 vol 2

T O M O   I I

E R G O L O G I A   M A K A



- Objetos culturales en la vida cotidiana de los Maká
- Formas estéticas de la cultura maká

propias (1) y por fin a las consideraciones comparativas o históricas que nos parecieron pertinentes. Sin embargo, no hemos profundizado en los aspectos aludidos con la misma intensidad. El criterio empleado ha sido el de mencionar brevemente los puntos en los que la bibliografía chaqueña cubre el tema a nuestra satisfacción y solamente insistir en aquellos otros para los que la literatura por nosotros conocida es lacunaria o definitivamente errónea.

---

1. Los materiales estudiados provienen de tres fuentes: 1) El ingresado a las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales que posteriormente pasaran al Museo Etnográfico (FFyL-UBA.) durante el año 1938 fue adquirido a la Dra. W. Hanke quien los recolectó en los "alrededores de Fortín General Aquino en la región del Rfo Negro y el Estero Patiño" en la República del Paraguay. Es decir, provienen del hábitat histórico de las tribus maká. Este material presenta caracteres arcaicos dentro del conjunto, cuya significación tan sólo puede inferirse hipotéticamente desde que se carece de datos sobre las expediciones del recolector. 2) El ingresado en las colecciones del Museo en 1939 fue adquirido en La Rural (Buenos Aires) al contingente maká que acompañó al General Juan Belaieff para una serie de representaciones durante la feria de ese año. Conocemos parcialmente la composición de ese contingente que provino, por lo menos en parte, también de las tribus que nomadizaban por entonces en las proximidades del Fortín Aquino. Las diferencias de éste con el material ingresado el año anterior son notables como para suponer la existencia por entonces de un proceso acelerado de cambio cultural en las mencionadas tribus. 3) El recolectado esporádicamente por el autor desde su primera campaña a ésta etnia (1974) y especialmente las de 1979 y 1980, incluyendo tanto elementos que se elaboran con fines utilitarios como aquellos que se manufacturan hasta hoy para la venta a los turistas en la ciudad de Asunción del Paraguay. Por fin, todo el material fue revisado en el Museo Etnográfico (FFyL-UBA) donde el autor tiene su lugar de trabajo como miembro de la Carrera del Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

## El arco

El arco es denominado witgeleenek (fem.) que es un término que también puede usarse genéricamente para mentar cualquier arma que arroje proyectiles. La cuerda (wit'geleuel) se halla fija en un extremo que los Maká denominan ɭapa's, "su pico", en tanto que se puede atar o desatar fácilmente en el otro extremo que denominan ɭeci, "su cola" que se coloca en posición inferior; el canto izquierdo del arma se denomina ɭanu', "su espalda" y el derecho ɭejuj, "su pecho". De ese lado debe partir siempre la flecha o el bodoque, en los casos del arco "de bola". Estas operaciones y denominaciones se acomodan perfectamente bien a los ejemplares más antiguos que tienen un extremo aguzado y otro con hombros para facilitar la operación de destacar y ajustar la cuerda, pero es notable que se hayan conservado hasta hoy teniendo en cuenta que desde hace aproximadamente cincuenta años los Maká parecen haber elaborado arcos simétricos. Una consecuencia de esta concepción morfológica superviviente parece ser la señalación usual en los arcos actuales del extremo fijo mediante un elemento de color (normalmente un trozo de tela).

La forma de utilizar el arco es colocarlo en posición vertical (2) con el dedo índice de la mano izquierda sirviendo

---

2. La bibliografía del Chaco que no contempla el punto coloca en general en las ilustraciones los arcos con la talla en hombros hacia abajo, correctamente. Sin embargo, en Nordenskiöld (E., 1929, p. 42) aparece un dibujo en posición

de gufa para apuntar en tanto que el astil de la flecha es sujeto por el pulgar e índice derechos (palma del primero y radio del segundo). En determinadas ocasiones, sobre todo cuando la máquina es utilizada por un joven o niño, puede ayudarse para estirar la cuerda con el anular, el mayor y el meñique derechos, limitándose con los otros dos dígitos a seguir el movimiento de los anteriores manteniendo el proyectil en posición.

Quando el blanco está a relativamente corta distancia suelen apuntar directamente a él (en un radio aproximado de 15 mts.); cuando el blanco excede esa distancia el tiro suele efectuarse hacia arriba de modo que el proyectil describa una parábola incidiendo el blanco en un ángulo que nunca es muy marcado. En ambos tipos de tiro los Maká demuestran una extrema destreza que resulta sorprendente cuando aciertan a veces a más de cuarenta metros. Cuando no es inminente su utilización, el arco se lleva con las flechas (no más de tres) contra su frente, sujetas éstas fuertemente mediante la cuerda

---

invertida, es decir, en la que el nudo móvil del arco se coloca en la posición superior. La tendencia que hemos marcado en la bibliografía puede deberse a la afirmación que realiza E. von Rosen (1924, p. 86) en el sentido que la posición correcta es la enunciada por nosotros. Sin embargo, éste nos parece un dato curioso ya que la forma en que se ata la cuerda sobrante en las ilustraciones no difiere de la usual en el Chaco y ésta no es suficientemente firme como para que el arquetreo no produzca su desrizamiento por la superficie pulida del arma, pudiendo caer por gravedad hacia el extremo inferior, amontonándose y dificultando sin duda la operación de la máquina. De cualquier modo, los Maká nunca colocan el pico en la posición inferior.

que se enrolla sosteniéndolas curvadas contra el cuerpo del arma, lo que da al conjunto una gran solidez y facilidad de manejo. El modo de portar esta arma cuando se está preparado para disparar, consiste en llevarla en la mano izquierda junto con sus flechas, las que no se dejan aunque no sean de utilización inmediata ni siquiera en el momento del tiro (3). Si el arma no se utiliza se guarda sin tensión con la cuerda enrollada en el cuerpo del arco y suele ponerse en los techos de las casas sin prodigársele atenciones especiales. Los nudos parecen ser comunes a todas las tribus chaqueñas, siendo el nudo móvil una variación del ballestrinque. Cuando se va a utilizar el arco, se tesa apoyando su "pico" contra el suelo, se sujeta de la otra punta con la mano izquierda y, apoyando en la parte central la rodilla izquierda, se imprime una curvatura de la que dependerá la tensión de la cuerda; inmediatamente se rodea la "cola" con la cuerda que está sujeta por la mano derecha, pasándose su extremo por debajo del lazo que rodea al arco, desde allí se tesa fuertemente y luego el pulgar izquierdo sujeta con fuerza el cruce de la cuerda con lo que man

- 
3. Hemos obtenido algunas referencias sobre el uso etnográfico de una aljaba jeilik'i (V. mito de aga'x (= el papagayo) No. 106), pero no hemos visto nunca uno de estos recipientes ni hay ninguno incluido en las colecciones museográficas que hemos revisado, como tampoco pudimos obtener nunca hasta ahora una descripción precisa del mismo. Por otra parte, el uso de aljabas en el Chaco no está consignado en la literatura por lo que pensamos que si bien entre los Maká la lengua permite una posibilidad de denominación de tal objeto, éste bien puede no haber pertenecido al patrimonio ergológico estable de la etnia en tiempos etnográficos.

tiene la tensión del conjunto y se puede disminuir la de la rodilla. A partir de allí, la mano derecha prepara un lazo simple pequeño que sostiene entre la cara palmar del pulgar y la radial del índice, girando la muñeca derecha en sentido inverso a las agujas del reloj consigue que las dos cuerdas que forman el lazo se intersecten en la proximidad del cruce que había quedado formado anteriormente. De ese modo queda armado un seno que se enlaza haciéndolo entrar distalmente en el arco, e inmediatamente se vuelve a tesar la cuerda. Se repite esta operación dos o tres veces sin disminuir la tensión del pulgar izquierdo, hasta que por fin éste se deja. Por último se enrolla el extremo pendiente de la cuerda alrededor del arco, enlazándolo sobre sí mismo para evitar que pueda engancharse involuntariamente. Esta última operación suele ser descuidada y no parece mostrar un patrón fijo riguroso.

El arco se utilizaba tradicionalmente para la guerra, la caza y la pesca, restándole solamente esta última función en la actualidad, pero habiéndose agregado la de ser uno de los principales productos propios de los Maká en el mercado turístico. Su elaboración es exclusiva de los hombres, lo que respeta el modelo tradicional, aunque se los recubre de llamativos forros (tarea que pueden realizar tanto los hombres como las mujeres) elaborados con hilos de algodón de colores y presentan dimensiones mucho menores, semejantes morfológicamente a los arcos que actualmente los Maká manufacturan para pescar, aunque con la diferencia de presentar una talla en los

hombros en ambos extremos para evitar que la cuerda se deslice y tener que emplear guarniciones que molestarían para la fabricación del forro de hilo.

Desde el punto de vista morfológico, el arco maká responde -en líneas generales- al tipo expuesto por Nordenskiöld (4) y Palavecino (5) para todos los chaqueños. De sección rectangular y de regular tamaño, fabricado en madera de carandá (Prosopis kuntzei, de gran dureza y elasticidad; mk. canagapek). Los números antiguos de la colección del Museo Etnográfico (material recolectado por la Dra. Wanda Hanke a mediados de la década del '30) estudiados por nosotros presentan enormes similitudes con el material proveniente de los Mataco. A pesar de la clasificación tradicional de este grupo ergológico en una única categoría, deberían realizarse algunas precisiones en función de una clarificación y distinción de las diferentes tradiciones técnicas que parecen coexistir en el Chaco bajo el aparente manto de uniformidad y que sin duda pueden arrojar una nueva luz sobre las cuestiones históricas. Estas tradiciones han ido influyendo unas sobre otras hasta producir tipos intermedios e híbridos cuya secuencia original puede rastrearse. Esto vale por lo menos para los Maká, donde se puede mostrar las diversas influencias a las que esta máquina ha sido sometida en la historia reciente, hasta dar como resultado el moderno instrumento usado con exclusividad para

---

4. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 42-45

5. Palavecino, E., 1933, pp. 556-557



la pesca o el deporte de ejercitación de la destreza personal.

Si bien Nordenskiöld (6) siguiendo al P. W. Schmidt y tras él Palavecino (7) generalizan el tipo de los arcos de los Chorote, Chulupí y Pilágá para todos los chaqueños, nosotros creemos que se trata de un error producido por no comparar series suficientemente amplias de estas máquinas. Sin arribar exactamente a la misma conclusión que nosotros, creemos que Métraux (8) se aproximó más a la realidad del rasgo para el Chaco. En efecto, aunque todos los arcos chaqueños presentan aspectos comunes notables como ser la relativa cuadratura de sus secciones -variable definitivamente en ancho y espesor como inmediatamente veremos-, la predominancia de la madera del Prosopis kuntzei que ya hemos mencionado, posiblemente cierta unidad en los tipos de nudos, el criterio general de tener la cuerda fija en un extremo y móvil en el otro para tesarla en ocasión de uso, y la uniformidad de los proyectiles; presentan también, en cambio, aspectos definitivamente diferenciables. El del material para la confección de la cuerda ya fue señalado (9), a él deberían agregarse las características

---

6. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 42-44

7. Palavecino, E., 1933, pp. 556

8. Métraux, A., 1949, pp. 231-233

9. Si bien Nordenskiöld, 1929, p. 43, en la carta de dispersión de este rasgo, señala su presencia en la cuenca del Amazonas y el Chaco boreal, con máxima concentración en el curso del Pilcomayo, A. Métraux era de opinión, manifestada

de longitud y curvatura y, sin duda también, de las secciones standard y de los puntos de sujeción de la cuerda. Consideramos de este modo, que en el conjunto de los arcos chaqueños deberían distinguirse por lo menos cuatro tipos (10): a) Los correspondientes a los Mataco y Maká antiguos; b) Los de las tribus de habla guaycurú, los de los Chorote y Chulupí; c) Los de los Lengua; d) Los de los Ayoreo y Chamacoco. Los tipos a, b y d son relativamente semejantes en largo, oscilando en los 1200 - 1600 mm., en tanto que el tipo c es definitivamente más corto. Además, el tallado de la madera es más prolijo y menos basto en el tipo correspondiente a los Lenguas. En cuanto a las secciones, diremos que el tipo a presenta secciones más anchas que las otras y relativamente espesas, aun-

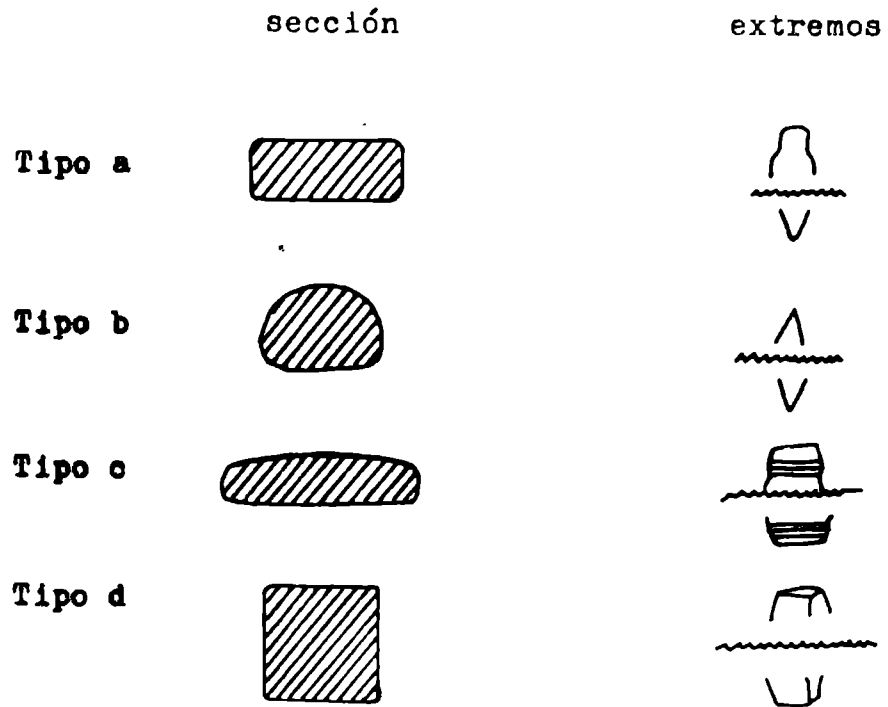
---

personalmente al Dr. Jehan Vellard, quien nos la transmitió, que la dispersión de las cuerdas del arco de tendón animal no se extendía al norte del río Pilcomayo.

10. En realidad el conde Erik von Rosen (1924, pp. 86-87 y también 205-208 y 266)-a despecho de no considerar los arcos Lengua y Zamuco- advirtió de hecho la existencia de diferentes tipos en el Gran Chaco. Consideraba los arcos toba como el tipo característico y más perfecto, colocaba al gran arco chiriguano en el otro extremo con sus puntas en hombros y al chorote como un híbrido. Nosotros no consideramos al arco chiriguano por no ser típicamente chaqueño y el chorote nos parece influido en especial por el toba, y, posiblemente, también en alguna medida, por el lengua, teniendo en cuenta la esporádica presencia de guarniciones en los extremos.

que en este sentido predomina el arco de las tribus de lengua zamucó (tipo d); el tipo a presenta una muy leve convexidad en su cara anterior pero sin poderse definir aún como plano-convexo cual es el caso de los arcos del tipo b. El producto de estos elementos es un arco de sección rectangular. Por otra parte, la fijación de la cuerda en el tipo a presenta la variante exclusiva de una talla de hombros en el extremo en que la cuerda no es fija, terminando el extremo opuesto en forma aguzada. El tipo b es el descrito por los monografistas del Chaco y puede caracterizarse definitivamente por su sección plano-convexa, relativo espesor y por terminar sus extremos simétricamente en forma aguzada. El tipo c es también ancho pero marcadamente delgado, además de presentar un largo notablemente menor y un trabajo de talla y pulido muy elaborado; por fin, siendo sus extremos simétricos y muy débilmente angostados presentan una guarnición de fibras de caraguatá firmemente apretadas y aseguradas regularmente mediante cera para evitar que la cuerda se deslice por el cuerpo del arma. El tipo d presenta una sección prácticamente rectangular con aguzamiento hacia los extremos, que no es completo, y, en algunos casos, una leve insinuación de hombros.

Por fin, podrían tomarse medidas y establecerse estadísticamente los márgenes de variación entre estos tipos, lo que excede el marco de este trabajo.



Se ha realizado el análisis del material consultado considerando las siguientes unidades taxonómicas y medidas: a) Longitud de la cuerda; b) Longitud total del arco tomada de uno a otro extremo; c) Sección máxima incluyendo ancho máximo y espesor máximo, así como otras variables de la forma de la sección máxima; d) Sección en las extremidades y otras variables propias de esas partes; e) Materiales, cuerdas y nudos.

a) y b). Las longitudes, como en el resto del trabajo, son provistas en mm.

	h. cuerda	h. total	ancho máx.	espesor máx.	extremos simétricos	presencia hombros
1. 38/390	1445	1450	26	19	-	+
2. 38/391	1443	1450	38	15	-	+
3. 39/200	1395	1421	31	15	+	-
4. 39/201	1341	1370	36	17	+	-
5. 39/202	1034	1092	26	10	+	-
6. 39/203	1157	1195	28	13	+	-
7. 39/204	1282	1312	30	17	+	-
8. 39/205	1211	1236	26	12	+	-
9. 39/206	1215	1232	25	15	+	-
10. 79	1375	1443	46	16	+	-
11. 79	470	480	30	7	+	+

Sobre la base de la tipología que propusimos, puede interpretarse históricamente la variación referida al modelo maká. Esta variación corresponde, sin duda, a las profundas presiones al cambio a que se vio sometida esta etnia durante los últimos cincuenta años. La serie más antigua ya mencionada debe entenderse como la que responde a las condiciones etnográficas tradicionales de relativo aislamiento e independencia con respecto a otras tribus y debe haberse mantenido en las parcialidades que quedaron aisladas al S. del Pilcomayo desde fines del XVIII hasta comienzos del XX. Es de destacar que este modelo de arco no se acomoda al de los Chulupfes, que pudieron, por sus continuas relaciones de alianza con los Maká, realizar el préstamo, sino más bien al patrón arcaico de las tribus de lengua mataco que debe haberse modificado en los grupos centrales (Chorote y Chulupf) por influencia de los pueblos de habla guaycurú. La serie que corresponde a la compra realizada en Buenos Aires en las postrimerías de los '30, marca un profundo cambio en la concepción de esta arma. La influencia del modelo lengua es entonces muy clara, aunque la gran variabilidad de las longitudes de las piezas parece señalar que este tipo no se había estabilizado totalmente por entonces, participando tanto de la técnica y otras características del arco lengua, cuanto -en muchos casos- del tamaño del de los Maká más conservativos. La modificación de este patrón cultural está señalando la gran influencia que los Maká

Arcos y flechas preparados en serie para el comercio turístico



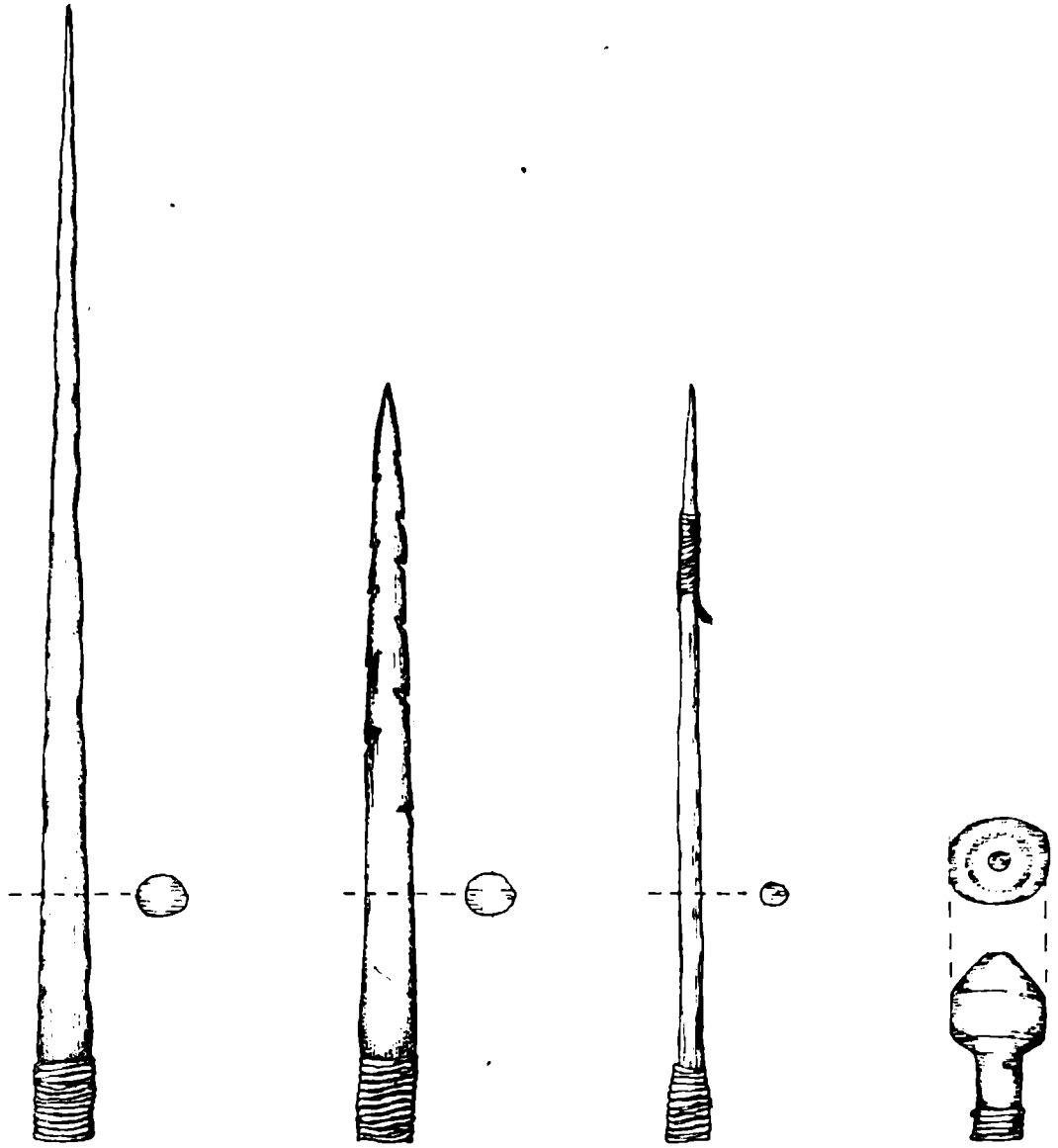
sintieron en ese período, llegando desde el río Paraguay, motivada por el creciente interés de la Sociedad Nacional Paraguaya por el territorio chaqueño, interés que tuvo en los Lengua a su avanzada autóctona. Dicho movimiento culminó con la especial relación que los Maká trabaron con Belaieff durante ese período y la tendencia a la unificación de las diferentes tribus. Los arcos que trajo Wanda Hanke fueron coleccionados en la tribu que había vivido más de 100 años aislada de los otros Maká (aseptiket - Fn. Aquino) sólo quince años después de su reencuentro. Cinco años más tarde la unidad de los Maká había sido definitivamente reestablecida por Belaieff. El tercer tipo descrito, correspondiente al modelo usado en la actualidad, es elementalmente idéntico al modelo anterior, mediante el cambio de habitat y la consecuente dificultad para conseguir la materia prima -Prosopis kuntzei- necesaria, estabilizándose la tendencia hacia los arcos de dimensiones mayores.

### Flechas

Conceptualmente la flecha está tan relacionada con el arco como para que una denominación específica permanezca oscura y, en cierto modo, indefinida. Esto puede deberse a que es muy infrecuente la referencia a la flecha a despecho del tipo de punta que la caracteriza. De cualquier forma hemos relevado dos términos que se pueden emplear para referirla.



Tipos de flechas



witkahi

aslenhe

ucinet

f'o'k

El uso de witaañu (3º p. = ñañu) ha sido registrado en algunos textos, por otra parte se puede utilizar witlanju (3º p. = ñalanju), que se puede traducir libremente como "su matadora". Algo diferente ocurre con la denominación de las puntas que han sido traducidas en general como flechas por la literatura que se ocupa de los Maká. De éstas distinguen por lo menos tres tipos designados por las palabras witkahi, asienhe y f'o'k. La primer palabra como "posesivo punta" y refiere a las flechas de madera o metal que no poseen barbas o sierra, ya sea lanceoladas o acutiformes; el segundo término consignado refiere a las flechas de madera barbadas o serradas, y tiene una sugerente sinonimia con un insecto, probablemente díptero, que aún no hemos podido identificar (11); la tercera denominación refiere a las "flechas de pájaro" o romas. Las últimas no se utilizan, como refiere por lo general la literatura etnográfica, para evitar ensuciar las plumas con sangre, sino para que la flecha regrese libre al suelo, lo que sería de extrema dificultad si tuviera en su extremo clavado el cuerpo de un ave, formando un conjunto que tendería a quedar enganchado de las ramas de los árboles (12). Por fin, existe una forma de denominación de las puntas que atiende al componente semántico del material de su fabricación, según ésta

---

11. Las flechas metálicas con barbas cuyas características funcionales se superponen en parte con este tipo, son denominadas sejeciwo (= "proveedoras de pescado"), sejecie (= "para (exclusivo) pescado") o ucinet (= "metal").

puede llamarse a cualquier punta metálica ucinet con el significado de "alambre" o "metal genérico". Sin embargo, esta forma de denominación puede utilizarse para cualquier instrumento metálico, como veremos en el punto siguiente, por lo que no nos parece adecuado para catálogo nominal específico de estas armas. Por fin, la denominación de cada barba es ingenu. Parece posible que hayan existido otras denominaciones y tipos ya que la serie tipológica de puntas que aparece en el área chaqueña es mucho más extensa, pero de ser así, ella muestra estar completamente olvidada. Tampoco aparecen claramente en la lengua otros términos consignados en los léxicos antiguos como no sea el de koxox que menciona Belaieff (13) y que nosotros tenemos registrado como una onomatopeya de uso regular para señalar la idea de una herida profunda por medio de un objeto punzante, como puede ser, entre otros, una flecha. Nosotros tendemos a pensar en un campo semántico marcado por componentes morfo-funcionales refiriendo a las flechas de fines cinegéticos o bélicos (witkahi), para la caza del pez

---

12. V. Nordenskiöld, E., 1912, quien argumenta sensatamente en este sentido .

13. Belaieff, J., 1931, p. 59. Por otra parte, tampoco hallamos coincidencia entre nuestros datos morfológicos y los proporcionados por Belaieff (J., 1942, p.11), ni coincidimos con su explicación etimológica de la significación del término que traduce como arco -con grandes diferencias en la transcripción-, ni hallamos nada semejante en los ejemplares que él mismo trajo a Buenos Aires en 1939 a la forma de una emplumadura helicoidal que menciona.

(astienhe) con su extensión en los dardos con punta metálica y una barba lateral, y arborícola (f'o'k).

Las flechas maká poseen, a diferencia de los arcos, características morfológicas relativamente estables. El cuerpo se fabrica de caña de castilla (Arundo donax; mk. tucilatax) levemente pulidas en los nudos para evitar que puedan cortar por el roce y elegidas por su rectitud. Poseen una escotadura en su extremo proximal para la inserción de la cuerda y una guarnición -tradicionalmente de fibras vegetales pero actualmente de hilo de algodón industrial- que refuerza el extremo proximal y, a veces, sujeta dos medias plumas seccionadas por el cañón y de unos 35 mm. de largo, ubicadas cada una con respecto a la otra en la cara opuesta del astil. Dicha guarnición se asegura mediante cera de abejas. La punta, de características y materiales variables según después detallaremos, se engarza en el extremo distal de la caña. Este aparece cuidadosamente facetado formando una figura de pirámide truncada hacia el extremo, un nudo de la caña seccionado. Sobre las caras facetadas se dispone una guarnición en todo semejante a la del extremo proximal que sirve para asegurar la punta proyectando el extremo de la caña, al mismo tiempo que para reforzar el mismo. De este modo, las variaciones entre las flechas se reducen a las de los materiales y tipos que caracterizan a sus puntas, dependiendo prevalentemente de aspectos

definidamente históricos (14) y funcionales que trataremos de detallar; a las de sus respectivas longitudes que son variables dependientes de las de los arcos para los que los proyectiles fueron realizados y, por lo tanto, en términos generales, dependientes también de las condiciones históricas del desarrollo de estas máquinas entre los Maká (15); y, por fin, a la presencia o ausencia de emplumadura proximal que puede ser atribuida tanto a razones funcionales cuanto históricas, ya que la emplumadura no se justifica en el caso de dardos utilizados para la pesca y ésta pudo haber sido la función de los dos únicos ejemplares de la colección revisada más antigua que carecen de este rasgo.

El material estudiado es, como se dijo, relativamente homogéneo y esa homogeneidad puede extenderse, sin duda con facilidad, al resto de las flechas chaqueñas. Los dos ejem-

- 
14. A fines del siglo pasado, por ejemplo, las puntas de metal debían estar completamente integradas en la cultura maká aunque el ocaso del modelo de vida de salteadores a caballo debía hacer muy difícil la adquisición de este material. Esto se refleja en una frase que aparece en la obra de Grubb (W.B., 1911, p. 252) quien llama toothli a los Maká: "While I was eating, he said that he thought it advisable to borrow some better weapons from his /toothli/ friends at the village".
15. Ya hemos visto que las variaciones de tamaño fueron constantes entre las modificaciones a que se vieron sometidos los arcos. Por otra parte, pequeñas variaciones en el tamaño del arma debieron depender, entre otras variables no cuantificables, del porte del propietario del arco, es decir, de quien lo elaboró.

plares ingresados en 1938 (390-391) tienen un largo total de 1287 y 1245 mm., la longitud de las puntas, en su sector expuesto, es de 322 mm. y 373 mm., carecen de emplumadura, y de sus puntas, una es de madera de carandá (Prosopis kuntzei, Mk. canacapeu) del tipo serrado múltiple con sección lenticular (16) y la otra de alambre con una barba metálica adosada, respectivamente. La serie de dieciseis ejemplares ingresados el año siguiente (1939/ 200-202) es altamente uniforme. Excepto una correspondiente al lote 204 que es de punta roma y algo más corta (855 mm.), el resto muestra longitudes de entre 1110 mm. y 955 mm., posee puntas de carandá cuyos largos expuestos oscilan entre los 440 mm. y los 280mm. de tipo acuti-forme o muy levemente foleáceo con secciones que van de ovoides a lenticulares. Todos los ejemplares están o han estado emplumados y en los casos en que se conservan las plumas estas son blancas y negras. Los dos ejemplares que proceden de nuestras propias campañas son flechas de pesca, tienen un largo total de 1187 mm. y 1204 mm. y sus puntas expuestas miden 240 mm. y 290 mm. respectivamente. Ambas saetas tienen una punta de tipo semejante al segundo ejemplar descrito en 1938, es decir, de alambre con barba aunque las guarniciones están realizadas en algodón industrial a diferencia de

---

16. En la bibliografía chaqueña hemos hallado este tipo de trabajo en "sierra" tan sólo en una reproducción de E. von Rosen (1924, p. 210, Fig. 209) de una punta chiriguano, aunque ésta, que es de sección cuadrada, tiene una talla más espaciada y distribuida en los cuatro filos, a diferencia de la nuestra que tan sólo posee dos de acuerdo con su sección lenticular.

las anteriores que eran de fibra vegetal. Ambos ejemplares carecen de emplumadura en directa relación a su función. Por fin, complementando a los arcos que se fabrican en función del mercado turístico, los Maká elaboran unas cortas flechas -que mantienen la relación con el tamaño del arco aunque como en él los materiales tradicionales y las técnicas los convierten en ejemplares sumamente desproporcionados- de las mismas características que las descritas anteriormente pero cuyas puntas realizan en una madera más liviana (*Carandá*, *Cercidium praecox* - Mk. t'okonkotek) y presentan una serie de barbas semejantes a las de arpón realizadas con bastante descuido.

### Lanzas

Cierta bibliografía (17) atribuye al término uci(h)net la significación de "lanza para la captura de los uchi (*Symbraethus marmoratus*)". Sin mantener una opinión completamente negativa con respecto a esta afirmación, debe tenerse en cuenta que, como se dijo (18), el significado primero del término uci(h)net es el de "alambre" o "metal", pudiendo, por extensión, aplicarse a las puntas fabricadas con ese material aunque de ningún modo los Maká lo aplican para la identificación propia de un arma. Esto no descarta que el origen del nombre maká para la denominación del metal no pueda estar li-

---

17. Gómez Perasso, J., 1977, p. 17

18. V. flechas.

gado a la pesca con fija, actividad que parece conceptualmente identificada con las lanzas de punta de alambre. Debe señalarse que nuestros informantes nunca reconocieron el nombre como propio del artefacto de referencia, utilizando, con frecuencia, los de uci'wo (= "proveedor de uc(h)i") para la fija con alambre más delgado y navaxtenexiwe (= "proveedor de yacaré") para la que tiene punta más gruesa, (19). El nombre especial para designar a la lanza es witqilkenet (masc.) (= "el que hinca"), /comp. witqew/, y designa a otros objetos con punta tal como alguno para manipular la comida (20). Este instrumento debieron conocerlo en tiempos históricos de expansión del complejo ecuestre chaqueño y su función bélica es actualmente sólo recordada. En cambio tendemos a traducir los términos específicos mencionados en primer término con nuestros "fija" (lanza para pescar) y "bichero". Este último, aunque conserva una función en nuestra cultura casi exclusivamente limitada a la náutica, en su calidad de herramienta de enganche, mantiene con su nombre una referencia a épocas en las que su utilización no era tan inocua.

### Arco-honda

El nombre con que los Maká conocen a esta máquina es witoxtone't coincidiendo con el nombre con que se refiere

---

19. Puede ser del grosor de un dedo.

20. V. más adelante.



actualmente a la honda -de procedencia andina, según Nordenskiöld (21) y el de la gomera que es, de entre éstas, la máquina que posee actualmente mayor vigencia. Las tres se identifican por su función más que por principios físicos comunes. En realidad, los Maká identifican a esta arma de forma muy diferente a la nuestra, girando conceptualmente no sobre la máquina sino sobre los proyectiles que dispara. En efecto, éstos son llamados witoxtoneti, que contiene, además del prefijo posesivo, respectivamente las raíces de la acción de secar al sol y de barro con el sufijo de femenino, describiendo el nombre, tanto sus características materiales como su proceso de elaboración. De esta manera, el nombre del artefacto que se utiliza para arrojarlos es tan sólo la forma masculina correspondiente al nombre del proyectil. Hemos analizado un ejemplar de arco-honda que revistaba en las colecciones del Museo Etnográfico (39-207), y éste presenta un aspecto absolutamente semejante al descrito por Palavecino para los pellet-bow que utilizaban los Pilagá y Nordenskiöld para los Chulupf, de 1196 mm. con una sección ovoidal que tiene como diámetros máximos 31 mm. en el sentido del ancho y 14 mm. en el de espesor, que le ubica en el tipo del arco chulupf (22), con extremos simétricos, careciendo del engrosamiento "asiático", con cuerdas de fibras vegetales de dife

21. Nordenskiöld, E., 1929, p. 50.

22. Concordamos en todo con Nordenskiöld y Métraux acerca del posible origen extraamericano y probablemente post-colombino de los mismos.

rente grosor y el sector de la honda con una trama y un tamaño muy similares a los que el autor antes citado describe y reproduce, se diferencia marcadamente del resto de los arcos de la colección, inclusive por el material de su fabricación que no es el característico Prosopis kuntzei (23). Con respecto a las hondas, según los Maká, podían ser hechas de cuero en su totalidad, aunque en general eran confeccionadas con tejidos de fibra y cuerdas también de origen vegetal, que fueron tan comunes en otros grupos del Chaco central. La gomera de horqueta es sin duda una adquisición reciente no diferenciable de las comunes en el medio paraguayo.

En realidad, a pesar de lo afirmado en el primer párrafo sobre la honda andina, los ancianos conocen un nombre para esta máquina que se utilizaba como alternativa. Se trata del término witmuka. Aunque se encuentra actualmente en desuso hicimos confeccionar una a nuestro anciano informante Takace. La honda maká responde perfectamente al tipo adscripto por Métraux (24) para todo el Chaco y está acabadamente descrita por Nordenskiöld (25) siendo un instrumento que puede improvisarse en pocos minutos con una cuerda en cuyo centro se elabora una "lengua" rudimentaria.

---

23. Sino una madera clara. Belaieff (J., 1940, p. 75) anota para este instrumento Tokonquteq, seguramente nuestro r'okonkotek (= Cercidium praecox o curupa'y ).

24. Métraux, A., 1949, p. 253

25. Nordenskiöld, E., 1929, p. 50.

El ejemplar en nuestro poder sólo podría distinguirse del que describe Nordenskiöld para los Chulupfes sobre la base del material utilizado para su construcción, que en nuestro caso fue hilo de algodón industrial en vez del tradicional caraguatá. Con el mismo, sin cortar la cuerda, Takace realizó una serie de nudos formando de este modo la lengua o barriga y las cuerdas. En el extremo de uno de los brazos se preparó un nudo corredizo que se colocaba en el meñique de modo que después de estar sobre la cabeza (pe'te'tet) podía liberar el proyectil sin temor de perder la honda; en el otro extremo un pequeño nudo permite asegurar la cuerda que se libera. Los proyectiles utilizados son iguales a aquellos que los Maká ocupan para el arco-honda de barro cocido o secado y, como éste, es un instrumento conceptualizado como juguete, resaltando siempre los Maká, con aire jocoso, la enorme dificultad que se tiene para dar en el blanco. Los proyectiles medían, según Belaieff (26) 22,5 mm. de diámetro, lo que es muy coherente con el material por nosotros estudiado. En efecto, aunque Palavecino (27) da como medida para las bolillas de barro seco de los Pilagá la de aproximadamente 3 cm., el material por nosotros revisado, que incluye todos los budoques incorporados por Palavecino a las colecciones del Museo Etnográfico provenientes de los

---

26. Belaieff. J., 1940, p. 75

27. Palavecino, E., 1933, p. 556

Mataco y de los Pilagá (precisamente de Kalaasé) y los coleccionados por nosotros en 1979 y 1980, no excedieron en ningún caso de 20mm. de diámetro con un peso oscilante entre los 6,5 gr. y los 14,2 gr. El estudioso ruso menciona el nombre del arco de bola correctamente, pero para los proyectiles usa Sā hā, sin duda nuestro sehe (= tierra). Actualmente siguen utilizando los mismos proyectiles para sus gomeras, para la caza, en especial del koi (= Glaucidium brasilianum). Ni bien entran los Maká en un bosque más o menos cerrado, comienzan a silbar imitando a este pequeño buho tan bien, que si hay alguno en las inmediaciones, la respuesta es inmediata. Siempre imitando el silbido que les permite ubicarlo, se acercan sigilosamente hasta tener al alcance de la gomera al ave que por su valor comercial en el Paraguay (28) se ha constituido en una codiciada presa de caza. Por ésta y otras semejantes, casi todos los cazadores maká llevan siempre consigo bien a mano, sus gomeras y bodoques de barro.

### Maza

La maza era el arma de guerra característica de las tribus chaqueñas pero actualmente tan sólo los ancianos

---

28. Las plumas del cabure'i son consideradas en Paraguay y el litoral argentino un amuleto infalible para el amor.

maká recuerdan su existencia en consonancia con el abandono de las prácticas bélicas. Su nombre es witk'u (29) o napai' lehiḷaa (= "abultada su cabeza") (30). A juzgar por los ejemplares estudiados, a pesar de ser del mismo tipo que las que utilizaban en el Chaco central las tribus que hablan las lenguas Mataco-Maká y Guaycurú, parece haber sido más larga que las de todas las otras tribus. Elaborada siempre en madera de Prosopis kuntzei (= Mk. canaguapek), tiene los extremos de un diámetro mayor que el cuerpo del arma, siendo el distal el más abultado y de mayor desarrollo y el proximal menor en ambas dimensiones. Esta forma se logra desbastando cuidadosamente el sector medial pero cuidando de no llegar al extremo que su debilitamiento pueda amenazar con una fractura del arma en el momento del golpe. No pudimos confirmar el dato (31) de que podía usarse con fines cinegéticos para "pecarí, oso hormiguero y cuises" que según el segundo autor debían adornarla en su superficie exterior.

De los ejemplares estudiados, el más antiguo (30-392) tiene un largo de 850 mm. (32) y su extremo distal ("cabeza") mide 45 mm. de diámetro en tanto que el pomo es un conoide

---

29. Genérico para todo lo que se usa para golpear (comp. martillo = witoe(u)q'unet)

30. Disentimos con la traducción de Belaieff (J., 1942, p. 12) basada en una etimología dudosa.

31. Gómez Perasso J., 1977, p. 17; Belaieff, J., 1942; p. 12

32. Belaieff, J., 1942, p. 12, dice que la maza era de unos "sesenta centímetros".

con diámetro mínimo en el extremo proximal (de 33 mm. a 25 mm.). La otra maza (39-199), de características generales semejantes, es una pieza atípica por su tamaño supradimensional y un peso que prácticamente inhabilita el manejo eficiente por parte de un hombre (pesa más de 6 kg.) por lo que opinamos se trata de un elemento de utilería que puede haber hecho confeccionar el Gral. Belaieff ya que fue incorporado después de su visita "artística" de los Maká en 1949.

### Boleadoras

Las boleadoras chaqueñas, si bien han sido esporádicamente mencionadas por la literatura, no han sido descritas sino muy parcialmente. Los Maká han utilizado tradicionalmente tres tipos diferentes de boleadoras que plantean interesantes problemas de índole histórico. En principio, las boleadoras se denominan witkutel aunque puedan diferir formalmente, poseyendo funcionalmente idénticos significados relacionados con las actividades lúdicas y cinegéticas. En efecto, la utilización de esta arma por parte de los niños y jóvenes, con fines de esparcimiento y ejercicio, aparece entre los Maká como entre los Chulupfes y Chorote (33), los Chiriguano (34) y Pilagá (35); pero entre los últimos fue utilizada también

---

33. Nordenskiöld, E., 1929, p. 52

34. Ibid., 1912, p. 62

35. Palavecino, E., 1933, p. 557

hasta tiempos muy recientes -sino actuales- para la caza del ñandú. Los Mataco utilizaron también este instrumento (36) aunque pocos años después de la visita de Pelleschi. Nordenskiöld afirmaba que jamás lo empleaban. También la usaron los Mocoví, Abipón y Lengua (37). Con respecto a su utilización por parte de los Mataco, González (38) menciona la aparición del juego en el tema mítico del origen de los colores de las aves, según lo expone precisamente Nordenskiöld. Sin embargo, las versiones que nosotros conocemos de la citada narración (39) no mencionan a las boleadoras y sí, a veces, el puño de madera, arma que también ha perdido vigencia entre los Mataco desde hace muchos años.

El caso de los Chulupí tampoco parece ajustarse exactamente a lo afirmado por Nordenskiöld, ya que, según la información original, aún inédita, relevada por Alfredo Tomasini

---

36. Pelleschi, J., 1973

37. Nordenskiöld, E., 1929, p. 52; y Friederici, G., 1915 p. 34; "Gehen wir von hier nach Osten, so treffen wir die Bola, bei den Mojos, die zur Aruak-Familie gehören (nota 250; Eder, *Descriptio Provinciae Moxitarum in Regno Peruano*. Budaë, 1791, s. 299-300) kommen dann zu den Mataco, Abiponern und anderen Chaco-Indianern (nota 251; Pelleschi, *Los indios Matacos*, im *Bol. Inst. Geográf. Argentino*, Vol. XVIII, 1897, p. 196), und schließlich zu den Indianern der Pampa, ...". Cita además a los Aymará y Quechua, a algunos de los Fueguinos y los Patagones, y Nordenskiöld (E., 1929, p. 52) agrega a los Querandí y los Guaraní.

38. González, A., 1953, p. 218.

39. Todas las otras versiones publicadas del mito de ñ'us (= chuña) y muchas relevadas por nosotros y los integrantes del equipo de investigación del CAEA.

en la Misión San Leonardo de Escalante. las boleadoras también habrían sido utilizadas hasta recientemente para la cacería del ñandú, e inclusive parecería que también lo fueron en el pasado para la guerra. Nosotros tenemos ciertas dudas de la afirmación del sabio escandinavo tendiente a explicar por la razón geográfica de su inutilidad en el medio selvático, la presumida poca importancia de la boleadora. De hecho, el Chaco no es precisamente una selva, sino que los a veces espesos montes están frecuentemente interrumpidos por amplias sabanas y praderas donde viven los ñandúes. En ellas la utilización de la boleadora no sólo parece posible, sino hasta extremadamente ventajosa, ya que las zonas de vegetación parecen poder facilitar el acercamiento de los cazadores hasta distancias asequibles para esta arma (40) en el mismo sentido que actúan las técnicas de camouflage que serán oportunamente descriptas. Las acciones conexas con el uso de la boleadora son descriptas por las formas lingüísticas patetet (de probable origen onomatopéyico) con el significado de la acción de rotación por sobre la cabeza para producir la aceleración y megeqjik'i con el significado de "enredar" en este caso específico "bolear". Curiosamente, marcando su posible origen alóctono, es quizás factible el análisis del término witkutel conociendo que utel (41) (sing. ute') es la

---

40. Diessel, W., 1980, p. 43. calcula en 36 m. el alcance máximo de la boleadora doble arrojada desde el piso. pero este cálculo se basa en ejemplares de piedra de un peso probablemente mucho mayor que el que debieron poseer las bolas chaqueñas, normalmente de madera o rellenas de barro.



palabra maká que significa "piedras" siendo el prefijo un posesivo neutro.

Entre los tres tipos de boleadoras que se han enunciado para los Maká, conviene separar dos grupos siguiendo el criterio de sus materiales y formas constructivas:

a) El primer grupo es el de las boleadoras de madera, y está integrado por dos tipos que llamaremos a' y a''; b) El segundo grupo que proponemos es el de las boleadoras retobadas de cuero.

Las boleadoras de madera del grupo a no han sido descritas en las monografías clásicas (42), aunque son afines a las mencionadas por Nordenskiöld para los Chorote y Chulupí y por Palavecino para los Pilagá, ninguno de los autores las describe ni las ilustra cuidadosamente. No existe acuerdo respecto a la madera que es específicamente utilizada en su elaboración: por una parte, tanto la bibliografía (43) como en el caso de la información chulupí de M. Escalante (44) se menciona al palosanto (= Bulnesia sarmientoi; Mk. ticiyuk) en tanto que nosotros hemos registrado además del mencionado, el nombre de un árbol denominado kewen lesejec que se usaría actualmente con este fin. Su forma es característicamente bicónica o con dos conos truncados separados

- 
41. En chulupí utes (= "boleadora"); en mataco t'unte (= "piedra"
  42. Métraux, A., 1949, pp.253-4, refiere sin duda a las del tipo b para el Chaco.
  43. Gómez-Perasso, J., 1977, p. 12.
  44. Tomasini, A., información original facilitada al autor.

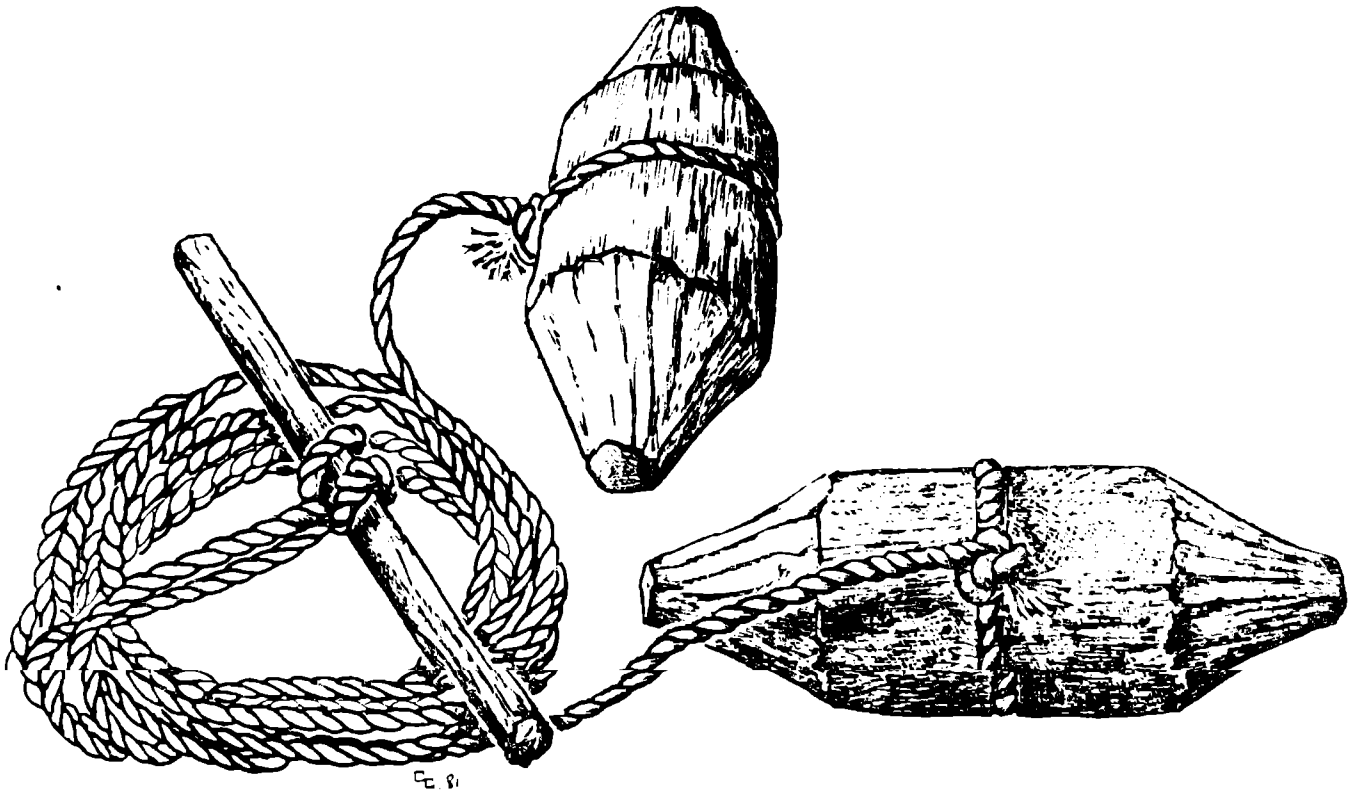
en su base por un surco que es perpendicular al eje mayor (= eje de revolución), constituyendo un cuerpo denominado "paraboloide de revolución" (45). Los dos tipos que mencionamos responden a una diversa conceptualización maká que denomina c'alam a las formas de las bolas de nuestro tipo a' de mayor desarrollo longitudinal, en tanto que llama t'of'om (= esférica) a aquellas cuyo eje de revolución es aproximadamente igual al diámetro externo del surco (= diámetro de la base de los conoides). Ambos tipos de wirkutel, que suelen pintarse de color rojo, seguramente para facilitar su ubicación, constituyen boleadoras dobles en las que ambas "bolas" poseen un peso aproximadamente igual, y también igual longitud de cuerda. Esta última solía ser elaborada en fibra de caraguatá y ahora -como en todos los otros casos ergológicos estudiados- reemplazada por cordeles industriales de algodón. Estas características, la similitud de peso entre ambos cuerpos y de largo de las cuerdas, así como el material de las mismas, que es caraguatá (el juvax) (46) son rasgos comunes a todas las boleadoras de madera del Chaco estu-

---

45. González, A., 1953, p. 187.

46. De las observaciones entre los Chulupí de Tomasini se desprende, que por lo menos en algunos casos -que no coinciden con el material museográfico estudiado- las boleadoras de esa etnia poseían cuerdas hechas con cuero de corzuela (Mazama sp.). Este dato es significativo en relación a la descripción del tercer tipo de boleadora maká que se construía exclusivamente en ese material, y se podría conjeturar una diferencia dependiente de la función, ya sea lúdica o cinegética.

1cm



Boleadora maká tipo a'

Boleadora maká tipo a''

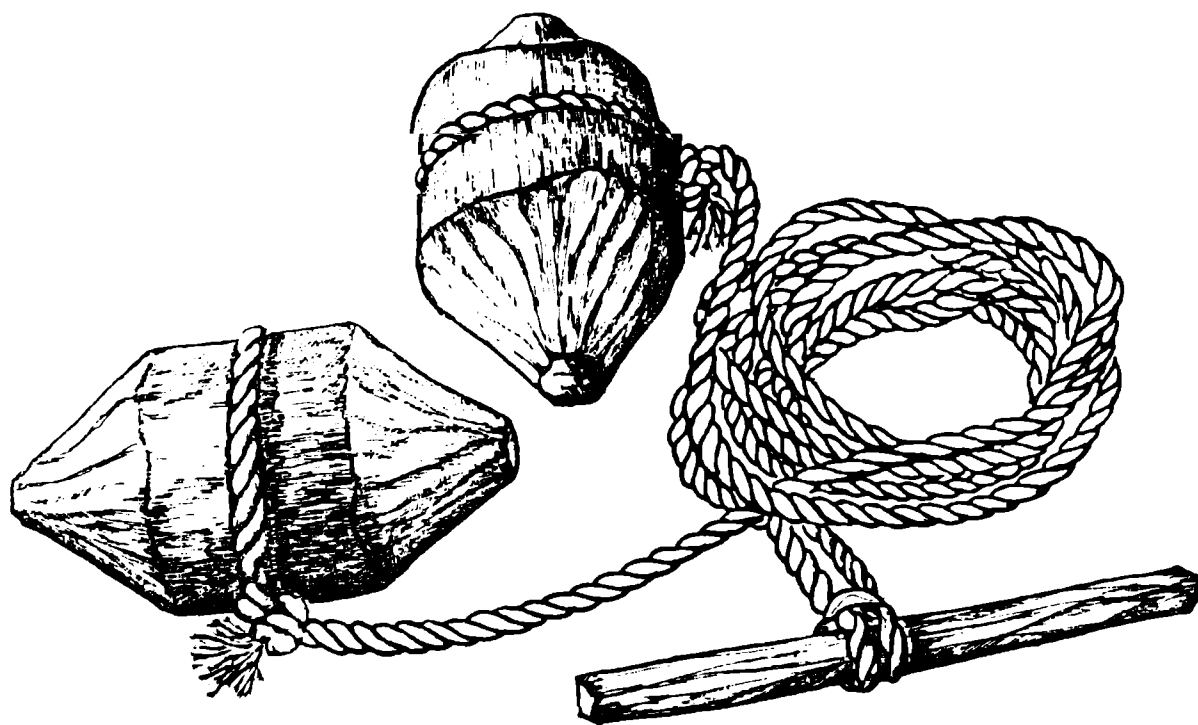
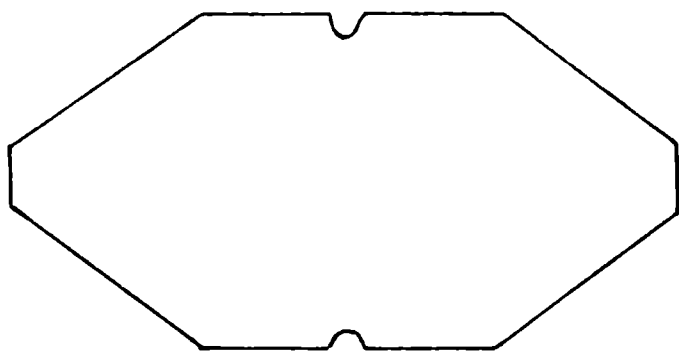
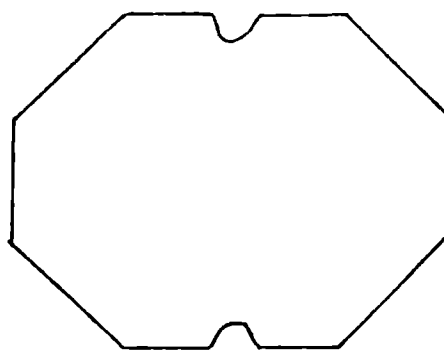


Fig. 8.

diadas por nosotros, incluyendo las provenientes de los Chulupí como de los Toba-takáik. También es común con los tipos de boleadoras maká el hecho de tener las cuerdas (en realidad una única) anudadas mediante un lazo doble a un pequeño trozo de rama que hace las veces de manija desde donde se manipula el instrumento. Esta parte no posee en Maká un nombre particular, sino que se refieren a ella con el genérico najak (= palo).



Corte de "bola" maká tipo a' 3/4



Corte de "bola" maká tipo a'' 3/4

El modo de construcción que emplean los Maká es extraordinariamente simple y eficiente. Se corta un trozo de rama que tiene como mínimo el doble del eje de revolución. A partir de allí se pela cuidadosamente y se tallan los extremos cónicos y los surcos. Sólo al final, se separan ambas piezas serrando por el extremo de los conos opuestos por su vértice. Este método permite una relativa exactitud

en la talla -que intenta ser idéntica para ambas "bolas"- lo que condiciona el peso y el comportamiento en vuelo de los dos cuerpos. En realidad, opinamos que si bien como se ha dicho, estas boleadoras son dobles, el paso conceptual hacia la boleadora triple es muy breve y se lograría aumentando el peso y distanciando la manija del centro de las otras dos cuerdas con lo que deben modificarse las curvas de vuelo y eficiencia hacia el modelo tan minuciosamente descrito por el Ing. Diessl (47). En verdad se aproximan extraordinariamente al tipo de las boleadoras múltiples ya que no hace rotaciones durante el vuelo. Una vez lanzadas, ambas tienden a separarse hasta formar un ángulo de aproximadamente 60° con sus cuerdas. Cuando toman el blanco entre ambas lo enriedan; los Maká son extremadamente hábiles en el manejo del arma. Hemos presenciado lograr buenos blancos a 35-40 metros. Cuando juegan con ella, uno arroja sus boleadoras hacia arriba con fuerza y los demás las suyas con intención de capturar las primeras en el aire, lo que logran por lo general varios. La aceleración se logra en la forma usual haciendo rotar las cuerdas -raramente más de dos revoluciones- sobre un eje que forma con la figura humana erguida unos 45°.

El otro tipo de boleadora que conocieron los Maká (Grupo b, único tipo), consiste en una clásica boleadora

---

47. Diessl, W., 1930, pp. 35 y 55.

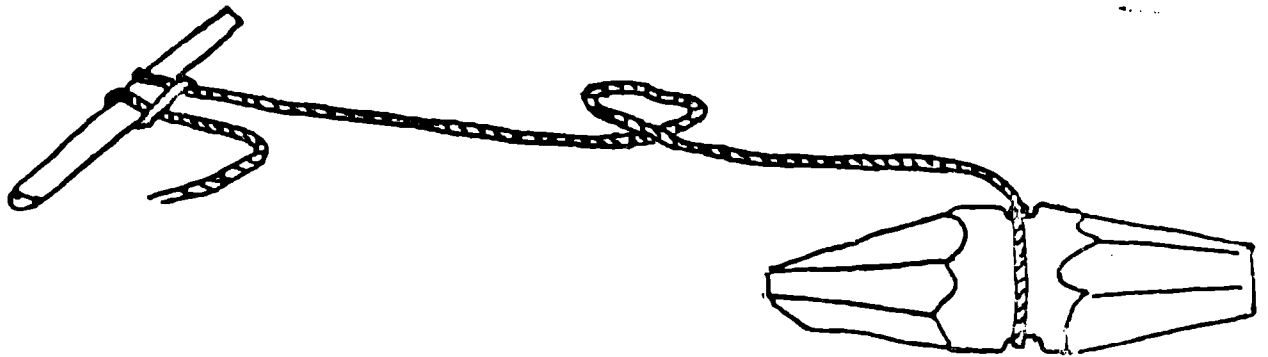
"triple" semejante a otros ejemplares existentes en el Museo Etnográfico provenientes en general de los Vilela y tribus Guaycurú australes. Consiste en dos bolas iguales y una manija más pequeña, retobadas en cuero y con cuerdas en el mismo material. Entre los Maká, las bolas se preparan con los scrotum de un pequeño cérvido (Mazama sp.) rellenos de tierra, y las cuerdas se hacían con lonjas de cuero del mismo animal retorcidas; no conocemos el material de la manija. Actualmente este tipo es sólo un recuerdo y no hemos podido observar ningún ejemplar tampoco en los museos pero las descripciones no parecen producir dudas. Con respecto a la elaboración ésta se realizaba con el cuero y el relleno mojados, para posteriormente secarlos al sol.

Observando los aspectos históricos y comparativos, el material del grupo a presenta notables coherencias con las boleadoras de madera provenientes tanto del área chaqueña como andina. En principio, los ejemplares chulupí que aparecen en la colección del Museo Etnográfico, correspondientes a los citados sumariamente por Nordenskiöld (43) para los Chulupí y los Chorote, un lote (No. 59.429) de ocho piezas traídas por Paulotti y Dembo en 1940 de Laguna Escalante en el Chaco paraguayo, presentan similares características constructivas aunque un empequeñecimiento notable respecto a los ejemplares maká. La madera en que se elaboran no es palosanto sino una mucho más liviana, blanda y clara. De cualquier modo, ninguno de los

---

43. Nordenskiöld, E., 1912, p. 62.

ejemplares posee un peso mínimo para haber servido eficientemente como arma con otros fines que no sean de juego los cuernos oscilan entre 4 gr. y 12.2,gr., existiendo sólo dos en los que las diferencias de peso entre sus dos elementos pueden haber sido significativas en su comportamiento físico (unos 3 gr. de diferencia). Las longitudes del eje mayor van desde 97 mm. hasta 50 mm. y la manija entre 55 mm. y 65 mm. de longitud por aproximadamente 5 mm. de diámetro. La talla es basta y la cuerda de fibra vegetal.



boleadera de juguete de los Chulupí 1/1

El ejemplar toba-taksfk que podemos relacionar sin duda con el referido también sumariamente por Palavecino para los Pilagá es consistentemente semejante aunque en vez de los conos, es completamente cilíndrico, con el surco medial, y está realizado en madera más pesada, además de haber sido cuidadosamente decorado.

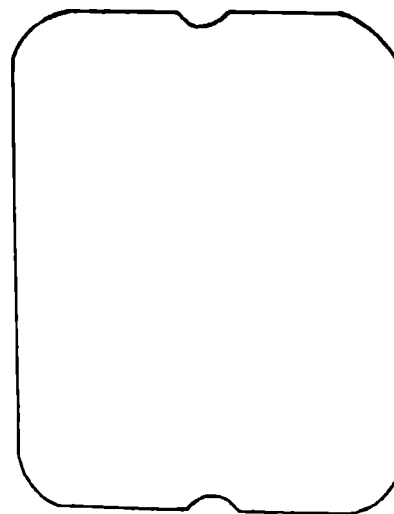




Corte de "bola" toba 1/1

Con respecto a los tipos maká, consideramos que el a'' es claramente una derivación lógica del a', basándonos en la relativa mayor simplicidad de la elaboración del último y la práctica inexistencia de las dificultades técnicas que plantea la talla del a''. De cualquier modo, el tipo a'' parece poder correlacionarse, por lo menos en lo que hace a la forma de las bolas- con el tipo de boleadora de madera de los Ure, tan eficientemente descriptos por Palavecino y estudiados por nosotros en el Museo Etnográfico, los que presentan similitudes

Corte de "bola" uro  
1/1



probables en el campo de las nociones constructivas.

La simplicidad de la forma de construcción parece hablar eficientemente de su antigüedad, lo que apoya la tesis de Nordenskiöld (49). También nos parece un sugerente dato en relación a la morfología de la boleadora la semejanza con el tipo Bc, especialmente 3 de González (50) considerando que las boleadoras en piedra de estas formas pueden haberse originado a partir de una tradición que tenía en la talla de la madera un medio sumamente ajustado de elaboración, aunque el poco peso de ese material hacía a esta arma menos eficiente en cuanto a contundencia y alcance (51)

---




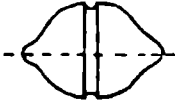

49. Nordenskiöld, E., 1929 p. 53.

50. González, A., 1953, pp. 187-188.

51. También la dinámica de este tipo de boleadoras nos habla de su antigüedad. En efecto, por la forma de acción del instrumento chaqueño, hemos visto que se halla no solamente próximo a las boleadoras de acción rotativa, sino también a las múltiples y que, aunque tiene sólo dos pesos, no puede ser enmarcada exactamente como una boleadora doble, ya que su comportamiento en vuelo no es rotativo, por ser ambos semejantes y por ser arrojada desde la parte medial de la cuerda, hechos que la acercan también a la boleadora triple. Estas condiciones parecen colocar al tipo de boleadoras de madera chaqueñas en una posición transicional o poco especializada en la evolución del arma pudiendo, a nuestro criterio, haber habilitado tanto el desarrollo de la boleadora de acción rotativa a partir de la múltiple y la bola perdida, cuanto la transición en el tipo de boleadora doble y triple.

El mencionado tipo Bc.3 de González tiene, según él, una dispersión arqueológica netamente andina y septentrional, no hallándose ejemplares más al sur de la Pcia. de Catamarca (Argentina), lo que parece corroborar una filiación occidental del tipo, coherente también con las mencionadas semejanzas con las boleadoras de los Uro (52).

**Tipología de González (1953) del tipo Bc tomada de Diessel (1980)**

<p><b>Bc 1 piezas con dos puntas</b></p> 	<p><b>Bc 2 piezas ovoidales</b></p> 
<p><b>Bc 3 piezas en forma de dos conos truncados</b></p> 	<p><b>Bc 4 piezas en forma de limón</b></p> 
<p><b>Bc 5 piezas con 3 diámetros diferentes, surco ecuatorial</b></p> 	

52. El Lic. J. Navarro (comunicación personal), de Salta, quien se ocupa actualmente de estos temas, afirma que el tipo en cuestión está aún bastante mal estudiado, ya que si bien se lo propone como un tipo de distribución homogénea, las zonas de hallazgo no lo demuestran totalmente.

También debemos suponer la adscripción al mismo género de instrumento del tipo mencionado por Pelleschi para los Mataco y que desgraciadamente se ha perdido. Indicando el grueso de la evidencia una dispersión del oeste hacia el este del rasgo posiblemente ligada a la de las lenguas del Phylum Mataco-Maká, para cuyas cuatro etnias están de algún modo citadas. A este panorama debe sumarse la incógnita que presentan los grupos Lengua tan someramente estudiados hasta el presente. Tenemos información segura con respecto a su utilización por parte de los Lengua australes, lo que abre un margen de duda respecto a su introducción en el Chaco. Por otro lado, descartamos que hayan sido sus portadores originales las tribus de lengua Guaycurú, porque entre ellas era mucho más usual, aparentemente, el uso del tipo que hemos llamado b. Este presenta también interesantes indicios sobre el desarrollo histórico de las tribus chaqueñas, ya que aumenta la frecuencia de su aparición hacia el sur, prevaleciendo en las colecciones de los Vilgla, Toba y Mbcovf. Parece indudable que este tipo debe haberse desarrollado en el sur, para volver por las llanuras a internarse muy profundamente en los montes chaqueños, donde la ausencia absoluta del material lítico debe haber convertido el retobo en un recipiente para el barro arcilloso secado. Un indicio de esta tradición nos parece precisamente el nombre maká para el arma.

Concluyendo, pensamos que la boleadora maká es resulta-

do de la confluencia de dos tradiciones culturales entre sí fuertemente emparentadas pero distinguibles: la de las cordilleras del oeste y la de las extendidas llanuras del sur.

Por fin, la distribución de la honda (witmuka o witoxtone') coincide con la de la boleadora en Sudamérica; lo que, según Métraux (53) "no es enteramente fortuito, desde que ambas armas son efectivas sólo en regiones abiertas". Nosotros creemos que la coincidencia en la distribución de ambas armas puede explicarse también por ciertas analogías propias de la dinámica de las mismas; en particular entre la "bola perdida" y la honda, lo que podría explicar la distribución coincidente sobre la base de un origen común.

#### CAMPAMENTO DE CAZADORES

Los Maká siguen hasta la actualidad practicando sus cacerías periódicas tal y como debían hacerlo en tiempos etnográficos. Entonces salían por períodos más o menos largos de sus campamentos semipermanentes. Actualmente, parten en expedición al Chaco grupos de hombres a veces muy numerosos pero, según ellos lo expresan, óptimamente compuestos por no más de una decena de hombres. Normalmente estas expediciones están integradas sólo por hombres, y en los últimos años se hacen de más en más espaciadas por las trabas que ponen a la actividad las autoridades paraguayas que responden

---

53. Métraux, A., 1949, p. 253



Amanecer en el campamento



de este modo a las quejas de pobladores y estancieros. Estas quejas se refieren a los disturbios que producen en sus actividades económicas las pequeñas partidas maká. En particular los ganaderos se quejan de que el ruido de las armas espanta el ganado hacia los montes, hace que las vacas abandonen a los terneros, o, en casos extremos hacen denuncias de cuatrerismo. Nosotros hemos acompañado a los Maká en una de estas expediciones durante agosto-septiembre de 1980 y consideramos que muchas de las prácticas que se realizan durante estas excursiones proveen claros indicios respecto a las normas que debieron imperar en tiempos etnográficos. Entre otras, la forma de instalación del campamento y el orden que en él rige muestran absoluta coherencia con las informaciones que poseíamos al respecto referidas a los tiempos antiguos.

Todas las partidas maká poseen un jefe, el mismo no es necesariamente el más importante de sus integrantes en las jerarquías sociales usuales. En el caso del conjunto humano que integramos, fueron de la partida tanto el principal de los jefes de esta etnia (el "cacique" A.) como uno de los restantes cinco jerarcas principales (el "cacique" R.), siendo el segundo el organizador y jefe de la partida. Es probable que su condición de shamán influyera poderosamente en esta distribución de roles y debe tenerse en cuenta que sus decisiones siempre eran debatidas y puestas a consideración no sólo de A. sino del resto de los integrantes, manteniendo el



Partida de cazadores en el palmar



Hombre maká colo  
cando una trampa



carácter de jefatura "laxa" que es expresamente citado para los indios del Chaco. Asimismo, en toda expedición suele llevarse a algún niño o anciano para que realice las labores del campamento, se ocupe del fuego (= fe't), la leña (= najax), el agua (= iweli), y, en fin, permanezca como cuidador durante las largas horas que el resto de la partida realiza el acecho. Este rol debía ser cubierto en tiempos etnográficos por las mujeres aunque en la actualidad el costo y las dificultades intrínsecas del viaje inhiben la participación femenina. El resto de los hombres de la partida se dedica afanosa e individualmente a la ardua tarea de la caza, partiendo cada día de madrugada y regresando cuando han completado su carga o amenaza la noche.

La pieza principal que concentra los anhelos del cazador maká y alrededor de la que giran muchos de sus pensamientos y conversaciones es el ñandú (= waalax). No bien llegados a una región donde hay indicios ciertos de la existencia de la presa codiciada, entre los que se pueden contar las huellas que son muy hábiles en descubrir y de las que desentrañan datos de gran precisión, y los gritos que identifican desde una distancia asombrosa, se busca una aguada junto a la que instalar el campamento. En primer lugar, cada integrante de la partida escoge su ubicación que está directamente relacionada con la relativa amistad y parentesco que pueda existir entre ellos, inmediatamente se deshierba y nivela el terreno. En caso de ser muy tupida la vegetación, se le prende fuego y se

hace un claro grande. El campamento se forma en círculo y el fogón principal se enciende en el centro. Cada integrante de la partida ubica sus enseres en el lugar que le pertenecerá; entrará y saldrá normalmente del campamento precisamente por ese lugar; en él colgará su olla (= atlia't) y ante él colocará la carne que consiga sobre un conjunto de hojas de palma; tras él estaqueará sus pieles y allí se sentará o dormirá cuando no esté realizando una tarea conjunta. Se aproximará al fuego para cocinar su comida, ofrecerla o aceptar la comida de otro. Esas reuniones, sobre todo nocturnas, tienen un encanto particular que es el resultado de una vida social acotada.

Antiguamente se tendían esteras (= yaqieni) si el tiempo amenazaba lluvia en cada uno de los lugares particulares. El nombre de esta "carpa maká" es witkayakieni; hoy han sido reemplazadas con trozos de polietileno o lona. Las esteras servían como techos que desplazables sobre ramas clavadas en el piso, permitían asimismo una protección efectiva contra el viento y fueron comunes a casi todas las tribus del Chaco oriental y algunas del occidental. En un lugar protegido del campamento, se arman los encatrados (= witceciwetic) en los que dejan al aire libre los trozos de carne cocida que no se han consumido o que se reservan como conserva. El campamento se mantiene mientras haya cacería en los alrededores; en nuestra experiencia no más de una semana. El siguiente se instala a una jornada corta en un paraje que ha sido previamente ex-

plorado y censado en su capacidad productiva durante los raids diarios. En la actualidad, el sitio de cada cazador está señalado prevalentemente por el mosquitero (yakhaheti = "mi lugar") un elemento incorporado desde antes de su establecimiento capitalino; el mosquitero es similar al que puede verse en otras regiones del Chaco y se desarma al amanecer para armarse solamente en el momento de dormir. Los Maká utilizan a veces hamacas tejidas en fibra de caraguatá que se trabajan con un anudado simple, similar al que se describe para algunas de las bolsas. Las hamacas (= wit'weik(y)utji; comp. k(y)uyji = "panza") son idénticas a las de los Lengua y no tenemos dudas que se trata de un préstamo más o menos reciente. Se trata de una red rectangular de regular tamaño, que se trunca en los extremos (54). Los Mataco, sobre todo los del Pilcomayo superior utilizan también hamacas de fibra, pero la forma del tejido es muy diferente, ligándose con el que manufacturan para hacer bolsas. Posiblemente hayan tomado la idea de los Chiriguano, aunque no la técnica ya que la de estos últimos es muy similar a la de los Lengua y Maká. Si tenemos en cuenta la afirmación de Nordenskiöld (55) "Les Choroti et les Ashluslay n'ont ni hamacs ni lits de bois (catre)", no nos caben muchas dudas

---

54. Hemos estudiado un ejemplar en el Museo Etnográfico, de procedencia antigua (33-461) que medía 3,40 m. de largo.

55. Nordenskiöld, E., 1929, p. 31.



Cazadores que vuelven al campamento



que los Maká deben haber aprendido la utilización de hamacas de los Lengvas y éstos a su vez de los Guaranfes-Chiriguanos. El lugar del campamento se ensucia extraordinariamente rápido y los Maká no tienen ningún cuidado en arrojar los restos de comida y otros desechos a pocos metros de donde duermen, lo que hace que en pocos días el lugar se convierta en prácticamente inhabitable por la proliferación de sustancias en descomposición.

### La choza

Los Maká han realizado tradicionalmente sus chozas (= witici), como el resto de los chaquenses (56) "en forma de colmena de planta circular u oval cubierta de paja"; actualmente este tipo de vivienda ha sido reemplazada en gran medida por un modelo similar al que utilizan los medios rurales del Paraguay en consonancia con el establecimiento de los indígenas en sus asientos fijos en la margen occidental del río Paraguay enfrente de Asunción. Hemos realizado la descripción de una vivienda de tipo original atendiendo especialmente a sus técnicas constructivas. Se registró la elaboración de una de estas chozas en 1979 y de otra en 1980, de donde tomamos nuestros datos; ambas realizadas por diferentes

---

56. V. Nordenskiöld, E., 1929. pp. 27-29

Estructura de choza colmeniforme



hombres fueron exteriormente muy semejantes, aunque en el segundo caso el que la hizo complementó la estructura con dos horcones y un tirante central. Nuestro informante takace aseguraba que esta forma no era la de construcción tradicional a pesar de las escasas diferencias exteriores.

Según Bennett (57) las chozas maká, así como las de los Tobas, Pilagá, Ashluslay y Cayapó "contain an internal framework of ridge poles, rafters, and forked sick poles" aunque "..., the building may be intended to imitate the more common true beehive hut". Sin duda, aquí intervienen elementos diferentes, producto de las diferentes tradiciones de las tribus maká, donde la choza en forma de colmena sin soportes interiores corresponde a las tradiciones arcaicas comunes con los Mataco, a los que responden precisamente los aseptiket, de los que Honorio takace es conspicuo representante.

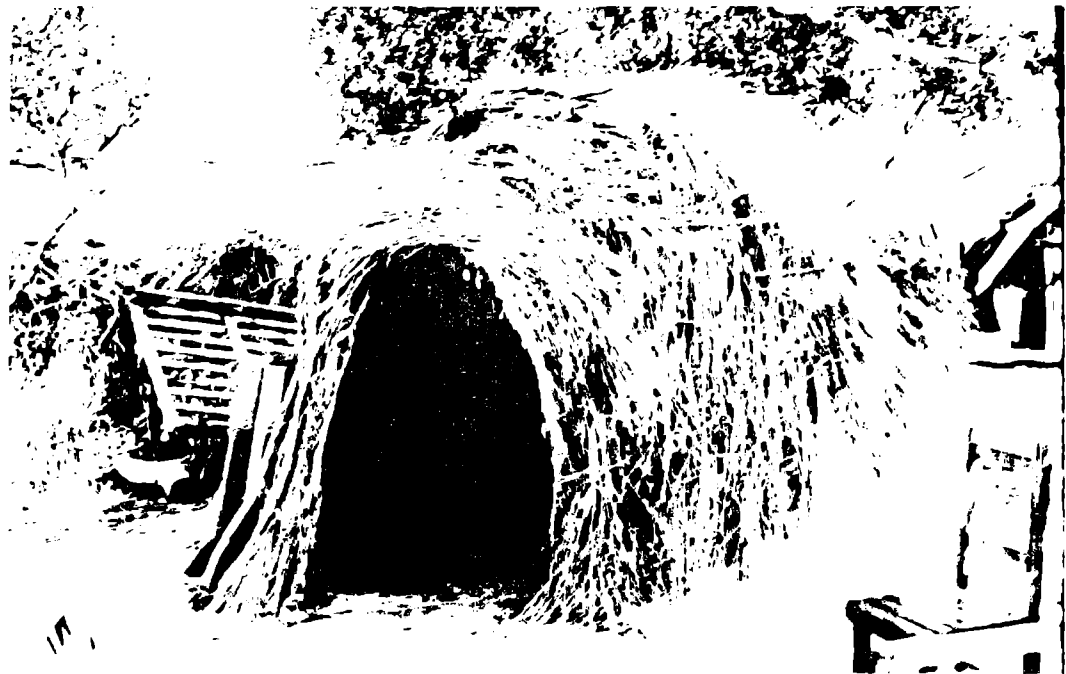
La estructura está constituida por ramas verdes y flexibles de entre 3 y 4 metros a las que no se les ha quitado totalmente el follaje. Con ellas se forma un armazón enterrándolas en su extremo troncal de modo que forman un círculo o elipsoide (3 y 3,5 m. en sus diámetros), que provee la planta de la vivienda. En su extremo superior, el ramaje de la estructura se flexiona, ata y traba entre sí, interponiéndose de modo de lograr la característica forma colmenar mencionada.

---

57. Bennett, W., 1949, p. 7



Chozas colmeniformes





La puerta (= leji) suele orientarse preferentemente hacia el este, sin duda en parte por el condicionamiento que imponen los fuertes y prevalentes vientos del norte y el sur. La abertura, de unos 1,60 m. de altura, tiene forma de arco de medio punto y se hace sobresalir de la superficie exterior de la choza insinuando un corto pasillo (unos 20 cm.) que, según las fuentes puede haber sido un rasgo marcado (58) en tiempos históricos, y que parece tener como función principal la de impedir la incidencia de las turbulencias causadas por el viento en el fuego, cuando éste se ubica en el interior de la choza. Al respecto dice Nordenskiöld (59): "Les porches de protection pour l'entrée ne sont, autant que j'ai pu m'en informer, jamais employés chez aucun des Indiens de l'Amérique du Sud autres que ceux dont nous venons de parler, c'est-à-dire les Choroti, les Ashluslay et les Mataco (...)" . Otra modificación en la estructura y la planta circular básica, se realiza en el extremo opuesto a la puerta curvando un par de ramas hasta que quedan ubicadas en forma prácticamente horizontal a unos 60 cm. del nivel de base y formando de esa manera una especie de abside. Sobre la estructura de ramas flexionadas que hemos mencionado, se apoya una capa que hace de impermeable. Se trata de paneles fabricados individualmente con caña tacuara (sontok) y paja (= jupel). Se utiliza actual-

---

58. V. Bennett, W., 1949a, p. 14

59. Nordenskiöld, E., 1929, p. 29

mente alambre (= ucihne't) aunque tradicionalmente se usaba hilo de caraguatá (= niyak) para las ataduras. Los paneles tienen aproximadamente dos metros de largo y se elaboran seccionando las cañas por la mitad, emparejando los manojos de pasto a machete y distribuyendo éstos lo más parejamente posible a lo largo de una mitad de la caña, de modo que la parte superior de los tallos apoye sobre ella. Luego se coloca la otra mitad de la caña, y se ata con fuerza más o menos cada 30 cm. con el alambre, de modo que las dos caras seccionadas de la caña sujeten fuertemente entre ambas los pastos. Estas median, en los casos estudiados, entre 50 y 70 cm., aunque nuestros informantes aseveran que se las buscaba aún más lejos. Los paneles de pasto se superponen en capas de abajo hacia arriba dejando unos 40 cm. del inferior, expuestos. Las cañas se atan al amazón, forzadas, para seguir la forma esferoide general. Entre la capa externa y el amazón se distribuyen aún manojos de pasto como aislación adicional, así como todo alrededor de la choza se colocan pastos en posición invertida que aíslan del viento. Los paneles se concentran en las zonas donde la estructura recibirá los peores golpes de viento y lluvia, en particular hacia el sur. En las chozas pequeñas que estamos describiendo se usaron 9 y 10 paneles: 4 colocados hacia el Sudeste, 3 hacia el sud -en la parte que se formaba el abside descripto previsto como lugar para dormir-, uno en el cenit en posición invertida respecto a los del sudeste, y uno en las restantes posiciones. La

aislación de estas viviendas resultó notable en relación a los precarios medios utilizados . Todo este conjunto de techumbre se denomina en maká wititci lenu' (= "la espalda de la casa").

Respecto a la distribución de este rasgo, dice E. Nordenskiöld (60): "En dehors du Chaco, je n'ai rencontré de huttes semblables à celles des Choroti et des Ashluslay que chez les Châma et les Tambopata-Guarayo, mais construites en matériaux tout à fait différents. Les Yaghan et les Alikaluf, à l'extrême Sud du Continent Sud-Américain possèdent des huttes de la même structure que celles des Indiens du Chaco. Nous pouvons donc admettre que le type des huttes Choroti et Ashluslay constitue un très ancien élément culturel en Amérique, dont la distribution prédomine actuellement dans sa partie méridionale".

Aparte de estos tipos de vivienda, son comunes las mamparas y paravientos que se ponen en los lugares de estar, y cocinas como en otros indios chaqueños. (61)

#### Fuego, consumo de alimentos e intoxicantes

Las técnicas para la obtención del fuego entre los grupos etnográficos del Gran Chaco fueron variando desde las

---

60. Nordenskiöld, E., 1929, p.28.

61. Nordenskiöld, E., 1929, p. 27

formas tradicionales. La etnografía los describe como un barrero de madera blanda que trabaja sobre un durmiente de otra dura; aunque los Maká usaban la misma madera para ambos elementos, propias de las etapas sin contacto (62) hasta el uso de cerillas (63). Correspondiendo con la dispersión del complejo ecuestre, aparece la técnica del eslabón y la yesca, llamado en maká fe't watlan (= "fuego golpeado"), conservados normalmente en colas de quirquincho o asta, con una tapa de madera de calabaza que fue muchas veces descripta como característica de los grupos chaqueños. Los Maká poseen vivos recuerdos de las técnicas antiguas de producción de fuego; se utilizaba la madera de jojewuk (alt. jojeluk = Tabebuia nodosa) para la fabricación del wititjukii, nombre que incluía al durmiente y el taladro (lehefe' = "su hermano, compañero"); la frotación se realizaba hasta el surgimiento de aserrín incandescente (= lolomon), éste se ponía en contacto con un ovillo de caraguatá (= eljuvax) seco y sin hilar que a su vez se colocaba en el extremo de un haz de pastos (= jupel) donde se soplabá y al que se movía hasta la producción de llama. Con él daban fuego a pequeñas maderas. Actualmente las cerillas son parte tan indispensable del avío del cazador maká, como lo fueran las varillas de jojeluk en tiempos etnográficos que se colocaban como ahora los fósforos (protegidos si es

---

62. Esta es la forma de obtención de fuego más común entre los pueblos etnográficos sudamericanos (Cooper 1949 b p. 233/7).  
63. Nordenskiöld, E., 1929 p. 73

posible por una cajita de lata) en la faja. Según nuestros informantes, el fuego era propio del hombre (= jukhewte), no produciéndolo las mujeres (64).

Las maderas preferidas para la alimentación del fuego son, como en otros grupos chaqueños, las más duras y, en particular, el palosanto (= Bulnesia saraientoi) llamado en maká ticiyuk. Es habitual la utilización de la viruta de madera, subproducto del tallado de arcos, para avivar el fuego y en las primeras etapas de la preparación del mismo.

También es normal el uso de troncos más o menos largos que se van arrimando al centro del fogón poco a poco, a veces utilizados como asientos o apoyos. Estos se llaman fe't litu. Referencias a estas formas más o menos naturales aparecen en la mitología (65).

---

64. La nomenclatura relativa al fuego puede resumirse, básicamente, en el siguiente léxico: tuxe'm = salen las llamas; ituiiphetj(v)e'm = no hay llamas; haksiiki fe't'e = preparar el fuego (cuando todavía no ha sido prendido); henetje'm = encender; ifuyuje'm pa' fe't = soplar el fuego; lowiol = tuçax = humo; antani fe't'e = prender el fuego en general.

65. V. "Acuellas mujeres" No. 76; "Acuellos que sus padres maltrataron" No. 85, entre otros. También se denomina de la misma manera a cualquier leño semiquemado por el fuego naturalmente, como puede aparecer en el monte.

wititjukii, varillas para producir fuego



Los principales elementos que acompañan siempre el fogón maká, directamente relacionados con la técnica del fuego son la pantalla jikaf de distribución occidental (66), y el atizador fuk'us.

La primera es un alón de ave. Son preferidos los pájaros de plumaje firme, en especial el gran pato-jekheylax, el yulo-ipjoljet (= Jabiru mycteria), el carancho-kanana'k (= Polyborus plancus), en ese orden, aunque cualquiera de las grandes aves del agua o las carroñeras pueden utilizarse igualmente. La preparación de este instrumento recurre al simple expediente de secar el alón con las plumas distales completas (entresacando las rotas, sucias o estropeadas), algo extendidas sobre el fuego. Al margen de su uso constante y eficiente para avivar la hoguera, esta pantalla suele ser usada también para combatir el calor como abanico o contra los mosquitos, y en la bibliografía se cita su uso para las prácticas shanánicas, cosa que no hemos podido verificar en nuestros trabajos de campo y que fue más bien negada por nuestros informantes.

El fuk'us es una rama o gajo leñoso, a veces un trozo de caña, de dos o tres centímetros de diámetro y entre 40 y 60 cm. de largo. Las únicas cualidades que se buscan para su elección son, en general, su rectitud y que no se queme con facilidad. Por ello se elijen ramas no muy secas o definitivamente verdes.

---

66. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 78-81

Curiosamente no hemos recogido mito alguno sobre el origen del fuego ni nada que se parezca al motivo "universal" de su robo. Ante nuestra insistencia en el asunto un informante, ewke't takace, nos dijo: "axe'm pekhewep iyə, pe' "jukhew iye pe' lawamhic ij(y)a. Enewen nifel yajijulamil "nifel ke't qa pakhap iye qa ic na wo'oi na'l fe't. Qa pakhap "iye. Pa' pakhap iye latata li (...) qa wo'oi fe't nikfelec. "Pakhap ke't qa nikfelec iye qa yakha qa cikfelec iye..."; lo que puede traducirse aproximadamente diciendo "puede ser que alguno de esos hombres antiguos que no hemos conocido lo hizo. A todos les cuenta el antepasado. Y otro, cuando busca, también tiene fuego. Y a otro también (le cuenta) su padre y busca el fuego y sabe, otro abuelo también sabe y yo también lo conozco". Esto equivale a una afirmación de que el sentido debe buscarse en la tradición.

El horno subterráneo es denominado witoxp'onhetji (67) y ha sido acabadamente descrito por Nordenskiöld (68) para los Chulupfes. A sus datos de distribución en el Chaco que incluyen a los Ayoreo (Tsirakua), los Lengua (69) y los Chulupfes, debemos agregar además de los Maká, a los Chorote monta-

---

67. yakha voxp'onhetji = yo preparo el horno, horneo.

68. Nordenskiöld, E. 1929, pp. 76-78; y 1912, pp. 5-4

69. Grubb, W.B., 1911, p. 96



races (manjui) del occidente paraguayo (70).

La distribución de este rasgo permanece oscura como la de otros elementos culturales seguramente arcaicos. Su función principal, según los Maká, era la de hornear batatas y era preparado exclusivamente por las mujeres. Hoy es muy inusual la utilización de este método de cocción, aunque continuas referencias a él en la mitología parecen ser los "pozos con fuego" que aparecen por ejemplo en los relatos del "origen de las aves acuáticas" y "la competencia entre jaya (mujer-vampiro) y melel (hombre-venado) heroico, entre otros.

Junto al fogón maká suelen encontrarse elementos que, como muchos de los que describimos, pueden distinguirse sólo dificultosamente del conjunto heterogéneo de la naturaleza circundante. Numerosos asadores, algunos ya usados diseminados sin orden, otros cargados de carne preparándose a la vera del fuego -siempre colocados del lado que viene el viento, si éste es notable, para evitar que la carne se ahumegue<sup>u</sup> dados sobre encatrados o bien en el techo de paja de las chozas. Cuando un Maká requiere un asador toma una varilla recta de más o menos un metro y la afila con varios golpes certeros de machete; si la corteza es sucia o rugosa, la pela rápidamente en toda su extensión. Cuando la carne asada ha sido consumida, puede reutilizarse, pero generalmente el asa-

---

70. Según comunicación personal de Pastor Arenas.

nene'k iweliweleki, cuchara de valva

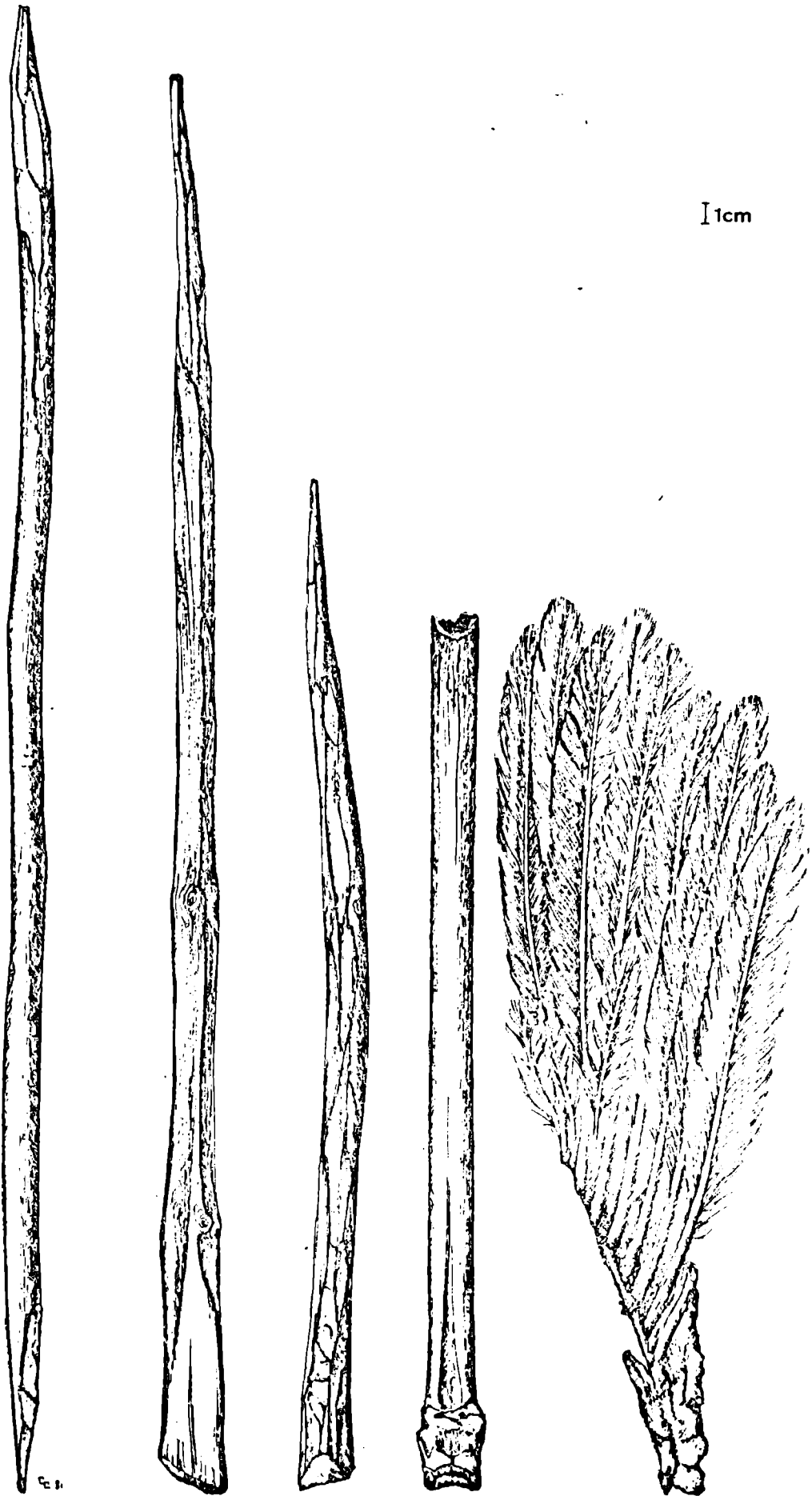


dor se abandona así como cuando se hace una mudanza, usándose para el transporte en los casos en que aún tienen la carne. Cualquier vianda, carne o pescados asados, se llama wit'osjeik, sobre esa misma raíz se construye wit'osjeihet' (= "asador"), en tanto que la acción de colocar un asador junto al fuego para asar la carne que sostienen se dice enijup. Nordenskiöld (71) en su estudio de distribución afirma que "(...) La broche est incontestablement un très ancien élément de culture qui remonte, à coup sûr, plus loin dans la passé que le boucan". Sin embargo, la distribución en el Chaco no es suficientemente clara como para establecer pautas de difusión de este elemento.

Una varilla normalmente más corta que un asador y afilada configura otro ergon llamado witgilkenet, palabra que puede traducirse como "pinche" (72). Otra varilla cuyo extremo está tallado en espátula configura un witnas j(y)anet cuchara de madera para revolver; muchas veces estos dos instrumentos se tallan en el mismo trozo de madera. Estos elementos se utilizan para revolver la olla (= atjia't) o para extraer de ella los grandes pedazos de carne que se ponen a hervir. Los Maká han reemplazado sus viejas ollas de cerámica desde hace mucho tiempo por productos de la civilización industrial, particularmente comunes y estimadas son las ollas de hierro de tres patas tan usuales aún en las campañas suda-

---

71. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 74-76

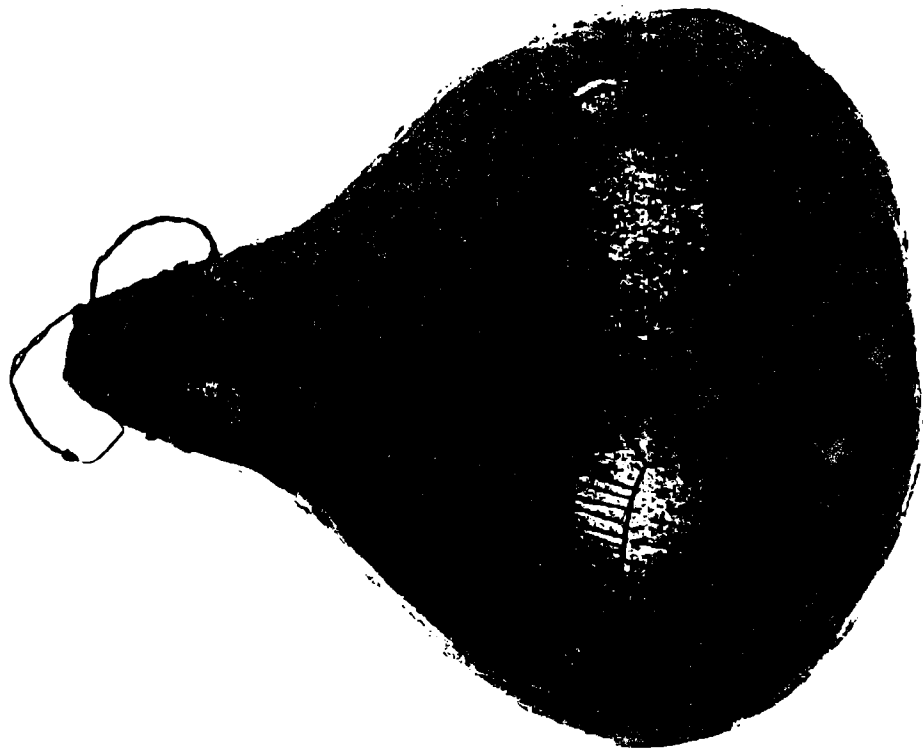


Instrumental del fogón: de izquierda a derecha, wit'osjeinhet', witqasj(y)anet, witqilkenet, fuk'us y jikaf.

Cucharas de calabaza. En la colección del Museo del Hombre,  
recolectadas por el Dr. Jehan Vellard en 1931.







mericanas.

Otro útil que siempre puede verse junto a la olla maká es una valva de molusco de regular tamaño. Se trata de la nenek (= cuchara), que es el principal elemento de mesa y que se usa para llevar a la boca casi todo lo que se cocina en la olla. La trasposición a la cuchara occidental ha sido tanto conceptual como lingüística; tal es así que si los Maká quieren distinguir una de otra suelen decir a la primera nene'k iwelileitekij (= "cuchara habitante del agua") El molusco en cuestión no posee otro nombre designándose específicamente también como "cuchara". También se usa este término para las cucharas confeccionadas en madera y una calabaza partida al medio longitudinalmente y para las que se confeccionaban en cuerno de carnero, hoy particularmente en desuso, que debieron ser comunes durante los tiempos en que aún habitaban en el Chaco. Estas cucharas parecen poder relacionarse con la difusión del consumo del mate de yerba con agua caliente en el Chaco, que debe haberse producido quizás en tiempos tan antiguos como los de la difusión del complejo ecuestre. Para Susnik (73) "los Makás son descendientes de los antiguos Enimagáes, quienes copiaban elementos

---

72. Es homólogo, así como su conceptualización es igual a la de la "lanza" que es un elemento usado y conocido por los Maká posiblemente sólo durante el período ecuestre.

73. Susnik, B., 1976, p. 109.



culturales de los Mbayás, en particular si las "novedades" implicaban algún prestigio social e individual; los siervos Guanás solían confeccionar las cucharas de cuerno de vaca ya en los principios del siglo XVIII". El extraordinario estudio distribucional de Nordenskiöld (74) muestra que las formas prevalentes en las cucharas de madera y cuerno de las tribus de lengua Mataco deben ser relacionadas con formas prehispánicas de la región occidental de Sudamérica, aunque el uso del cuerno como materia prima sea, sin duda, tardío.

No existe una denominación genérica de la cocina y sus técnicas, sino que ésta se remite básicamente a cuatro modos de preparación de la comida al fuego: a) El asado (= wit'osj(v)eik); b) Frito en su grasa (= luxo); c) Hervido en la olla (= enijji); y d) Cecina (= witqosololic). Estas modalidades de preparación dependen básicamente de la calidad del alimento, de la ocasión en la que se lo cocina o de la finalidad para lo que se lo hace. (75). La cocina posee un carácter individual, lo que debía ser aún mucho más marcado en tiempos etnográficos en razón de las restricciones y tabúes (ifcax = "peligroso". "prohibido") alimenticios que regulaban en gran medida la distribución de las partes y

---

74. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 94-99.

75. Para una descripción somera pero hermosamente vivida de los comidas de los chaqueños, V. Nordenskiöld, 1912, pp.52-

especies de los comestibles (76). Aunque un estudio sistemático y extenso de esta materia dista aún mucho de concretarse se pueden señalar las líneas más importantes que muestran la separación entre comidas según los sexos y edades. Tan sólo los ancianos de uno y otro sexo carecen en general de tabúes alimenticios, es decir, comen todo aquel alimento que los Maká reconocen como tal. Esto implica en la realidad que, en la distribución del producto los ancianos comen sólo aquello que es tabú para el resto de los grupos de edad y sexo. Desde luego que existen partes y animales que están completamente excluidos de la dieta maká, aunque potencialmente podrían comerse o que son comidos por otros grupos; sin embargo, no consideramos a éstos en la misma categoría que los tabúes para los que existen claras sanciones respecto a su incumplimiento; de ellos sólo se dice "nite'telux" (= "no se come"). Las mujeres menstruantes y las parturientas, quienes como en otros grupos chaqueños, son conceptuadas de forma semejante, excluyen de su dieta la carne, inclusive su olor o la vista de la sangre es peligrosa. En toda ocasión, también ciertas partes de los animales, la cabeza y la cola (de los peces), están tabuadas para hombres, mujeres y niños. Hasta hoy, cada cazador maká lleva consigo su olla en la que cocina su comida, pudiendo o no convidar de ella. En el campa-

---

76. Se debe hacer sin embargo, una salvedad con respecto a las ceremonias de bebidas y determinados convites alimenticios que siguen un orden riguroso y responden a formas canónicas de organización.

mento la comida no suele ser simultánea, sino que frecuentemente se realiza por grupos de edad o en forma individual.

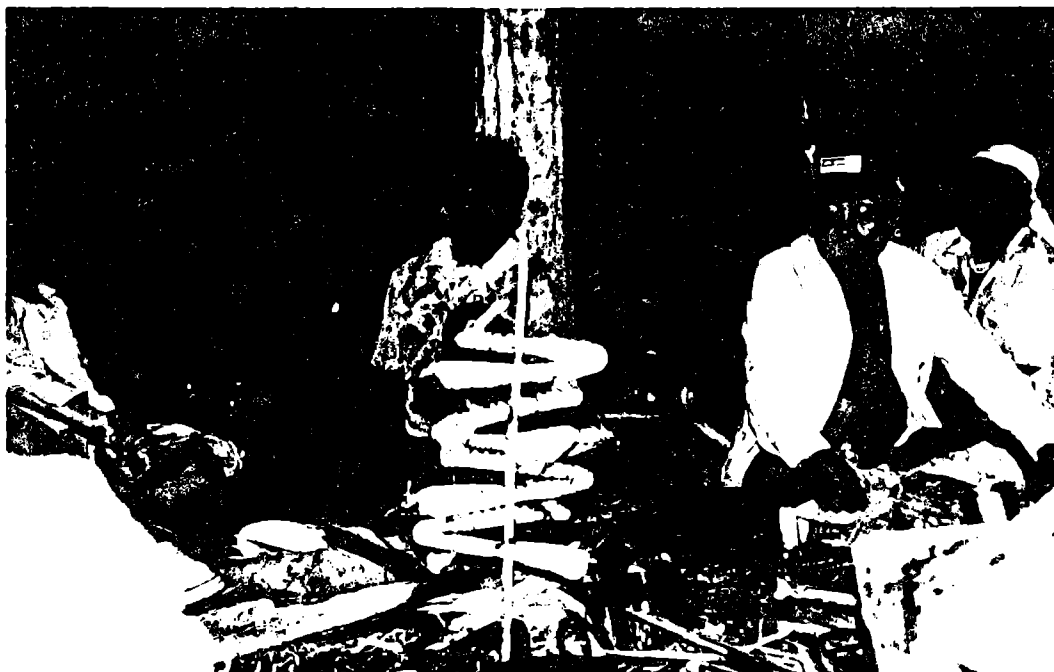
Existen dos maneras de asar la carne, que corresponden a los verbos hesi(y)eyiup (l.p. en el asador) e icupini iup (directamente sobre el fuego). Los asados más característicos son los de pescado ya entero, ya partido al medio (según el tamaño) y, los de ñandú (= waalax) (77), los del venado (= melel) y los de pecarí (t'af). El asado cocido lentamente hasta secar prácticamente la carne puede usarse como conserva y suele transportarse directamente en los asadores.

Una forma muy típica en que preparan la comida los cazadores, consiste en freírla en su grasa, forma que se denomina genéricamente luxe' (= grasa); sobre todo se puede decir que el lomo del ñandú partido en pequeños trozos y frito en la grasa que lo recubre (78) es la comida por excelencia del cazador. Señalar la añoranza de la grasa de ñandú es una forma de manifestar la intención de salir de cacería. La preparación se realiza en la olla de hierro. Suelen agregarse actualmente arroz, fideos, o fariña lo que aumenta la consistencia del preparado. Esta forma de preparar la carne sirve también para la elaboración de una conserva que consiste

- 
77. Los cortes del ñandú son: las costillas (= lowelli) se descartan, cuello entero (= lowoni(y)e), alas (= lefec), lomo (= lahac iyek), esternón (= logocoko), rabadilla (= leci j), veriija (= lat'isen) (estas dos últimas sólo los viejos); pectorales (= lal jay) y muslos (= lekumkenec)
78. Esto sólo puede prepararse con ejemplares adultos.



Preparando luxe', "frito en su grasa"



hesj(y)ey,jup, "en el asador"

en preparar la carne de la manera descripta y transportarla posteriormente en las típicas bolsas de cuero (= witkeki), que se preparan ad hoc y se utilizan para ese exclusivo fin, a diferencia de otras que sirven para el transporte de mieles.

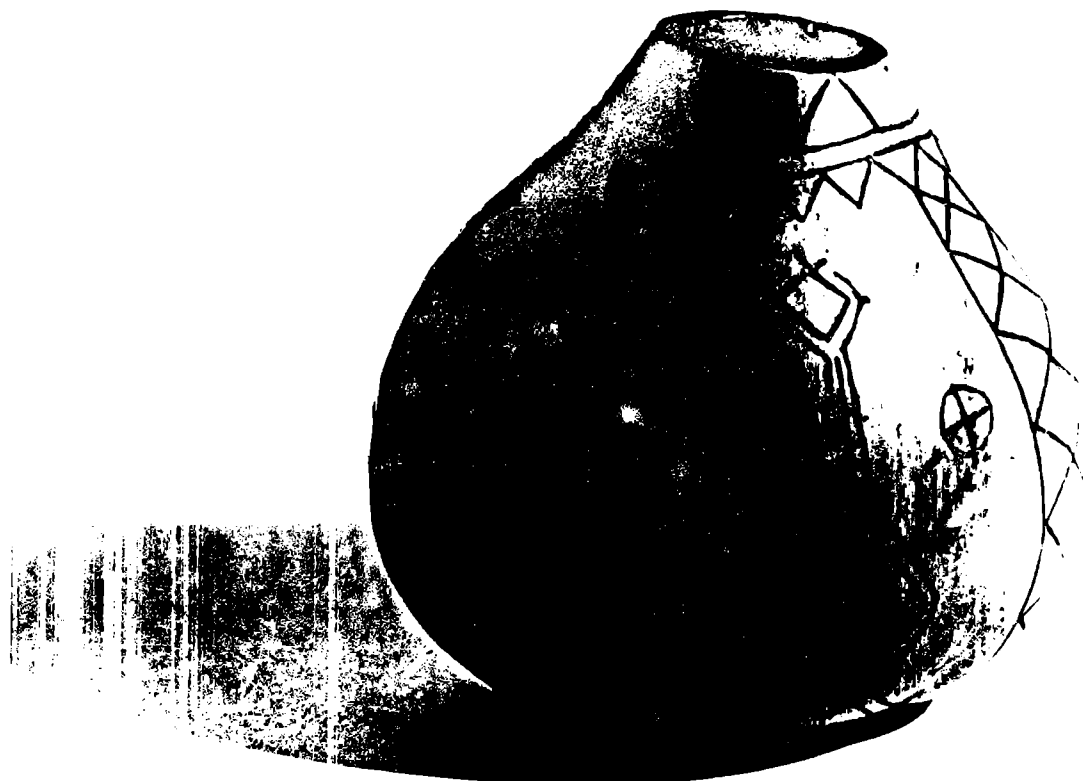
Actualmente prevalece, sobre todo en los asentos capitalinos, el modo de cocinar hirviendo (= tijuuj) en la olla. En lo que se refiere al ñandú tan sólo los muslos cuyos huesos se parten previamente para comer la rica sustancia medular y la panza previamente pelada se elaboran con esta técnica (79); de cualquier modo las sustancias alimenticias industriales que actualmente entran como parte básica de la dieta maká, así como muchos otros animales y, sobre todo, la mayoría de los productos de recolección se preparan de esta manera. Existe un plato que corresponde a esta técnica y que es considerado un verdadero manjar, se trata de los huevos de ñandú (= waalaxlihi) que extraen de las hembras adultas y que luego pelados de la dura membrana que los recubre, presentan el aspecto de una gran yema de hasta 10 cm. en su diámetro mayor.

El mate (ka'a = "yerba mate", del guaraní; elehe'iji = "caliente adentro"), que tuvo importancia hasta que se asentaron en Asunción donde están sometidos a la masiva influencia de la sociedad paraguaya, es un elemento de difusión contemporánea con el complejo ecuestre. Actualmente tan sólo

---

79. Nuestros informantes dijeron: "ewile lekumkenec qa lekutji

Mates, elehe'ji'woki. Colección del Museo del Hombre, recolectados por el Dr. Vellard en 1931. Chiché: D. Destable



M.H. 32.64.336



M.H. 32.64.335

los ancianos tradicionalistas persisten en la costumbre de la infusión con agua caliente, habiendo sido reemplazada por el tereré frío en el resto de los casos. Antiguamente debían usarse pequeñas calabazas (= naticax) como las que vemos en los museos, pero posteriormente -aún en el Chaco debe haberse generalizado el uso del recipiente hecho con un cuerno de vaca (= waka tekec). Todos estos mates se denominan ka'aji (ji = continente; o elehe'ji'woki -cuando es utilizado especialmente para mate con agua caliente). La bombilla se denomina wetlufji (de la acción de sorber). Tanto el mate como el tereré se suelen tomar amargos aunque el último se condimenta según los usos paraguayos con diversas cáscaras o raíces "refrescantes" o de cualidades medicinales. El uso del mate dulce debió ser común en los tiempos antiguos de su residencia chaqueña, al modo de los "argentinos", nombre que se le da en el territorio chaqueño paraguayo a los antiguos pobladores (80) que en Argentina se denominan "chaqueños".

Para la elaboración de bebidas fermentadas (niacik), Arenas (81) cita los "frutos de algarrobo (P. alba, P. alba var. pauta, P. fiebrigii, P. nigra, P. ruscifolia y P. vinalillo), de la tusca (Acacia aroma), de la palma (Copernicia alba), del chañar (Geoffroea decorticans), de la sandía (Citrullus vulgaris),

---

80. Se trata de una migración salteña del siglo XVIII.

81. Arenas, P., 1981



del zapallo (Cucurbita maxima), del andaf (Cucurbita moschata). del mistol (Zizyphus mistol), y del guaranina (Brumelia obtusifolia), del caraguatá (Bromelia serra), los granos de maíz (Zea mays), los rizomas de lopos (Nymphaea amazonum) y jolelax (Canna glauca) y las raíces de la batata (Ipomea batatas) y la mandioca (Manihot esculenta)". A esta lista pueden agregarse las hidromieles preparadas a partir de la miel de meliponas y avispas. Estas cervezas se preparan pisando, triturando y a menudo masticando los frutos y haciéndolos fermentar en barriles (antiguamente bateas de tronco de palo borracho -Chorisia insignis- ahuecados) o en grandes calabazas durante un par de días, con el agregado de una regular cantidad de agua. Los órganos subterráneos se cuecen previamente. Antiguamente se mezclaban los frutos con miel. A menudo se les agrega actualmente azúcar para aumentar el tenor alcohólico. Mientras dura el proceso, los hombres cantan para alejar los inwometec o personajes dañinos que podrían hechar a perder la bebida. Periódicamente el "dueño" de la bebida o un conocedor, la prueba y da su veredicto: te'imaxi (= "no está gustoso") cuando no está a punto; ima'x (= "gustoso") o bien k'em (= "ácido") cuando puede beberse (82).

La pipa (wit'finkji), el tabaco (fina'k) y la pasión de fumar (wanqalan) constituían parte del patrimonio tradicional de los Maká (83) aunque su utilización estaba restringida al hombre adulto y directamente asociada al complejo shamánico.

---

82. Vogt, J., 1933, p. 127

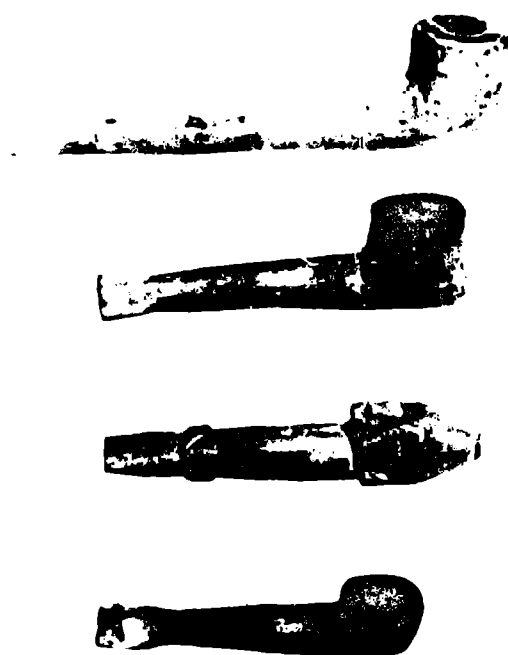
83. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 1-4



Pelando mandioca



Preparación de niyacik



Como en otros grupos chaqueños, se relaciona el origen del tabaco con el difundido tema de la mujer caníbal (otho' ejinhe').

#### Origen del tabaco

Un hombre mató a un oso hormiguero (=apsinhe') y lo puso a cocinar. Su señora no cuidaba bien de la olla, no la quería atender porque tenía su período. El marido le preguntó:

-Por qué no cuidas la olla? Tienes que cuidarla para que comamos enseguida. Ella le contestó: -Yo no puedo cuidarla

porque tengo el periodo; pero la voy a cuidar. Comenzó a revolver la olla, y al calentarse, el vapor (= lowol) le daba en la cara. La mujer se sentó por el dolor del vapor en la cara. Entonces le dijo a su marido: -Me puedes acompañar? Yo he visto un nido de loro. Y el marido le dijo: -Bueno, te voy a acompañar, y voy a subir al nido (Ke'ke'= loro más chico). Se fueron juntos a buscar el nido que estaba lejos. En él ya no había huevos, sino pichones. El hombre subió y los sacó. La mujer estaba abajo del árbol para recibir los pichones que le tiraba su marido. Entonces el hombre miró a su mujer y vio que ella se los había comido todos, crudos. Se le veía sangre en la cara. El hombre ahí se dio cuenta que su esposa tenía otho'ejinhe' (84). Ella le decía: -"¡aja te, así volvemos a nuestra casa. Pero el hombre no quería bajar porque sino ella lo iba a agarrar. Entonces sacó su hacha y se la tiró en la frente; pero a ella no le dolía. Se iba comiendo su misma sangre. Entonces le dijo a su marido: -Por qué me pegaste? No te voy a hacer nada. Por fin el hombre bajó y la mujer le cortó los testículos, porque ella tenía fuerza, poder (= t'un). Ya no es como otra mujer cualquiera. Y volvió sola a su campamento, a su toldo, y algunos le preguntaron: -"¿Dónde está su marido?". Ella les dijo: -"Está to-

---

84. Se trata del estado producido por la violación de los tabúes alimenticios durante la menstruación.

davía allá en... Se fue a otro lado". Y vio un grupo de mujeres sentadas en redondo comiendo frutas de tuna. Ellas prepararon un jarro y metieron allí toda esa fruta. Después comían juntas. Y cuando ella lo vio, fue allí y les dijo: -"Ah, tengo unos frutos de tuna que yo también traje (= k'imiyita'x = fruto de tuna). Ella se fue y trajo los testículos del hombre y los metió en su boca. Las otras cuando la vieron ya supieron que mató a su marido, porque la sangre salía de su boca. Ya sabía que tenía esa enfermedad y tenían mucho miedo. Ellas se fueron a ensillar el caballo, pero la mujer había sacado la lengua del caballo, la había arrancado y por fin, ella agarró la lengua del caballo y la comió cruda. Y empiezan a escapar ellos, se van todos, se escapan, sólo se quedan con ella sus hijos. Por la noche, ella seguía a los que escapan y cuando llegó a su campamento mató a uno y lo llevó a su casa. Los hijos conocían bien al hombre que ella mató. Durante cinco o seis días siguió matando, pero los otros siguieron su camino huyendo. No se podían escapar porque ella conocía la dirección hacia donde ellos iban. Cada vez mataba a uno, cada día. Los hijos conocían a todos porque eran de su misma tribu, de su parcialidad. Y por fin, cuando aquéllos estaban ya lejos ella no volvió enseguida, sino que llegó a su casa al amanecer. Por fin llegó al mediodía. Se había ido de noche y llegó al día siguiente al mediodía, había matado a uno. Cuando estaba lejos le crecieron en los hombros como espinas, una a cada lado

y con ellas clavaba a los hombres y los trafa fácilmente. Y esa mujer ya estaba cansada porque iba muy lejos. Los hijos tenían miedo que ella los matara también a ellos. Cuando ella llegó a su casa al mediodía, tomó su balde y se fue a traer agua para su comida. En el camino vio una trampa (= laniwukel) que sus mismos hijos habían hecho: una madera doblada con un lazo. Enseguida fue adonde sacaba el agua y cuando vio eso volvió otra vez a su casa y les preguntó a sus hijos: -"Por qué hicieron esa trampa?, Quién hizo esa trampa?". Y el hijo mayor le contestó: -"No... Eso no es nada, es el juguete de mi hermano, un juguete nada más, porque recién estábamos jugando ahí y lo hicimos". Se fue otra vez y pisó allí y la trampa saltó. Y ella no podía pisar la tierra porque está colgada de su pie. Los hijos fueron y la quisieron matar, le pegaron en todas partes del cuerpo pero no pudieron hacerle nada. No muere la mujer. Por fin, ella dijo: -"Ah...Che a mí me duele todo mi cuerpo, hijos, les voy a indicar a ustedes dónde pueden pegarme para que yo muera". Antes les dijo a sus hijos: -"Si voy a morir ustedes quemarán mi cuerpo y allí donde lo hagan crecerán unas plantas que van a llamar finak, tabaco. Y ese tabaco que va a crecer en mi lugar tienen que dárselo a un viejito para que pueda probarlo. Será muy rico (= ima'x)". Y ella les indicó dónde le debían pegar para que muriera: en el dedo de su pie, en el más grande. Ahí le pegaron y murió la mujer e hicieron

como dijo su madre, quemaron todo. Ya creció el tabaco, creció bien. Y los hijos fueron adonde estaban los otros hombres para avisarles que mataron a su madre, cuando lo hicieron llevaron esa planta, una hoja para entregarle a un viejo. Cuando llegaron adonde estaban los otros y les contaron que habían matado a su madre fueron recibidos con alegría. Le entregaron ese tabaco a un viejo y él lo probó. Lo fumó y se desmayó un poco, su cuerpo temblaba, porque es fuerte. Y ellos hicieron también sus plantaciones, ya están para cosechar, ya tienen mucho, ya maduran sus plantas. Y volvieron a su lugar porque ya murió esa mujer. Ella también había dicho a sus hijos: "Cuando un viejo tenga mucho de ese tabaco tiene que convidar, pero si él tiene poco no le va a dar a nadie porque es muy difícil de conseguir en el Chaco. De allí viene la costumbre de que cuando tiene su período la mujer no puede comer la carne, ni tocar ni nada, tiene muy aparte el olor, si ella huele esa carne tiene que vomitar. Pero ahora parece que hay muchas que ya comen

El modelo de pipa más común que hemos documentado en el campo así como el que hemos podido observar en los museos semeja al tipo europeo. Es decir, se trata de una boquilla y un hornillo vertical en su extremo distal. No creemos sin embargo, que esta forma provenga directamente de la de nuestra cultura ya que hemos relevado ejemplares acabadísimos de




este tipo entre los Pilagá y los Tobas-Pilagá, en particular como elemento parafernático del shamanismo. Con respecto a éstas, las que fabrican los Maká pueden considerarse bastas imitaciones. En realidad, deberíamos distinguir dos subtipos: por una parte, aquellas que tienen el hornillo destacable de la boquilla, y por otra parte, aquéllas que están realizadas en una sola pieza. El primer grupo es asimilable con las pipas características de los Lengua. Susnik (85) afirma que los Lengua la adoptaron "de los vecinos Chanés y Mbayáes"; y, quizás se puedan relacionar con algunas formas europeas (86). Creemos que el segundo subtipo debe ligarse directamente a la tradición Pilagá; es característico de los áseptiket y parece tender a predominar hoy, a juzgar por la frecuencia con que lo hemos coleccionado. No se puede descartar la posible influencia reciente por parte de nuestra cultura que parece advertirse en algunas formas conservadas en los museos y fechables inmediatamente después de la guerra del Chaco. En ellos aparecen trozos de cartuchos de bronce de fusil Mauser en la desembocadura de la boquilla.

---




85. Susnik, B., 1976, p. 86

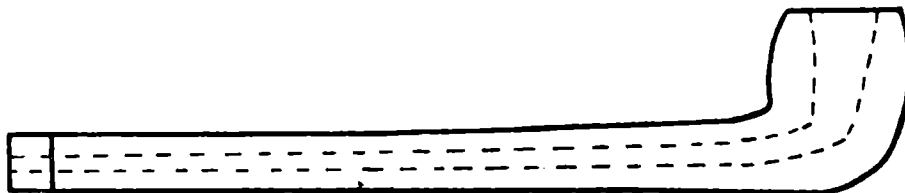
86. Cooper, J., 1949 c, p. 530



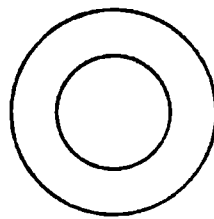
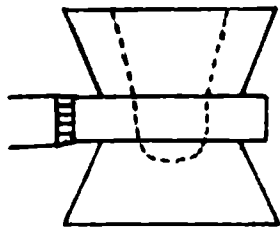
	L			C		h
39-116	130	28	15	c	20	28
-117	150	25	15	c	25	33
-118	93	22	15	c	23	30
38-430	102	25-23	12-10	c	22	27
39-120	?	50-45	20	c	35	43
39-119	117	24	12	c#	23	30
38-430bis	120	17	10	c#	15	20
74-1	90	25	13	s	14	20
77-1	105	27	15	s	25	32
80-1	149	28	17	s	27	35
79-1	105	25	19-13	s	15	22

### Referencias

- L - Longitud total  
 - Diámetro superior hornillo  
 - Diámetro interior superior  
 C - Composición: s: simple; c: compuesta  
 - Profundidad del hornillo  
 h - Altura hornillo  
 # = Compuesta con elementos de bronce; boquilla y hornillo parcial o totalmente en una sola pieza.

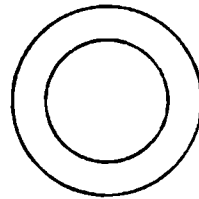
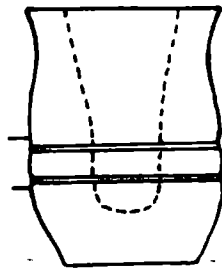


Corte de la pipa 38-430 bis

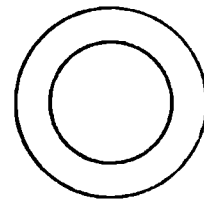
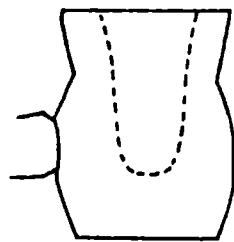


39-116

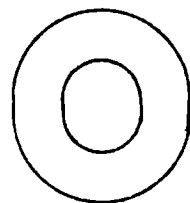
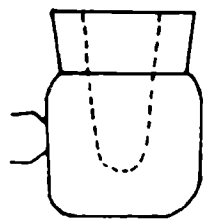
I



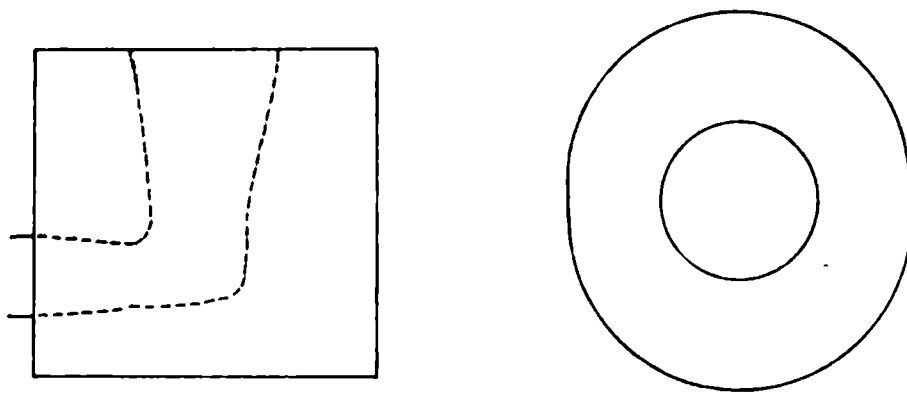
39-117



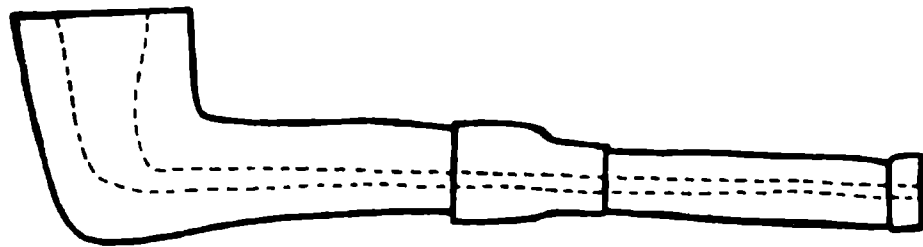
39-118



38-430



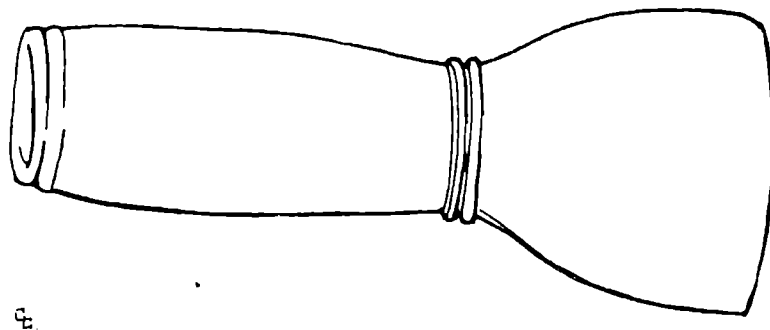
39-119



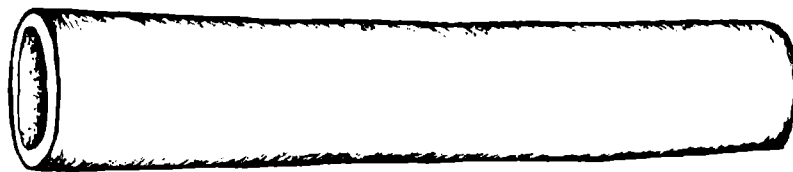
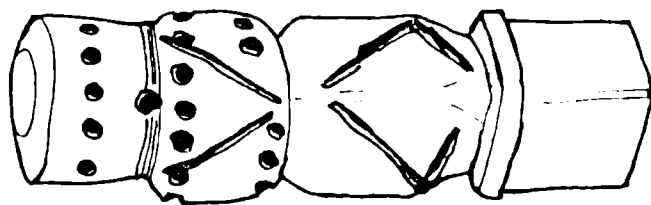
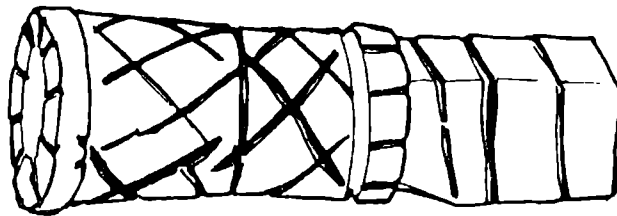
Corte de la pipa 39-119

Aparte de éstas aparecen en las colecciones maká las pipas tubulares que constituyen el "tipo más extendido" (87) en Su<sup>r</sup>amé<sup>r</sup>ica. Según Susnik (88) de origen andino, lo que se comprobaría por ciertos hallazgos arqueológicos. Esto es negado implícitamente por Nordenskiöld (89): " Dans l'ancienne zone de culture de l'Ouest du Continent Sud Américain, on n'a trouvé de pipes que dans le Nord de l'Argentine et dans l'île de Koati sùr le lac de Titicaca. On n'a jamais rencontré de pipes dans les tombes anciennes de la cote du Pérou". Este autor niega además que se pueda determinar el origen de los tipos que describimos (90), ya que "..., la pipe à tabac comporte une distribution très étendue dans l'Amérique du Sud et représente probablement un élé<sup>m</sup>ent de culture très ancien."

Las formas tubulares "en cola de pescado" pertenecían seguramente a la tradición de la tribu que habitaba sobre el Confu<sup>s</sup>o (fisketteite) relacionada íntimamente con los Chulupí.



Pipa tubular en "cola de pescado" perteneciente a la Colección del Museo del Hombre (M.H. 32.64.370) del material recolectado en 1931 por el Dr. Jehan Vellard.



Fr.

Tres pipas tubulares pertenecientes a la Colección del Museo del Hombre (de arriba a abajo Nos. M.H. 32.64.398; M.H. 32.64.115; M.H. 32.64.439) del material recolectado en 1931 por el Dr. Jehan Vellard.

Opinamos que los Chulupí adoptaron también como los Maká, el tipo de pipa de hornillo destacable aunque con formas más groseras y motivos decorativos diferentes a las de sus similares lengua. Nordenskiöld (91) ilustra dos pipas de boquilla destacable, con una talla que representa un tayacido. Este motivo es también conocido por los Maká según puede observarse en una de las pipas recolectadas por el Dr. Vellard (M.H. 32.64.125), que presenta ciertas diferencias conceptuales con las de los Chulupíes. Por fin, hemos recolectado en 1979 un ejemplar con una talla semejante pero realizado según el patrón austral en una sola pieza. En resumen, creemos que en el análisis de las pipas maká se deben distinguir tres tradiciones: las de hornillo vertical, que se ligan a los modelos utilizados por los Lengua (boquilla destacable) y Pilagá (pipa enteriza), y las tubulares, que deben haber pertenecido a las bases arcaicas de esta cultura; o, lo que nos parece más probable, haberse perdido inicialmente y posteriormente readoptado como préstamo de las tribus Chulupíes asociadas.

---

87. V. Cooper, J., 1949 c, p. 529

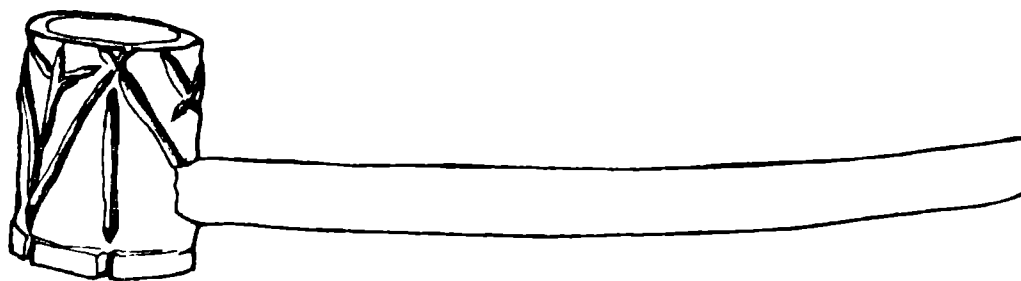
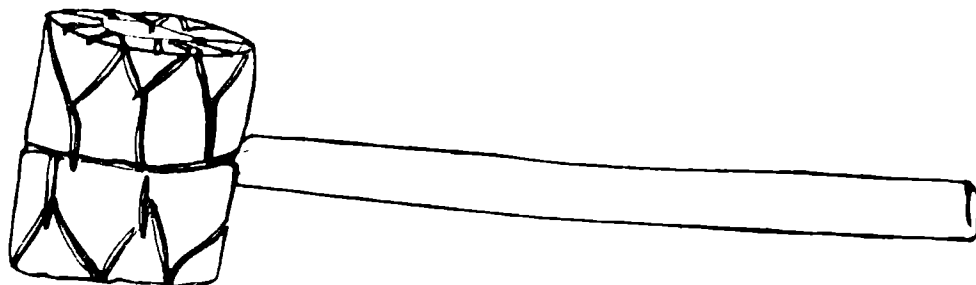
88. Susnik, B., 1976, pp. 110-111

89. Nordenskiöld, E., 1929, p. 104

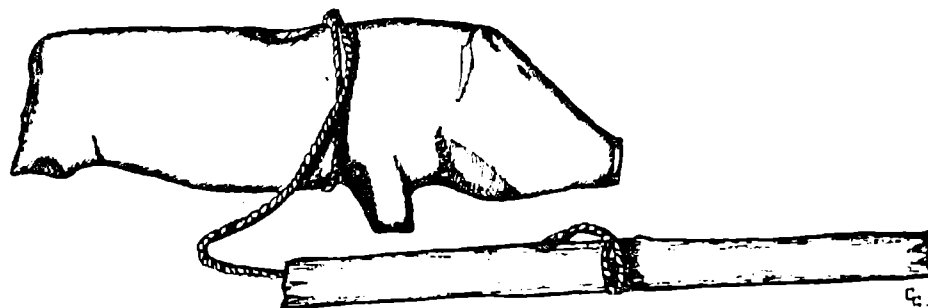
90. Ibid.

91. Nordenskiöld, E., 1912, pp. 89-91

Pipas de hornillo destacable pertenecientes a la Colección del Museo del Hombre (de arriba a abajo: M.H. 32.64.373; M.H. 32.64.374; M.H. 32.64.125) del material recolectado en 1931 por el Dr. Jehan Vellard.

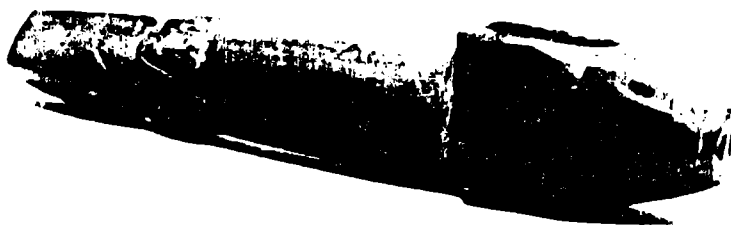


□



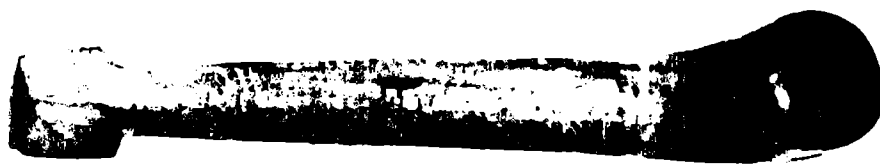
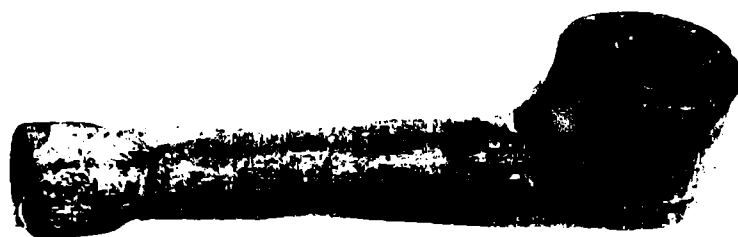
□

Pipas maká actuales recolectadas por el autor  
(de arriba a abajo: 77-1 y 74-1)

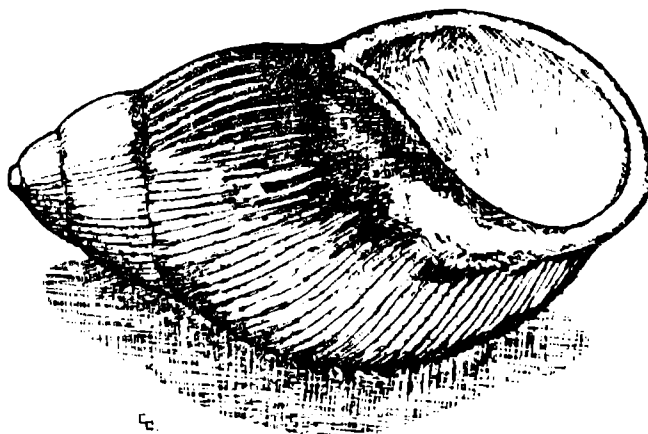




Pipas maká actuales recolectadas por el autor  
(de arriba a abajo: 79-1 y 80-1)



El tabaco autóctono, de color verde, cuyas últimas plantaciones maká (enjufinak'e = "plantar tabaco") desaparecieron con la inundación del río Paraguay de 1979, era conservado en caracoles (log = Gen. "caracol"; nuthethi = Borus oblongus) que se tapaba con algodón de palo borracho (= t'isaji lopon). Todo el instrumental se suele guardar, como antaño, en la pequeña bolsita ornamental que los hombres adultos llevaban consigo, junto con los escarificadores.



Borus oblongus

El tabaco se mezclaba con hojas secas y trituradas de plantas aromáticas (eujisii; jis = "aroma, perfume"), en particular isj(y)utax (92).

---

92. Cooper, J., 1949 c, p. 531.

## ACTIVIDADES DE PRODUCCION

Al margen de las armas, que ya hemos descripto, el instrumental especializado para la caza (93) al acecho -técnica predominante entre los indios del Chaco- está constituido por el ca mouflage vegetal que les permite acercarse a la presa, siempre avanzando contra el viento, hasta distancias asequibles para las armas que estos indígenas poseen. El viento (= t'uniki) y, particularmente el fuerte y persistente proveniente del norte (= ima'x), es uno de los principales auxiliares y, como tal, recibido con alborozo por los cazadores que parten al amanecer con la esperanza de hallar una buena bandada de ñandúes. A corta distancia del campamento comienzan la preparación del witjiyic, camouflage de ramas que les servirá por algunos días. Si ya hubieran fabricado uno en las jornadas precedentes lo buscarán en un lugar, próximo al campamento, donde lo han dejado escondido desde la última salida.

Hemos relevado varios tipos de estos elementos cuyas variaciones responden básicamente a tradiciones provenientes de lugares donde son predominantes unas u otras de las plantas utilizadas. En todos los casos se prepara un cono atado en su extremo superior y con un sector abierto al que denominan leji (= "su puerta"), por él lo introducen de atrás hacia adelante y, a través de él acechan a la presa y disparan sus armas. Es común que el

---

93. Para una pintura breve y emotiva aunque no completamente exacta -sobre todo en sus análisis etnológicos- de la cacería ma-ká V. Belaieff, J., 1942, pp. 11-14.

Preparando witjiyic





witjiyic o camouflage de ramas

cono interior se arme con enredaderas (wotegel = Anabidaea corallina; wahatax = Funastrum gracile) o hierbas aromáticas (= is-jutel) que en todos los casos se atan con los troncos hacia arriba y las hojas en posición invertida. En regiones donde abunda la palma (= ficuk, Copernicia alba) lo común es realizar todas las ataduras del conjunto con sectores de las hojas a los que se arranca con las uñas la parte carnosa en el momento de su utilización. Sobre el cono interior se atan en algunos casos cuatro ramas tupidas de arbustos como lelic lesejec o jojewuk (Tabebuia nodosa) o bien cuatro haces de hierbas atados individualmente. Estas varas con hojas o haces de hierbas se ponen en posición normal quedando invertidas las posiciones del follaje respecto a las de la capa interior y se ubican en ambos lados de la "puerta" y en posiciones cardinales sobre la espalda. Estas ramas o haces forman la estructura rígida de la construcción. Por fin, en el vértice del cono y a ambos lados de la abertura se colocan hojas de palma que aumentan la verosimilitud del disfraz. Todo el implemento pesa dos o tres kilogramos y, en uso, se apoya en la nuca, por lo que se hace imprescindible la utilización de un pañuelo o gorro (= witwa't) que proteja la cabeza. Desde luego, el peregrinaje y, sobre todo, las horas de acecho siempre con el armazón vegetal sobre la cabeza, constituyen una tarea penosa pero que a los Maká resulta completamente natural. Es inclusive bastante común que, no siendo para alijar la carga en la bolsa, descuartizar la caza o realizar una tarea semejante, el Maká no se quita lejjiyic a veces ni siquiera en el momento de un eventual descanso y sólo lo hace al final de la jornada, en las proximida

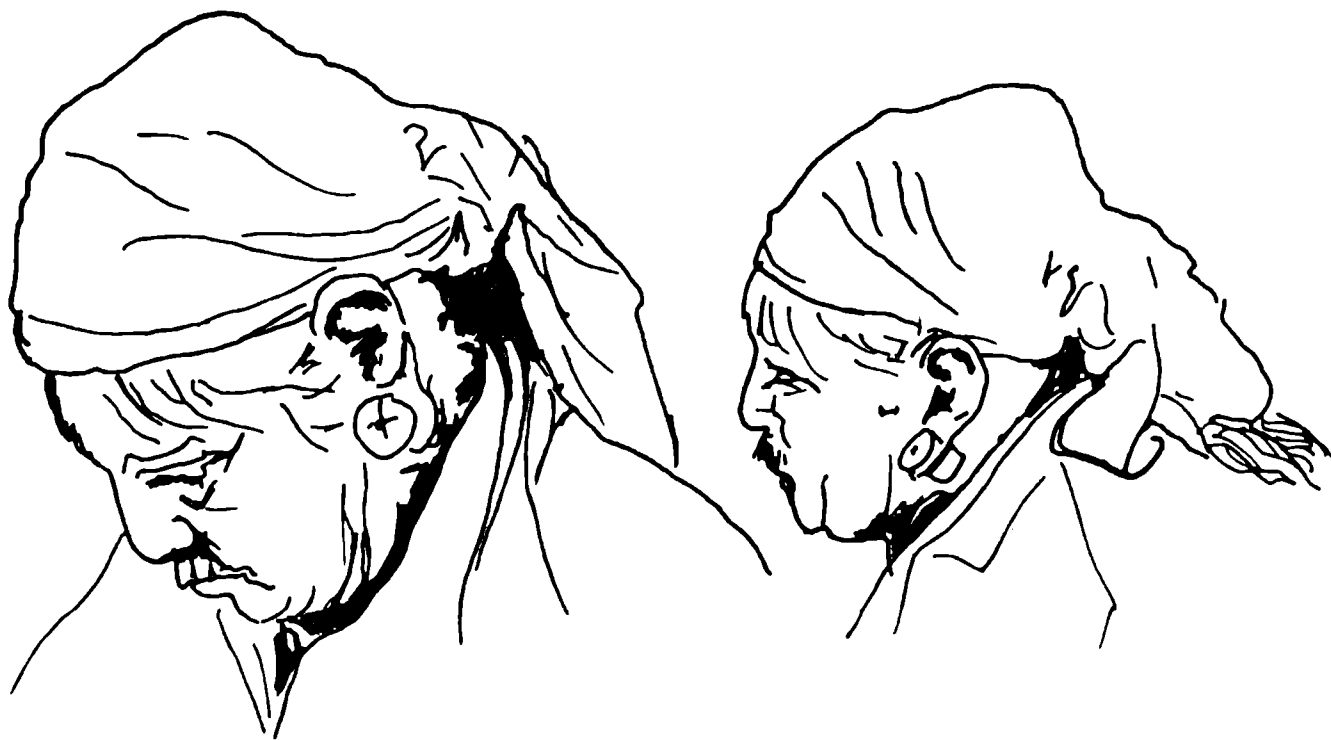
des del campamento. Durante el merodeo (= ijialqis), el cazador camina erguido y silencioso deteniéndose a inspeccionar las huellas o a escuchar atentamente durante minutos cuando le parece haber oído a la distancia el grito sordo del ñandú macho. Durante el acecho, en cambio, con las rodillas flexionadas y el cuerpo encogido prácticamente desaparece bajo su ropaje de ramas, asomando tan sólo el cañón del arma durante la larga preparación del disparo. Muchas veces la tarea del acecho, incluyendo la lenta aproximación o la persecución disimulada, se realiza durante horas, en esas incómodas posiciones. Cuando el cazador se aproxima al animal cierra casi completamente la abertura anterior aproximando entre sí los elementos rígidos de ambos lados de la "puerta", permaneciendo quieto cuando el ñandú levanta su cabeza -casi siempre un macho vigila a cierta distancia a la bandada-, realizando lentamente la aproximación cuando la baja para comer. El método de caza permite al hombre maká una aproximación tal que no sólo hace asequible la presa para el alcance de las armas de fuego, sino que también puede llegar al alcance de un juego de boleadoras de madera.(94)

Un elemento que compone el avío del cazador maká o, en caso contrario, que es elaborado en las primeras instancias del viaje, es el juego de estacas. Estas, de 15 a 20 cm. de largo, se hacen preferentemente de maderas duras y se clavan (= yitj(y)ujem) en el perímetro de las pieles para que éstas se sequen estiradas.

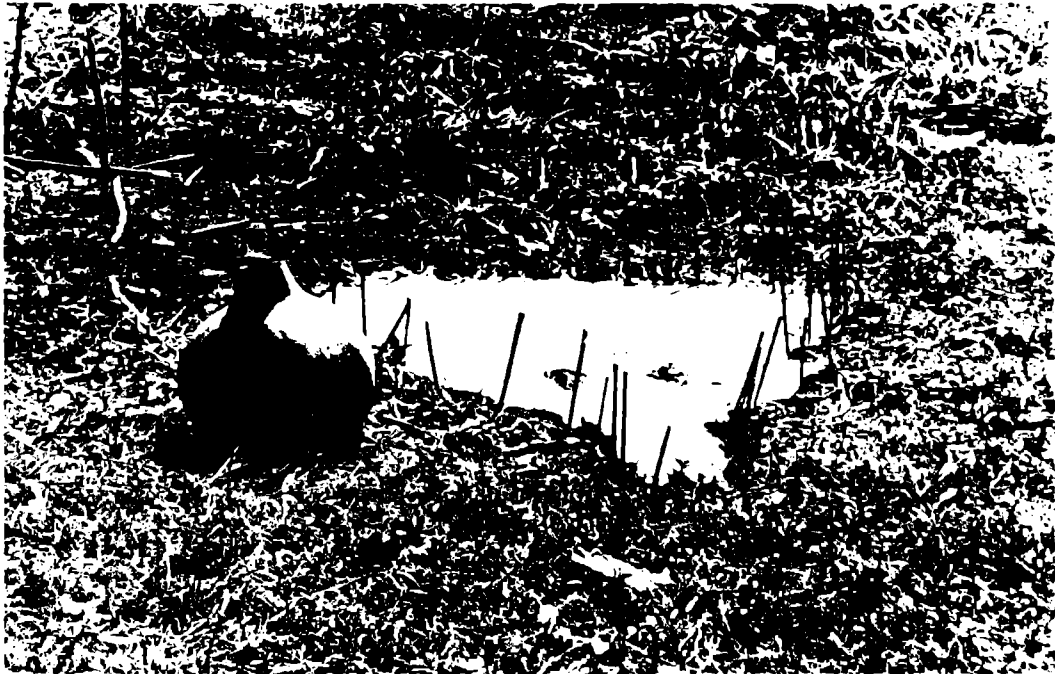
---

94. Por otra parte, las armas de fuego (= wittejenetic), en general viejas escopetas cal. 16 y 12, ostentan un estado de conservación que debe atender contra el alcance y precisión del tiro.

witwa't, gorro sobre el que se apoya la estructura del witjiyic







Juego de estacas para estirar las pieles

Los pequeños tajos en los bordes del cuero se realizan con una lezna (= witqitjunet) que compone el utillaje de todo hombre ma ká, hecha tradicionalmente con asta de venado y ahora con un mango y un pequeño alambre afilado, o bien con el machete.

Creemos que Nordenskiöld (95) ha confundido en su estudio de este instrumento, dos elementos que en el Chaco son conceptual y morfológicamente diferentes, aunque para nuestra cultura la distinción no sea clara. Se trata de la lezna que tratamos (= witqitjunet) y de las que los indios del Chaco usan para escarificar se (= witqewic). "Les alènes en os sont d'un usage général chez les Ashluslay et les Choroti, bien qu'employées plutôt comme lancettes à saigner que comme outils de travail. L'alène en os appartient au genre d'outils dont la distribution est très difficile à étudier car l'usage s'en perd rapidement dès que les Indiens obtiennent des Blancs le objet en fer. J'ai vu cette alène en dehors des tribus précitées, chez les Yuracáre, les Chiriguano, les Tapiete, les Mataco et les Toba. Une forme spéciale de l'alène en os est employée par les Choroti et les Ashluslay pour extraire les puces de sable, ouchiques (chigoes)".

En efecto, el primer instrumento, antiguamente en cuerno de cérvido (= lekeci), no poseía un significado especial fuera de su carácter funcional. Los escarificadores, en cambio, finas leznas trabajadas en huesos especiales de determinadas especies

---

95. Nordenskiöld, E., 1929, p. 69.

(ñandú, waalax lenu'; chanco de monte, t'af lenu'; zorro, ejiene'l lenu'; mbigua, panheyiax lenu'; y otros), servían para producir sangrías que tenían funciones de carácter mágico en las tribus del Chaco. La bibliografía antigua y moderna cita la creencia chaqueña que la extracción de la sangre negra combate el cansancio que estriba precisamente en esa condición del líquido. Además en el caso de los Maká y otras tribus, cada witgew tiene una utilidad particular: por un lado, sirven para facilitar la cacería del animal con cuyo hueso se ha hecho la lezna; por otro, transfieren cualidades cuya relación con el animal no es siempre clara integrada con la práctica por la que los parientes sangraban a niños y adolescentes como ejercicio de una informal iniciación masculina. El witgew de ñandú hace al niño obediente; el de los tayacidos lo preparan para tener un sueño liviano y despertarse de madrugada -relacionado esto con la eficiencia bélica-; el de mbiguá, para ser diestro nadador, etc. Además de las leznas de hueso usaban otros elementos para la sangría (wenilqe): la protuberancia corniforme de ciertos escarabajos que se hayan en los panales arborícolas facilitaba el hallazgo de miel, la uña del oso hormiguero para otros fines, etc. En cambio, el uso de huesos de otros animales como por ejemplo el tigre, estaba interdicto porque producía efectos o cualidades reprobables en el hombre.

### Los cazadores

Un grupo de jóvenes que querían convertirse en cazadores, bue

nos cazadores, se apartaron de su pueblo, se aislaron. Se prepararon cada día y durante varios meses con los huesos de animal sangrándose diariamente. No comían ningún alimento, solamente picante (atic = ají), nada más que eso era su comida porque ellos se estaban preparando para ser unos buenos cazadores. Y cada día se hacían sangrar con los huesos de diferentes animales. Después ellos probaban tirar a una línea con sus arcos y flechas desde lejos. Todos ellos acertaron en esa línea, lo que quiere decir que ya eran bastante cazadores porque tenían bastante puntería. Por fin ellos ya pudieron probar con la cacería. Y entre ellos se preguntaban: -"¿Cuántos quieren matar?". Y uno dijo: -"Yo voy a matar cinco de tal animal". Y otro: -"Seis". Con esa decisión ellos tenían que salir y matar lo que habían decidido matar y traer los animales para sus familiares. Pero ellos mismos no los comían todavía. También ellos se decidieron a buscar miel y se fueron al monte. Ellos mismos tenían que indicar cuál era el árbol que tenía miel desde lejos, antes de llegar. Y llegaron, y los árboles que habían indicado ya estaban con miel. Pero no era una miel muy abundante. Este grupo todavía no estaba con sus familiares, y recién ahora podían volver a su pueblo los jóvenes cazadores. Cuando llegaron al pueblo, durante varios días no hicieron nada, no jugaban a cazar, nada, dormían todo el día tranquilos. Algunos de los otros hombres decían: -"¿Cómo estos hombres tan dormilones, que no hacen nada, dicen que son buenos cazadores?". El encargado de los jóvenes, cuando dijeron eso, los llamó y les dijo: -"Bueno, ahora nosotros

tenemos que mostrar que somos buenos cazadores." Y entonces iban a buscar qué cazar. Por la mañana se fueron y volvieron trayendo lo que dijeron que iban a cazar. Y todo el mundo vio que eran verdaderamente cazadores. Las mujeres estaban mirando, porque querían casarse con ellos. Pero el encargado todavía no permitía casarse a ninguno de sus jóvenes. Las mujeres tenían visión de casarse porque ellos traían fácilmente los animales, la miel, todo. El encargado de los jóvenes no les permitía casarse y por fin, cuando volvieron a su campamento con los animales que habían matado, la madre de una de las mujeres, se acercó para llevarse a un joven que quisiera casarse con su hija. y el encargado dijo: -"Bueno, se pueden casar, nosotros no estamos lejos de ustedes, estamos cerca, puede venir cualquier día él con nosotros". Y el joven se fue con la mujer y se casó con la hija. Pero la chica ya tenía novio. Y cuando éste supo que su novia se había casado se puso celoso. Diariamente él se iba de madrugada a cazar y volvía a la tardecita. Por fin, el joven cazador le pidió a su suegro las pieles de ñandú para ir a buscar miel. Pero ya era muy tarde, las ocho o las nueve. Y el joven que estaba celoso se había ido de madrugada. Entonces el suegro le dijo: -"No, no vayas, porque allí ya no va a haber nada". Pero el joven cazador insistió para ir, y se fue y cuando llegó, ya encontró la miel. Volvió enseguida. Y cuando el otro -el que estaba celoso- volvió, vio las calabazas (=nekɫintax) que eran del suegro del joven, que ya estaban preparadas para hacer chicha, al sol. Entonces preguntó: -"¿Quién le trajo esa

miel?". Y le dijeron: - "Eso lo traigo el verano recién. Se fue para buscarla y volvió enseguida con ella, tan lleno. El se sorprendió mucho y no dijo nada más en contra de él porque vio que traía mejor que él y la buscaba más fácilmente. El encargado, como jefe, les dijo a los jóvenes: -"Vamos a cazar". Pero ellos ya tenían caballos para ir a cazar y traer todo. También el encabezado se decidió a buscar miel para hacer chicha. El suegro del joven le dio todo a sus compañeros para su chicha. Le dio a sus parientes también. El podía cazar toda clase de animales, cualquier cantidad si quería, y también si las chicas necesitaban, si les faltaba algo para taparse, porque antes usaban piel de venado (= melele), y dependía del ancho de la piel y de la mujer, entonces mataban tres o cuatro y le dio tanto para su pollera a su mujer. Esos jóvenes todavía no comían nada, solamente atic. Preparaban la chicha, pero no lo bebían, solo le daban a sus parientes. Por fin, el encargado les dio permiso para ir con sus familiares y casarse fácilmente. Y dijo: -"Por eso estamos acá, para que ustedes se puedan casar fácilmente y para que nadie de nuestra gente les diga que son inútiles". Y algunos se fueron con sus padres, con sus familiares, se dispersaron todos.

Para los Toba de Tacaaglé hemos relevado otras cualidades adscriptas para cada una de las leznas (= gana). Susnik (96) dice "..., los Lengüas, (...), se escarifican el antebrazo con la lezna de hueso de un cuervo para "tener pulso" o "disparar bien las flechas"; con el punzón hecho de aleta de un pez,

---

96. Susnik, B., 1976, pp. 87-88.

se escarifican para "saber nadar bien"; el shamán se escarifica con el punzón de hueso de pájaro "tuyuyú", el gran "sabedor shamánico adolescente"; no se usan, empero, los escarificadores de hueso de tigre, pecarí o gato onza, pues en este caso podría ocurrir la "atracción mágica" del peligro". Los Maká conservan sus escarificadores cuidadosamente en recipientes especiales, bolsas o latitas, y, en general, se utilizan hasta la actualidad en períodos de cacería. La forma característica de utilización es con uno en cada mano aplicados sobre los muslos o en la región muscular del brazo opuesto (97). También se utilizaban atravesando como alfileres la musculatura del pecho o sangrando la lengua, este último método especialmente para transferir cualidades de un hombre a otro por medio de la ingestión de la sangre y saliva. Obviamente, volviendo al párrafo citado recientemente de Nordenskiöld, la lezna que se utiliza para la cacería fue completamente reemplazada por similares instrumentos de hierro occidental, incluyendo entre sus usos el de extraer los "piques" de las uñas, en tanto que los witqewic mantienen sus formas y funciones tradicionales.

El machete (= witkacikinetkii) y la chaira de afilar son también hoy instrumentos indispensables para la cacería. También suelen llevarse limas con las que se afilan durante las horas de descanso todas las armas blancas. Los cuchillos son llamados witkacikinetkii lase, lo que puede traducirse como "machete pequeño". El interés y preocupación especial y permanente sobre el filo de las armas blancas se explica porque el cazador, que

---

97. Palavecino, E., 1939, p. 310

muchas veces consigue sus piezas a varios kilómetros del campamento, debe deshollar y descuartizar al animal en el lugar para poder transportar las partes útiles dado que su capacidad de carga es limitada. Muchas veces el cazador, con su carga completa, renuncia a perseguir o tirar contra un animal que se le presenta fácil para la caza; otras veces, cuando descubre que su machete carece de filo y no tiene posibilidad de mejorarlo por no haber transportado la chaira y/o la lima, el cazador suele abandonar su presa.

La vestimenta del cazador se compone básicamente de un juego de polainas (= witinj(y) ayipełitii), chaqueta (= witwi' hitji) y mocasines (= witocilaxtii). Los tres elementos responden a necesidades del medio geográfico. Los dos primeros son im prescindibles por la prevalencia de la vegetación espinosa, en tanto que los mocasines lo son para caminar en el terreno frecuentemente inundado en el que las botas son inútiles y una protección eficiente contra las espinas absolutamente necesaria.

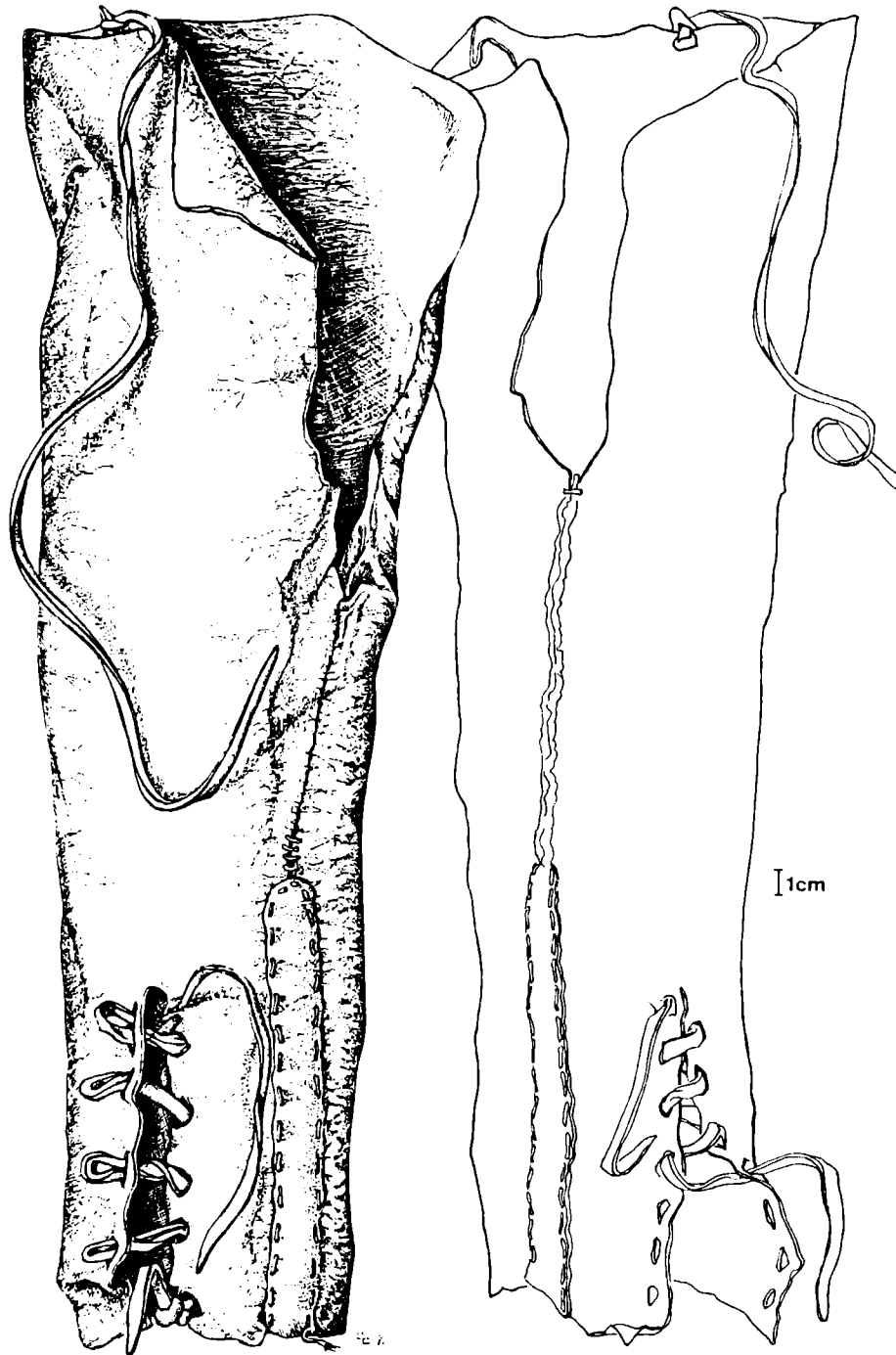
Las chaquetas (98) se hacían tradicionalmente de piel, preferentemente de jaguar (= kametena'x) o de ciervo (= axtina'j), o también tejidas en fibras de caraguatá (= eljuyiax) con una malla cerrada, similares a las "camisas" o "corazas" que han sido descriptas para casi todos los grupos indígenas del Chaco central. Nordenskiöld (99) estudió minuciosamente la distribu-

---

98. Las chaquetas de piel y de caraguatá son asimiladas conceptualmente, aunque no respondan a un tipo uniforme. Las primeras, eran como anchos cinturones de piel, espesas, según puede verse en la fotografía que reproduce Nordenskiöld (E., 1912, p. 119) de un guerrero chulupí; las segundas, muy comunes entre los Mataco, tienen el corte de camisas sin mangas, trabajadas con una red de malla muy cerrada y gruesa.



Juego de plainas - witinj(y)ayipełitii



bución de la camisa del Sur y logró establecer que su gran difusión en América es Postcolombina, con centro de dispersión en la región andina occidental, donde se han hallado ejemplares arqueológicos de cierta antigüedad.

Las polainas se hacían también en cuero de oso hormiguero (= apsinhe'la'j) o también en un tejido de caraguatá aunque las últimas eran preferidas como protección contra pirañas y palometas (= wanheta'x y wana'x) durante la pesca (100). Actualmente ambos elementos se elaboran en lona gruesa u otra tela espesa de origen industrial que los Maká adquieren en los comercios de Asunción. El último elemento que completa -imprescindiblemente- el equipo de caza maká es la gran bolsa de carga (= witluk) que el cazador lleva a su espalda sujeta en bandolera por la cuerda de suspensión que se anuda en el pecho. Esta bolsa es del mismo modelo que utiliza durante los viajes, cuando pesca o junta miel. Las expresiones "haic qa oloc" (= "ya mucho"), "nilanju" (= "mató") o "gapajilekuki" (= "abultada su bolsa"), saludan alegremente la llegada de un cazador exitoso al campamento; sin embargo, al recién llegado no se lo aborda inmediatamente, recién por la noche la charla se anima y los minuciosos relatos de la cacería del día se mezclan con otros viejos episodios, narrativa

---

99. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 109-115

Una buena ilustración puede verse en von Rosen, 1929, p. 54.

100. Este elemento es ilustrado por Nordenskiöld (1912, p. 103) para los Chorotes. De él cita (Nordenskiöld, 1929, p. 122) una distribución extraña en el Chaco y Orinoco venezolano y no lo relaciona con las polainas como hicieran nuestros informantes. Polainas de un modelo ligeramente diferente son ilustradas por von Rosen, (1924, p. 55).

witluk, bolsa de carga del cazador



épica, cómica y mitológica. La acción que, en Maká, describe la actividad subsistencial es, por excelencia, ijjalqis, verbo que tiene una traducción bastante apretada en castellano "merodear", con el sentido de desplazarse busando el sustento. No se puede omitir en la descripción de las técnicas de caza de los Maká, una mención a los escarificadores (= witqewic) que cada hombre lleva en variado número en su equipo. Con los punzones de hueso de ói ferentes animales adquiere o mejora en el momento de la cacería determinadas cualidades que les son necesarias durante su realiza ción.

La práctica de caza con trampas (= witiwugel) también fue usual en tiempos etnográficos. A propósito de su distribución afirmaba Nordenskiöld (101): "...toutes, ou presque toutes les tribus Indiennes emploient probablement des pieges de même nature bien que leur usage ait pu échapper à l'attention de la plupart de voyageurs". Aunque actualmente se utilizan de preferencia los modelos de cebo de acero industriales para la caza de los valiosos carniceros chaqueños; en especial, zorros (= ej(y)enel y ciyiak) y gatos monteses (= junqai y ihatax); se han relevado dos técnicas de fabricación de trampas tradicionales, ambas con cebo (= witaxqaq). En la primera, una vara flexionada en cuyo extremo se coloca un cordel con un nudo corredizo (= k'oyji) es sujeta por dos varillas que traban en sendas horquetas; el lazo, disimulado, rodea al cebo y el animal acciona la máquina en el momento en que, al intentar llegar al alimento mueve las dos va-

---

101. Nordenskiöld, E., 1929, p. 49

rillas que mantienen el conjunto en equilibrio, lo que hace necesariamente porque todo el perímetro es rodeado de zarzas a excepción del acceso mencionado. Esta clase de trampas tiene una amplia distribución en el oeste de Norteamérica (entre otros, Yuma, Rio Thompson, Kwakiutl) y en el viejo mundo, Asia, en el Congo y el Pacífico. En América está reportada para los Caribes, Cainguá, Lamisto y Amaguaca (noreste del Perú) y con variantes para muchas otras tribus de Amazonia y Guayana. En Chaco, ha sido referida para los Chorote, los Toba y los Chané. (102)

La otra trampa, utilizada en especial por jóvenes y niños para la caza de pequeñas aves, se prepara con una jaula piramidal de troncos de hojas de palma que se mantienen alejadas del suelo mediante una varilla vertical que, a su vez, está atada a una cuerda larga que sostiene el cazador escondido a prudente distancia. Cuando la presa se coloca bajo la estructura atraída por el cebo, el muchacho tira de la cuerda y el ave queda atrapada. Puede relacionarse esta forma de trampa con las trampas de caída también ampliamente distribuidas en Norte y Sudamérica, citadas cuanto menos para Guayana y Amazonia peruana (103)

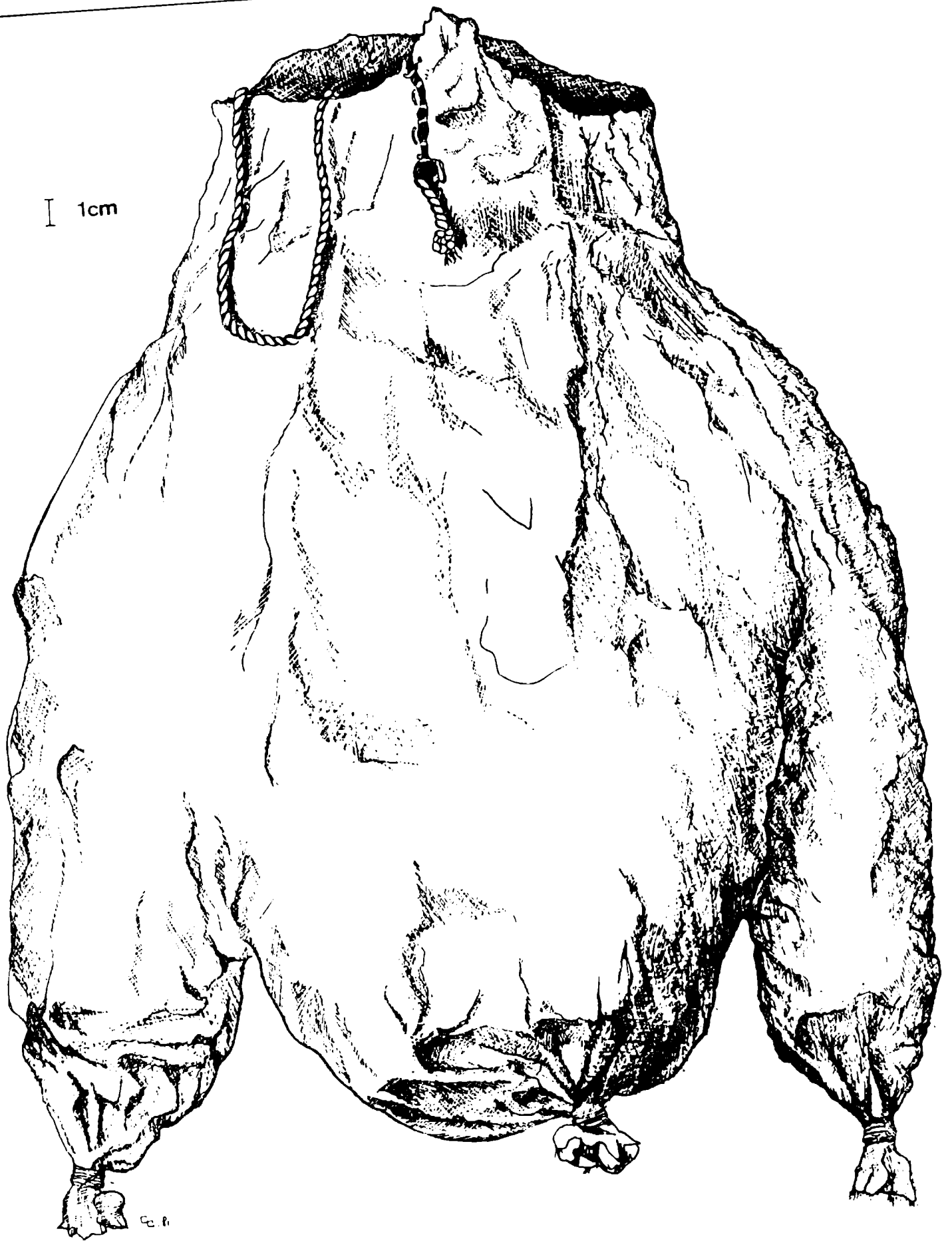
Cuando el cazador maká en su merodeo encuentra miel (= Gen. witak) suele señalar el lugar si hay otros cazadores en las cercanías o es una región poblada y no cuenta con la herramienta idónea para la extracción, o bien está demasiado cansado o cargado para realizarla. La marca que realiza no identifica a la

---

102. Cooper, J., 1949 a, pp. 266-268

103. Cooper, J., 1949 a, pp. 271-272

persona que halló el nido sino simplemente que alguien lo ha hecho y consiste normalmente en una incisión en la corteza del árbol o de uno inmediato al sitio en el que el panal fue hallado. La herramienta favorita para la extracción de miel es el hacha (= witfejinetkii) de hierro, instrumento incorporado seguramente desde muy antiguo en la cultura de los Maká. La predilección por el hacha corresponde al hecho de que las especies melíferas preferidas -sobre todo por su productividad- son las varias meliponas que hacen su nido en los árboles (en especial gotextinheta'x, pinu' y gotextinhe'). Cuando el hombre halla miel -si no está específicamente buscándola- volverá al día siguiente para recolectarla. Las especies más agresivas se espantan con humo e inmediatamente se abre a hachazos el tronco de modo de crear un vano o se corta la rama en la que el panal se encuentra (por ejemplo, pinu'tax). En el caso de la extracción de pinu' (*Melipona* sp.) en cuyo nido se reconocen las bocas denominadas por su forma (ɬoso' = pene) y (ɬesu' = vagina) los Maká conocen con mucha precisión cuál es el sector del árbol hueco en el que van a hallar la mayor cantidad de celdas melíferas. La última aproximación la realizan golpeando hasta ubicar la base de la concavidad en que se encuentra el nido. Por el sonido saben inclusive si el panal es rico o pobre en miel. En general, en todo panal diferencian las zonas de larvas (= ɬelic, "sus hijos") de las celdas con miel (ɬesen = "su carne"). Es precisamente este último sector de celdas el que los Maká recogen y consumen masticándolo, o fermentan para lograr la hidromiel según hemos descrito.



I 1cm

E. P.

En el lugar de recolección guardan los trozos de panal escogidos en una bolsa fabricada con una piel entera de ñandú (= waalax łaj), denominada witkeki. Actualmente, si no contaran con la bolsa mencionada, que debe construirse con un cuero intacto, -sin perforaciones de proyectiles- bastante difícil de conseguir y que, eventualmente, se pueden vender a buen precio, lo reemplazan con polietileno industrial. Los restos de miel en el panal o en la bolsa son recogidos con un útil frecuentemente improvisado cuando se busca el preciado alimento. Se trata de un hisopo que puede tener o no mango (dependiendo ésto si debe ser introducido hasta un lugar donde no se puede operar con la mano) (104). El nombre de este hisopo es jupajek y se elabora de preferencia con fibras de caraguatá (= eljuyax) o, en su reemplazo, asełitax, nawamkii o jupeł, pastos o líquenes arbóreas que se recogen en las cercanías de donde se realiza la operación. Antiguamente, según testimonio consignado en el cuaderno de campo del Dr. Vellard, se preparaba un tejido especialmente para esta labor.

Las técnicas de pesca predominantes actualmente son las de arco y flecha para los hombres y manual para las mujeres. La pesca con arco no se diferencia radicalmente del acecho a los mamíferos y al ñandú terrestres haciendo abstracción de la ausencia de camoufflage en el caso del acecho acuático. El cazador avanza lentamente por las zonas donde por la hora, anteriores experien-

---

104. Nordenskiöld, (E., 1912, p. 53) ilustra este elemento.



cias, características del día o el lugar presume hallará los peces; lleva en el dorso del arco dos flechas por si se le presenta la oportunidad de flechar más de un pez en la misma aproximación. El movimiento se realiza de espaldas al sol en aquellos ángulos en que su vista entrenada puede distinguir bajo el agua la presencia de la presa. En realidad, ésta es en principio identificada por los Maká por una serie más o menos compleja de indicadores: cierto movimiento de las hojas de las plantas acuáticas que se reconocen como alimento de los peces (por ejemplo jupel imuk), la profundidad del lugar, la temperatura ambiente, las ondas que los animales producen en la superficie con sus desplazamientos. Todos en general, indicios muy sutiles pero que demuestran la ubicación aproximada del pez. En algunos casos, hemos podido comprobar que, sin verlo, reconocen la especie del animal que produce esos indicios. Una vez hallada la presa, se aproximan a ella muy lentamente cuidando de no realizar ningún movimiento brusco o ruido al tiempo que van armando el arco. Esta última es una operación delicada desde que deben poner especial cuidado en que prácticamente no se advierta el movimiento del extremo distal de la flecha. Cuando por fin ven al animal, aplican una última tensión al arma y arrojan la flecha apuntando abajo del animal tanto como la distancia y la profundidad se lo señalan según la efectiva práctica que adquieren desde pequeños para compensar el efecto distorsivo del paralaje causado por la reflexión diferencial entre el aire y el agua. La efectividad de esta técnica es muy grande, sobre todo en épocas de bajante. Aunque el peligro de ser atacado por pirañas o palometas es disminuido

por las ya mencionadas polainas de caraguatá, los indígenas no están exentos completamente de ellos ni del doloroso aguijón de la raya como lo demuestran las antiguas cicatrices que muestran los ancianos. Las principales especies que se capturan son los grandes habitantes del río y los esteros que frecuentan las zonas costeras o de poca profundidad; la boga, el sábalo y las viejas de agua son las presas más frecuentes. Una vez que el pez ha sido asastado o capturado por medio de ésta o cualquiera de las técnicas que reseñaremos inmediatamente, se lo saca del agua, en nuestro caso tomando la flecha, y se lo remata con un golpe seco del arco en la cabeza, o en los otros casos, con una pequeña maza llamada witgeikune't, especialmente utilizada durante la pesca con red (105); inmediatamente se lo ensarta por los ojos en una aguja de madera (= wit'qitj(y)unet) atada por su ojo a una cuerda (= niyak) adonde se pasa el pescado de modo que quede sujeto al pescador. Este último instrumento, aguja y cordón que el hombre se ata a la cintura, se denomina wit'qitjyay'inhet' (yitj(y)at = "ensartar el pez")(106). Inmediatamente de terminada la pesca, los ejemplares capturados son limpiados y, cuando son grandes, son partidos al medio longitudinalmente. Si la pesca ha sido abundante suele organizarse una comida en común en las proximidades del lugar. Un bocado apetecido por algunos, en caso de que haya fuego durante la operación de limpieza, es el de las tripas una vez limpias y pasadas directamente sobre el fuego.

---

105. V. ilustración en von Rosen, 1924, p. 110, fig. 120

106. Excelente ilustración en von Rosen, 1924, p. 111, Fig. 121 y Nordenskiöld, E., 1912, p. 41.

Asando pescado



Las mujeres, por su parte, capturan ejemplares más pequeños con las manos en las playas y los charcos que quedan después de cada inundación gateando (= wonogoqen) lentamente. Esta práctica puede relacionarse con la del uso de nasas según la describió Nordenskiöld (107).

La pesca con anzuelo (= neses) es practicada muy esporádicamente, afirmando los Maká que aprendieron la técnica recientemente; lo cual se ve confirmado porque no fabrican el elemento sino que lo adquieren en los comercios de Asunción. Por otra parte, puede advertirse que la denominación del anzuelo es un sustantivo no posesivado, a diferencia de los otros elementos que se utilizan para las artes de pesca. El hilo de algodón industrial que ha reemplazado muchas de las viejas funciones de las fibras de caraguatá, se denomina "nesele", una contracción entre el término que se puede traducir como anzuelo, y un sufijo que indica exclusividad.

Las otras técnicas de pesca tan comunes en el Chaco central están presentes también entre los Maká, aunque con un énfasis menor que denuncia que se están perdiendo progresivamente por su escasa aplicación en el hábitat capitalino. La realización de diques (barrage) en los ríos denominados witit'onekji (= Lit. "taponamiento"). Esta técnica está descripta acabadamente tanto por Nordenskiöld (108) como por von Rosen (109). De la distribución dice Nordenskiöld (110): "Il existe aussi une curieuse

---

107. Nordenskiöld, E., 1912, p. 45

108. Nordenskiöld, E., 1912, p. 44

109. von Rosen, 1924, pp. 105 y 106 y 114-115.

110. Nordenskiöld, E., 1929, p. 66

disposition de barrages de rivière en usage chez les Choroti, les Ashluslay et les Matabo, pendant la saison sèche, que je n'ai jamais vue nulle part ailleurs, et dont il n'est pas question dans les livres que j'ai consultés". A esta distribución deben agregarse por lo menos, los Maká, los Pilagá (111) y los Toba-Pilagá según nuestra propia experiencia. La práctica es recordada, como en otros grupos chaqueños, por los frecuentes conflictos intertribales que ocasionaba, sobre todo en relación a los relatos tradicionales sobre guerra. Los dos tipos de red (= witqehemki) con sus técnicas asociadas de pesca comunal en el caso de la red "de tijera" y de sumersión en el "de bolsa", son prácticamente un recuerdo, aunque la última sigue ligada aún simbólicamente a las aptitudes de proveedor de alimentos del hombre ("guapo" = opwomecax). Se recuerda con orgullo la capacidad de los antiguos (= lawamhic) de sumergirse dejándose arrastrar en los remansos durante el tiempo de helada hasta capturar los grandes peces que se refugian en las templadas profundidades de los pozones fluviales de los ríos Confuso, Montelindo o Pilcomayo. Una buena descripción de estas técnicas puede encontrarse en el trabajo de Susnik (112) aunque nosotros no hemos registrado en ningún caso el uso de redes de arrastre para "arrear" a los peces; sino que es una labor que realiza un indio avanzando río arriba al tiempo que golpea el agua con un palo. Por otra parte, es ésta la pesca colectiva ya que la que se realiza con la

---

111. Palavecino, E., 1933, p. 525

112. Susnik, B., 1974 y 1976, pp. 80-81

red "de bolsa" es efectivamente individual según se ha descrito. En lo que respecta a la distribución, Nordenskiöld (113) afirma "Les filets employés par les Choroti et les Ashluslay le sont aussi, comme j'ai pu m'en rendre compte, par les Chiriguano, les Chané, les Toba et les Tapiete, mais non par aucune des autres tribus que j'ai rencontrées dans mes voyages. Les filets du genre de ceux qu'on nomme épuisettes me sont connus par les ouvrages qui les mentionnent, mais seulement chez les Lengua et au Nord-Ouest du Brésil. Je dois donc classer le filet parmi les éléments culturels dont la distribution ne m'est parfaitement connue". A esta lista deben agregarse, entre los indios del Chaco, los Toba-Pilagá, los Pilagá (114) y los Maká. Susnik (115), dice que "la difusión de la pesca con redes debe buscarse, al parecer, en el área de los Aymaráes; es interesante observar que las tribus pesqueras sobre el río Paraguay no solían usar redes; predominaba el uso de arpón,..."

De todas las actividades de producción maká, la recolección es, sin duda, la que más se ha resentido con la mudanza a Asunción del Paraguay. En efecto, las mujeres, principales operarias de estas técnicas, no van al Chaco y las limitaciones del hábitat asunceño son muy grandes por las imaginables diferencias geográficas. Los hombres raramente recolectan vegetales, si lo hacen alguna vez. La potencia productiva de la Colonia fue agotada durante los primeros años y las mujeres hoy dedican su tiempo

---

113. Nordenskiöld, E., 1929, p. 65

114. Palavecino, E., 1933, pp. 523-524

115. Susnik, B., 1976, p. 81

a fabricar y trajinar para la venta las industrias destinadas al turista. La búsqueda tradicional de productos silvestres se ve de este modo en trance de desaparición con la muy posible pérdida más o menos inmediata de un patrimonio que es seguramente muy rico en el conocimiento de las plantas útiles del Chaco. Algunos frutos, sin embargo, continúan siendo juntados hallándose en las riberas inmediatas del río Paraguay o en el mismo jardín Botánico cercano, los frutos de ecakhey (Bromelia serra), icinhe' kimiyitax (= tuna), y algunos otros. Estos frutos, consumidos esporádicamente, son festejados con nostálgicos comentarios retrospectivos referentes a la antigua situación etnográfica. El origen de los vegetales de recolección es remitido por los Maká al tema de la mujer estrella.

#### El hombre feo y la mujer estrella

Había un hombre que era muy feo. Su señora no lo quiso más y lo dejó. Era feo, su cara y su cabello no eran lindos. Cada noche, cuando se acostaba y veía a las estrellas, decía: -"Ah, cómo quisiera casarme con esa estrella tan linda". Cada noche él decía así, él podía ver bien de noche. Ya llevaba mucho tiempo, y se fue a la cacería para cazar, y vio un venado (= melel), lo siguió para cazarlo y le tiró con su arco y flecha, acertando en la costilla. Y esa melel se escondió en el monte y el hombre lo siguió, porque se veía la sangre. Cuando llegó lo vio como mujer al melel. Este le dijo: -"Porqué me tiraste la flecha? La sangre está corriendo acá en mi costado." El hombre estaba asusta-

do porque no sabía que era una mujer. Y él le dijo: -"Te tiré porque no sabía que eras mujer, yo creí que eras melel... ¿De donde viniste?" Y la mujer le dijo: -"Soy yo, la que siempre me dijiste que querías casarte conmigo, y bajé para casarme" La mujer se achicó como una luciérnaga (= om) y le dijo al hombre: -"Guardame en el bolsón". El la metió y la llevó a su casa. Ella le dijo: -"Cada día tienes que ponerme acá en tu bolsón para que nadie me vea". Cada día entonces, él la tenía metida en el bolsón y lo subieron para que nadie mire para dentro. De noche, la mujer se agrandaba y se acostaba con ella. La madre del hombre escuchaba cada noche, y se preguntaba: -"¿Quién habrá en la cama de mi hijo?". Y así escuchaba la vieja como si hubiera una mujer, pero no le preguntó nada a su hijo. Un día la hermana del hombre se metió en su casa para ver el bolsón que él tenía, la nena lo quiso agarrar y el bolsón se cayó. Y se le cayó la aguja en el ojo, y entonces la nena lloraba todo el día por el dolor. Cuando vino el hombre dijo: -"¿Qué le pasó a mi hermana?". Y le contestaron: -"Se le cayó encima una aguja que vino de su bolsón que ella quiso agarrar". Y él dijo: -"Ah, me olvidé decirle a Ud. que no tenía que tocar esa bolsa". Pero ya era de noche y la mujer le dijo: -"Llama a tu hermana que venga". El la llamo y la nena fue, y la curó enseguida. Y cuando la curó la mujer no se volvió a achicar ya, porque la había visto la otra gente. La mujer le preguntó a su esposo: -"No hay acá dónde podamos sacar algarróbo?" El le contestó: -"No, acá no es época de algarróbo. Hay un algarróbo pero no va



a tener fruta". "Vamos a ver un poco", dijo la mujer, y se fueron. Cuando llegaron la mujer encontró lleno de algarrobos. El hombre no los veía. Puso orín en la cara de su esposo y él lo vio. Cuando volvieron a su casa, a su pueblo, las otras vieron que traían mucho algarrobo y le preguntaron: "¿Dónde conseguiste el algarrobo?" Porque ya era invierno. Al día siguiente llegó la suegra de ella otra vez donde había algarrobo, y solamente ella recogió las frutas que estaban en el suelo. Los demás no las veían, estaban buscando pero no las veían. Ella les preguntó: "¿Ya recogieron algo de fruta? Y le dijeron: "No vimos nada". Orinó y lo puso en la cara de ellos y entonces vieron, pero sólo la suegra y los parientes de la suegra. A los demás no les hizo así. Y solamente ellos comen el algarrobo, haciéndolo como pan, y comen mucho. Los demás no comen nada porque no es época, no es verano. Un día la mujer estaba pensando en visitar a su padre y le dijo a su esposo: "Vamos a visitar a mi padre, allá arriba". El padre era también estrella. El hombre aceptó. La mujer le dijo: "Allá en la casa de mi padre hace mucho frío, mucho hielo, pero vamos a llegar, a pasar por encima de ese hielo, y llegar a casa". Y llegaron allá y era muy helado y ya no podían caminar. La casa era caliente y el padre le preguntó a la mujer: "¿Es tu esposo, te casaste ya?". Y la mujer le contestó: "Sí, me casé. Este es mi esposo". Cada día el padre le preguntaba a la hija: "¿Te hizo algo ya tu marido?" La mujer le contestaba siempre que no, porque sabía que su padre le iba a hacer mal, si no le mentía. Cada día le preguntaba.

Por fin ella no aguantó más y le dijo: -"Sí, ya me hizo ya, porque cómo no va a hacer si ya es mi marido". Entonces la mujer le dijo al hombre: -"Mi padre quiere que vayas". Y el hombre aceptó. Y lo pincharon todo con huesos de animales, en sus brazos también. Al final el hombre murió, puede ser por el dolor, la sangre. La mujer estaba muy triste. Y el padre le preguntó: -"Tienes tristeza, hija?". "Sí", le contestó. "¿Querías mucho a tu marido?", le preguntó el padre. "Sí, porque es mi marido". El padre le dijo: -"Andá y pasale por encima". Lo hizo y el hombre volvió a vivir. Pero ya hacía mucho tiempo y él estaba podrido y todo el cabello caído. Cuando él se levantó ya no tenía cabello. El padre más tarde le dio un peine a su hija y le dijo: -"Andá y peinalo a él" y ella le dijo: -"Cómo lo voy a peinar si está pelado?". "No importa, probá", le dijo el padre. Y probó y volvió el cabello, pero no como antes peludo y enredado, sino lacio y negro. Y era un hombre muy hermoso y su señora lo quería mucho. Entonces vino un amigo del viejo, el sol que era amigo de él, y le pidió pescado. Le dio todo el pescado que pedía el sol. Después el sol lo invitó a ir a su casa para comer pan de algarrobo. Y se fueron. El sol ya no aguantaba el calor de su casa, y llegaron a la pieza de él que era fresca. El sol era amigo, waika, del padre de la mujer. En su casa le dio unos cuantos ikjets (= panes de algarrobo), y el viejo volvió otra vez a su casa. El hombre pensaba en volver otra vez a su casa en la tierra. Y el padre de la mujer le dijo: -"Si le pasa algo a tu marido, vuelve a hacer como hiciste antes (pasarle por encima), pero una vez nomás, si le pasa algo va a volver a vivir,

pero si le pasa algo otra vez, ya no va a vivir más, porque ahora él era un hermoso hombre y volvería a quererlo su esposa antigua" Y volvieron a la tierra y llegaron a la casa del hombre. Ahí vivía y se escondía, no salía. Un día, esa primera esposa, fue a buscar algo para comer, frutas, y caragüatá. Ella estaba buscando, y justo el hombre salió para orinar. Las hermanas de ella lo vieron y dijeron entre ellas: -"Ah, que buen mozo ese hombre" y reconocieron que era el esposo de su hermana y le dijeron a ella. Pero ella no les creía, y decía: -"¿Quién va a hacerlo de nuevo para hacerlo hermoso a él, que era feo antes, su cabeza, su cara eran muy feas?". Por la tardecita, el hombre no aguantaba y salió a orinar otra vez y la esposa primera lo vio y le gustó otra vez. A la noche, se fue con sus hermanas a la casa del hombre y lo agarraron. De una mano su ex-esposa y de la otra mano la esposa de él. Y tiraban. Por fin, se partió en el medio y el hombre murió. Y la mujer pensó en lo que le había dicho su padre para hacer volver a vivir a su marido. Hizo así y el hombre volvió a vivir. Pero al otro día, de noche volvió su ex-esposa e hicieron la misma cosa porque la esposa no quería dejarlo. Y se partió de nuevo y ya no podía hacer nada, ya había muerto. La mujer estaba muy triste y le dijo a sus suegros: -"Me voy adonde está mi padre, porque mi marido murió ya, no voy a poder hacer nada. Seguramente él, se va a enojar mucho si sabe que mi esposo murió, y prepárense ustedes para aguantarle la helada. Junten leña de sacuk, junten mucho para aguantar si viene la helada. Seguro que mi padre va a matarlos." Ellos se prepararon

juntaron todo lo que les ordenó la mujer, recogieron todo los suegros. La mujer llegó a casa de su padre y él le preguntó: "-¿Dón de está tu marido?", y ella le dijo: "-Ya murió, por eso vengo". El padre le dijo: "-Si hubiera estado acá un poco de tiempo, se iba a curar, porque su cuerpo está muy podrido, por eso se parte, porque todavía no está curado". Y se enojó mucho. Y mandó hela da donde estaba el pueblo y mató a toda la gente. Solamente esos suegros vivieron porque tenían sacuk.

El fruto de los algarrobos (ininkac = Prosopis sp.), existentes en número limitado en la Colonia así como los deliciosos brotes de las dos clases de palmas chaqueñas (ficuk = Copernicia alba; fiskutax = Trithrinax biflabellata) son recordados con pla cer y no es raro que los cazadores maká se detengan en su marcha por el bosque para arrancar dos o tres de las grandes yemas de fiskutax que pueden comerse sin cocinar. El instrumental característico de este trabajo no difiere del descrito por las fuentes para el resto de los chaqueños. Palos aguzados de diferentes tamaños realizados antiguamente en madera de carandá (= canaqapeq) denominados fiskunet' constituían uno de los principales útiles junto con la gran bolsa de carga (= witluk) antes mencionada. Actualmente el término ha sido transferido a una suerte de clavos de hierro normalmente de unos 60 cm. de largo que poseen variadas utilidades para cavar y apisonar, siendo uno de los instrumentos más apreciados sin haber una familia que no posea uno. Hemos registrado también el nombre de wit'qucexenje como alternativa para un instrumento que normalmente también es denominado fiskunet' po

seyendo un mango de madera de unos 2 m. de largo y una pequeña hoja con filo transversal en su extremo distal y que posee usos tan variados como la pequeña clava corta. Con wit'qilkene't (= pinche, lanza), pueden también referir a cualquier palo que sirva para alcanzar algo que está alto, en tanto que su versión femenina, wit'qilkeneti', designa a la vara larga con una horqueta (= newen) en su extremo distal que sirve tanto para alcanzar los frutos más altos como para quebrar y bajar ramas secas de los árboles en las actualmente dificultosas condiciones de la búsqueda de la leña cotidiana (116). La recolección de leña es la parte más vigente de la institución recolectora pudiéndose apreciar que la cuerda de carga de las mujeres sujeta con la frente es su principal instrumento, los hombres difícilmente la utilizan y, cuando lo hacen, jamás sujetan el haz con su frente lo que es considerado una técnica exclusivamente femenina. Esta soga de carga que se denomina niyaq como toda cuerda, se elabora con una fibra diferente de la que se utiliza en el hilo fino; se trata de la fibra de otra bromeliácea, conocida en maká como eljuyitax (= Pseudoananas sagenarius). La mano naqfinet' y el mortero naqfinet'ji realizada tradicionalmente aquélla en carandá y éste en palosanto (ticiyiuk = Bulnesia sarmientoi) completaban la ergología de la recolección. A la lista de tribus que da Nordenskiöld (117) para el Chaco, incluyendo Chorote, Ashluslay, Tapiete, Chiriguano, Chané, Mataco, Toba, Río Pilcomayo superior y Toba-Río Pilcomayo inferior, deben agregarse los

---

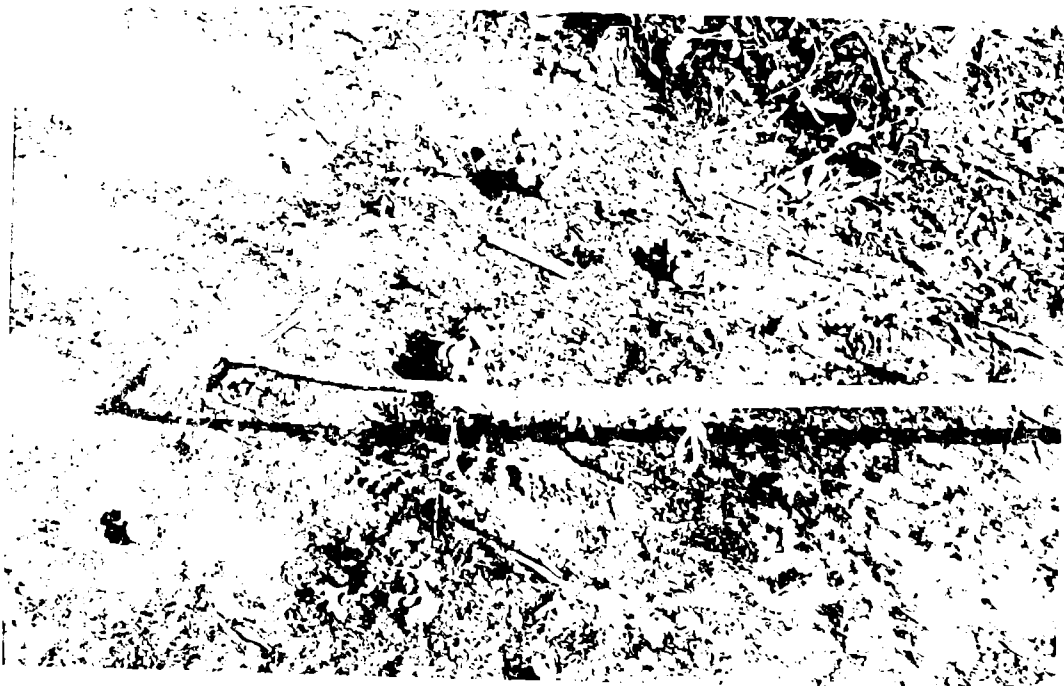
116. Un instrumento semejante pero de factura compuesta se puede ver descripto por Palavecino, 1933, p. 523, fig. 6.

También Nordenskiöld, 1929, p. 39

117. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 83-86 y 88-89.



naqfinet'ji, mortero y mano



wit'qulkeneti', vara con  
horqueta

Toba-Pilagá, los Pilagá (118) y Maká.

Al respecto, Susnik (119) afirma: "Los morteros de madera, de palma "carandau" o de quebracho blanco, son comunes en el área chaqueña; tienen la forma vertical; su origen se debe a la difusión de los pueblos neolíticos, quizás de la zona guapayense. Entre los Lenguas, Chulupfes y Makás, corre la versión sobre los antiguos "morteros-hoyos": un pequeño hoyo excavado en la tierra y calafateado con la greda; se usaban pisones de piedra y manos de mortero de madera. Algunos pisones indican la influencia chiriguano-chané, pues en su parte intermedia manifiestan un estrechamiento para facilitar el manejo del pisón." En lo que respecta a los "morteros-hoyos", Nordenskiöld (120) afirma su uso para los Chulupfes. Con respecto al centro de dispersión de este elemento, aún permanece firme la conclusión del humanista escandinavo (121): "Nous voyons ainsi que le mortier de bois pour préparer la farine est, dans l'Amérique du Sud, un élément de culture essentiellement originaire des régions orientales et septentrionales. Dans certains districts, les Indiens ont probablement appris l'usage du mortier des nègres et des blancs. Toutefois, le fait que Schmidel mentionne déjà son existence au Chaco est un argument en faveur de son origine précolombienne. Il n'est pas extraordinaire qu'on se soit servi de pierres pour moudre le grain dans les montagnes de la partie occidentale de

---

118. Palavecino, E., 1933, p. 522

119. Susnik, B., 1976, p. 89

120. Nordenskiöld, E., 1929, p. 83

121. Nordenskiöld, E., 1929, p. 89

l'Amérique du Sud, car il était impossible d'y reconstruire des arbres au tronc assez considérable pour pouvoir y creuser des mortiers. D'autre part, il est curieux de remarquer que, dans les districts boisés du Nord-Est de la Bolivie, le mortier n'existe pas, le grain y est moulu au moyen de pierres dans des auges de bois avec des blocs de bois".

La tarea de chacra, muy limitada y esporádica, era practicada como en los otros grupos chaqueño-centrales, por los ancianos. Hasta las últimas grandes inundaciones de 1979 algunos seguían preparando sus pequeños sembrados de cucurbitáceas, tabaco y mandioca. La pala witexpilasine't que continúa la antigua tradición del instrumento etnográfico con forma de remo que describen los etnólogos del Chaco (122) y la azada witexpilasineti son los principales instrumentos de labranza. El último de los mencionados es asimilado conceptualmente a la escoba occidental con la que comparte el nombre, así como se identifica la acción de preparación de la chacra con la de barrer.

El tema antiguo de la moza y el árbol, daba cuenta para los Maká del origen de los vegetales cultivados.

#### Origen de los vegetales cultivados

Una mujer, que era virgen todavía, se fue a traer agua. Había un árbol llamado wekeyut en el camino. Era un lindo árbol, derecho. La mujer le dijo: -"Ah, si Ud. fuera hombre, me casaría" Y siempre cuando se iba, lo rascaba con la mano, en la corteza.

---

122. V. Nordenskiöld, E., 1912, p. 42; von Rosen, E., 1924, p.47 y Palavecino, E., 1933, p. 523. Nordenskiöld, (1929, pp.34-5) deduce a nuestro juicio correctamente que este elemento no puede sino haber llegado al Chaco en relación con los similares de las culturas montañosas del oeste.



Siempre que se iba cada día hacía lo mismo. Y ese árbol estaba sangrando ya. Y de noche, él árbol se transformó en hombre, y se fue donde estaba la chica. Llegó a la casa y le dijo: -"Y vengo ya, para casarte, donde me voy a acostar?". "¿Quién eres tú?", le dijo la chica. Y él le dijo: -"Yo soy al que siempre rascas". Y ella se sorprendió porque creía que era un árbol. -"Soy yo, siempre me rascas mi cuerpo", le decía el hombre. Y se casó con ella. Era invierno y hacía mucho frío. Al día siguiente el hombre le pidió a la mujer semillas de maíz para cultivar. Le dijo: -"¿Su padre no tiene semilla para cultivar algún maíz?" -"Sí, tiene", dijo la chica. Y le preguntó a su padre porque todavía no era época de plantar. El le dijo que no, que no se podía plantar porque era invierno y no le dio nada. El hombre preguntó a la chica: -"Dónde plantaba tu padre antes?" y ella le indicó la chacra. "Vamos allá a ver si hay algo que quede, unos maíces, algunos granos". Y se fue con ella a la chacra. Buscaron y encontraron unos granos de maíz y semillas de zapallo, sandía, y juntaron todo. Llamó a las azadas que limpiaron la chacra. Pero primero le preguntó a la chica: -"Dónde hay tierra buena para cultivar?". Ella le indicó. Cuando llegaron allá, llamó a las azadas que limpiaron todo. También llamó al torbellino para que sacara esa suciedad. Llamó también a las palomas para cultivar y vinieron todas las palomas que cultivaron las semillas. Después ellos se quedaron sentados en la costa de su chacra, y le dijo a la chica: -"No mires atrás, si escuchas a alguien, pero no mires atrás". Y se escuchó el ruido del maíz que estaba creciendo. Pero ella no miraba hasta que él

le dijo: -"Puedes mirar ya" y miraron. La chica se sorprendió porque el maíz ya estaba maduro, y encontró tanto maíz, sandía, zapallo... Y él le dijo: "Ahora recoge lo que puedas, el maíz, zapallo, pero no vuelvas atrás, después de sacar el maíz, se saca y no tienes que mirar atrás, seguir, seguir nomás, tienes que seguir derecho, y no volver a sacar lo que has dejado". Sacaron lo que quisieron y volvieron a su casa. El suegro preguntó: -"Dónde consiguieron tanto maíz?" y ella le dijo: -"Fuimos a la chacra y encontramos unas cuantas semillas y él plantó". El suegro se sorprendió y dijo: -"Ahora puede plantar mi semilla". Y el hombre dijo: -"No, no se puede ahora. Miren lo que después se va a poder plantar cuando sea la época". El hombre le dijo a su suegro que podía invitar a toda la gente para sacar el maíz, invitó a todos y se fueron a la chacra. Pero él primero les ordenó que no volvieran a atrás a sacar, tenían que seguir adelante. Y los hombres sacaron todo lo que querían. El suegro preparó la chicha para él, una tinaja de planta de calabaza. Cuando ya estaba para tomar, ya fermentada, le dijo a su suegro: -"Puede llamar a todo el pueblo, podemos tomar juntos". Y el suegro le dijo: -"¿Cómo podemos tomar todos, todo el pueblo si es una tinaja muy chica?". "No, no importa", le dijo el hombre. Y el suegro continuaba pensando: "No, no va a alcanzar todo eso", pero no dijo nada. Y llamó a todos. El hombre le dijo a un mozo que sirviera y le dio a cada uno de los hombres, la tinaja se vació pero alcanzó para todos. El suegro dijo: "¿Cómo será esto?, tan chico y alcanzó para tanta gente?". La segunda vez que invitó al pueblo para recoger el maíz, ya estaba ciyak, el zorro, entre

ellos, y le ordenó también a él que no vuelva a atrás, pero cuando ciyak recogía, miró hacia atrás y vio otro maíz, creyó que no lo había visto y volvió para sacarlo, siguió y al volver a mirar atrás, vio otro y lo sacó otra vez, y por fin, no volvió a salir otro, porque varias veces lo sacó. Y se acabaron todos y no volvió a tener frutas, porque varias veces ciyak tuvo culpa. Si no hubiera sido por ciyak habría habido fruta siempre. Cuando llegó la época de plantar, el suegro plantó maíz, y todo el pueblo plantaba, cultivaba, porque siempre llegaba la época de plantar y la señora de él estaba embarazada. Se fue a la chacra de su padre, que quedaba lejos de su pueblo para traer algo para comer y se fue sola. En el camino la encontraron los chulupí y la atacaron y la forzaron. Ella ya estaba embarazada. Cuando volvió a su casa, el hombre la miró y le dijo: -"Por qué me engañaste?" Ella negó, pero él le dijo: -"No, he visto la leche que está adentro tuyo, la leche he visto". Entonces ella reconoció y el hombre se fue de la casa porque ella lo había engañado, se fue arriba, al cielo. Un niño, un huérfano, estaba buscando para comer en las chacras. El hombre tuvo compasión de él y bajó. El niño ya tenía en la mano unos cuantos maíces, y el hombre le dijo: -"Dame ese maíz, yo voy a plantar para Ud.;" y plantó para él, y le dijo que siempre tenía que estar a espaldas. Plantó como al principio él había plantado. El hombre le dijo: "Si alguien te ve robar el maíz, o alguien te quiere matar o te quiere pelear, toma tu cabello así, tira de él para crecer grande". Así le explicó todo, y el muchacho recogió lo que había para llevarse a su casa. Algunos lo vieron y dijeron: "Dónde conse-

guiste el maíz, parede que lo robaste de las chacras". Y el les dijo: -"No, lo traje de allá adonde viajé". Y un hombre quiso pegarle, y él le dijo: "Venga, venga a pegarme". Después que fue, él se tiró su cabello para ser alto. Y ese hombre que le iba a pegar ya tuvo miedo. El hijo del hombre ya estaba nacido tenía como seis años. La madre se fue por la mañana con todas las mujeres del pueblo a buscar caraguatá, se fue todo el pueblo, y él niño quedó solo en su campamento. El estaba cazando pajaritos con su arco. El padre bajó y le preguntó: "Ah, es mi hijo, yo soy tu padre", y el niño le dijo: "Ah, eres mi padre", "Sí, soy yo, el padre tuyo, ahora tienes hambre, si yo estuviera acá no tendrías hambre. Pero yo la dejé a tu madre porque no me quiere, me engañó", y le preguntó: -"¿Tienes bolsa en tu casa?", "Sí" le contestó el hijo, y se fue con él a su casa y le dió un bolso. El hombre puso unos granos de maíz y le dijo: -"Decile a tu madre que si cocinan tiene que poner un grano en la olla, uno nomás". Por la tarde vino la madre, todas las mujeres, con el caraguatá. Ella se sorprendió al ver tan llena la bolsa con maíz. Y preguntó: -"De quién es ese maíz?" y el niño le dijo: -"No sé, estaban acá nomás". "Puede ser tu padre que te dio", dijo la mujer. "Puede ser, ese hombre que vino, dijo que era mi padre y me dio esto", dijo el nene, "y me encargó que si Ud. puede cocinar un sólo grano cada vez, para que no tengamos hambre. Toda la vida vamos a comer este maíz". Por fin, el padre mandó a un pájaro (kejeiki, cuervo de cabeza colorada), para que lleve al nene donde él estaba. El nene estaba cazando pajaritos, lejos de su ca-

sa. El pájaro que bajó ya tenía un bolso para llevarse al niño. La gente lo buscaba y la madre dijo: "Puede ser que se lo haya llevado el padre".

### VESTIMENTA

Las técnicas para la elaboración de elementos de abrigo son, como en otros grupos chaquenses, el curtido y sobado de cueros y pieles, y el tejido tanto de lana como de caraguatá en telar y en red de malla. Sin embargo, el trabajo en red de malla de caraguatá se utiliza prevalentemente para la elaboración de bolsas de acarreo.

En la preparación del cuero, luego de desollar (= jitajte') al animal, se estaquea (= ik'ejin) la piel hasta que se seca al sol (= islat). Posteriormente se soban (= wonosjia') enrollándolos y desenrollándolos sobre el muslo con una técnica corporal muy semejante a la del hilado, haciendo presión sobre la base de la palma; por fin, la terminación se hace sujetándolo con ambas manos y frotando el cuero entre las partes dorsales opuestas de los dedos. Las antiguas polleras de mujer de dos modelos, el witwiqimik, consistente en varios paños de cuero cosidos que se sujetan en la cintura, encimándose los extremos; y el witqehiufuf cosido como un cilindro de cuero que "no se puede abrir", se realizaban de esta manera, al igual que las chaquetas-coraza y las polainas que se han mencionado cuando referimos a las técnicas de caza. Las pieles preferidas para el vestido femenino eran las de ciervo (= axtinaj) pero también se usaban las de las pequeñas Mazamas (= melel) y las de fiandú (= waalax). Del mismo

modo eran preparadas las mantas para abrigarse durante el sueño nocturno. (witintaefit) (123). Respecto a la distribución de estas mantas, Nordenskiöld (124) afirma "Le manteau de fourrure appartient au groupe d'éléments de la culture méridionale qui s'étend au Nord jusqu'au Chaco et démontre que la culture originelle des tribus qui y vivent est apparentée a celle des Patagons et des Fuégiens". La palabra que refiere a las antiguas mantas de piel es usada hoy para las frazadas industriales así como para los modernos chiripás hechos con cortes de tela occidental que los hombres más conservadores utilizan sobre todo en ocasión de las danzas que realizan para los turistas. Otro elemento tradicional que se realiza con esta técnica y aún no ha perdido completamente su vigencia es el cuero usado para asiento (= witlati) hoy frecuentemente reemplazado con trozos de cartón corrugado o, eventualmente restos de tela de arpillera. Normalmente, a excepción del caso del último elemento enumerado, los pelos eran cuidadosamente arrancados.

El hilado de caraguatá o lana, actividad que en tiempos etnográficos ocupaba una parte considerable del tiempo femenino, debía tener una importancia semejante a la que poseía en otras tribus chaqueñas tanto en el plano técnico como ideológico. (125)

---

123. Los mantos de pieles que debían usar para dormir los Maká y que fueron mencionados aún en 1933 (V. Palavecino, 1933, pp. 538-9) para los Pilagá debían ser elaborados también con estas técnicas.

124. Nordenskiöld, 1929, p. 106.

125. El concepto de esta técnica está indisolublemente ligado al ser femenino a través del muy conocido tema del origen de las mujeres que ya traían consigo el conocimiento del hilado (V. el mito pe'efuc más adelante).

El instrumento con que se realiza, huso y tortero se denomina witqaftilhinet y consiste en una varilla, normalmente de madera dura de carandá de entre 20 y 40 cm. que tiene un pequeño pomo tallado en su extremo superior, y, próximo al inferior un tortero realizado con una pequeña calabaza (= kañicax) o cuero grueso cortado en forma circular y atravesado por la varilla por su centro geométrico. Es decir, se trata del típico huso "Bakairi"(126). El hilado se realiza torcionando la fibra con la palma sobre el muslo derecho; cuando la tarea se prolonga suele ponerse sobre la piel ceniza para suavizar el roce. Luego de hilado un tramo de unos 50 cm., se arrolla el hilo logrado haciendo girar el huso con la mano derecha tomándolo del pequeño pomo antes mencionado. Al terminar de arrollar cada tramo hilado se realiza con índice y pulgar derechos un pequeño nudo simple que queda enganchado en la talla de la varilla. En el caso del hilado de lana, ésta suele torcionarse imprimiendo al huso un rápido movimiento gira-

---

126. Para un estudio de distribución y descripción de este rasgo, V. Nordenskiöld, 1929, pp. 199-202. Sus conclusiones son (p. 202): "Les fuseaux des Choroti et des Ashluslay sont, comme nous l'avons dit, pourvus a la partie supérieure d'une protubérance autour de laquelle est attachée la laine a filer. Cette invention ne semble pas provenir de la civilisation montagnarde, mais parait etre un des rares éléments culturels que les Indiens du Chaco ont reçus des parties septentrionales et orientales du continent Sud-Américain. Il a probablement été apporté du Chaco par les Indiens Guarani puisque les Arawak de Mojos, au Nord du Chaco, possèdent des fuseaux du type Bororó".

Huso coleccionado por el Dr. Vellard en 1931, perteneciente a la Colección del Museo del Hombre (M.H. 32-64.406)





Huso tipo "Bakairi" de la Colección del Museo Etnográfico  
recolectado por W. Hanke



Hilando



torio entre la palma y el muslo e, inmediatamente, levantando el hilo de modo que el instrumento gire libre. Una vez que la cuerda llegue a su punto de torción, la mujer detendrá el huso y desanudando la cuerda ovillará en él el trozo hilado hasta que en su tramo final lo atará nuevamente para repetir la operación. El producto del hilado se denomina (= witlik) que es un caso particular del genérico niyak (= cuerda). Por fin, el hilo se fracciona en forma de ovillo (= wititunenki) tomándolo del huso. El telar vertical (= wit'tiiki) de probable origen andino (127), tiene como principal elemento asociado el peine que se usa para apretar cada vuelta de hilo y que se denomina wit'kajakju, homónimo de la punta de flecha por su semejanza formal bicónica que recuerda a ese elemento. Este útil se realiza también en madera dura de carandá. La urdimbre se sujeta con un hilo grueso (= witeqcifinhe'ti) con el que terminan fajas y mantas. Existe en este sentido un cambio de técnica para la elaboración de las fajas ya que las antiguas que integran las colecciones del Museo Etnográfico que hemos revisado, presentan este elemento constituyendo los cordones de sujeción de la faja en forma similar a la de las fajas de otros grupos chaqueños como los Toba. En las

---

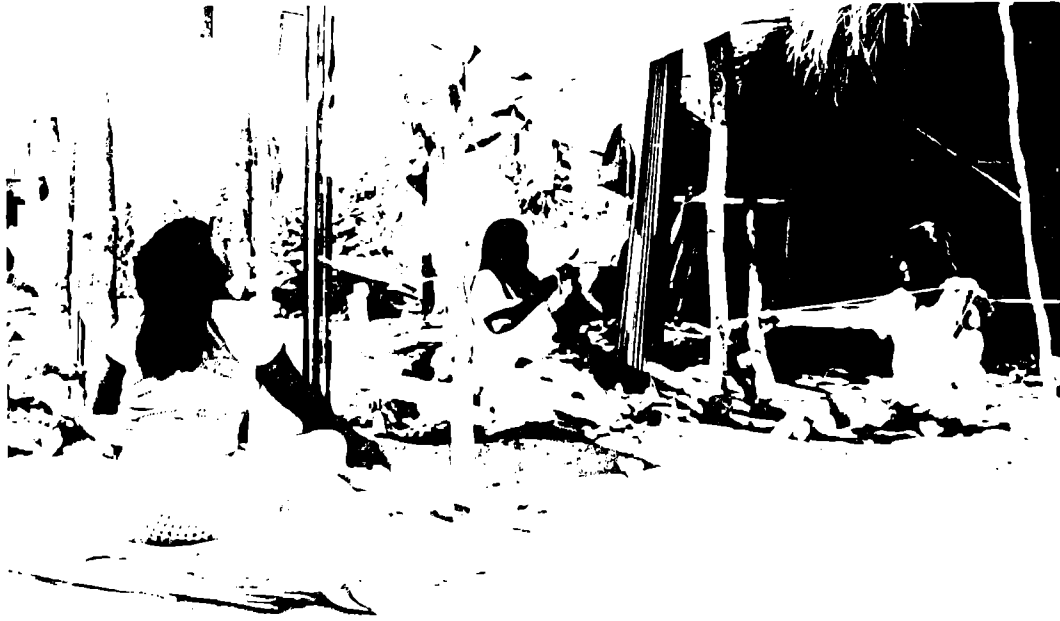
127. Nordenskiöld (E., 1929, pp. 216-219) opina, siguiendo a Max Schmidt, que el telar vertical uniformemente distribuido en el Chaco, fue difundido por las tribus Chane-Arawak (p. 219): "(...) le métier "Arawak" se rencontre universellement au Chaco, je crois plus probable que les Choroti et les Ashluslay ont, a l'origine, appris l'art de tisser des Arawak (Chané), qu'ils ne l'ont reçu de la civilisation montagnarde. Il est toutefois certain que l'industrie du tissage s'est développé sous l'influence de cette civilisation."

actuales fajas, en cambio, los cordones de sujeción están integrados en la trama. Creemos posible que esta diferencia esté en algún modo condicionada por el cambio en la fibra que actualmente se advierte. Las técnicas de tejido para la fabricación de cinturones y fajas (= witgelucax) (128), ponchos (= witlasjij-(y)u) y, antiguamente chiripás tejidos (= witjijik) sin diferencias conceptuales con la faja, no parecen diferir de las de otros grupos chaqueños. Sin embargo, las mujeres maká siempre se distinguieron por la calidad de esta artesanía. Incluso Grubb (129) quien refleja la opinión al respecto de los Lengua-Maskoi, fabricantes en tiempos no muy remotos de afamados mantos tejidos de lana, afirma: "The Suhin (Chulupí) and Tóóthli (Maká) tribes, in the Western Chaco, are noted for the fine texture of their blankets, which are difficult to procure, a mare or a gun being

---

128. Fajas y cinturones se tejen de modo diferente, los primeros en el telar, pero para los segundos las mujeres maká utilizan esa técnica que asombró tanto a Nordenskiöld (E., 1912, p. 105) cuando la halló entre los Chorote: "J'ai observé chez les Chorotis, un mode de tissage primitif et intéressant. Le métier à tisser était constitué par le corps d'une femme. La bande qu'elle tissait était attachée à son gros orteil, elle employait le main pour resserrer d'ouvrage. Elle tissait ainsi sans autre outil que ses propres extrémités." En su trabajo de 1929, (p. 122) el mismo autor nos habla de la distribución de estos rasgos: "Les ceintures tissées de l'Amérique du Sud appartiennent aux éléments du culture de l'Ouest, nous les trouvons dans les tombes anciennes de la Cote Péruvienne. Je les ai vues chez les Aymara, les Quichua, les Chiriguano, les Chané, les Mataco, les Choroti, les Ashluslay, les Toba et les Tapiete. Elles sont connues chez les Araucans, les Abipone, les Indiens de Quito, de Riobamba, et de Argentine, dans l'Equater, de Popayan en Colombie et de Chachapoyas, au Pérou."

129. Grubb, W.B., 1911, p. 68.



Hilado y tejido con técnicas diferentes



"Tissait ainsi sans autre outil que ses propres extrémités."  
(Nordenskiöld, E., 1912, p. 105)

generally asked in exchange for one". Antiguamente hilaban y tejían lana de oveja (= koceteika lewkujic), actualmente fajas y bolsas son realizadas para el mercado turístico en hilo de algodón industrial (= nesele niyak). Este elemento también ha desplazado prácticamente a los antiguos hilados de caraguatá. Las tinturas vegetales tradicionales han sido igualmente abandonadas porque el hilo que se trabaja actualmente se adquiere con brillantes colores que son muy apreciados por los Maká. Las técnicas de hilado se mantienen vigentes, en cambio, porque el hilo de algodón adquirido, es frecuentemente rehilado para obtener un material más grueso a propósito de algunos usos que se le da y, porque además, suelen hilarse otras fibras naturales e industriales para diversos fines. En particular, y un caso extremo en este sentido puede mencionarse la difundida costumbre de preparar hilos con los trozos y bolsas desechables de polietileno industrial.

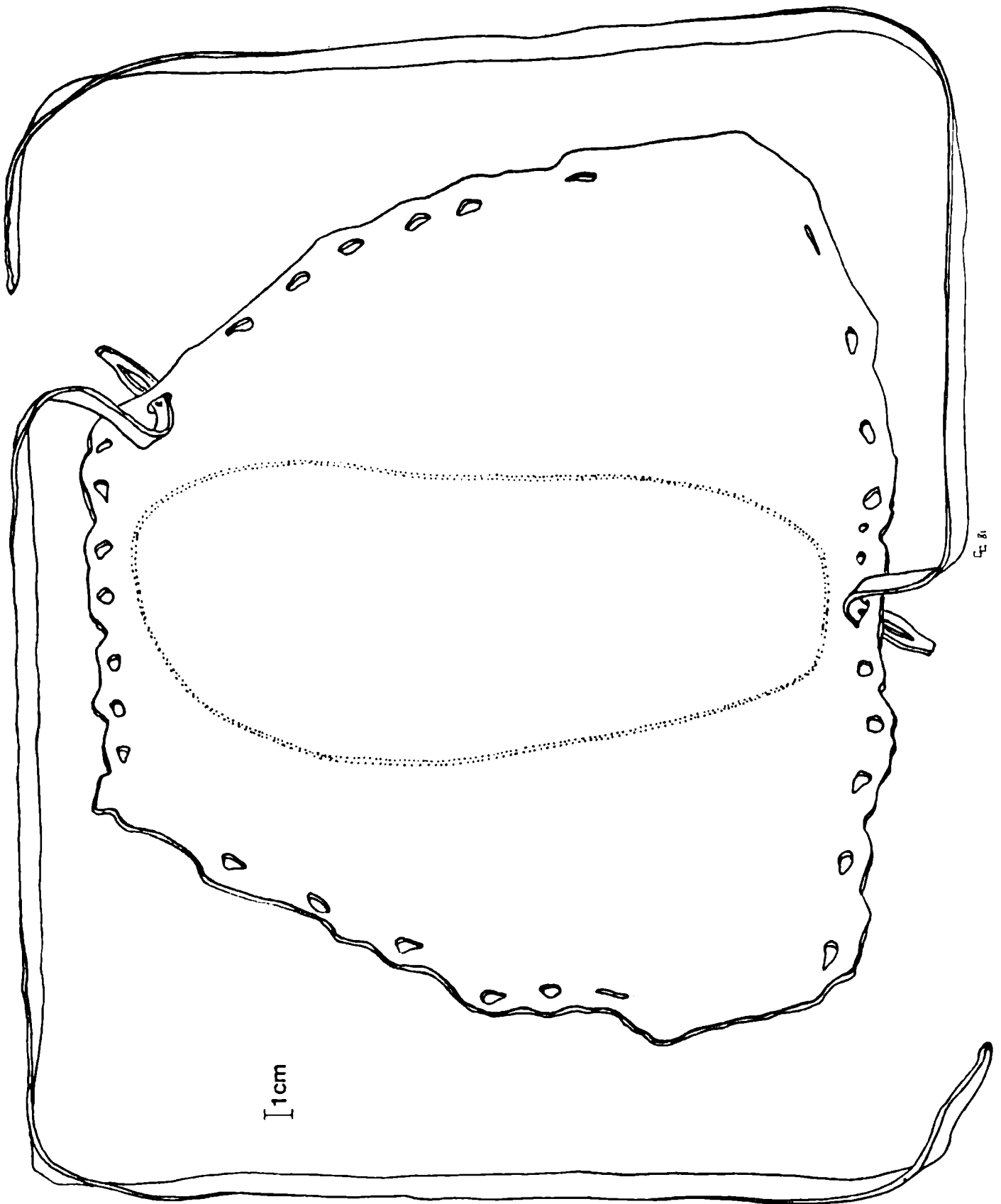
Tradicionalmente los Maká conocían dos tipos de calzado: la ojota o abarca (= witq'ekewel pl.) de distribución extensa en Sudamérica (130) y el mocasín (= witochilaxtii) que es, seguramente, uno de esos rasgos que constituyen parte de una de las tradiciones más antiguas en este continente. A despecho de la

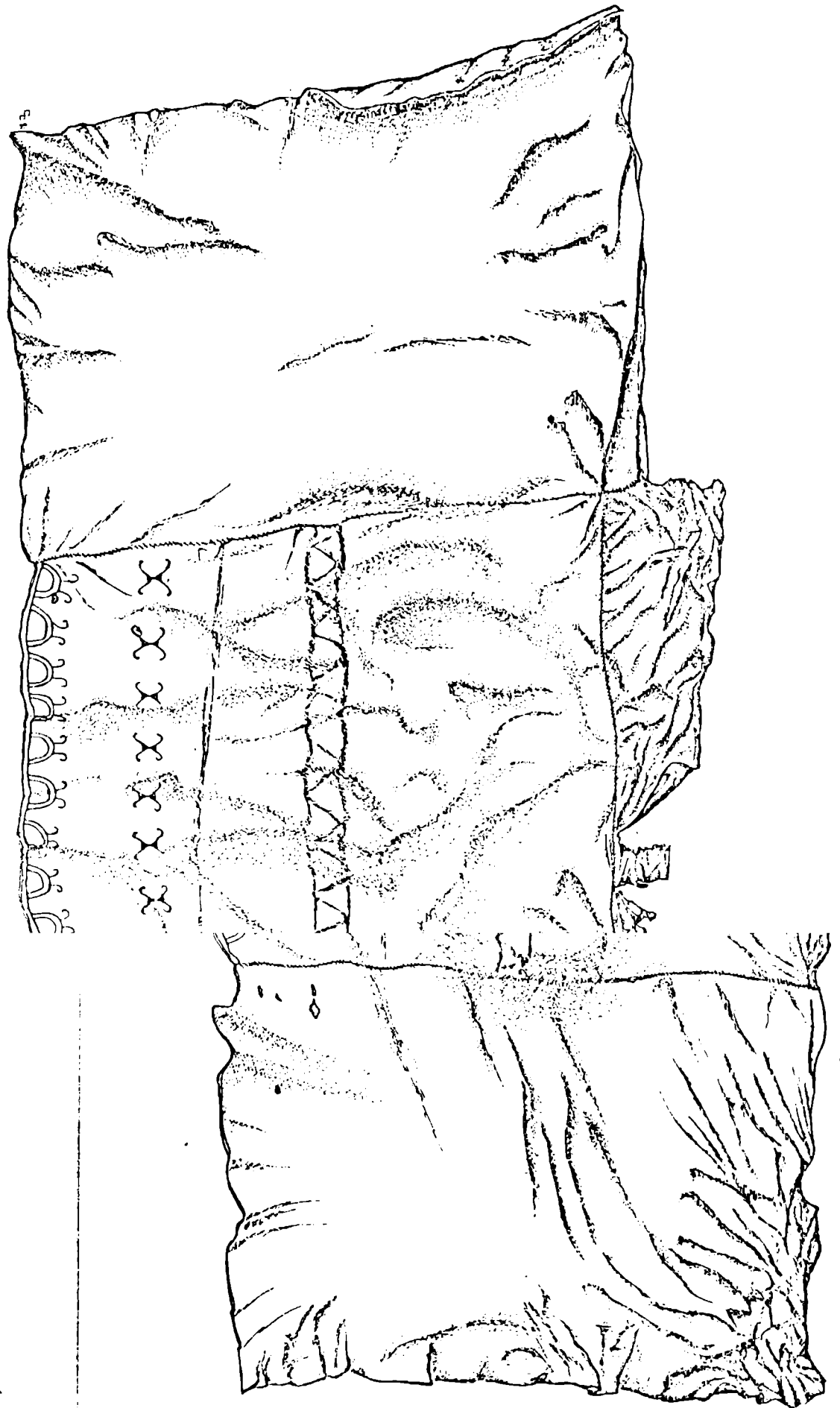
---

130. La descripción y estudio de distribución se la debemos a Nordenskiöld (1929, pp. 118-122). Por lo que sabemos, a los datos que el autor sueco aporta debemos agregar su presencia en el resto de las tribus chaquenses. Para los Pilagá, los ilustra y describe Palavecino (1933, pp. 540-541). La utilización, sin embargo, es sólo esporádica cuando se deben realizar grandes caminatas o cuando el indígena se desplaza por suelos frágiles o calientes. El resto



1cm





Item



afirmación de Métraux (1949) respecto a la presunta modernidad de la adopción de los mocasines por parte de los chaqueños, creemos que se trata de un elemento cultural arcaico en América. Los mocasines chaqueños fueron descritos por vez primera por Palavecino (1930) para los Pilagá, aunque estaban ya registrados para los indios patagónicos (131). Sin duda, los Toba del bajo Pilcomayo los conocían como también los Lengua (132). Todas esas formas de calzado responden a un modelo similar que no es tan diferente del patagónico -según creemos- como pensaba Palavecino (133): "El mocasín del Chaco está cortado sobre un modelo distinto del mocasín austral; en efecto, mientras éste se forma con un trozo triangular de cuero, una de cuyas extremidades doblada hacia arriba y hacia atrás y cosida a la suela forma la capellada, el mocasín del Chaco se forma cosiendo una pieza semicircular (...), ...la capellada está formada por el borde anterior de la pieza recogido y atado en línea sobre el empeine como uno de nuestros zapatos". Hemos revisado los moldes de los mocasines maká, de los Pilagá descritos por Palavecino y de los de los Toba septentrionales (desembocadura del Pilcomayo) y no hemos hallado las diferencias que señala el etnógrafo argentino

---

del tiempo está descalzo. Por lo que sabemos y a juzgar por los hallazgos arqueológicos, la abarca u ojota es muy antigua en el área cordillerana.

131. Nordenskiöld, E., 1931, p. 81.

132. Susnik, B., 1976, p. 89

133. Palavecino, E., 1933, 541.

en comparación con los moldes (forma desplegada) australes. Sin embargo, no hay duda que sobre los mismos moldes ambos tipos se pliegan de manera diferente.

El calzado está en relación funcional con cada una de las actividades que los Maká desarrollan. El mocasín es, como vimos, indispensable para la caza y la pesca, en tanto que las abarcas eran usadas en las otras actividades cotidianas o durante los viajes. Hoy ambos tipos han sido casi completamente sustituidos por las diferentes clases de calzado industrial, aunque esporádicamente puede verse un cazador con sus mocasines que no son eficientemente suplidos en su función por los costosos equivalentes industriales. Un análisis de los nombres tradicionales y modernos del calzado puede ser de utilidad para comprender algunas de las actitudes conceptuales del Maká que le otorgan su gran capacidad de adaptación a situaciones nuevas. Si bien witochilaxtii es una denominación frecuentemente utilizada para los mocasines y consideramos que puede haber sido un nombre tradicional ; es común sin embargo que se refiera a ellos con el compuesto wit'qislawetiwokii (del verbo ilat, denota aproximadamente "cueros mojados que se secan al sol sobre algo -para que tomen su forma-"). El nombre de las ojotas proviene del adjetivo q'ewe (= "chato, liso"). Las abarcas de plástico se denominan, en cambio, qapqap que refiere sin duda a ellas por medio de la onomatopeya del ruido que producen al caminar. Las zapatillas deportivas (parag.: "champones") se denominan en maká penyilo witochilaxtii lo que significa aproximadamente "calzado de tela"

y fo'ji łofonj(y)ei (= "blanco su canilla") las de "basquet" o "medio basquet". Los zapatos industriales son llamados ingamet ła'j (= "cuero de animal") si no se reconoce la proveniencia del cuero y, por ejemplo, waka ła'j si se identifica el cuero de vaca. Para las botas (= wota') utilizan el término español con las variaciones fonéticas lógicas y algo semejante con los zapatos de futbol a los que denominan full.

Los ancianos suelen ayudarse para caminar con una muleta o bastón que no tiene una forma de construcción establecida, siendo una vara recta del largo apropiado que se denomina witaikaji't.

La costura, muy simple, ha reemplazado las antiguas agujas (= witowjenax) de hueso o madera con ojo por las industriales de acero. Para guardarlas se utilizan recipientes de caña hueca con tapones de paño o fibras.

En lo que respecta a la distribución de la aguja de madera se debe agregar los Maká a la lista de Nordenskiöld (134): "Des aiguilles de bois ont été trouvées à Casabindo et à Sayate dans la Puna de Jujuy, à Calama dans la Puna de Atacama et à Arica. J'ai trouvé des aiguilles de bois dans des tombes souterraines à Queratal en Bolivie et à Corani au Pérou. A Arica, Uhle a découvert de grandes aiguilles en bois et de plus petites faites d'épines (...) Parmi les Indiens que j'ai visité dans mes explorations, les Choroti, les Ashluslay, les Mataco, les Toba et les Tapiete emploient des aiguilles de fabrication indigène.

---

134. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 204

En lo que a funciones refiere (135): "Au Chaco les aiguilles sont employées en premier lieu pour confectionner les sacs de caraguatá de différents sortes. L'ouvrage au filet (...) est fait avec une aiguille". De esta clase de agujas (= witowjenax) los Maká distinguen conceptualmente las muy semejantes formalmente agujas para ensartar el pescado (= witqitj-(y)unet) y las variadas formas de pinches, incluyendo nuestras nociones de "lanza", "pinche" (como elemento de cocina), "bicheros o fijas" y "varas" utilizados para la recolección (= witqilkenet)

#### ALMACEN, ACARREO Y MEDIOS DE TRANSPORTE

Los objetos personales y de consumo se depositan en diversos tipos de bolsas (= witiłkuki) y otros recipientes de calabaza y cerámica. Estas estaban de algún modo especializados para los diferentes usos. Las bolsas se hacían preferentemente en caraguatá (= eljuyax), sin embargo, en el conjunto, se distingue como un elemento particular de la cultura maká una bolsa que se realiza en lana con la misma técnica de red de malla pero fuertemente apretada y con lazos cruzados. Se trata de la t'otoi witiłkuki jukhewle, la bolsa de baile del hombre, que, de dimensiones reducidas (no más de 15 por 10 cm.) ostenta características colores rojo y negro. La cinta de suspensión para portarse "en bandolera" es de lana roja tejida en telar y lleva siempre 4 o 5 borlas, ła'qucii (= rodillas) pendientes en su parte

---

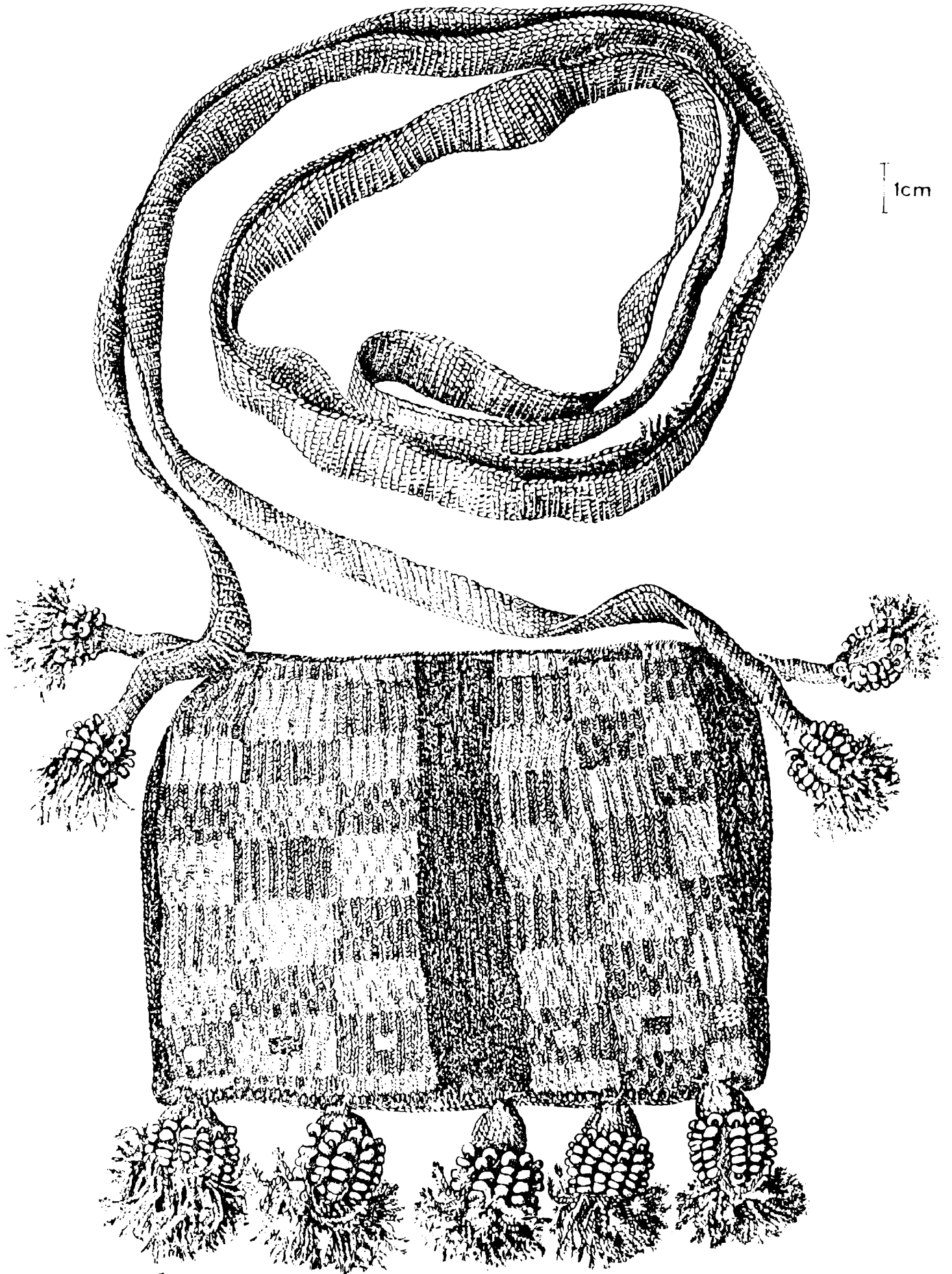
135. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 205-209

inferior de lana roja decorada con mostacillas blancas que también suelen usarse para ornamentar otras partes del recipiente. En ella los hombres guardan la pipa y el tabaco y los escarificadores (= witqewic) de huesos de animales. Estos sacos pequeños presentan aspectos comparativos interesantes. Son citados por Susnik para los Chulupí (136). "Tales pequeñas bolsitas abundan entre todos los Chaqueños que adoptaron el tejido de lana; su modelo antiguo constituyen las bolsitas trenzadas con fibras de caraguatá, y adornadas con plumas de pájaros. Las usaban los hombres en ocasiones festivas, especialmente cuando las danzas eran sólo recreativas. Al adoptar los chaqueños el tejido de grandes mantos de lana, también comenzaron a confeccionar las bolsitas de lana (...) ..., en la parte inferior de las bolsitas de lana corría una hilera de flequillo; para mayor realce ornamental cosían también abalorios...". Cabe destacar del párrafo precedente que si bien la deducción de su origen a partir de similares modelos en caraguatá parece lógica, no sabemos cuál es la fuente de la autora para decir que hicieron similares todos los chaqueños. Por el contrario conocemos algunos similares sólo de los Mataco, y, en particular, son muy semejantes los mencionados por la Sra. de Palavecino para los Mataco del Bermejo medio (137) "talegas o sacos pequeños para contener objetos personales, como tabaco, semillas, etc. técnica de calceta difundida por la enseñanza misionera decoración típica chaqueña".

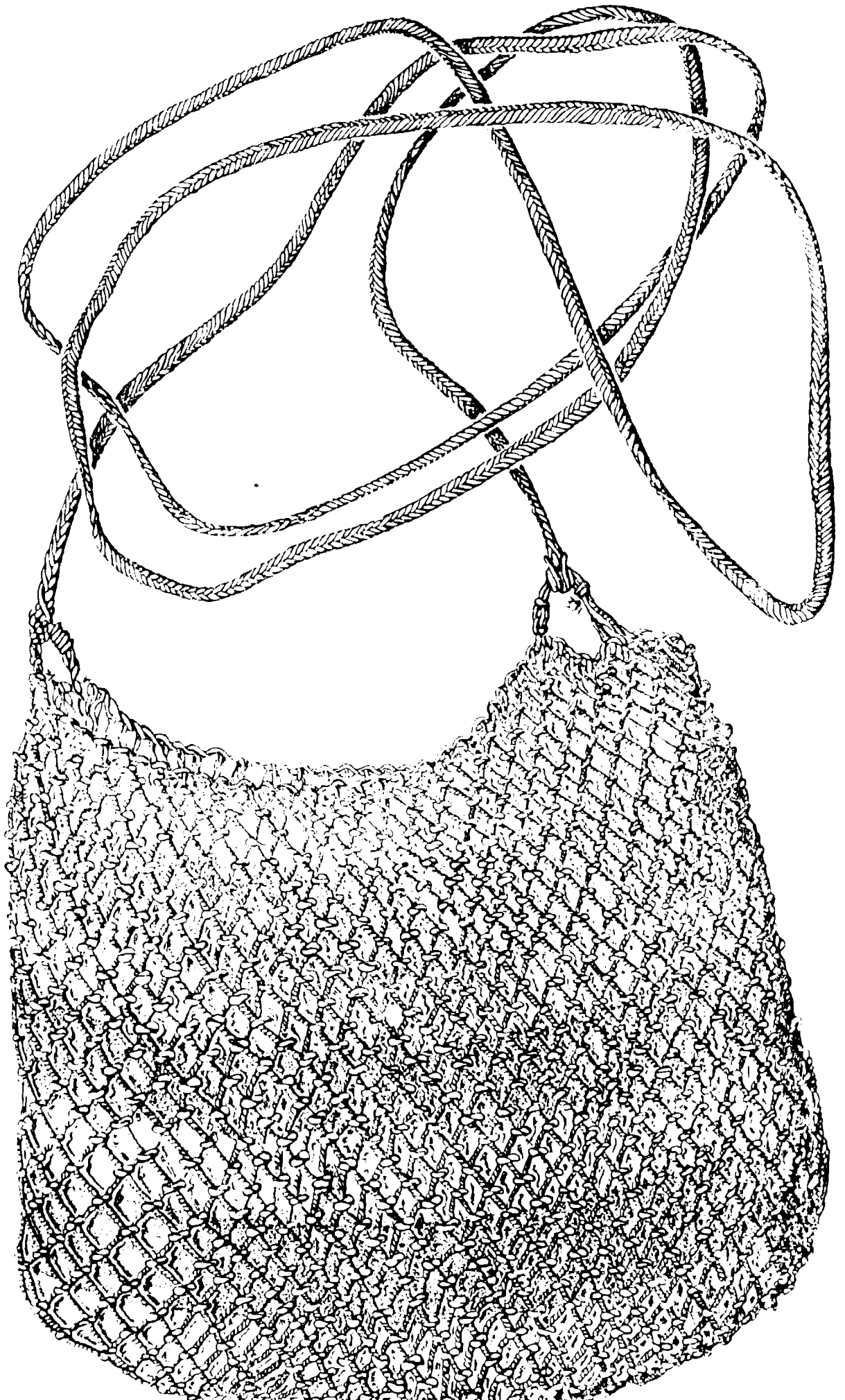
---

136. Susnik, B., 1976, pp. 85-86

137. Millán de Palavecino, D., 1973, p. 81



1cm



Esta última autora no cita los números de colección del material reproducido aunque, en la fotografía, nos parecen absolutamente semejantes a los ejemplares waká antiguos que también a primera vista parecerían haber sido realizados con la técnica que se conoce modernamente como punto jersey. Nosotros hemos remitido este material a la Sra. Diana Rolandi y al Sr. Ricardo Nardi (ambos especialistas en tejidos del Instituto Nacional de Antropología) quienes nos informaron que a pesar de la semejanza formal externa, el tejido no había sido confeccionado con la técnica "de calceta", sino con una de las de "red de malla" tradicionales de los chaqueños. En resumen, consideramos que los Chulupíes bien pueden haber tomado de los Maká este rasgo (138) y constituirse el mismo en un interesante elemento diagnóstico para la afiliación de esta última etnia, en tiempos no demasiado lejanos, a la de los Mataco.

Otra bolsa pequeña que se utiliza para guardar enseres personales de forma rectangular es la witmocoski. Esta, se realiza tanto en fibra de caraguatá como en hilo de algodón en una trama de red frecuentemente anudada. La gran bolsa de acarreo witluk utilizada tanto por hombres como por mujeres en sus actividades productivas tiene la particularidad de su forma, que es la de bote o hamaca con cuerdas de suspensión en sus extremos que permiten ser porte en la espalda. Normalmente, se realiza en dos tipos de tejidos diferentes; en los extremos un tejido elástico de lazos abiertos y en el sector central un tejido

---

138. Considerando que no es mencionado por Nordenskiöld ni por von Rosen a principios de siglo.



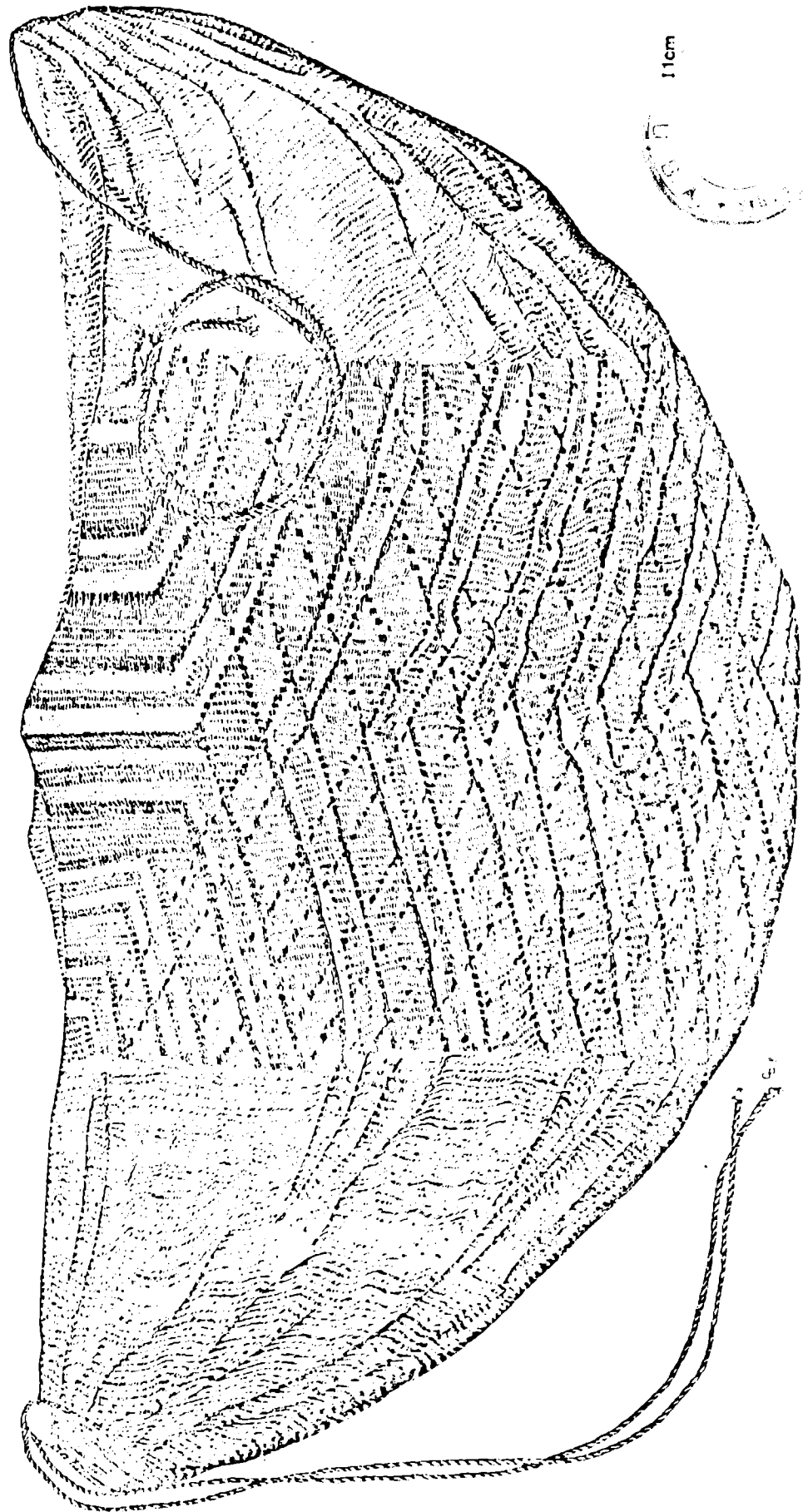
anudado rígido. La variedad de técnicas de red que se utilizan en el Chaco es mayor que la de cualquier otro grupo de tribus sudamericanas (139). Aparte de las bolsas mencionadas en las que alternan varias de estas técnicas, otras son utilizadas por los Maká para la fabricación de redes de pesca, hamacas, etc. Todo lo que E. Nordenskiöld (140) ha dicho refiriendo en especial a Chorote y Chulupí sobre los bolsos y su relación con las técnicas de red puede ser extendido sin dificultad a los Maká. "Les sacs et autres objets semblables sont destinés à remplacer la vannerie des autres peuplades. (...) Parmi ces différents spécimens de technique, le No. 1 est usage pour les petits sacs et le No. 2 principalement pour les grands filets de pêche. Le No. 4 a sert aux petits sacs et le No. 4 b pour les filets à cheveux; le No. 5 est surtout employé pour les grands sacs qui servent aux transports, le No. 6 pour les petits sacs et la plu part des chemises. Les No. 3 b sont en usage pour les grands sacs et pour les bas qui servent à se protéger contre les morsures du poisson Palometa; le No. 8 est pour les petits sacs; le No. 7 constitue les côtés d'une forme spéciale de sacs; le No. 9 sert à faire les petits filtres à miel. Je ne connais les spécimens de 1 à 7 et le No. 9 que faits en fibre de Caraguatá, et le No. 8 que sous forme de sacs du laine. (...) La technique No. 4, pour laquelle on emploi l'aiguille ne se rencontre, d'après Radin en dehors du Chaco, que dans le Nord-Ouest du Brésil (chez les tribus du Rio Negro et du Rio Yapurá) et chez les Botocudo.

---

139. O'Neale, 1949, p. 135

140. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 208-212

On la constante aussi chez les Guayakí, les Ijca, les Koggaba, les Motilon, les Araucans, les Jívaro et autres Indiens de l'Equateur, et dans les tombes les plus anciennes d'Arica. La variété No. 4 b de la technique No. 4, employé pour les coiffures, a été également d'usage au Pérou. (...) La technique No. 5 qui s'exécute de même a l'aiguille, est citée par Radin comme existant chez les tribus Ronuro (du Rio Xingú) aussi bien qu'au Chaco. Au Riksmuseum de Stockholm, on peut observer un travail très analogue sur un sac trouvé sur la cote du Pérou. On le rencontre aussi chez les Chamacoco, les Lengua et les Mbaya. Les techniques No. 3 et 6 ne se rencontrent pas en dehors du Chaco et doivent, de ce fait, être classées parmi les éléments de civilisation particuliers à cette région. La technique No. 6, et probablement aussi le No. 7, sont également exécutées à l'aiguille. La technique No. 7 est la même que celle dont les Guarauno se servent pour confectionner les hamacs dits "en filet de bourse". La technique No. 9 est celle qui est généralement employée pour la plupart des hamacs par les Indiens de toute l'Amérique du Sud. Elle est également employée par les Tsirakua de la partie septentrionale du Chaco pour l'exécution des manteaux de Caraguatá et appartient, sans aucun doute, au groupe des éléments de culture que les Indiens du Chaco ont reçus du Nord ou de l'Est. (...) L'existence au Chaco de si nombreuses manières de faire le filet est probablement en rapport avec l'influence culturelle de la zone de civilisation occidentale de l'Amérique du Sud".



11cm  
U.S.A.

Con respecto a las redes de transporte (= witluk) afirma Nordenskiöld (141): "Le filet de transport pour les fardeaux lourds se rencontre dans l'Ouest et le sud de l'Amérique Méridionale. Selon toute apparence, il appartient à une période de civilisation plus ancienne que le panier, puisqu'il est en usage chez la plupart des tribus Gês qui habitent des régions ou se rencontrent d'abondants matériaux propres à la fabrication des paniers (...) Les filets de transport sont en usage chez les tribus suivantes (...): les Botocude, les Ona, les Suyá, les Bakairí, les Mehinakú et les Aucto, les Chamacoco, les Lengua, les Mbayá, les Ijca les Araucans, et les Tapuya. Les Diaguite, semblent s'être autrefois servis du filet de transport et Uhle en a trouvé dans de très anciennes excavations à Arica. Il est extrêmement probable que des filets de diverses sortes, découverts sur la côte du Pérou, ont été utilisés pour le portage".

Una buena descripción de estas técnicas puede hallarse en Susnik (142). Ilustraciones de las diversas técnicas de red en Nordenskiöld (143) y excelentes ilustraciones de objetos elaborados en von Rosen (144).

Además estas grandes bolsas se utilizan característicamente como cunas-hamacas que muchas veces se hacen oscilar a distancia atándoles una cuerda de largo variable.

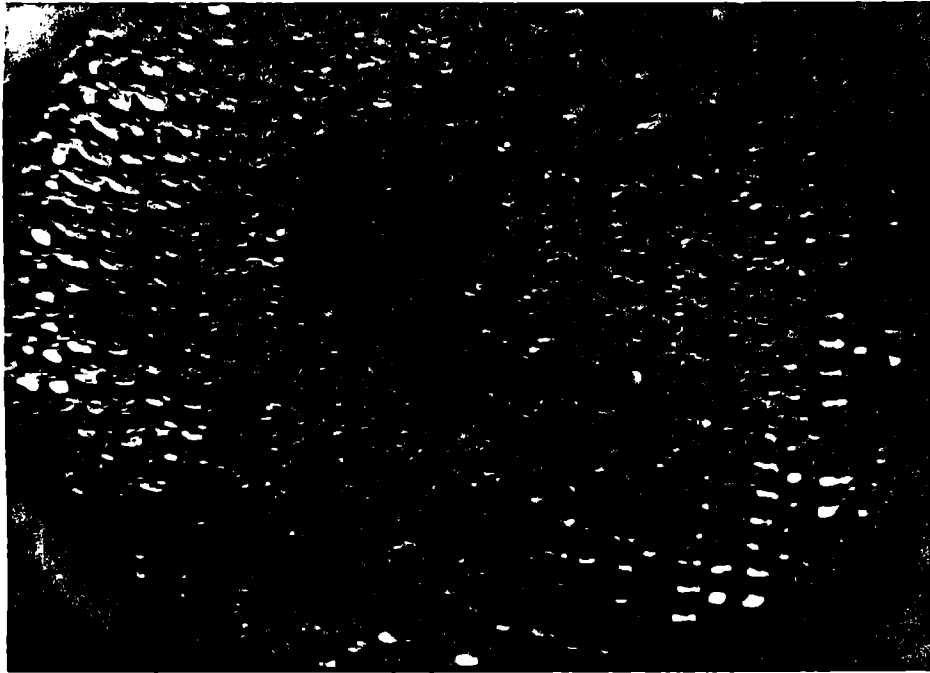
---

141. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 155-156

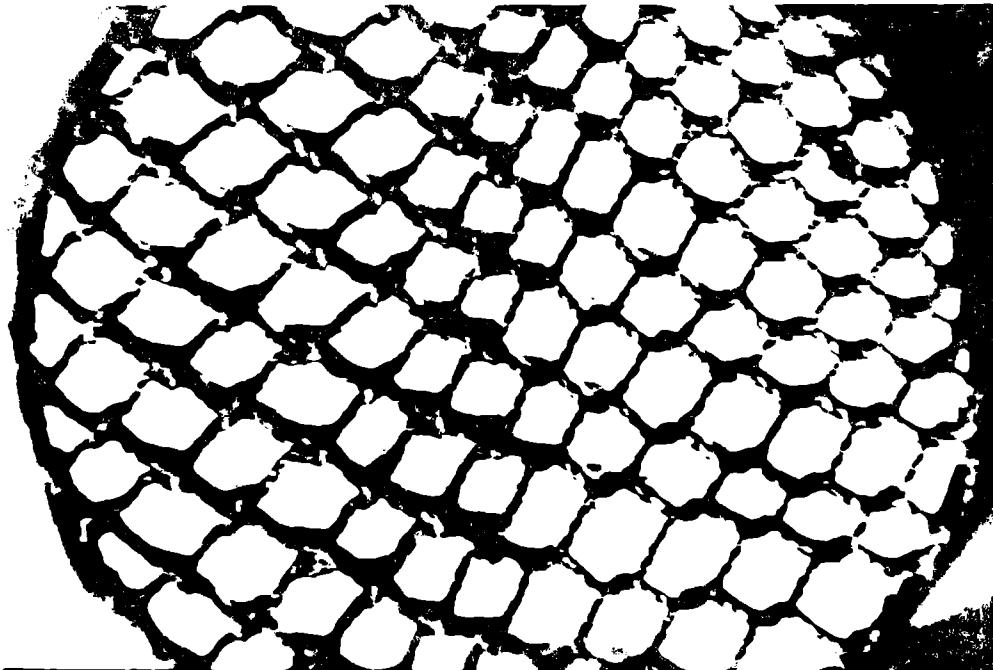
142. Susnik, B., 1976, pp. 70-73

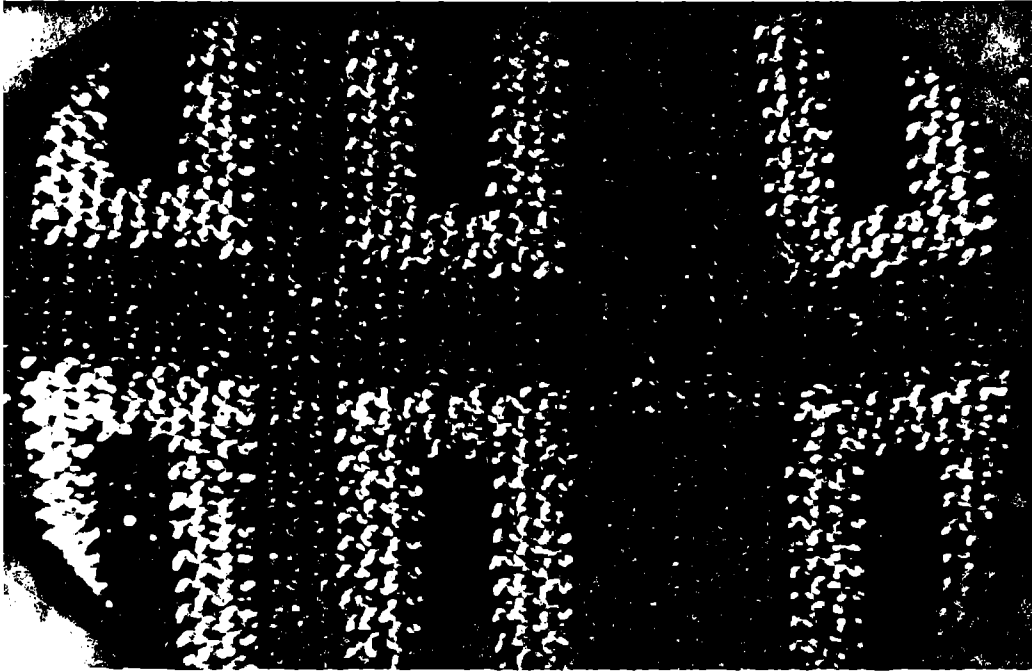
143. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 206-207

144. von Rosen, E., 1924, pp. 123-125

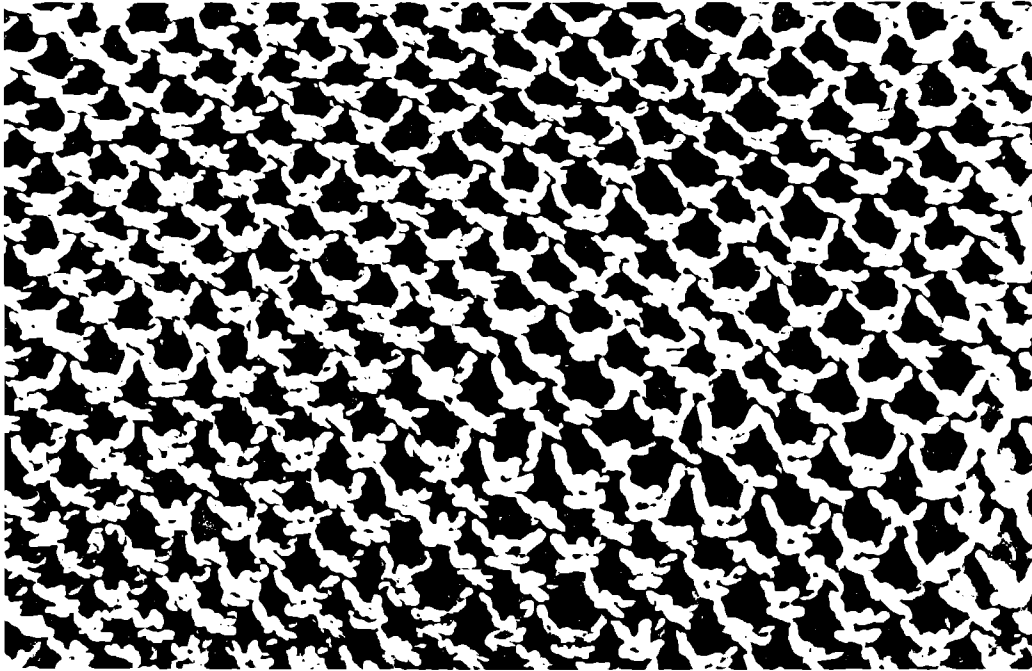


Técnicas de red





Técnicas de red

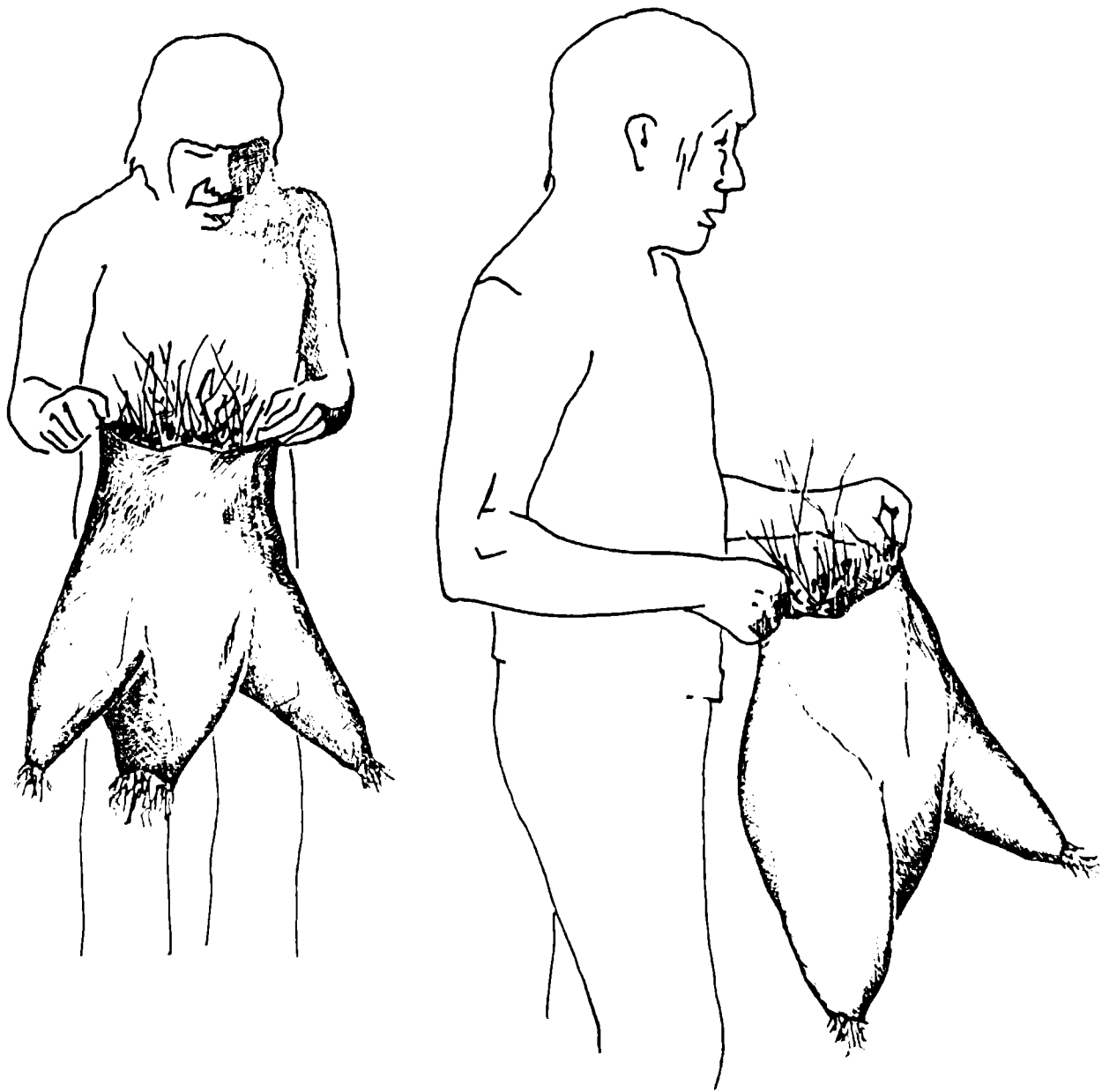


Las bolsas de cuero normalmente de aves y en especial de ñandú, se realizan en dos tipos. La wit'tinaj era una bolsa, realizada con un cuero de ñandú entero, con sólo el cuello del ave o con cualquier otro cuero que se decoraba profusamente (145) y era utilizada por las mujeres, similarmente a las calabazas pot'ol que luego veremos, para guardar sus elementos de costura, agujas e hilo, etc. Hoy en día estas bolsas están completamente en desuso a excepción de las bolsas de piel que se trabajan para su venta en el mercado turístico y la palabra wit'tinaj refiere progresivamente a las valijas de viaje de cuero, de origen industrial. El otro tipo es la wit'keki a la que ya nos hemos referido sumariamente y que sirve para el transporte de miel o carne frita en grasa por estar realizada en cuero de ñandú íntegro con la cualidad de su impermeabilidad.

Los recipientes de calabaza (Gen. neqlinta'x, Lageraria siceraria) se utilizaban para conservar o beber líquidos. El p'iyaka', un objeto del que sólo queda el recuerdo, se usaba aún en épocas del viaje del Dr. Vellard para beber la chicha y era una especie de plato o bol. En aquella época se denominaba kalica a una calabaza grande -semejante a la que actualmente se usa para la chicha- que servía entonces para conservar el agua. Otras calabazas eran usadas, seccionadas por la mitad para la fabricación de cucharas (= nene'k). Otro elemento hoy en desuso witpot'o, se preparaba con una calabaza redonda a la que se

---

145. Volvemos a hallar aquí el bordado a aguja, técnica muy rara en Sudamérica, documentada por Nordenskiöld por los Má taco (E., 1931, p. 82).



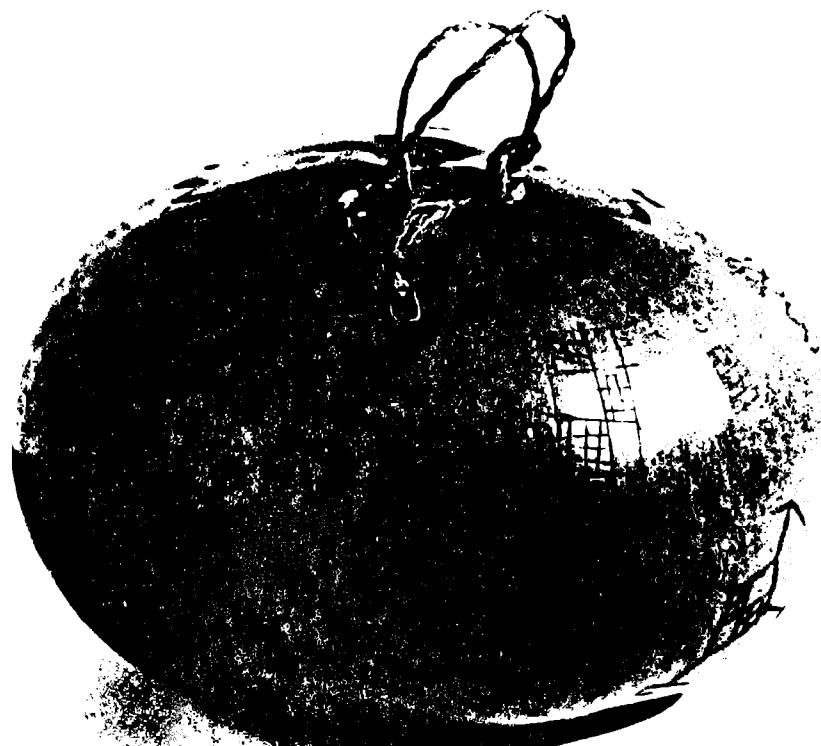
Elaboración de witkeki y wit'tina'j

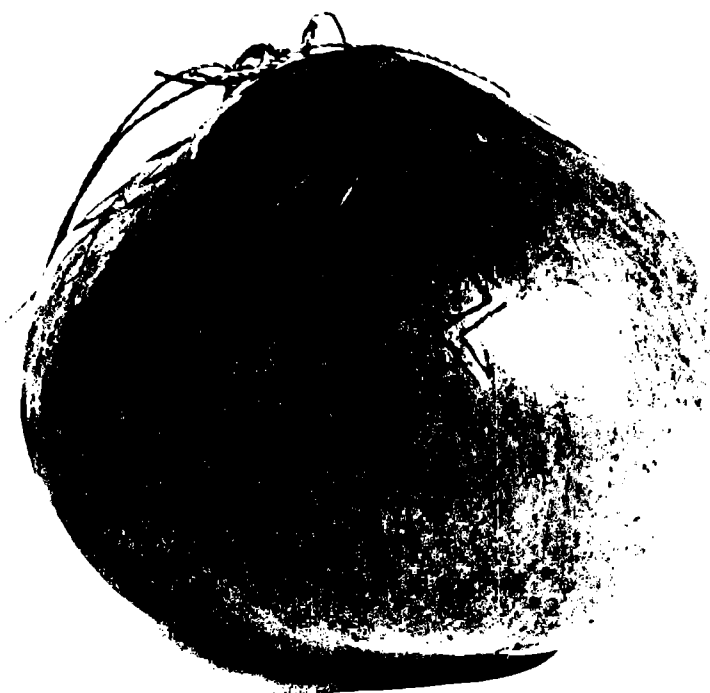


preparaba con una calabaza redonda a la que se recortaba una tapa estrellada. Esta se mantenía unida al cuerpo por dos lazos de hilo de fibras vegetales que le atravesaban al igual que le cuerpo de la calabaza en ubicaciones opuestas. Eran utilizadas por las mujeres para guardar elementos personales o como cajas de costura y se ornamentaban profusamente con incisiones y pir grabados. Esta especie de objetos han sido reemplazados modernamente por pequeñas latas con tapa o recipientes más o menos herméticos que han tomado su nombre. Este ergon llamó la atención de los etnógrafos del Chaco (146) y Nordenskiöld (147) lo destaca como uno de aquéllos que podría sugerir influencias asiáticas en la cultura de los indios sudamericanos. En el apéndice 6 de su trabajo de 1931, incluye un informe de Izikowitz (148) sobre este interesante objeto. Sobre la distribución de elementos de calabaza en América del Sur, Nordenskiöld (149) afirma "Les Calebasses sont d'un emploi très répandu dans toute la partie tropical de l'Amérique du Sud. Elles ne sont défant que dans l'extrême Sud du Continent et parmi quelques tribes Gês qui sont encore tout à fait sauvages. Même sur les plateaux des Andes, les Indiens se servent souvent des Calebasses qu'ils se procurent dans les vallées de la pente occidentale de ces montagnes. On a trouvé des Calebasses dans les anciennes fouilles de la Puna de Jujuy où elles ne peuvent être cultivées.

- 
146. Nordenskiöld, 1912, p. 111; von Rosen, 1924, pp. 120-121; etc.  
147. Nordenskiöld, 1931, p. 34 y 55  
148. Izikowitz, 1931, pp. 130-133  
149. Nordenskiöld, 1929, pp. 232-235

witpot'ol, recipientes de calabaza con tapa estrellada.  
Colección del Museo del Hombre (de arriba a abajo: M.H.32.64.332  
y M.H. 32.64.331) recolectadas por el Dr. Jehan Vellard.  
Cliché: D. Destable





M.H. 32.64.329

Pendant ses explorations archéologiques à Calama, dans la Puna de Atacama, Uhle a découvert de nombreuses Calebasses. Il croit que les Indiens les ont reçues de l'Argentine. (...) Nous voyons que, dans l'Amérique du Sud, la distribution des couvercles du genre précité réside surtout dans l'Ouest du continent. Il est donc évident que nous avons affaire à un élément culturel que les Indiens du Chaco ont emprunté à la zone de civilisation occidentale. Des Calebasses munies de couvercles d'un type assez différent sont citées par Krausse comme existant chez les Cayapó, par Kissenberg chez les Canella, et Koch-Grümbert chez les Yahúna du Rio Apaporis. Elles se présentent également chez les Indiens Cunas ainsi que chez les nègres de l'Isthme de Panama".

El único elemento de calabaza que conserva plenamente su vigencia entre los Maká es el que hoy se denomina neqlintax un gran recipiente con capacidad para más de 15 litros de líquido que se utiliza para la fermentación de las diferentes cervezas que beben institucionalmente los hombres maká. El fruto se cultiva según técnicas especiales que implican gran dedicación y cuidado aún cuando está en la planta. La crianza de la gran calabaza se logra básicamente pelándola viva prematuramente cuando aún está en la planta y verde. Inmediatamente de esta delicada y dificultosa operación se le prepara una mullida cama de pasto. Diariamente el dueño se ocupa de vigilarla y regarla y a partir del momento en que el fruto descansa pelado en el suelo, se le habla y se le canta en el mayor secreto. Muy pocas



neklinte'c, "calabazas"

veces se logra, sin embargo, el resultado esperado por el desmesurado crecimiento de la calabaza. En general, ésta se rompe o se pudre prematuramente. Cuando ésto no sucede, en un par de meses, adquiere el tamaño desusado que se persigue y el enorme fruto es llevado a la choza donde se los "descabeza" y, vaciado cuidadosamente, es puesto a secar cerca del fuego. Concluida esta operación se prueba poniendo a fermentar en ella la bebida, preferentemente hidromiel. Si el macerado no se produce (= te' imaxi) se trata a la calabaza poniendo en su interior agua con una hierba que se denomina esik'ijji (= ácida). Si bien los ancianos maká afirman que la gran calabaza es una adquisición reciente y que les fue transmitida por los Lengua (= isunhec), actualmente nek+intax es un símbolo de las reuniones societarias de bebida en la que los alcoholes industriales se consideran formalmente prohibidos y que aún mantienen su condición de núcleo de la vida social del hombre adulto maká.

En contraste con el gran recipiente de calabaza, los de cerámica han sido completamente abandonados y reemplazados por los diferentes sucedáneos que les provee la cultura occidental. Aún, sobre la memoria cultural, pueden identificarse tres de los tipos principales cuyos nombres persisten libremente aplicados a enseres con semejante forma y función. El botijo o ánfora globular o subglobular con dos asas verticales, cuerdas de suspensión y base normalmente aribaloide, que se utilizaron para guardar o acarrear agua en casi todos los grupos chaqueños centrales puede encontrarse en las colecciones de los museos de la

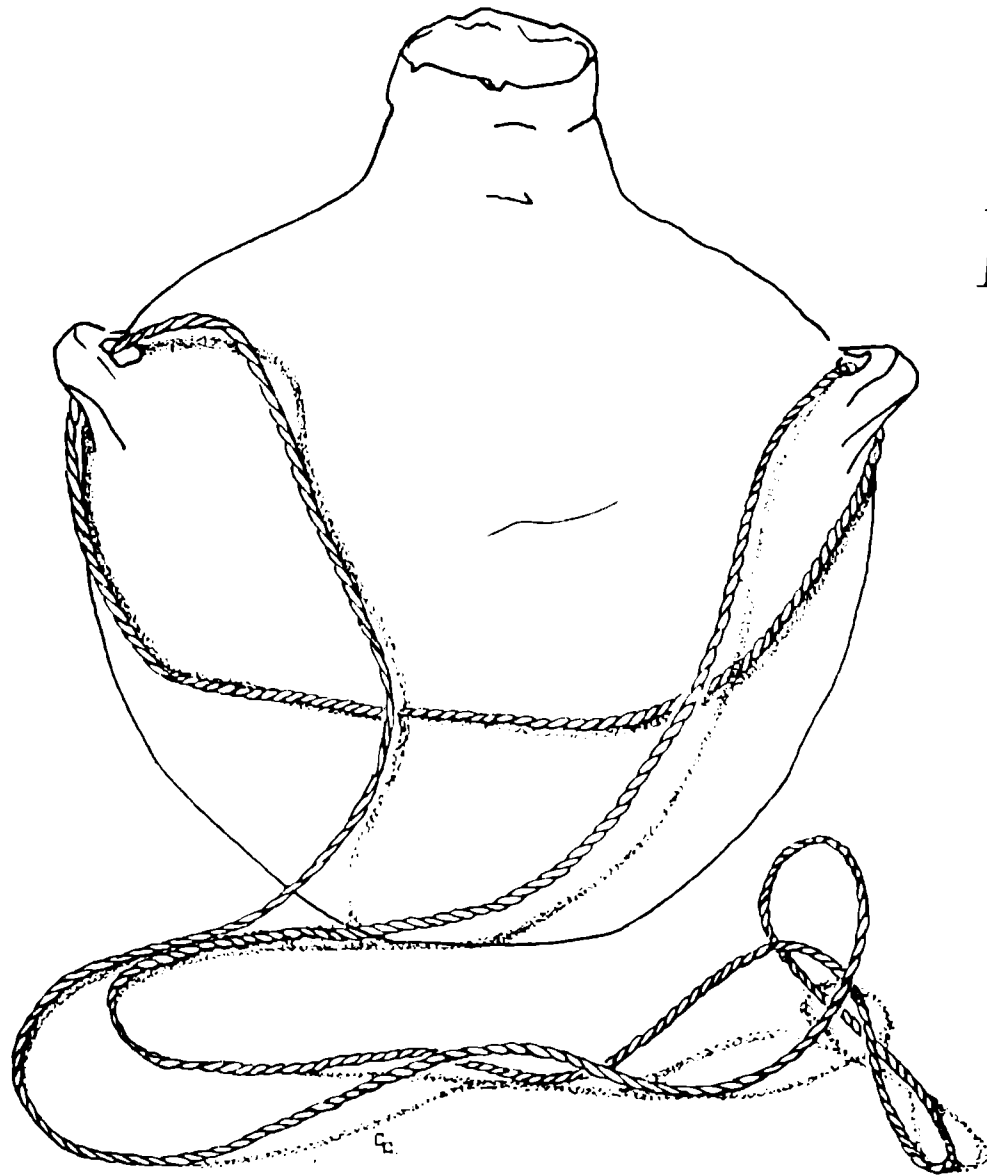
especialidad y se denomina ełini. Estas formas de cerámica tradicionales que aparecen en los museos y que hemos estudiado son semejantes a las de otras tribus chaqueñas mostrando muy evidentes influencias de las culturas andinas recientes (150). Las ollas (= atjiat) fueron reemplazadas desde hace mucho más tiempo por las de hierro con fines similares. Por fin, vasos y otros potes análogos (= tok'o) que también debieron construirse en cerámica son hoy substituidos por latas y vasos de vidrio que los suplen funcionalmente.

Aparte del caballo que fue el principal medio de transporte que esta etnia debió conocer desde principios del XVIII, aunque con una función básicamente bélica, los Maká conocen las técnicas de navegación en dos tipos de transporte fluvial etnográfico. El primero es el bote-pelota (bull-boat de los autores norteamericanos) de difusión panchaqueña, durante los tiempos del complejo ecuestre como elemento idóneo para realizar vados o cruces de correntada. Este objeto se conocía como wito'ok y consistía en un cuero de vaca (= wakala'j) cuyas puntas se sujetaban con una cuerda. Normalmente con una capacidad de carga limitada se utilizaba para el cruce de enseres y niños llevándolo el hombre de tiro a nado. El segundo es el bote o canoa monóxila (= witinitji) que debió ser seguramente un préstamo proveniente del Paraguay a través de sus vecinos y frecuentemente aliados Lengua-isúnhec.

---

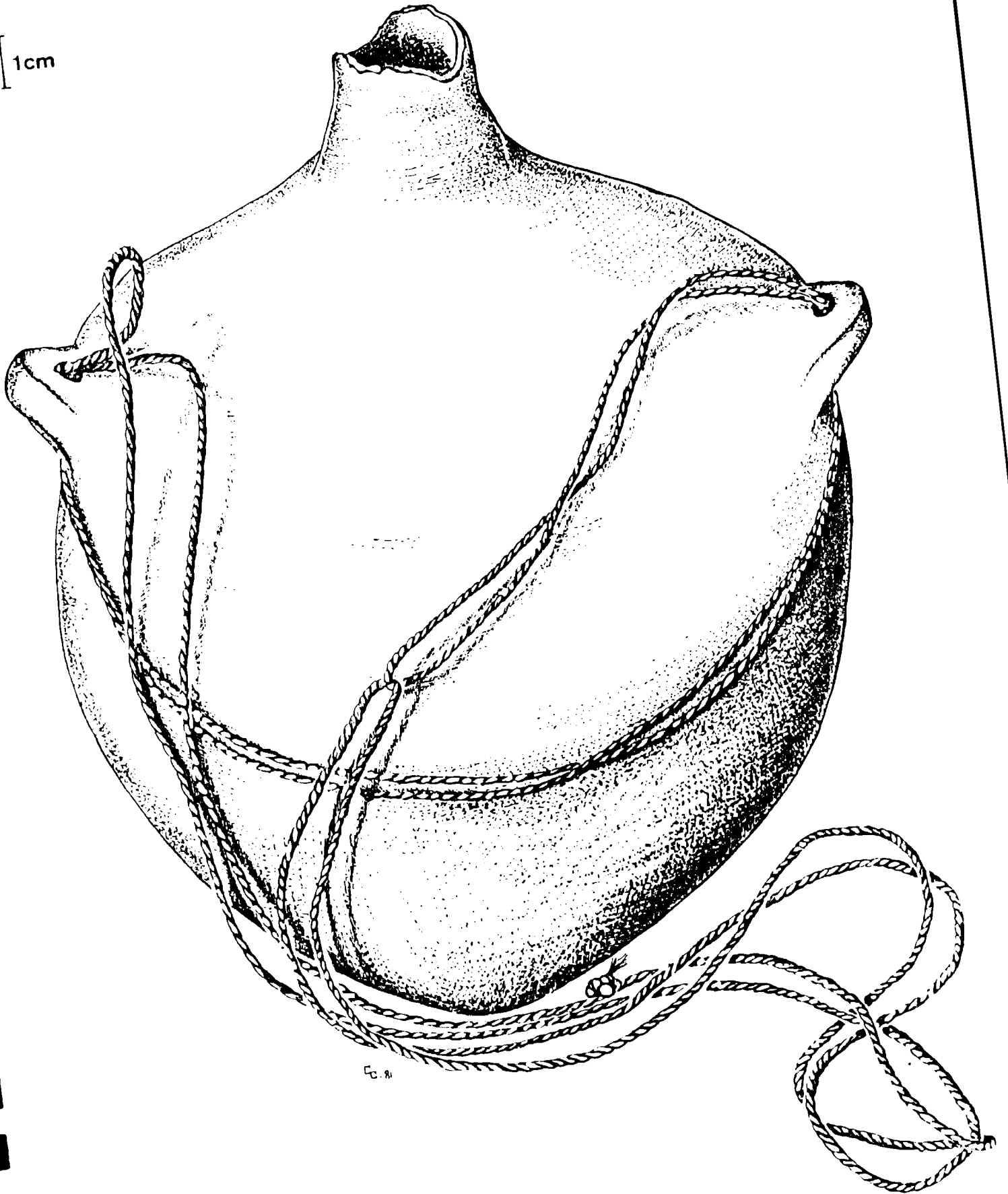
150. Esta relación aparece claramente en la monografía clásica de Bennett, 1949 b.

ełini łasi'mi, botijo pequeño  
Colección del Museo Etnográfico





1cm



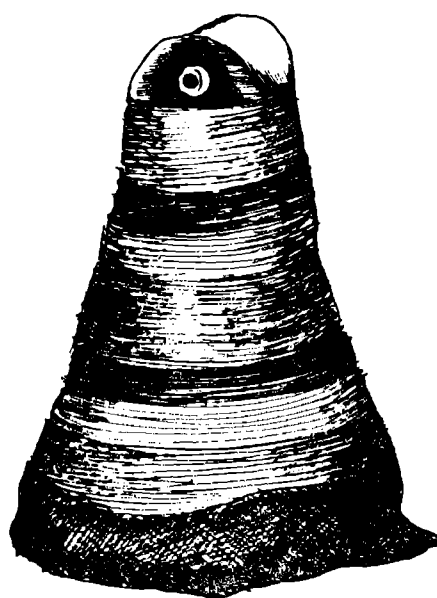
## BIBLIOGRAFIA

- ARENAS, Pastor  
1981 Etnobotánica Lengua-Maskoy. FECYC, Buenos Aires.
- BELAIEFF, Juan  
1931 Vocabulario Maccá. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay. T.III, No. 2, pp.53-67. Asunción.  
1934 El vocabulario Macca. Clave y apuntes gramaticales. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay. T.III, No. 4, pp. 124-130, Asunción.  
1940 El Maccá. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay. T. IV, No. 6, 110 pp. , Asunción.  
1942 La caza entre los indios Maccá. América Indígena. Vol. II, No. 3, pp. 11-14, México.
- BENNET, Wendell  
1949a Habitations. Bulletin No. 143, Bur. of Am.Eth. Handbook of South American Indians, Ed.J.H.Steward Vol. 5, pp. 1-20, Washington.  
1949b Household furniture. Bulletin No. 143, Bur. of Am. Etn. Handbook of South American Indians, Ed.J.H. Steward, Vol. 5, pp. 21-27, Washington.
- COOPER, John  
1949a Traps. Bulletin No. 143, Bur. of Am. Eth., Handbook of South American Indians, ED.J.H.Steward, Vol. 5, pp. 265-276, Washington.  
1949b Fire making. Bulletin No. 143, Bur. of Am. Eth., Handbook of South American Indians, Ed.J.H.Steward, Vol. 5, pp. 283-293, Washington.  
1949c Stimulants and narcotics. Bulletin No. 143, Bur. of Am. Eth., Handbook of South American Indians, Ed.J. H. Steward, Vol. 5, pp. 525-558, Washington.
- DIESSL, Wilhelm  
1980a Empleo y cinemática de la boleadora. Mecanografiado.  
1980b Catálogo de boleadoras en colecciones peruanas. Mecanografiado.  
1981 La balística de la honda. Mecanografiado.

- FRIEDERICI, G.  
 1915 Ein Beitrag zur Kenntnis der trutzwaffen der indonesier südseevölker und indianer. BAESSLER ARCHIV, VII.
- GOMEZ-PERASSO, José  
 1977 Estudios Maka: Cultura material. Etnografía paraguaya No. 1, Asunción.
- GONZALEZ, Alberto R.  
 1953 La boleadora. Sus áreas de dispersión y tipos. Revista del Museo de La Plata, n.s., T. IV, Secc. Antropología, pp. 135-292, La Plata.
- GRUBB, W. Barbrooke  
 1911 Un unknown people in an unknown land. An account of the life and customs of the Lengua Indians, London.
- IZIKOWITZ, Karl  
 1931 Calabashes with star-shaped lids in South America and China. Comparative ethnographical studies. Ed. E. Nordenskiöld, No. 9, Göteborg.
- METRAUX, Alfred  
 1949 Weapons. Bulletin no. 143, Bur. of Am. Eth., Handbook of South American Indians, Ed. J.H. Steward, pp. 229-261, Washington.
- MILLAN DE PALAVECINO, Delia  
 1973 Tejidos chaqueños. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, n.s., Vol. VII, Bs.As.
- NORDENSKIÖLD, Erland  
 1912 La vie des Indiens dans le Chaco. Révue de Géographie IV, III, 277 pp., Paris.  
 1929 Analyse ethnogéographique de la culture matérielle de deux tribus indiennes du Gran Chaco. Etudes d'Ethnographie Comparée, No. 1, Paris.  
 1931 Origin of the Indian Civilizations in South America. Comparative ethnographical studies, No. 9, Göteborg
- O'NEALE, Lila M.  
 1949 Weaving. Bulletin No. 143, Bur. of Am. Eth., Handbook of South American Indians, Ed. J.H. Steward, Vol. 5, pp. 96-131, Washington.
- PALAVECINO, Enrique  
 1929 Noticia sobre la presencia del "mocasín" entre los indios Pilagá del Rio Pilcomayo. Revista del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán, T.I, pp. 593-594, Tucumán.

- PALAVECINO, Enrique  
1933 Los indios Pilagá del río Pilcomayo. Anales del Museo Nacional de Historia Natural, Publicación No. 77, Bs.As.  
1939 Con los indios Maccá. Revista Geográfica Americana, año VII, No. 74, pp. 309-316, Buenos Aires.
- PELLESCHI, Juan  
1873; Los indios matabo y su lengua. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVIII, Buenos Aires.
- SUSNIK, Branislava  
1974 Etnografía paraguaya (Parte Primera). Manuales del Museo Etn. "Andrés Barbero", Asunción.  
1976 Guía del Museo. Etnografía paraguaya. Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción.
- VOGT, Juan  
1933 La tribu Maccá, Revista del Jardín Botánico y del Museo Histórico Natural del Paraguay, No. III, Asunción.
- von ROSEN, Eric  
1924 Ethnographical Research Work during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition 1901-1902. Stockholm.

FORMAS ESTETICAS DE LA CULTURA MAKÁ



Muñeca , witikkyyeye, Perteneciente  
a la colección del Museo Etnográfico.  
El doble del original

## FORMAS ESTETICAS DE LA CULTURA MAKÁ

### JUEGOS

Como en muchos pueblos del mundo, el juego de los niños Maká se concentra en la imitación de las acciones y afanes de los adultos. Los niños pescan con pequeños arcos, las niñas a carrean ataditos de leña con minúsculas cuerdas de suspensión que sus madres o abuelas han fabricado para ellas o construyen una choza a escala. Un grupo de edad de muchachitas que están por entrar en la pubertad se concentra diariamente en diseñar se mutuamente los coloridos motivos faciales que usan las mozas. Todos los elementos que se utilizan especialmente para estas actividades son para los Maká witawiti, la palabra que designa genéricamente al juguete. Hay uno de éstos witawiti que merece una especial consideración por poseer una significación particular denunciada por un sustantivo especial witiłk(y)eye (1) y por haber llamado la atención de los etnógrafos.

- 
1. Se puede intentar un análisis filológico de witiłk y (eye) (fem.) ya que sin duda se trata de un arcaísmo en la lengua maká. Los Mataco llaman o čeyas (fem.: očeya) a cualquier representación del hombre, incluyendo a las muñecas del juego infantil. Esto coincide con el término de referencia empleado por los abuelos para los nietos que en maká se ha modificado por yuk y también con el término frecuentemente utilizado por los shamanes para designar la imagen del alma (o-husek) relacionado con su apariencia semejante al cuerpo de la persona pero de pequeñas dimensiones. También los shamanes maká refieren a veces a las almas que están buscando como witiłk (y) eye. Con respecto a las variaciones formales, el prefijo wit- es un nominalizador que carece de equivalente en mataco pero que reemplaza al uso regular de los prefijos posesivos; los fonos /č/ y /k(y)/ están en libre fluctuación en el mataco careciendo los maká del sonido consonántico africado indicado en ler. lugar; por fin, la consonante final marca en mataco el género masculino, si se excluye la referencia es femenina.



Niña Maká sentada ante una choza que ha construido.

Mk; 1979



Niñas maká realizándose motivos faciales  
(MA, 1979)



Niña acarreando atadito de leña  
(MA, 1979)





Niños maká imitando  
las actividades de  
los adultos  
(NK, 1979)



Se puede afirmar sin riesgo que la muñeca, que de eso se trata witilk(y)eye (2) es el juguete infantil por excelencia.

Los Maká realizan estas muñecas con falanges (lewfuju) de ñandú (waaax) a las que arrollan hilos de colores que representan el vestido y se pegan con cera. También suelen pegar con cera una cuenta de mostacilla en el lugar deprimido del hueso donde se articula (cabeza articular) y que representa según algunos informantes sus ojos (otoi) o, según otros, los bodosques auriculares (witilashi) (3). Muchas muñecas de éstas tienen una mancha de cera en su base. Para los Maká ésta mancha **les** otorga el género femenino. No hemos podido encontrar otro sentido que el mero signo formal aunque suponemos que de algún modo la representación puede remitir simbólicamente al ser femenino a través de la sangre menstrual que es el núcleo significativo al que refieren los relatos míticos sobre el origen de las mujeres, (4). De este modo, los niños maká pueden distinguir fácilmente entre muñecas femeninas y masculinas. Los hemos visto jugar durante horas con varias de estas muñecas para después dejarlas tiradas cuando la atención pasa a otro

- 
2. jitetk(y)eyeyiju -jugamos a las muñecas!; yakha hoyetk(y)-eye -yo juego a las muñecas (lit. a la muñeca).
  3. Nordenskiöld (1929, p. 173) relevó la presencia de muñecas semejantes entre los Chorotes: "On rencontre aussi chez eux des poupées faites avec les phalanges du pied de l'autruche". Entre estas, el autor sueco, ilustra algunas muy interesantes por estar fielmente representados en el cuerpo de la muñeca los diseños propios del tatuaje facial de los Chorotes. También se ha establecido la presencia de estas muñecas, realizadas en falange de aveztruz, entre los Lengua (Grubb, 1911) y los Pilagá.
  4. V. más adelante una versión con traducción interlineal de este relato (pe' efuc) en el acápite respectivo.

juego, de un modo similar a cualquier niño occidental. No hemos recogido, en absoluto a pesar de lo afirmado por Susnik, (5) menciones a muñecas de barro como las que integran las colecciones de Chulupfés, Pilagás y Matacos (6) con su forma femenina estilizada que recuerda a ciertas figulinas preclásicas de la América nuclear aunque no descartamos la posibilidad de un parentesco de las respectivas tradiciones. Las connotaciones de carácter mágico que mencionan algunos autores (7) **-no precisamente los tradicionales etnógrafos del Chaco** que no les atribuyen función alguna fuera de la lúdica infantil-(8) son absolutamente descartadas fuera de la relación nominal antes citada en la que un shamán puede utilizar este nombre para designar el atributo anímico por su carácter infradimensional. La afirmación de Susnik de que "otros ven en ella un amuleto mágico" de "atajar al niño a la vida" relacionándola con ciertas figuras que harían los cazadores "con fin mágico atractivo" (9) no nos consta así como tampoco la existencia entre los Maká de estas últimas representaciones. Sin embargo, la relación con el

---

5. Susnik, B., 1976, p. 109.

6. Una interesante monografía sobre este tema es la de Colazo, S., 1969, p.413-425.

7. Gómez-Perazzo, J., 1977, p. 20; atribuye a las muñecas maká el siguiente carácter: "conceptualmente las muñecas se relacionan con el simple entretenimiento, pero de facto desempeñaban también un rol con connotaciones de carácter mágico". Con respecto a la palabra omehechtavanhen que aparece, debe tratarse de omehec twumhin que significa aproximadamente "lo que arrastran los niños", una proposición que bien pudo haber producido el error en una persona que seguramente desconocía la lengua.

8. Nordenskiöld, E., 1912, p. , asigna, acertadamente, a estas muñecas el carácter de juguetes infantiles.

9. Susnik, B., 1976, pp.109-10.

gran cariño que los Maká manifiestan para con sus hijos, es evidente y no diferente conceptualmente del que producen los juguetes para niños entre otros pueblos.

Un significado que parece poder atribuirse conceptualmente a estos simpáticos elementos de la cultura material es la comención que comportan de éxito en la cacería por parte de alguno o algunos de los parientes del niño regalado, cacería en la que el ñandú es la presa central. Como otros elementos elaborados con los despojos del animal las muñecas macá comportan de algún modo el papel de un atributo del cazador o de su núcleo familiar con el arrastre semántico que incluye sin duda la aureola mágica que rodea a una cacería exitosa para la ubicación en la trama de la sociedad maká.

Existe un conjunto de juegos infantiles de habilidad de los que conocemos formas occidentales y que es parcial o totalmente resultado del préstamo. La "payana" (nombre litoraleño) (witajgakucii) se juega arrojando al aire una o más piedritas (witajgaju) y volviéndola o volviéndolas a recibir después de haber recogido una o un conjunto de otras piedrecitas del suelo. También es semejante al que conocemos el juego de bolitas o canicas (witqocoko) que en el caso de los Maká consiste en poner las bolitas de la puesta en un círculo del que se las lleva aquel que golpeándolas desde cierta distancia con otra canica las saca del círculo delimitado en la tierra. Como entre los niños occidentales la prelación en el primer tiro se



Jugando a la "payana" -witajqakucii  
(Mk. 1979)

determina por el orden en que se pide en voz alta e inmediatamente tira aquél que más se aproxima al círculo. Si la canica activa queda en el interior del círculo se continúa disputando por ella, no pudiendo utilizarla su propietario.

Otro juego mencionado en el acápite de relatos (10), era el sa<sup>2</sup>k'aka'k un rudimento de calesita antiguamente usado, que consistía en un tronco enterrado que hacía de eje vertical con su extremo superior aguzado de forma que ensamblaba en otro tronco horizontal convenientemente ahuecado de tal manera que giraba sobre el eje; dos niños montaban este tronco horizontal, al tiempo que otros o algún adulto impulsaba el artefacto.

El trompo (Witfononki) y el balero (wit<sup>2</sup>ijji) de los cuales el último ha caído prácticamente en desuso presentan un problema diferente ya que su presencia ha sido relevada por los primeros etnógrafos que se ocuparon de los Maká (11).

El ejercicio de la puntería por medio de la competencia fue y sigue siendo uno de los deportes preferidos de los Maká. Originalmente, la finalidad práctica se presenta como evidente, aunque actualmente no aparece tan clara. En efecto, las armas prevalecientes en la actualidad para fines cinegéticos

---

10. V. texto más adelante, con traducción interlineal en el capítulo correspondiente.

11. Tenemos ejemplares de trompo integrados en las primeras colecciones de estos indígenas y el Dr. Vellard relevó trompos de madera, calabaza y cera en 1931 así como trajo un balero que está integrado a las colecciones del Musée de l'homme, ver foto.



Buloro (Watai): observé par l'auteur en 1931, en 1934, observé et gravé par l'auteur, de un dudu (Watai).  
Collection Musée de l'Homme; n° 34: D. Destable.  
Instrument No. . H. 34. 17.



son las de fuego, que se usan sólo muy esporádicamente en una actividad como ésta casi puramente lúdica, por la limitación que imponen el costo y la dificultad de conseguir munición industrial. Sin embargo, el tiro con arco y flechas en el que blanco es una cuerda colocada a una cierta distancia de modo similar al que aparece en algunas narraciones tradicionales (12) sigue constituyendo una modalidad de competencia. La otra, en la que se compite con boleadoras (Takutey j (y) u) tiene algunas particularidades. Normalmente los juegos de boleadoras son elaborados ad hoc para el juego en el que compite un ilimitado número de participantes, cada uno con su instrumento. Uno por turno arroja sus boleadoras hacia arriba con su máxima fuerza y los otros, colocados en círculo, también arrojan las suyas con el fin de ~~enredar~~ a la primera en el aire, (13). La habilidad en este juego que los Maká manifiestan es notable. Ambas modalidades requieren intensa práctica que comienza desde la niñez y que culmina, sin duda, en el eximio uso de las posibilidades del cuerpo que los Maká manifiestan en sus actividades productivas y en su vida en general (14).

- 
12. V. el relato de "Los cazadores" en "Objetos culturales en la vida cotidiana de los Maká".  
 13. Este juego es citado por Nordenskiöld, (E., 1912, p.62) para los Chorote.  
 14. V. el acápite correspondiente que versa sobre las armas.

No hemos registrado la utilización de la honda, el arco-honda y la gomera con fines de competencia aunque su carácter de juguetes (witawiti) es permanentemente resaltado por los Maká y no es imposible que se utilicen alternativamente para este fin. Sin embargo, el carácter de juego que posee su uso creemos que está provisto más por la importancia menor de las presas que se pueden cobrar y su prevalente utilización por por los niños y adolescentes.

Otro juego de los niños Maká fué el palo zumbador (fin-fin) que es heredero de una tradición en la que poseía, sin duda, otras funciones.

Entre los juegos de habilidad de los niños maká se destaca el de la lucha. Al margen de las formas de lucha que caracterizan los enfrentamientos reales entre personas en los que se busca causar el máximo daño al enemigo, denominadas yij (y) enj (y)u, en las que prevalecen posiciones más o menos complejas de guardias, golpes de puño, y patadas -en general semejante a ciertas prácticas marciales orientales-; los Maká conocen y distinguen dos formas de lucha propias de la confrontación más o menos deportiva. Estas luchas son wetewum'j(y)u ("arrojándonos") y wetgegeefe'tj(y)u ("topándonos"). En la primera los contendientes se abrazan y forcejean con el fin de levantarse mutuamente y, después de sacudir con fuerza al contrincante, arrojarlo lo más lejos posible, el triunfador es el que permanece de pie. En la segunda no se utilizan las

manos ni los brazos, consistiendo en golpearse fuertemente con los hombros al tiempo que se trata de apliar una "llave" al contrincante con el talón con el fin de hacerlo caer. Si en el primero de los juegos de lucha prevalecen los demayor fuerza y masa, en el segundo son básicamente la agilidad y el equilibrio los elementos que los contendientes ponen en juego.

#### La lucha entre jaya y melel

La mujer vampiro, preparó un pozo y prendió madera a dentro a semejanza de un horno. Ella era muy fuerte y desafió a los animales a jugar a esa lucha libre-wetewum. Era tan fuerte que mató a todos. Y algunos llamaron a tapir porque era uno de los más fuertes. Ella (jaya) también le mató y le hechó al horno. Melel (corzueña) estaba nantando y tomando chicha, estaba borracho y a todos les dijo: -miren, .... porque alguien va a venir a avisarnos-; él ya sabía que vendría un hombre. Después lo vió que llegaba a su casa y habló con él. Melel se fué con el hombre y empujando probó a un árbol; lo derribó y le dijo al que ha ido a avisarle: si ¿así era la mujer de fuerte?. El otro le respondió: -nó, me parece que no era tan fuerte. Llegaron al toldo donde estaba la mujer y algunos lloraban porque sabían que melel iba a morir. Uno le dijo: ¿porqué vino ud.?, ella lo va a matar. -Y bueno, vamos a a ver- respondió. Llegó la mujer y preguntó: -¿porqué estaban llorando?. No tienen que llorar, no sabemos todavía si

melel va a morir o nó. Salieron a donde siempre jugaban. Pero melel no fué enseguida a la pista que era redonda, donde había un horno donde siempre se echaba a los que no la aguantaban. Empezaron a jugar melel estuvo, al comienzo un poco flojo, no hizo más fuerza para que ella pensará que era debil. Jaya lo empujó y melel casi se cayó, la mujer dijo: ah...¡que débil es éste hombre!, no voy a tener que empujar tanto, enseguida lo voy a matar. Volvió a empujarlo y casi cayó al suelo. Melel siguió haciendo así, para que ella creyese que era débil. Después empezó a hacer fuerza él. Jaya lo empujó y casi no lo movió a melel. La mujer entonces dijo: ¡ qué fuerte!. Pelearon así mucho tiempo. Entonces cuando la mujer lo empujaba con todas sus fuerzas para meterlo, melel resistió un poco y luego saltó al otro lado del pozo. De ese modo jaya cayó en su propio horno; pero la mujer se agarró del cabello de la frente de melel, varios hombres fueron hacia él y cortaron el mechón de cabellos, por eso la corzuela tiene la cara pelada. La mujer murió. Melel se fué alegre a donde vivía. No se sabía que era fuerte por eso no lo llamaron primero.

Aparte de las técnicas de lucha los Maká como otros grupos chaqueños, conocían el jockey, witqesetij(y)u, (15) que fue uno de los marcos de sus encuentro sociales. Probablemente su práctica debía estar en tiempos antiguos en función

---

15. witqeseti: pelota de madera para este juego.

de algunas constantes en la organización social, las reuniones e intercambios entre bandas o tribus. Hoy nadie recuerda tal estado de cosas. Simplemente nuestros informantes han remitido la significación de este juego a la práctica actual de fútbol (tokophofij(y)u) que es la actividad que ocupa básicamente los afanes y el tiempo del actual hombre maká. El juego tal como ha sido descrito por los etnógrafos del Chaco consistía en llevar empujando o golpeando una pelota de madera con una rama doblada en su extremo hasta introducirla en un conjunto de ramas enmarañadas. No había reglas fijas respecto al número de los integrantes de cada equipo ni al tamaño de la cancha (16). Nuestros informantes suelen destacar la peligrosidad de este juego que terminaba regularmente con heridos de consideración.

Respecto a la historia de este juego Cooper sostiene (17) que la introducción del jockey en el Chaco debe ser considerada como reciente. Nosotros dudamos realmente de tal afirmación que se basa simplemente en la carencia de registros antiguos, ya que si realmente hubiera sido introducido en tiempos tardíos del complejo ecuestre como él sugiere, seguramente los

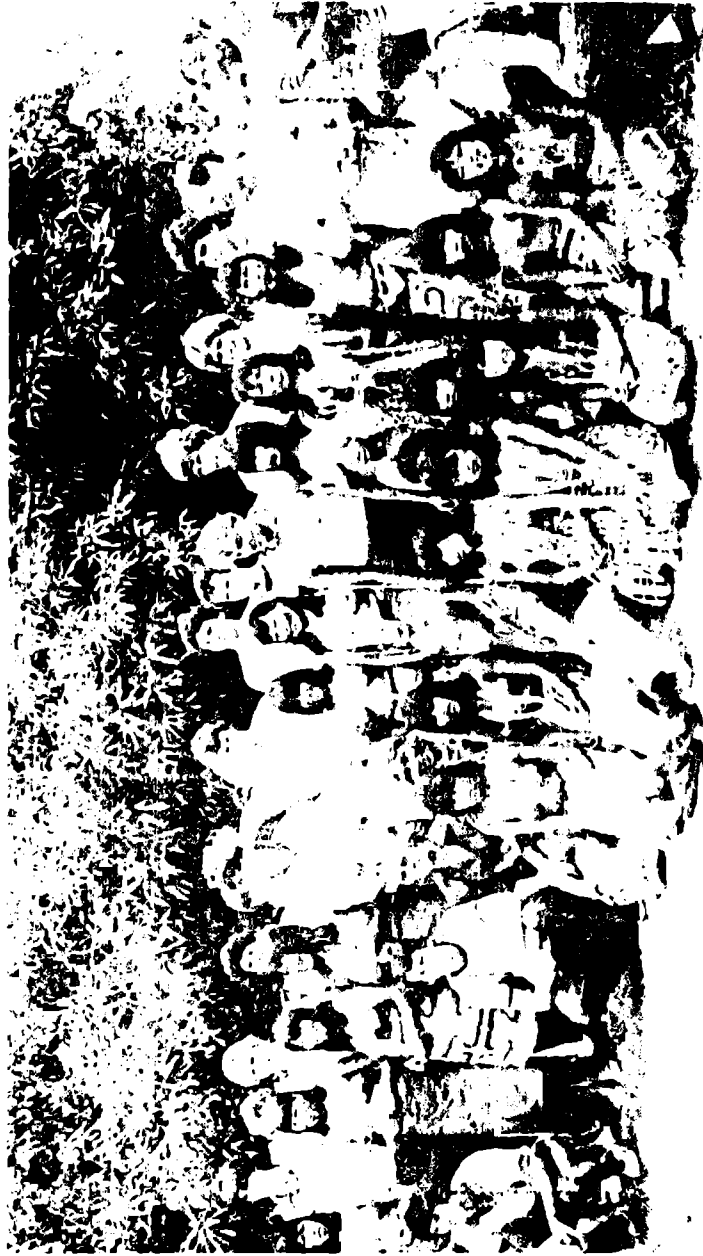
---

16. El juego de jockey, tal como era practicado por los Chorote, ha sido descrito e ilustrado por Von Rosen (1924, p. 155 y fig. 174 y 177) "The players divide themselves into two teams, each having its goal to defend. The distance between the goals depends on whether ground. A wooden ball is thrown into the centre between the goals by an Indian who is not taking part in the match. By means of "hockey" sticks consisting of the leaf-stalks of a palm, grown with a natural bend (fig. 174), or of tree branches, the players then try to drive the ball so that it rolls into the goal that their opponents are defending...".

17. Cooper, J. 1949, p.515-16.

## **ABORIGENES MAKÁ RECIBIERON A LOS AUSTRALIANOS**

IMPROVISADO día de fiesta en la toldería de los indios Maká. Toda la delegación de fútbol de la federación de Australia pusieron a orillas del río Paraguay una nota de excepcional animación con la visita que realizaron ayer dentro del vasto programa de excursiones. Dialogaron con los capitanes y miembros de la parcialidad étnica, adquirieron artículos de la producción de estos y como broche final disputaron un desopilante partido con la selección de los aborígenes. Los australianos al final pudieron retirarse contentos por las atenciones recibidas por parte de los aborígenes que también expresaron agradecimiento por la visita.



Los primeros días de febrero de 1979, la selección de fútbol australiana visitó Asunción del Paraguay. El equipo australiano jugó un partido amistoso con su similar maká. Resultando ganador este último. (Recorte del periódico Última Hora, Asunción, Paraguay, 19.2.1979).



**FUTBOL** entre grandes. Los australianos se enfrascaron en un partido informal con el seleccionado de los "maká". Anímadísima la excursión cumplida ayer por los "canguros".



**RUDI GUTENDORF**, con uno de los caciques de la tribu maká. El DT se interiorizó de las actividades de la toldería y entabló jugosos diálogos ayudado por el guía Alfredo Romero.



**AUSTRALIANOS** en la toldería de los indios maká, durante una grata jornada vivida a orillas de río Paraguay. Los visitantes disfrutaron y adquirieron artículos típicos.

tendríamos, ya que la mayoría de las crónicas antiguas del Chaco refieren precisamente a los grupos que adoptaron el caballo. Por otra parte, si consideramos en conjunto la cantidad de elementos presentes en determinadas culturas de América del Norte y las chaqueñas, no podemos más que reforzar nuestra impresión de que se trata de un rasgo perteneciente al patrimonio básico de las capas poblaciones arcaicas de este continente.

El juego del jockey ha sufrido en tiempos actuales una asimilación conceptual con el fútbol, que es normal no sólo por que se trataba de un juego de pelota en equipos, sino por el móvil de la apuesta que sigue siendo un elemento más o menos exótico propio de los partidos de fútbol maká. Sin embargo, juegan con un marcado respeto por las normas, un altísimo grado de lealtad deportiva y una notable efectividad que ha hecho que progresivamente muchos jóvenes maká integren equipos profesionales o semiprofesionales de Asunción del Paraguay. Otro hecho que nos parece significativo es la conformación de los equipos y la comparativamente fuerte cohesión y valor del juego de equipo junto con una entrega física extraordinaria.

De los juegos típicos de los indios del Chaco el de witcukal es, probablemente el de mayor originalidad. Ha sido mencionado desde principios de siglo para todos los grupos del Chaco central y descrito por Von Rosen, Nordenskiöld, Palavecino (18) y con gran minuciosidad por Vivante (19) para los

---

18. Von Rosen, E., 1924, p. 153-4 y Fig. 172 y 17E lo describe para los Chorote; Nordenskiöld, E., 1929, p. 164 y 166 cita su presencia entre los Chulupí, Mataco, Toba, Tapieté, Chiriguano, Chorote y Chané; Palavecino, E., 1933, p. 568-9 para los Pilagá.



Chorote. Los Maká más tradicionalistas lo practican hasta hoy en las largas horas de espera entre la llegada de uno y otro contingente turístico. La enorme animación y el colorido de la ropa de fiesta hacen de estos partidos un espectáculo inolvidable. Simbólicamente se trata de un encuentro bélico entre dos bandos. En el terreno se diseña un tablero que consiste en once o a veces nueve surcos en la tierra de cada lado de dos líneas que lo separan. Si bien el hecho no es explicitado, varias veces hemos podido observar una disposición semicircular semejante a la descrita para otras etnias (20). Las dos líneas representan a lejtax ("el río" en especial el Confuso) o, más frecuentemente liwet ("laguna") posiblemente cañada profunda con agua). En cada una de las ranuras marcadas (tiji'qi) en la tierra, de unos 30 cm. de largo, se coloca una varilla o palito (pl. naxak lelic). Por fin se buscan unas varillas que se aguzan en la punta y suelen adornarse para la fácil identificación con un hilo, pluma o un pedazo de trapo. Cada jugador posee la suya que lo representa en el tablero, a la que denomina: qe-linki (fem.) que tiene un significado aproximado a "animal propio". Se avanza por medio de los witcukalic que son cuatro varillas de madera de alrededor de 10 cm. de largo y 3 cm. de ancho talladas en forma plano convexa y frecuentemente adornadas con incisiones y pirograbados

---

19. Vivante, A., 1944, p. 213-16. En O'Leary, J.; 1960, p. 229 aparece esta obra erróneamente citada como tratándose de los maká.

20. La forma semicircular ha sido descrito e ilustrada para los Chorote por Von Rosen, E., 1924, p. 153 y Fig. 171y173.

o pintadas en lu lado convexo. Estas se toman de a dos en cada mano golpeándose las fuertemente para dejarlas caer; según la disposición de las caras expuestas se avanza de acuerdo a un código en el que dos de cada cara indica un avance de un casillero y se llama cuka, las cuatro planas se denominan ciimi e indican un avance de tres casilleros y las cuatro convexas tawa que permite el avance de cuatro casilleros. El jugador sigue arrojando los witcukalic mientras obtiene algunos de estos resultados deteniéndose cuando alguna de las otras combinaciones posibles ha aparecido. El espacio intermedio entre cada territorio, el río, equivale a dos ranuras (21) que tienen la particularidad de no poderse permanecer en ellas. Cuando un jugador de un bando cae en un casillero del bando enemigo se saca el palito de él, "su soldado", y se dice conceptualmente que "naxix" "lo mata"; si cae en un casillero en el que está la varilla que representa a uno de los jugadores contrario también lo come. En este caso, así como cuando un jugador se detiene forzado por el azar en el sector de agua, tiene que ir a parar al casillero propio, más lejano del campo enemigo, en el que aún tiene un "soldado". Cuando un jugador, avanzando, atraviesa el campo contrario, llega al final

---

21. En relación a esta parte del juego, entre los Chorote y Chulupí, Nordenskiöld, E., (1929. p. 166) dice: "Ce n'est que chez les Ashluslay et les Choroti que le lac ou la rivière se trouvent en double. La raison m'en est inconnue".

(łecił "su cola") y como si fuera otra ranura, vuelve nuevamente hacia su campo. Esta parte (łecił) final del tablero es de donde parte al comienzo del juego cada una de las qełinkii. Cuando finalmente un bando ya no tiene ramitas en sus respectivas ranuras, y un contrincante ocupa un casillero en el que se halla una de las varillas verticales representando a un jugador, éste se retira del juego y se dice "hac wam", "ya murió". El juego se termina cuando uno de los bandos es exterminado, situación en la que se exclama "naqaxix" con el equivalente de "ya mató todo" o "tanaxey" "perdió". Los casilleros que bordean el agua se denominan simbólicamente como los accidentes geográficos concretos: 'inifi -orilla, al inmediato y łewici -playa, limpio, al de más atrás.

La disposición de los jugadores es en círculo, sentados en el suelo, cada uno de su respectivo lado del tablero; alrededor del juego se desarrolla un conjunto metafórico en el cual prevalece el lenguaje de la guerra con un tono particular de humor y alegría. Cuando un jugador arroja las tablitas (witcukalic) suele repetir en voz alta la puntuación que le conviene; una vez que las maderas han sido golpeadas, el movimiento de la mano derecha termina con un fuerte golpe en la parte superior izquierda del pecho, todo hace un conjunto donde ritmo y animación no son ajenos al atractivo del juego.



witcukalic, "dominós" indígenas  
Recolectados por el Dr. J. Vellard, 1931  
Collection Musée de l'Homme; cliché: D. Destable  
No: H.32.64-470 (1 a 4)

Este juego, que también puede jugarse de a dos sin tablero con dos montones de ramitas que se van retirando de a una cada vez que juega un jugador de manera que gana aquel cuya performance implica una repetición más frecuente de tiros, se juega por apuestas, lo que ha permitido a los Maká asimilarlo a los juegos de naipes para los que se usa la misma denominación y que son muy frecuentes actualmente entre los jóvenes, prevaleciendo uno muy semejante al bacará, con naipes españoles.





















Játecukaij(y)u, parece pertenecer a las tradiciones más arcaicas de sudamérica, al respecto opina Cooper (22): "The origin of this game is a puzzling mystery. Our first records of it go back only to the beginning of the present century. Many words of Qechua origin are used in it, which would suggest an Andean origin. But no dice game like this is reported in early, or recent sources from the Andean area. The tsúka game is strikingly similar in many respects to the stick-dice game of North America...".

La descripción del witcukal bajo el género de "juegos de azar" no es rigurosamente exacto. En efecto la forma de arrojar los witcukalic no es azarosa ni el golpe que se les dá. En nuestra cultura conceptuaríamos como una deliberada violación de las reglas del juego tales procedimientos y llamaríamos "tramposo" a quien los efectuara. Sin embargo los Maká

---

22. Cooper, J., 1949, p. 521.

practican las disposiciones previas de las tablitas de modo que con un golpe seco otorguen el puntaje que se desea. Esta forma de inducir el resultado está conceptuada en un mismo orden que las fuertes voces que se dan con el mismo fin (y no es arriesgado afirmar que a los campeones de witcukal se les atribuya una cierta condición especial de poder). Esto no tergiversa el sentido del juego porque todos lo hacen y el procedimiento no es rigurosamente oculto conociéndolo los jóvenes, lo que hace que este juego pueda incluirse, de algún modo entre los de "habilidad". El risueño discurso de Nordenskiöld(23) adquiere de este modo su real significado.

CUKA					1
TAWA					4
GIIMI'					3
HAM					0
HAM					0

Escala de valores del witcukal

23. Nordenskiöld, E., 1912, p. 66.

## PLASTICA

Existen varias formas de representación que los chaqueños han utilizado en los diversos momentos de su historia cultural. Entre ellos las figuras de hilos del juego de cat's craddle tienen un carácter especial que quizás deba relacionarse sobre todo con las técnicas de tejido en la fibra de caraguatá. Las formas de representación naturalista que aparecen prevalentemente en los dibujos incisos a veces pirograbados y más raramente con fondos al encausto, sobre calabazas y en algunos elementos de madera responden, sin duda, a una concepción distinta. Por fin, los motivos, en general geométricos, que se logran en los tejidos de caraguatá por medio de la tintura de los hilos, los diseños sobre lana, cuero, madera, algunos ~~de los de~~ calabaza, cerámica y sobre la piel del rostro presentan patrones significativos y de elaboración comunes, y seguramente, corresponden a una tradición diferente que los de inspiración naturalista.

Los juegos de hilo fueron importante pasatiempo para los Maká, por la complejidad de su descripción y su especial importancia histórico cultural, los hemos ~~separado~~ en un Apéndice. Estos juegos, denominados genéricamente niyak +cuenda deben haber tenido un papel preponderante como casi exclusivo medio de expresión gráfica.

En general, estas representaciones son claramente simbólicas: con uno o unos pocos atributos se da cuenta del todo referido por el nombre. Algunos de estos juegos se presentan como partes de series progresantes, que seguramente, comportan un embrión narrativo. Algo semejante puede decirse de los conjuntos relacionados técnica y semánticamente y mucho más limitadamente de aquellos motivos con movimiento. En estos últimos, es el movimiento el rasgo que permite indentificar la representación con el modelo.

Entre las series progresantes, la de la recolección de la miel, la del venado y el tigre tienen un orden y un hilo conductor que permite seguir el elemento narrativo. Más difícil es afirmar lo mismo respecto a otras como fololitax, aunque bien puede inferirse una relación con el shamanismo. En efecto, cada motivo parece poder referir al horizonte shamánico, donde la estrella fugaz es conceptualizada como el alma errante de un weiheta'x en su camino uránico y los otros motivos animales (sapo, picaflor y cuervo) aparecen frecuentemente como auxiliares o formas que puede adoptar la parte anímica del shamán para viajar o sortear diversos peligros en su tarea psicopómpica.

Como otros bienes culturales, el carancho mítico kanana'k es reconocido por los ancianos como dador de este bien,



v su representación por medio de cordeles es una de las preferidas por los Maká.

En relación a los diseños en tejido de caraguatá, cabe expresar que en la actualidad el tejido de caraguatá está siendo abandonado por los Maká, debido a las dificultades que entraña conseguir la materia prima. Las mujeres ya no van al Chaco. Y cuando lo hacen los hombres regresan cargados hasta el límite de su capacidad con el valioso producto de sus afanes cazadores, aún así, a veces consiguen un poco de la fibra elaborada o semielaborada, por trueque con otros indígenas y o también puede ser que las mujeres de la banda que aún habita en el Chaco aporten alguna vez para sus parientes capitalinas: la materia prima necesaria para una o dos bolsas pequeñas (witmocoski). Esta situación hace que en la Colonia se elaboren preferentemente las bolsas con hilo de algodón industrial. De cualquier modo, los motivos que las ornamentan no se han modificado radicalmente con el cambio de materia prima. Como en todo el Chaco los motivos son "o lineales en bandas continuas, discontinuas y alternantes, o en forma de rombos, hexágonos, pentágonos o ajedrezados, etc."(24). Según Susnik, "los motivos en bandas lineales y en forma de rombo fueron primarios; otros, al parecer, se desarrollaron al haber adoptado los chaqueños el tejido; dichos motivos son conceptuados como la estilización de algunas características

---

24. Susnik, B., 1976, p. 73.

de los animales, así por ejemplo, el rombo es interpretado como el ojo del buho, la banda discontinua como huellas del avestruz, etc. "(25). Sin duda, la hipótesis de Susnik que acabamos de exponer es verosímil y veremos que es posible hallar fecundas correlaciones entre los motivos en caraguatá y los tejidos de lana aunque creamos al contrario que Susnik, que fueron más bien aquéllos los que influyeron sobre éstos. Debemos resaltar que fuera de los colores empleados para las bolsas entre los Maká, donde hallamos una franca prevalencia de los motivos en rojo y azul sobre el natural desde las colecciones más antiguas, aparecen los mismos dibujos que en la mayoría de las otras tribus chaqueñas; e inclusive coincidiendo los nombres con los que recolectó tan minuciosamente la Sra. de Palavecino entre los Mataco (26). Uno de los motivos más usuales que vuelve a aparecer en los tejidos de lana es la greca que en el trabajo de la Sra. de Palavecino (27) se denomina "lomo de suri"..Entre los Maká aparece en muchas variedades, pero en una típica que reproduce dos de estas grecas enfrentadas especularmente lo que crea una imagen "de árbol" su nombre maká es ceyey ceyey (zig-zag). Hemos hallado este motivo también en la fotografía de una bolsa mataca de Colonia Buenaventura (Formosa) en un viejo trabajo de Serrano (28),

---

25. Susnik, B., 1976, p. 73

26. Palavecino, Millán D.1944, pp.74-76

27. Palavecino, Millán D.1944, Lam.V.

28. Serrano, A., 1930, p. 102, fig. 109

bolsa perteneciente a la colección del Museo Escolar Central de Paraná. Otros motivos típicos de los Maká son cijimiki, que consiste en una serie de campos hexagonales u octogonales conceptualizados como círculos relacionados entre sí por bandas lineales verticales; witfejinetkii -hacha, muy semejante al anterior, donde el hexágono central está circunscripto por grecas enfrentadas; witnoki -codo, que conceptualmente se representa por círculos concéntricos rojos y blancos relacionados verticalmente mediante una banda blanca. Es muy notable, que las explicaciones dadas por nuestros informantes sobre estos motivos, e inclusive los dibujos realizados sobre papel son representaciones que a nosotros nos parecen marcadamente diferentes de los dibujos que refieren sobre objetos reales. La identificación de estos dibujos en franjas verticales y la impermeabilidad al carácter rectilíneo de las figuras -determinado por las condiciones técnicas de elaboración de estos tejidos conceptualizadas como curvilíneas, hacen que estas formas de representación sean prácticamente incomprensibles a nosotros fuera de la gracia de la composición estética general.



Motivo

de ceyeyeyey      sobre witmocosi  
recolectada por J. Vellard, en 1931,  
Collection Musée de l'homme; cliché:  
D. Destable.      No. .H.37.  
64.418.

Motivos en paraguatá

rojo



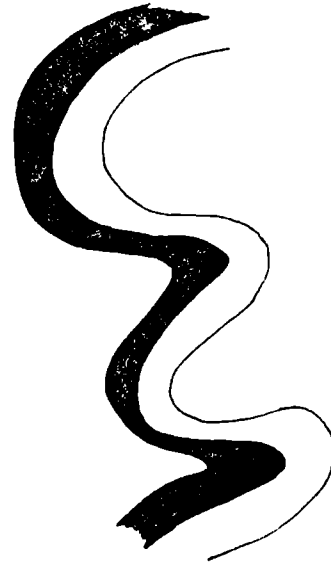
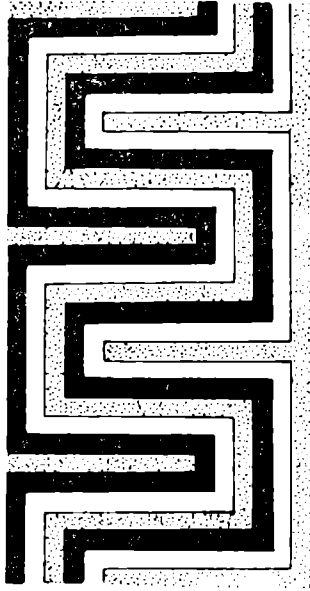
azul



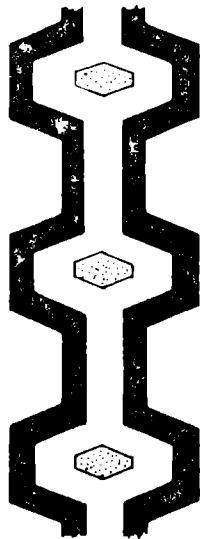
blanco



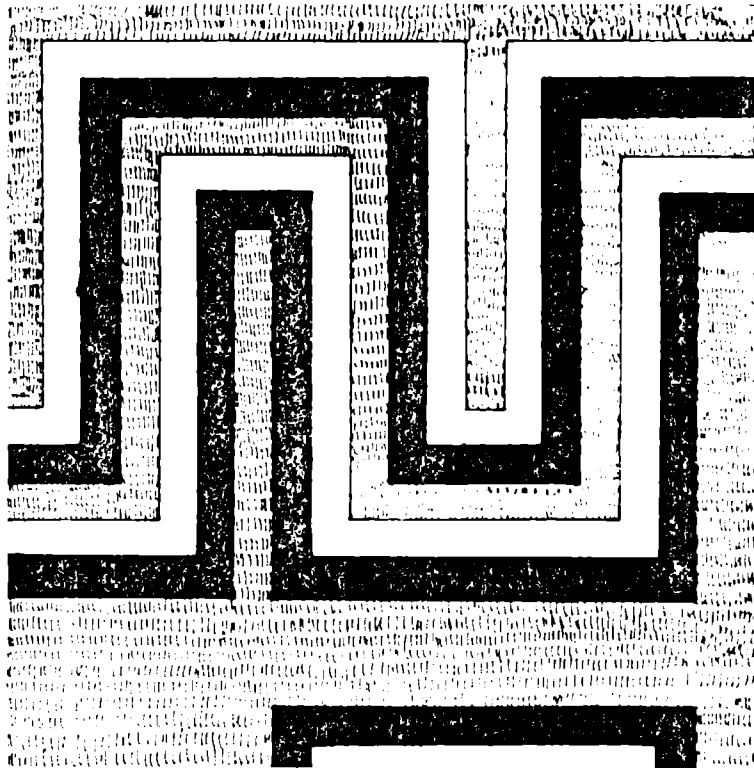
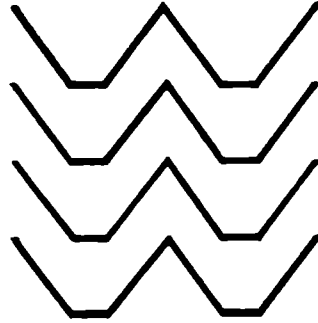
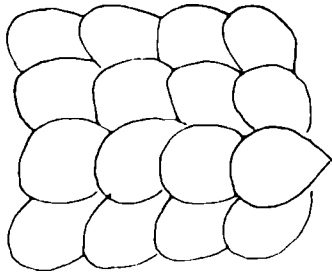
ceyeyceyey -zig-zag



witfejinetkii -hacha



sehectahacjil



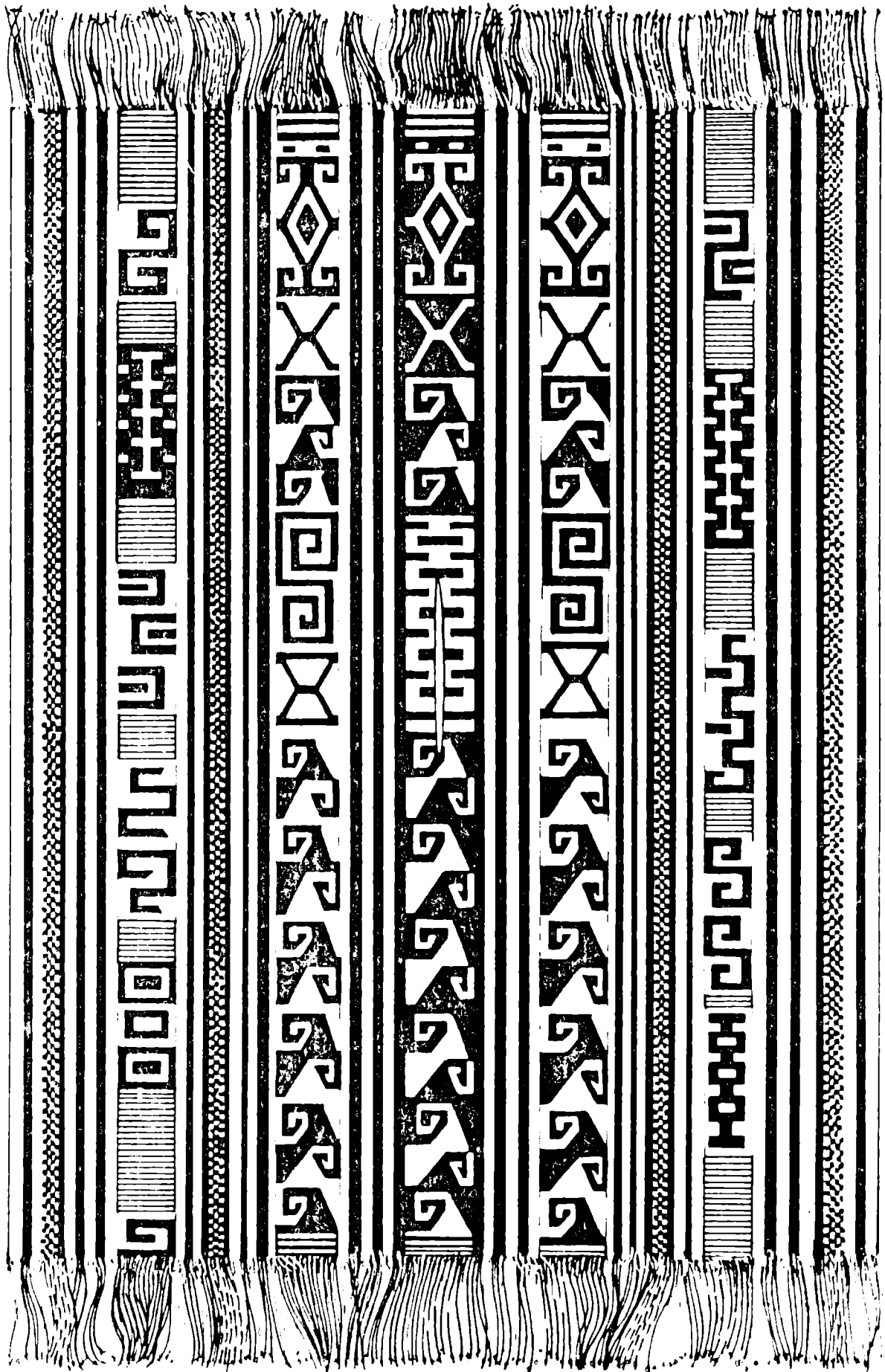
Vimos al hablar de los dibujos sobre caraguatá que existía una relación con los de lana que inclusive quiere verse como de carácter genético<sup>(29)</sup>. Quizás pueda también establecerse una relación entre estos dibujos y los diseños sobre cuero, las pinturas faciales y los dibujos geométricos de las incisiones y pirograbados en madera y calabaza.

Los ajedrezados y campos de triángulos equiláteros cuyas puntas se tocan son conceptualmente iguales y representan el caparazón de la tortuga p'atax̄ax. Otros semejantes pero con sectores llenos con todos los colores que las mujeres podían lograr, se denominan "frutos de verano" ininkap̄ey. Los triángulos aislados, relativamente grandes son llamados "escamas de pescado" y series de ángulos adyacentes superpuestos verticalmente son "colas de pescado" -sehecl̄ahac̄jil; series de triángulos que apoyan un vértice sobre la base de otro se denominan cij'im; otros triángulos y formas trapezoidales enigmáticas delimitan en negativo una figura denominada jaf'am "locro" que también aparece dibujada en largas series; series de líneas paralelas se denomina jutum -rayas; las formas de grecas formadas por dos conjuntos espiralados simétricamente opuestos, o bien, opuestos e invertidos en su desarrollo se denominan noyom̄ji; vuelven a aparecer las ceyeyceyey "zig-zag" tan semejantes a los "lomos de ñandú" matacos como figuras centrales de fajas y ponchos; series de hexágonos

---

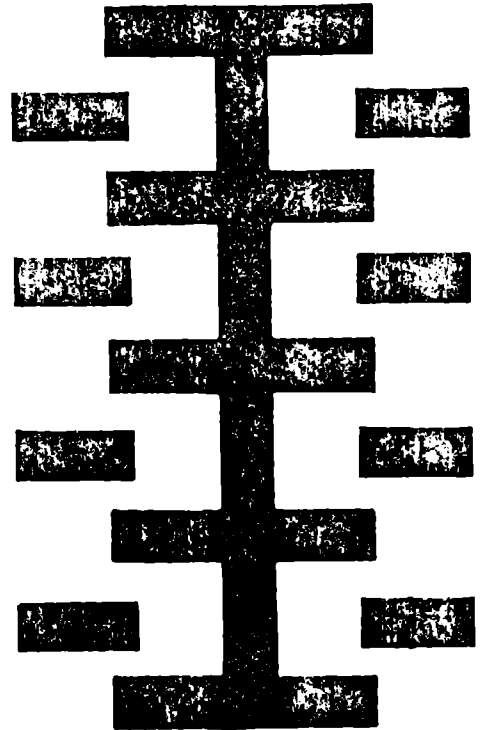
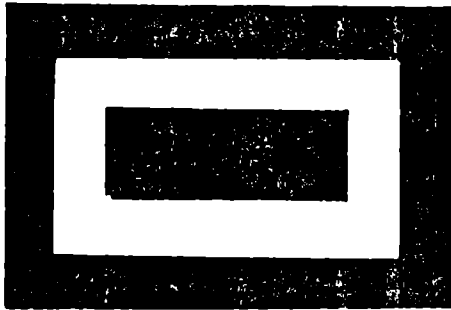
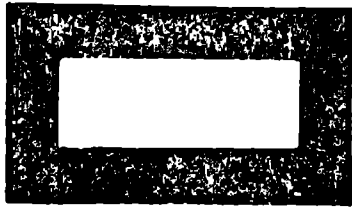
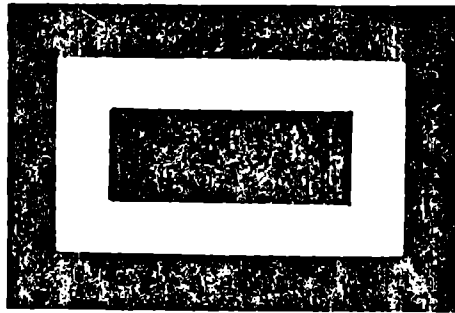
29. Susnik, B.; 1976, p.73

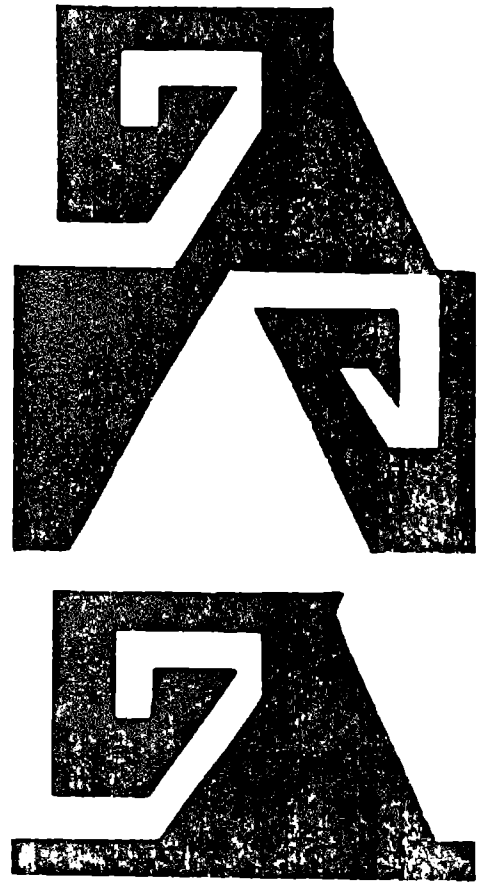
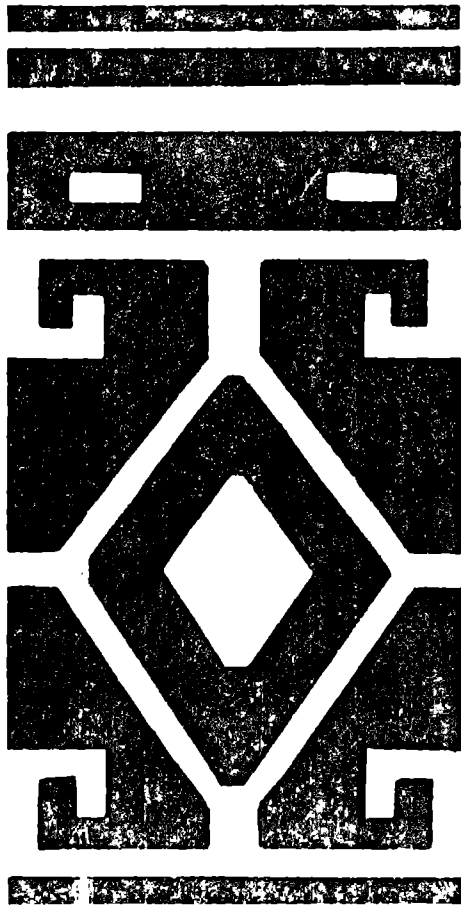
pieza obtenida por el autor en la campaña 1980.



1 cm



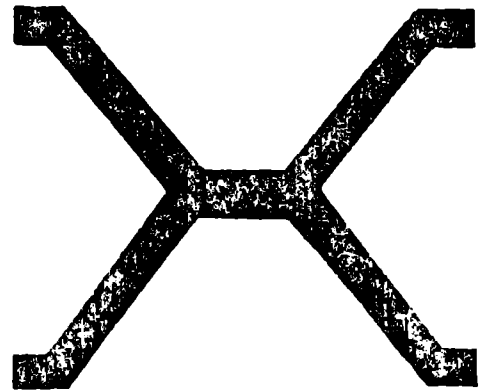
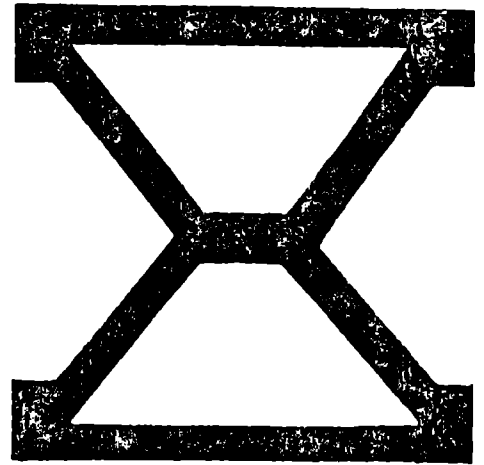
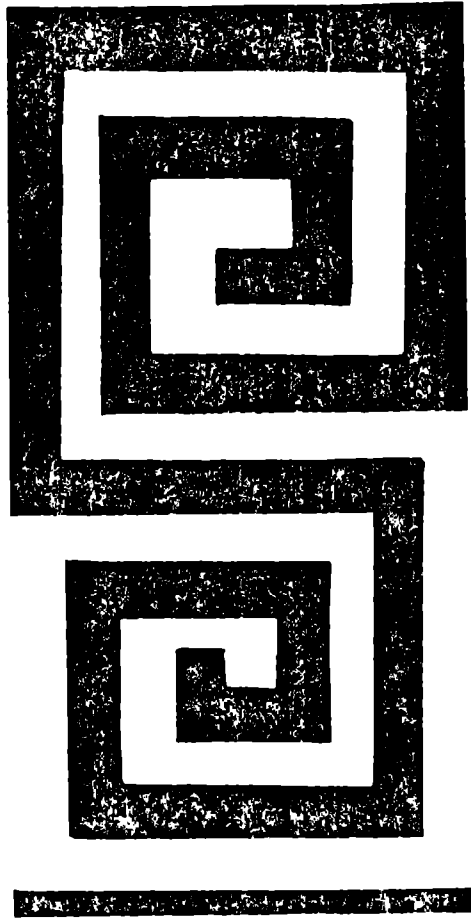


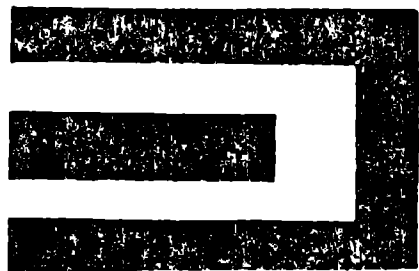
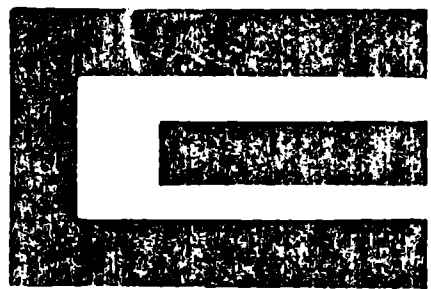
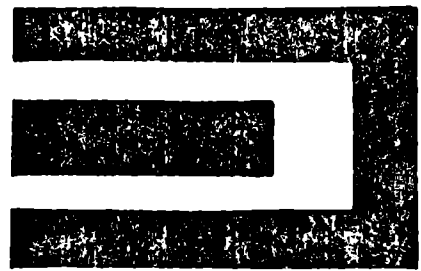
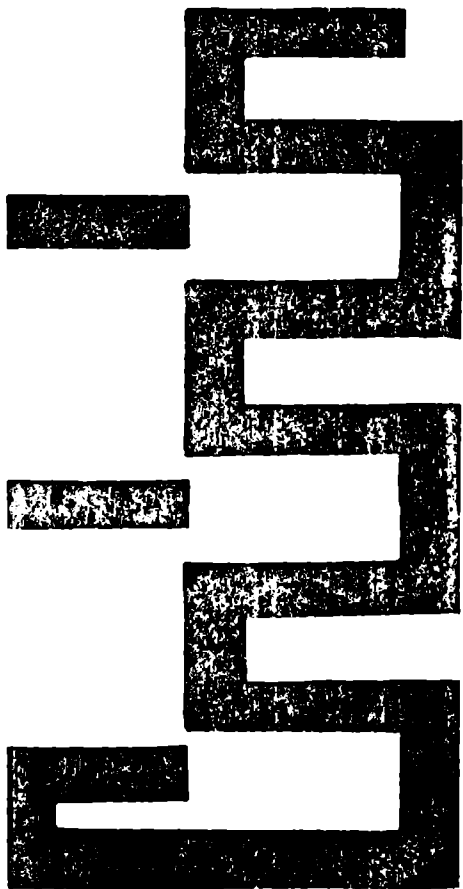
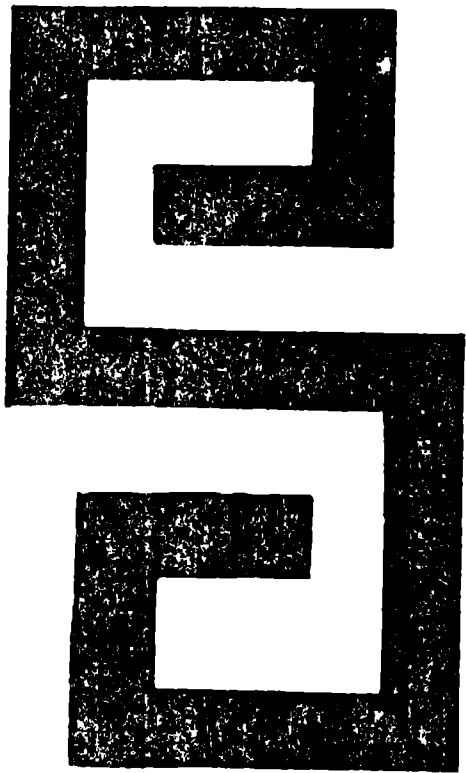


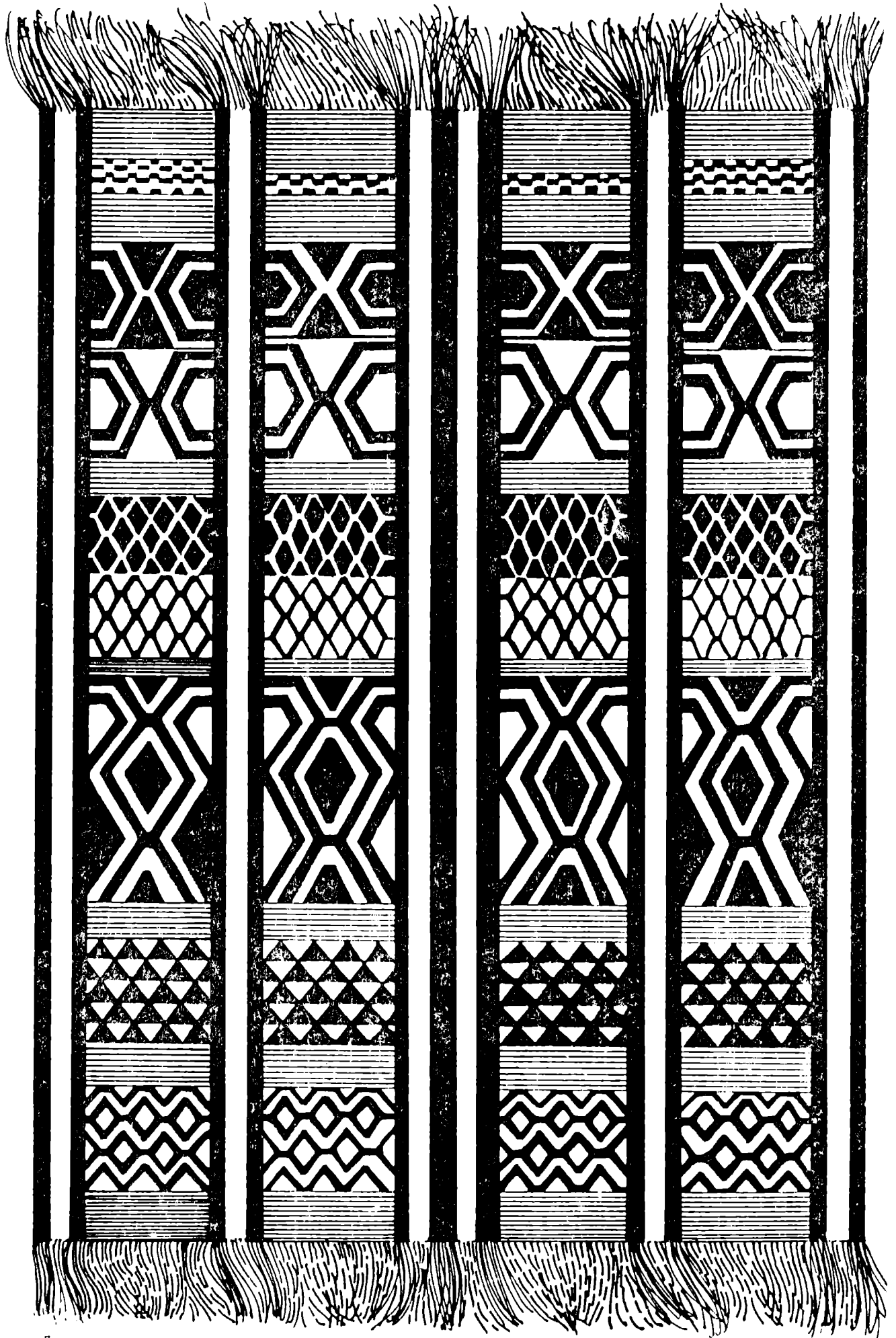
五

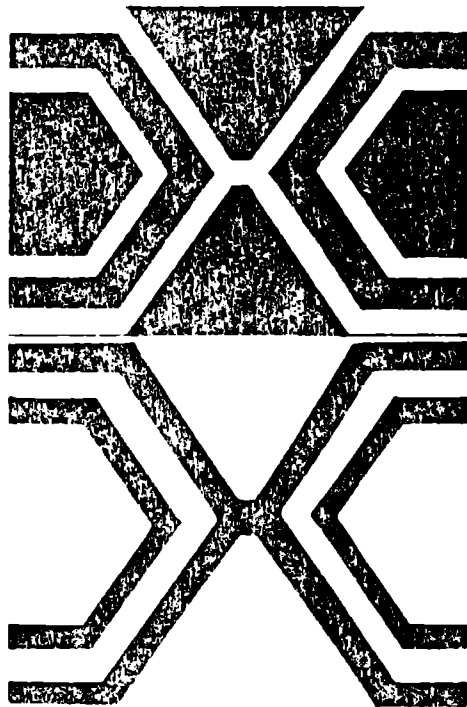
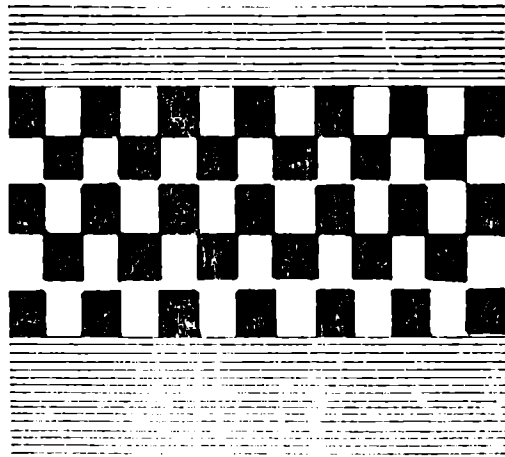
三

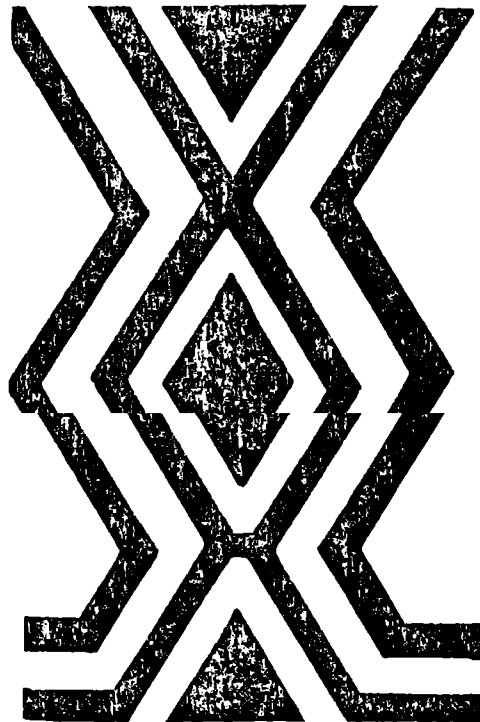
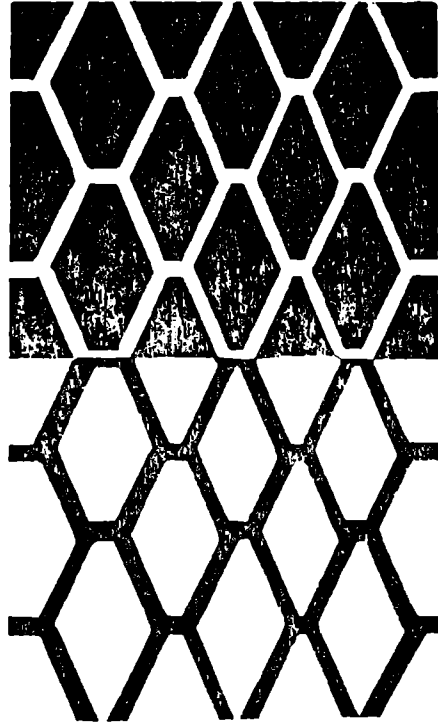
三



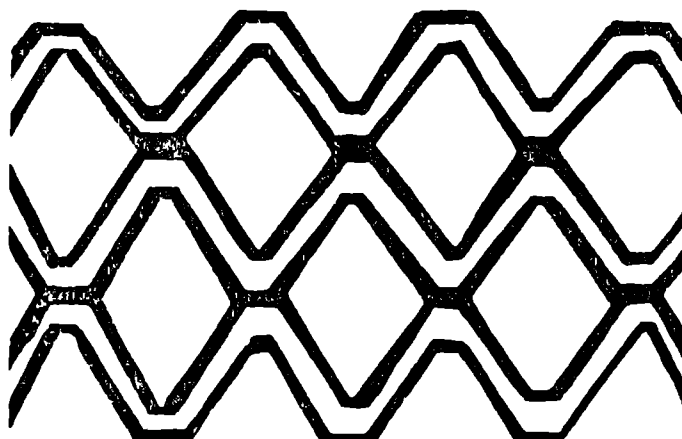
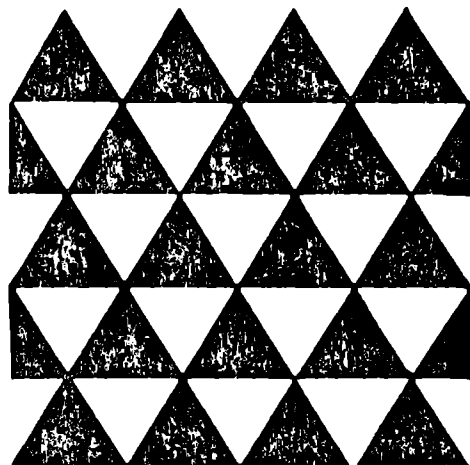




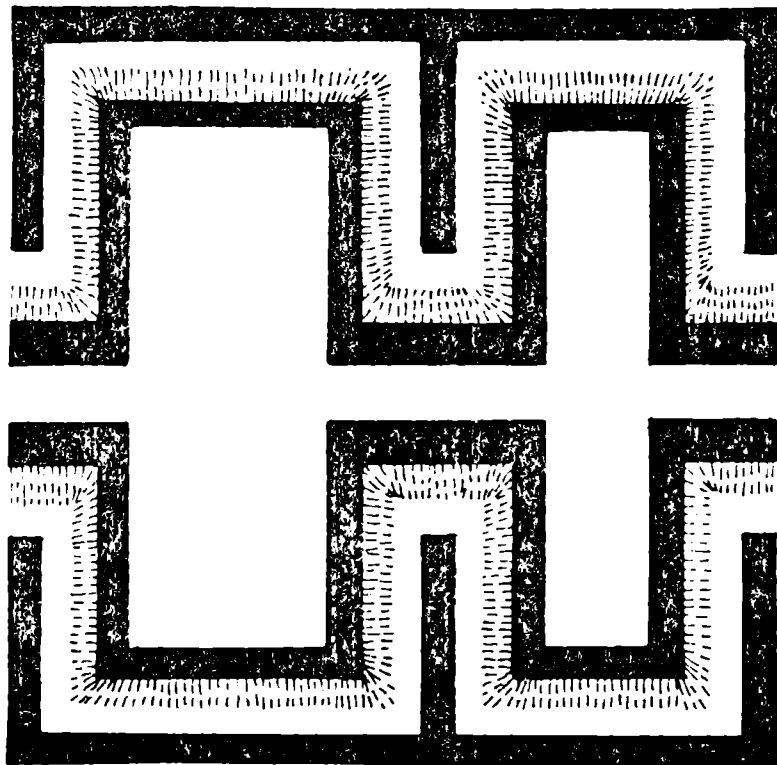


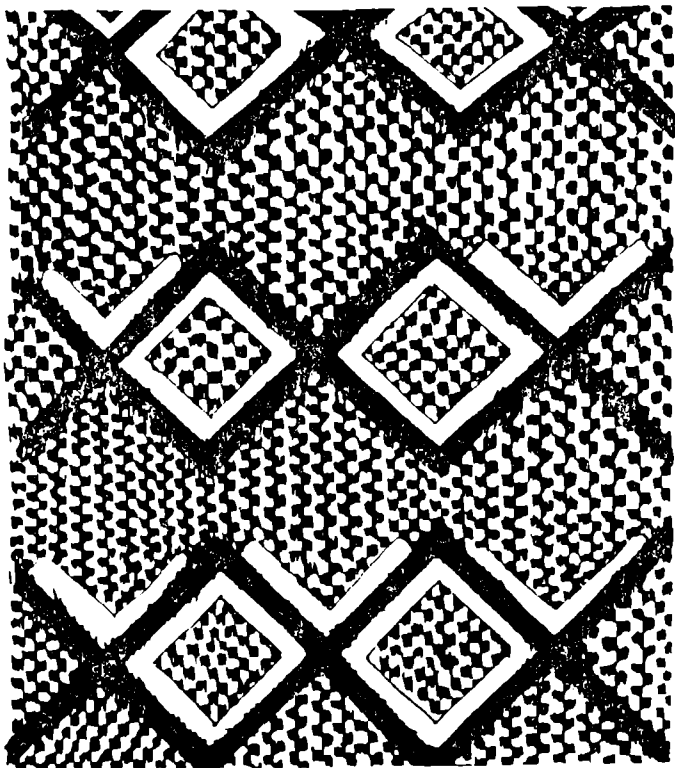
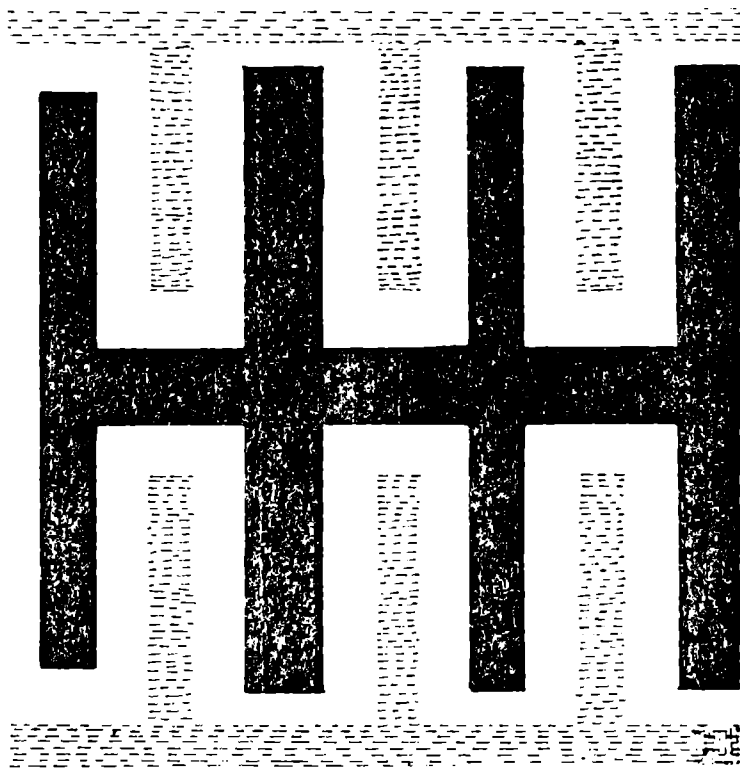


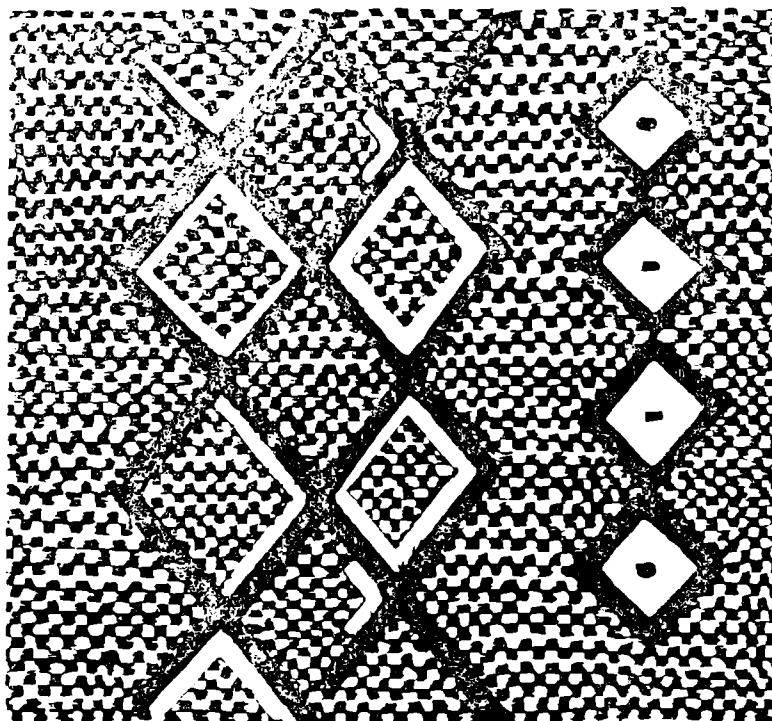
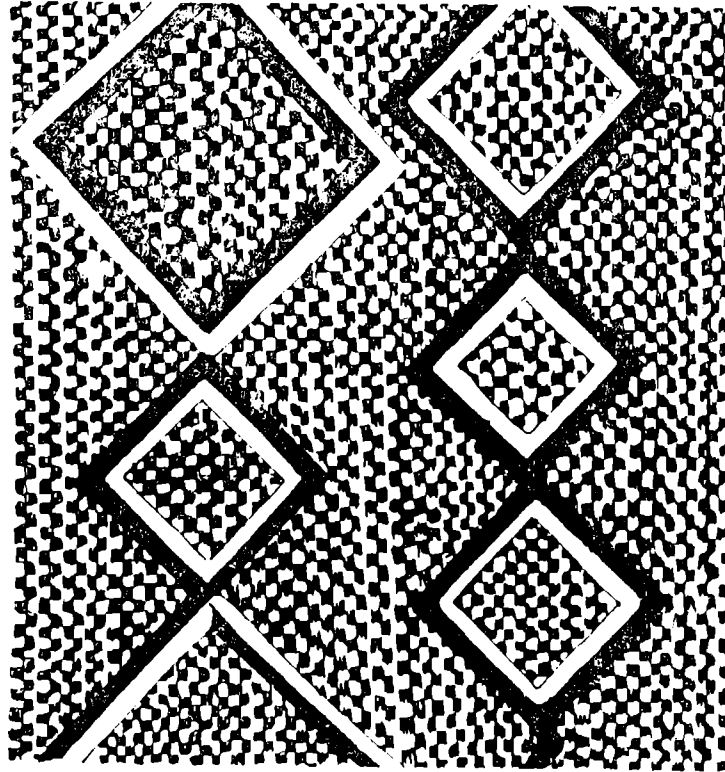




[REDACTED]







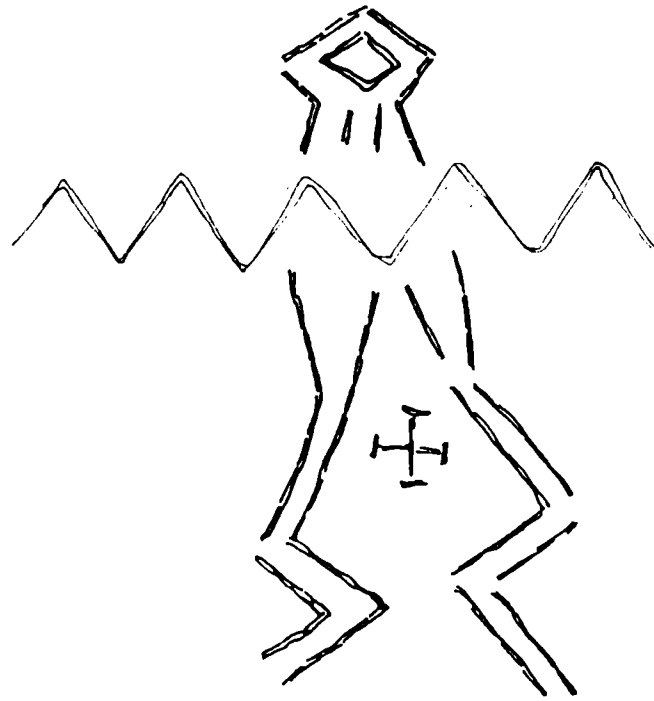
contiguos se denominan lelicji "celdas de panal"; en fin decenas de variantes y nombres librados de algún modo a la creatividad de la tejedora. Aún, así pueden reconocerse en los diferentes objetos tejidos de los Maká influencias definidas de los pueblos vecinos con mayor tradición tejedora. Los motivos característicos de los Chulupí pueden reconocerse por la prevalencia de las formas geométricas con eje de simetría interno a cada sector, más simples, líneas, triángulos, rombos y hexágonos en combinaciones armónicas de diseño y color. A esta tradición, probablemente correspondiendo a una banda sureña debe adscribirse probablemente el poncho que reproduce Belaieff (30). En cambio hemos documentado otro poncho que corresponde a las bandas que habitaron la zona de 4 Vientos -tefe'yax en el que aparece definitivamente la influencia Lengua-Maskoi en la prevalencia de los citados motivos asimétricos de grecas y esa figura de jaf'am. Sin embargo la simetría está buscada en el conjunto de la pieza oponiendo simétrica e inversamente motivos y campos negativos y positivos, así como en cada una de las series de dibujos contempladas individualmente en forma vertical.

---

30. Belaieff, J.; 1940, p. 109.

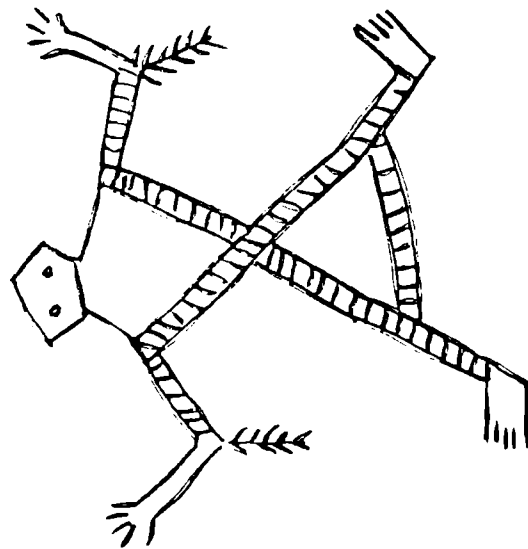
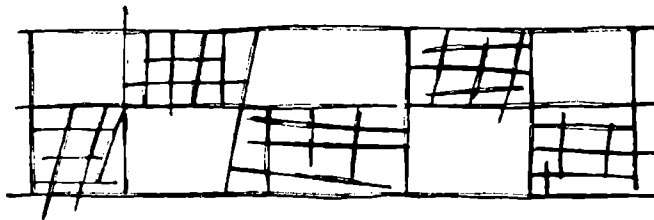
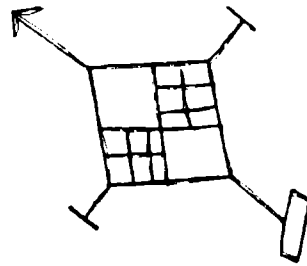
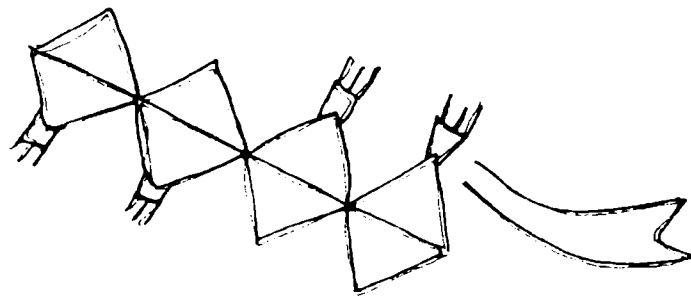
Poco sabemos de los dibujos que los Maká hacían sobre cuero. Tan sólo hemos hallado entre las colecciones revisadas una pollera de cuero con motivos que remiten a algunos de los que hemos contemplado cuando nos referimos a los diseños textiles, que también aparecen entre los grabados en calabaza. Se trata de un par de semicírculos concéntricos de los que salen dos líneas espiraladas que recuerdan el motivo que hemos descrito como jaf'am, aunque ya nadie supo darnos cuenta de su significado. Otro que nos fue señalado como característico de la pintura sobre cerámica pertenece también al mismo estilo pero con doble eje de simetría. En madera y calabaza deben distinguirse los motivos geométricos como los que hemos visto hasta ahora de los de representación naturalista. Entre los primeros, al margen del mencionado, aparece la característica clepsidra en series que es probablemente un motivo introducido en el Chaco desde los bordes cordilleranos por las tribus ecuestres que refluieron hacia el este desde mediados del S. XVII; ostentan característicamente este tema, los motivos sobre wicukalic o dados indígenas. Estos dibujos son típicos de los Tobas occidentales, Mocovíes, Pilagás y otras tribus Toba y aparecen tanto en textiles como en cueros (monturas) y calabazas. Por otro lado son característicos de algunos estilos cerámicos subcordilleranos tardíos como pueden ser el horizonte incaico de la Quebrada de Humahuaca.

Motivo naturalístico inciso en calabaza



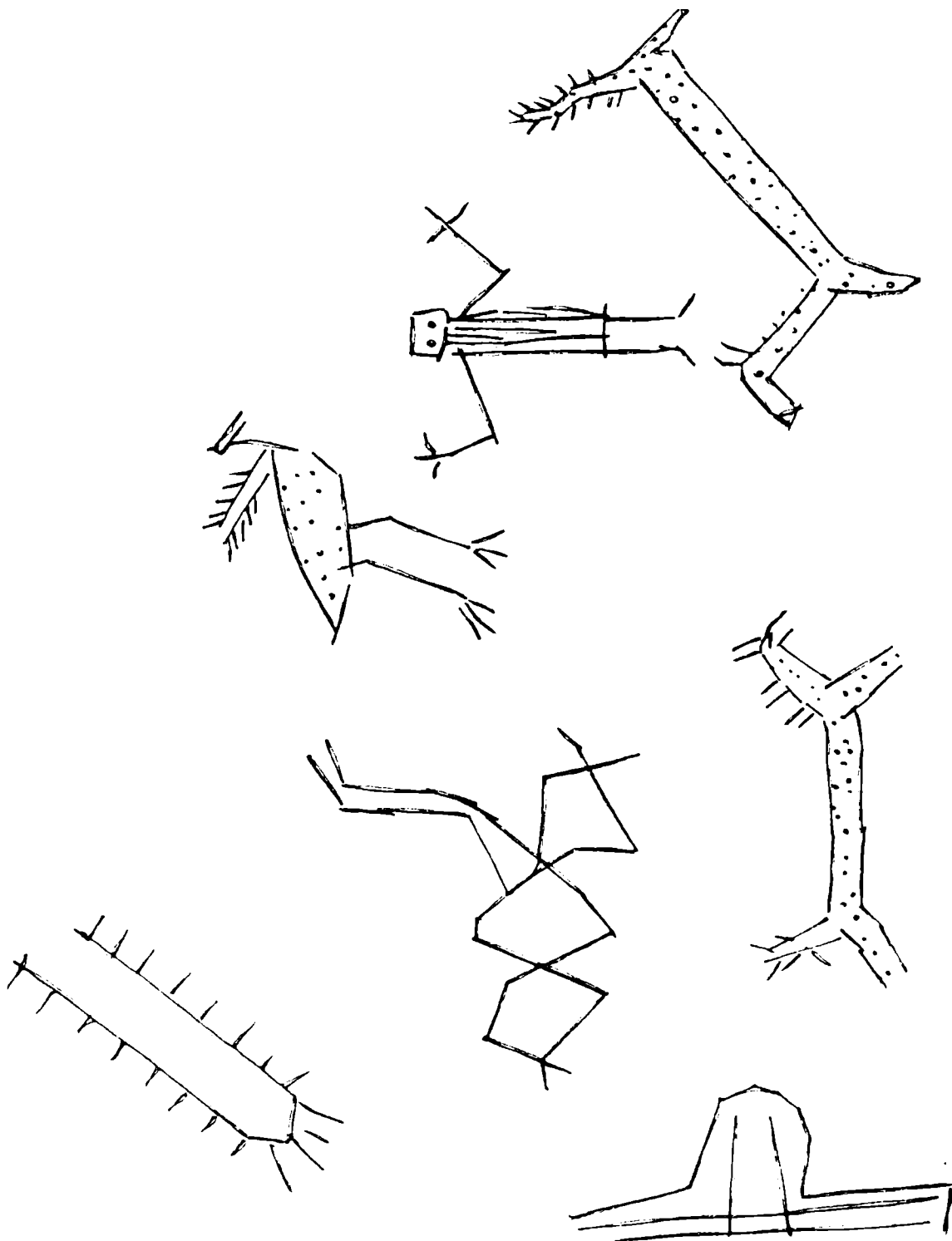


motivos Naturalísticos incisos en calabazas

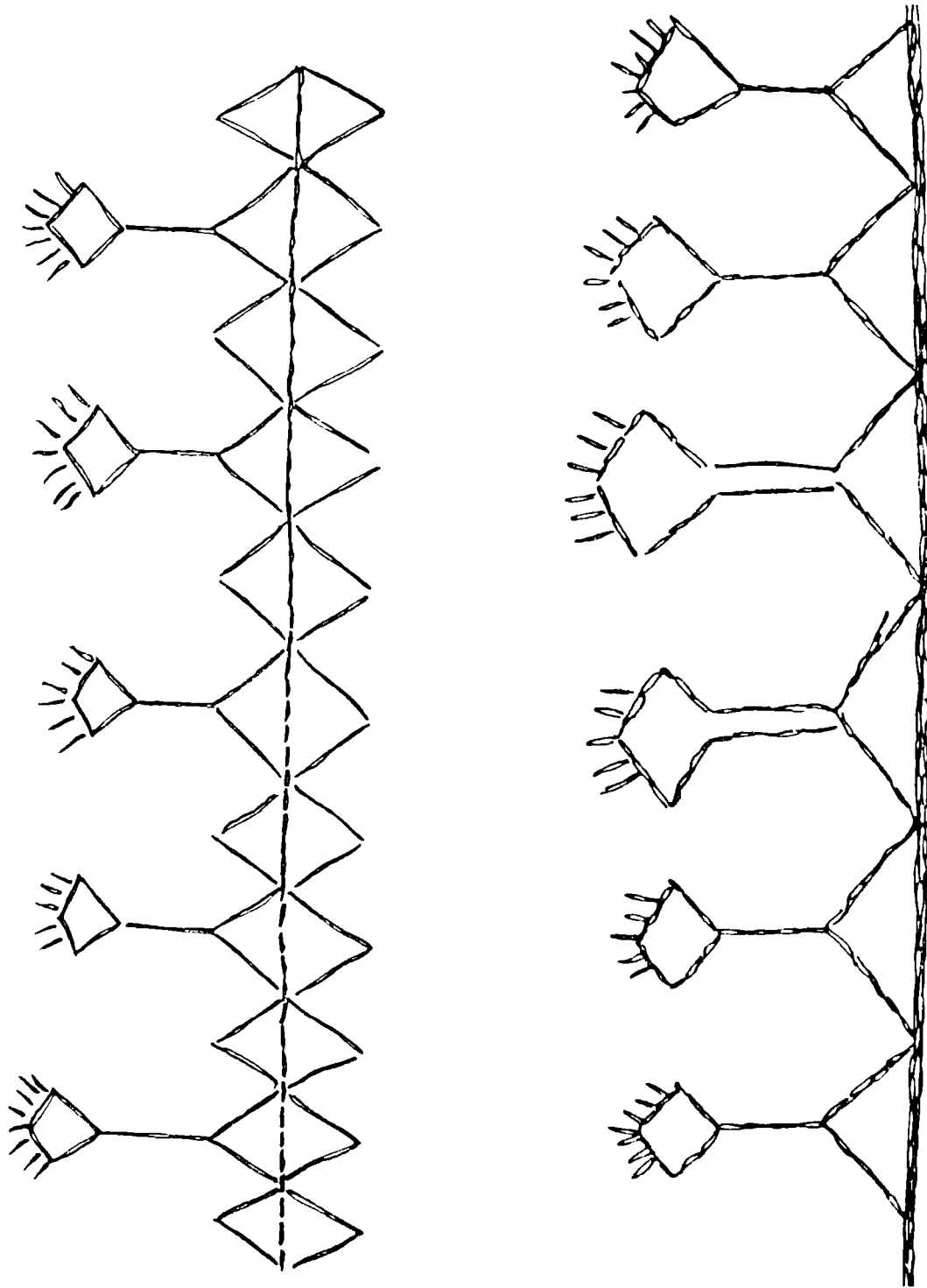


ET

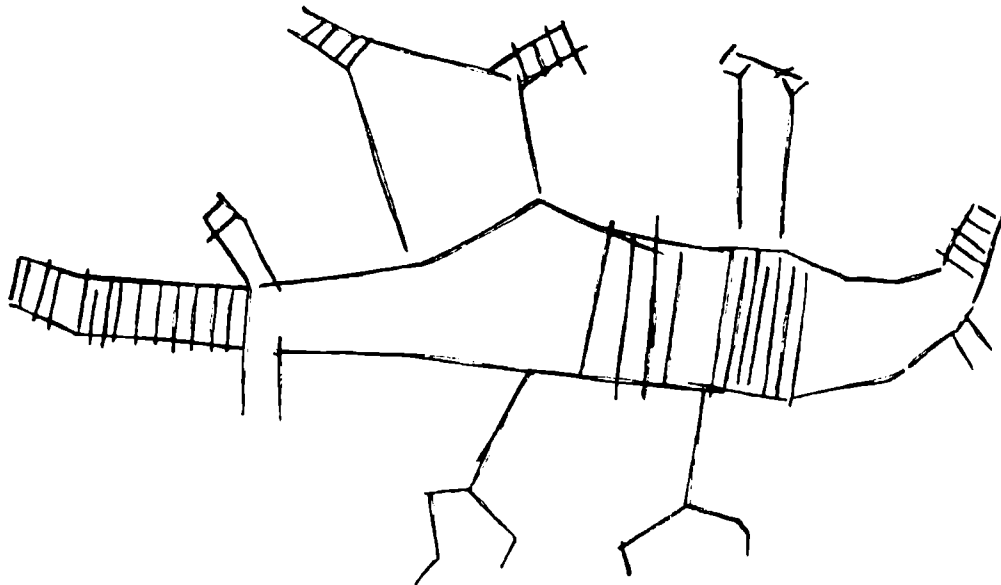
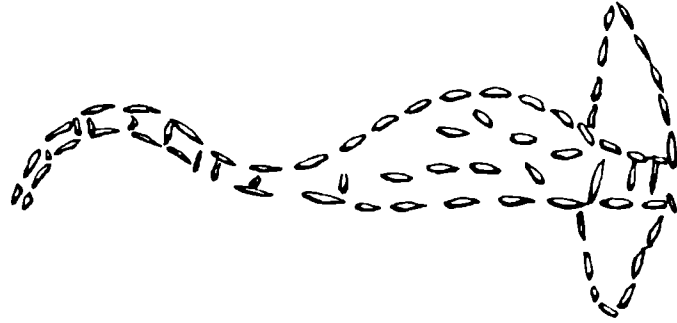
Motivos naturalísticos incisos en calabazas

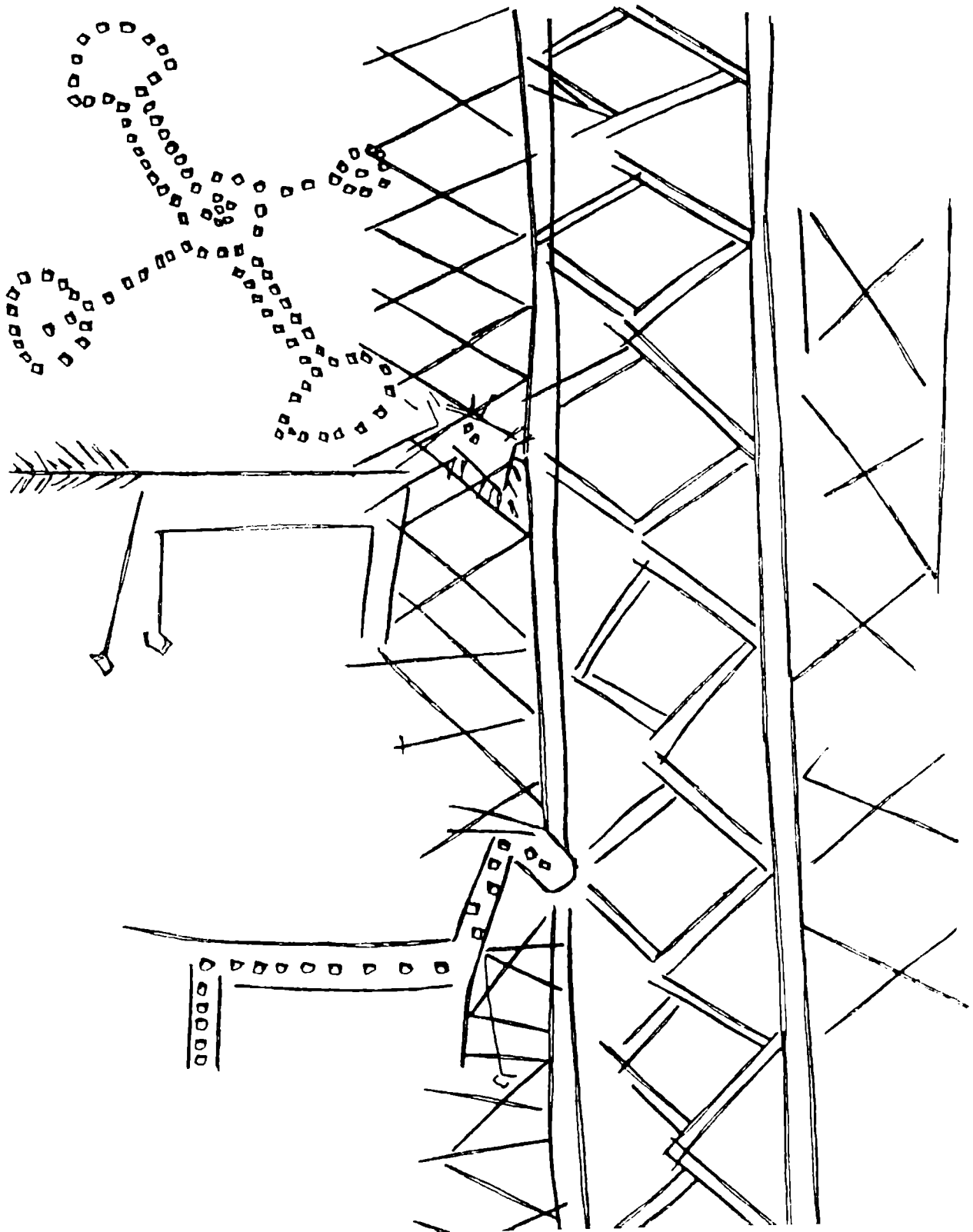


Motivos naturalísticos incisos en calabazas

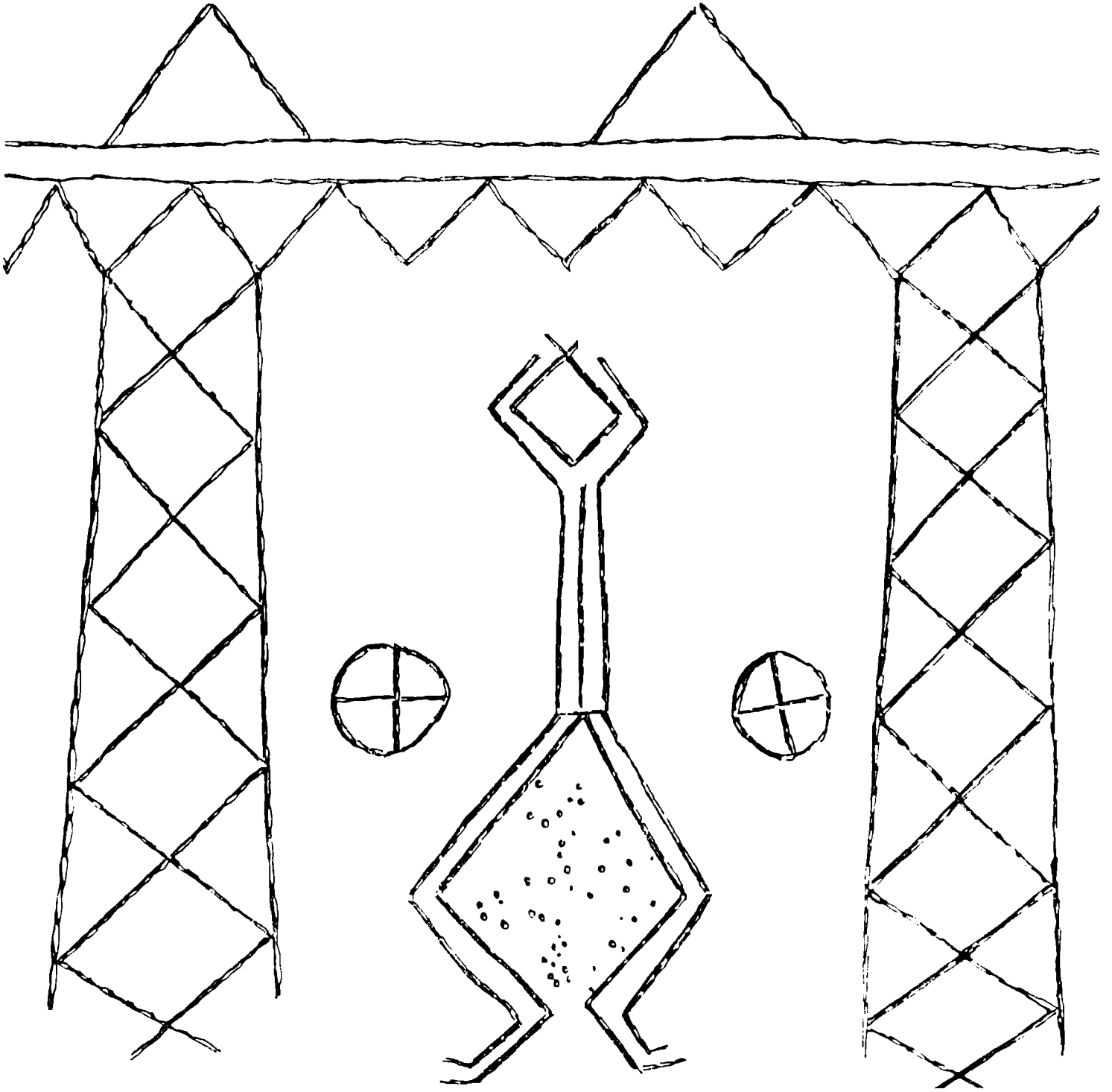


Motivos naturalísticos incisos

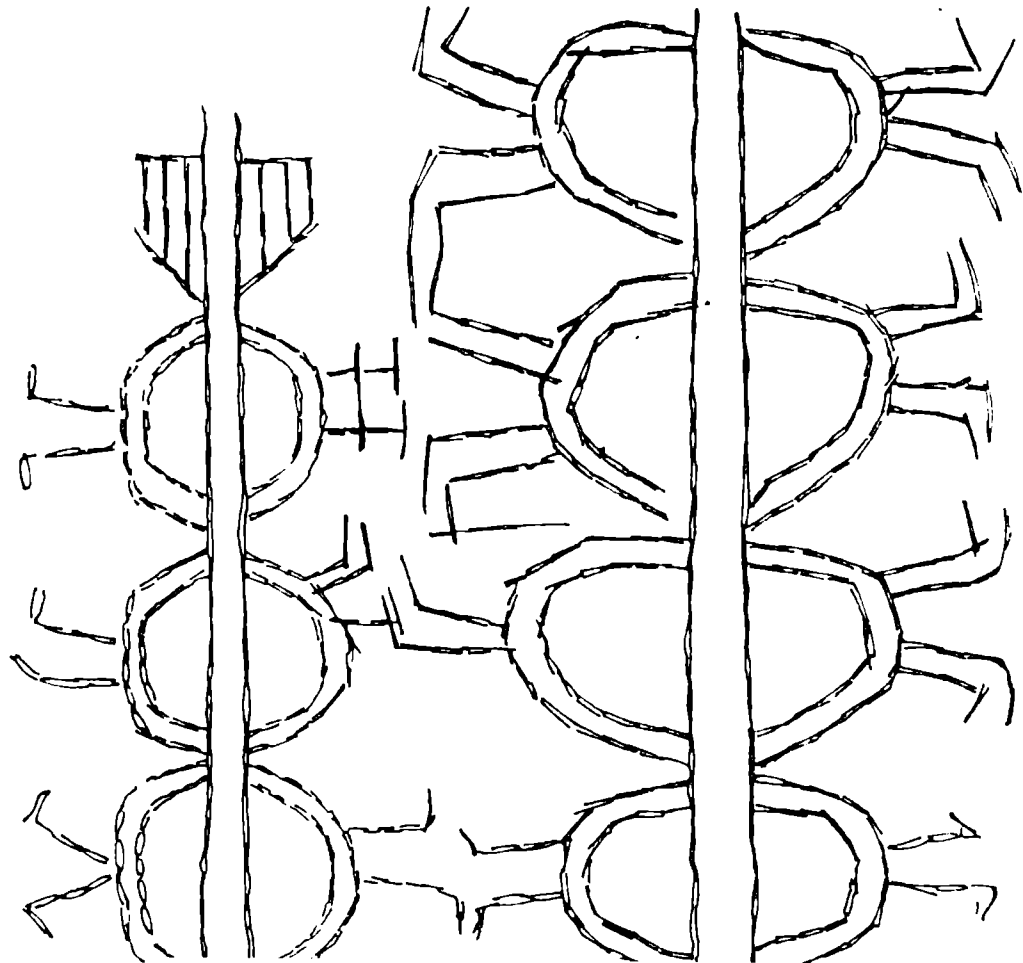
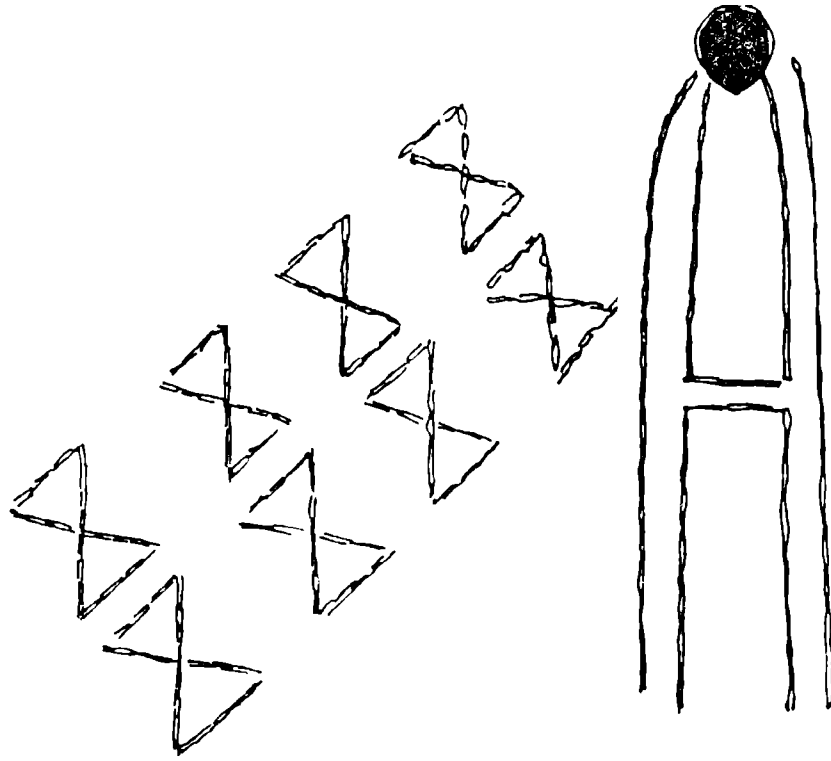


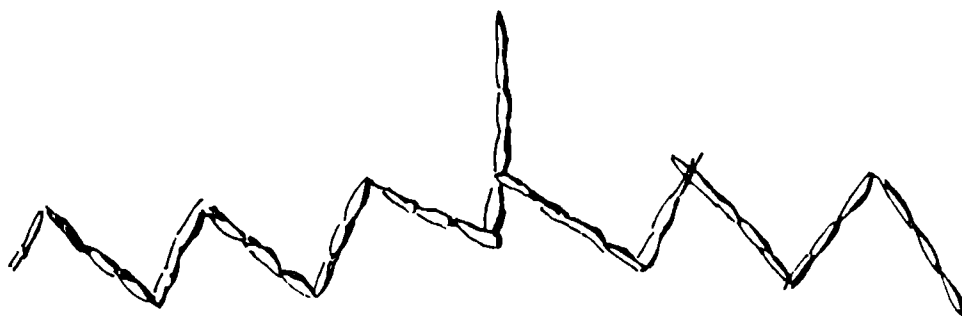
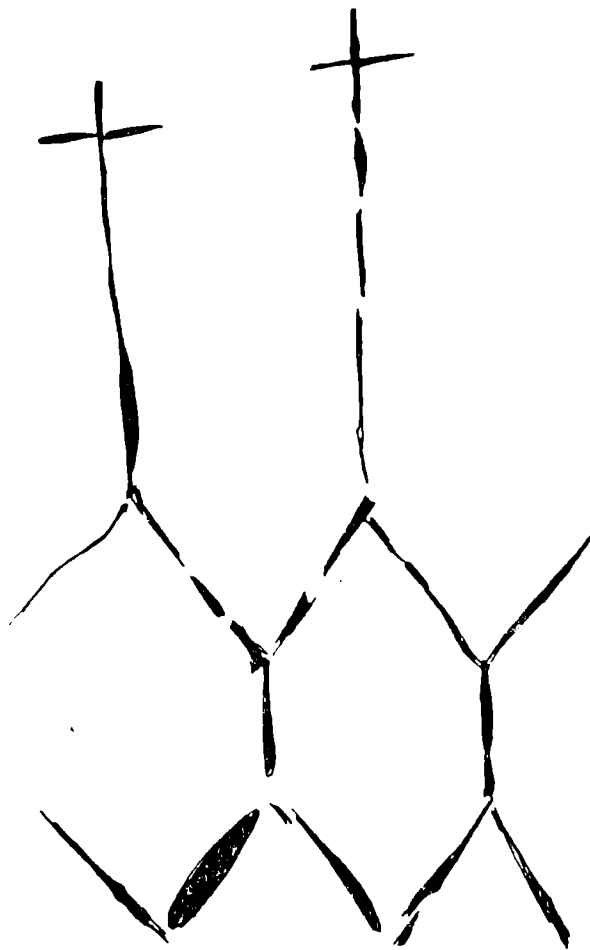


Motivos naturísticos incisos en calabazas



ctivos geométricos incisos en calabazas





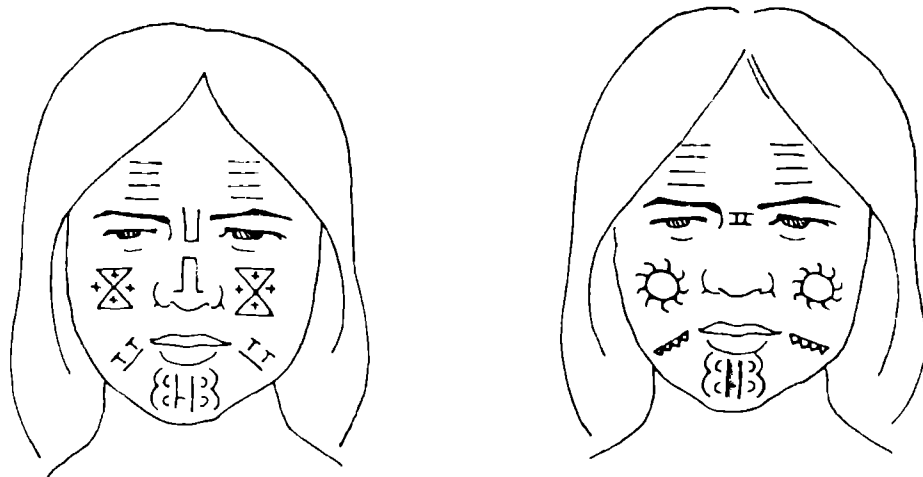


Las representaciones naturalistas, describiendo casi siempre escenas de caza o elementos relacionados y, en algunos casos, sobre todo pirograbados, alguna flor estilizada, contrastan con los equivalentes documentados para los Pilagá y los Toba-Pilagá del sur del Pilcomayo en los que prevalecen los motivos de pesca y relacionados, aunque la semejanza conceptual y técnica nos indican la existencia probable de una relación histórica entre ambos.

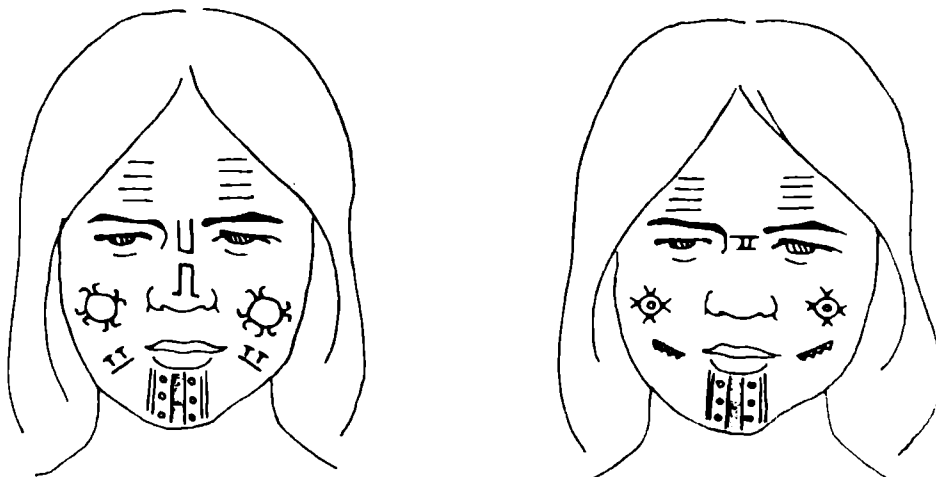


Calabaza con decoración incisa y motivo naturalista. recolectado por el Dr. J. Vellard, en 1931; Collection Musée de l' Homme; cliché: D. Destable. Instrumento No. R.H. 32.64.333.

En cuanto a los diseños faciales diremos que antiguamente las mujeres Maká se tatuaban y pintaban tal como lo hacían las otras tribus chaqueñas. También algunos hombres, presentaban tatuajes aunque menos profusos. Estos tatuajes y pinturas se realizaban sobre todo en el entrecejo encima de la nariz, en las mejillas, por encima de los ojos, en la barbilla (tekep'iyek) y a ambos lados de la boca (tenka'ti'). A diferencia de otros, como los Caduveo que ilustrara magistralmente Boggiani, estos son siempre simétricos.



witwejtujut -pintura de la cara,  
diseños faciales actuales para los Maká.



Actualmente ya no se ven estos dibujos tatuados como no sean las líneas desvaídas que se adivinan confundidas con arrugas azuláceas en la cara de alguna anciana. Sin embargo, la pintura de hombres y mujeres permanece como un rasgo característico en ocasión de la recepción de los contingentes turísticos o de los bailes -tanto representaciones para los extranjeros como los propios privativos de la vida comunitaria de esta etnia-.

Los elementos utilizados para esta vistosa cosmética (witwejtujut -pintura de la cara), ya no son el tradicional urucú (wotax) ni, el azul genipapo (nutheti), el negro de carbón ni ninguno de los colorantes tradicionales que se utilizaban para ese efecto; lápices de colores, los más variados elementos comprados en las sofisticadas casas de belleza femenina de Asunción sirven para este fin (wo'tenił, pl. wo'teniłic -colores). Los motivos han evolucionado alentados por la riqueza de medios y colores y por la pérdida del sentido tradicional aumentando en diversidad y barroquismo. Sin embargo, algunos de los dibujos tradicionales con doble eje de simetría, tal como los que caracterizan sus adornos sobre el cuero, así como soles o círculos son también típicos del ornamento de las mejillas.

El fin de la pintura es primariamente estético pero está relacionado con la situación social de la persona que la utiliza. El elemento estético está integrado tradicionalmente en

el Chaco con el complejo ritual de la magia amorosa y, como éste, corresponde exclusivamente a determinada clase de edad.

Respecto a las representaciones naturalistas, hemos dicho que suponemos una correlación de los modos Maká con los de los Pilagá y Toba-pilagá del sur del Bermejo (31). Los motivos que aparecen en los tejidos de caraguatá parecen ser más o menos comunes a las etnias chaqueñas, así como su conceptualización general. Al margen del hecho que, como formas geométricas simples, pueden ocurrir en diversidad de contextos, no hemos hallado un sólo ejemplo seguro de una trasposición gráfica de los motivos de lana a los de caraguatá; aunque sí a la inversa: consideramos que el motivo de ceyeyceyey que, como vimos en matabo se denomina "lomo de ñandú" ha pasado a integrar el catálogo de los dibujos de lana desde hace muchos años, hasta el punto que, algo complejizado parece corresponder a lo que según Nordenskiöld eran las "marcas de propiedad" de las prendas entre los Chulupí de principio de siglo (32), (33). El grueso de los motivos que describimos para los tejidos de lana puede rastrearse a través de la tradición Chiriguana en la zona de las cordilleras orientales.

En principio aparece tanto en lana como sobre cuero una serie de motivos (jaf'am) relacionados sin ninguna duda con

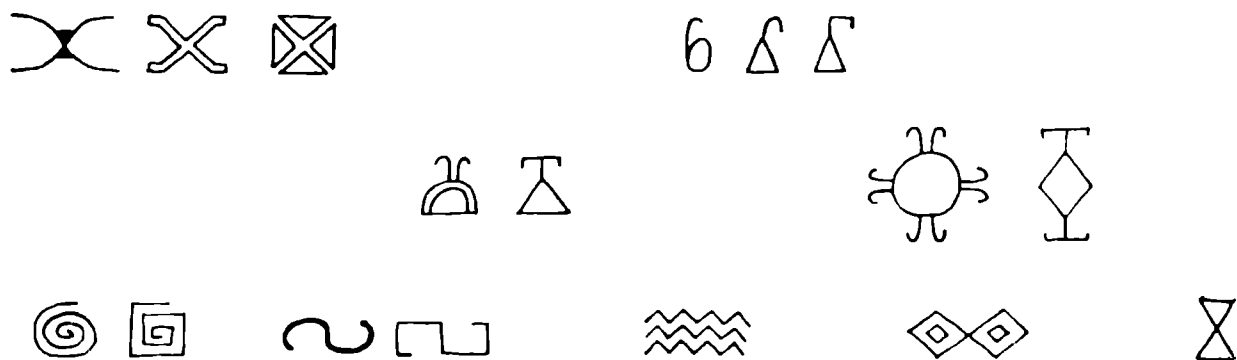
---

31. Arnott, J., 1939 a y 1939b pp.122-28.

32. Nordenskiöld, E., 1929, p. 197

33. Von Rosen, E., 1924, p.52.

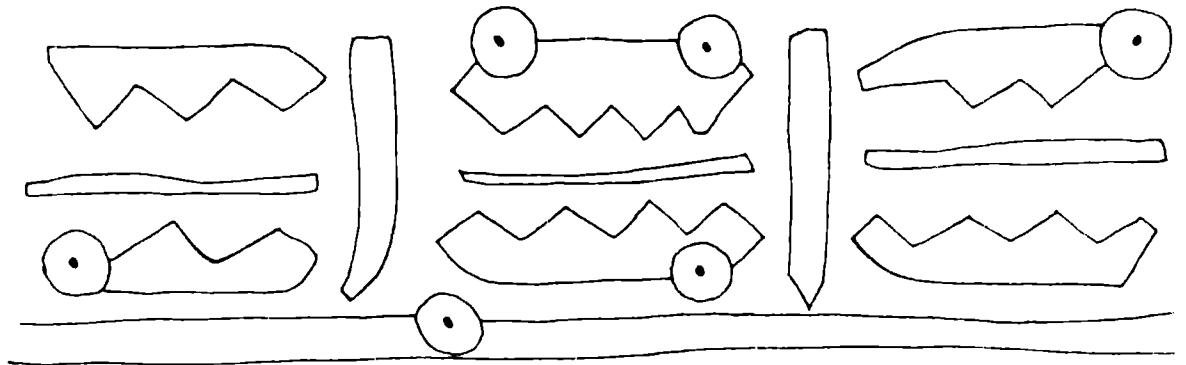
el "triángulo con voluta" de la alfarería chiriguano (34). Su reproducción simétrica sobre un eje, que debe relacionarse paralelamente con "las bandas festoneadas" de Métraux (35), aparece en los mismos elementos. El dibujo complejizado sobre dos ejes de simetría nos aparece mencionado como motivo propio de la alfarería y es normal que aparezca en la barbilla o la mejilla de alguna joven maká hasta la actualidad. La "doble voluta en S" (36) aparece con formas rectilíneas en el tejido de lana al igual que las "espirales" (37). Los "ángulos, triángulos y líneas en zig-zag" (38) aparecen como motivos definidos también en los bordados con cuentas de mostacilla; los rombos o "losanges concéntricos" (39) se encuentran sobre todo en algunas fajas de lana; otro tanto puede decirse de las clepsidras (40) que aparecen en los más variados materiales y, que revelan la influencia Inca, aunque son mucho más numerosas en la artesanía de las tribus Guaycurú (Toba, Pilagá y Mocoví) que retrocedieron hacia el este a fines del XVII.



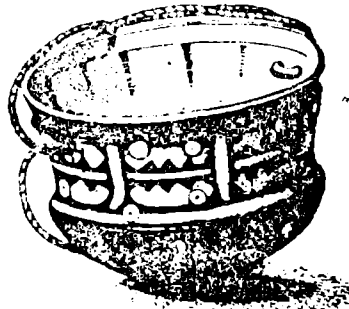
Por lo que estamos diciendo nuestra conclusión en este punto no es más que un corolario de lo que dijera Métraux en su brillante "Etude comparative des éléments constitutifs de la céramique peinte des indiens Chiriguano y Chané": "La conclusión de ce chapitre sera: il existe aujourd'hui, pour quelque années encore, une civilisation qui, étroitement apparentée à celle des Chicha, continue un art antérieur à celui des Inca, mais influencé par eux. Puisse ce fait rendre les archéologues prudents" (41).

Puede que los chaqueños hayan adoptado estos motivos de las formas chiriguanas, pero otras hipótesis también son plausibles, aunque no estamos aún en condiciones de asegurar ninguna de ellas. Piénsese en los "Chichas orejones" de Lozano que tan mala impresión causaban al abate Jolis, al tiempo que se relea otra frase de Métraux (42), "A l'endroit où le Pilcomayo s'apprête à quitter la vallée qu'il acuse à travers les contreforts andins pour se répandre dans la plaine du Chaco, les Chiriguano avaient pour voisins immédiats des indiens Chicha, dont le territoire s'étendait au nord de la Quebrada de Humahuaca, dans le sud de la Bolivie actuelle. Ce sont eux qui ont transmis les formes particulières de leur céramique et ses principaux éléments décoratifs aux Chané qui, à leur tour, les ont légués à leurs successeurs et vainqueurs les Chiriguano".

Si bien las coherencias que venimos de señalar son muy grandes y hasta, podría decirse, sorprendentes; el problema de la decoración cerámica de los Maká que aparece integrado al conjunto anterior presenta una dificultad adicional y, posiblemente insoluble, a juzgar por el estado actual de nuestros conocimientos. Como ya hemos dicho la técnica cerámica ha desaparecido desde hace muchos años en este grupo y no hemos podido observar más que un solo ejemplo de alfarería decorada. Se trata del interesante ejemplar que reproduce Grubb (43) en una insignificante viñeta que corresponde, verosimilmente a los grupos Maká septentrionales.



- 
34. Métraux, A., 1929, pp. 412-419  
 35. Métraux, A., 1929, P. 422.  
 36. Métraux, A., 1929, pp.419-421  
 37. Ibid., p 421  
 38. Ibid., pp. 421-422  
 39. Ibid., p. 423  
 40. Ibid., pp. 422-423  
 41. Ibid., p. 428  
 42. Ibid., p. 397  
 43. Grubb, ; 1911, p. 203.



TÓÓTHLI CLAY VESSEL, PAINTED.

Obsérvese en la página anterior, el dibujo desplegado del motivo decorativo de la viñeta ilustrada por Grubb.

Aunque difícilmente se puedan agrupar con los que veníamos reseñando, los curiosos motivos decorativos que ostentan tienen también una ligera reminiscencia de las antiguas tradiciones preclásicas cordilleranas. Es posible que a esta decoración se refiera Susnik (44), cuando afirma que "...la decoración pintada se reduce a la aplicación de círculos entre los Chulupíes, en forma de hileras de líneas segmentadas entre los Lengua y los Maká, o en forma de una "6" entre los antiguo Maskoy; estos motivos se correlacionan con las marcas faciales por tatuaje entre las mismas tribus".

---

44. Susnik, B., 1976, p. 69



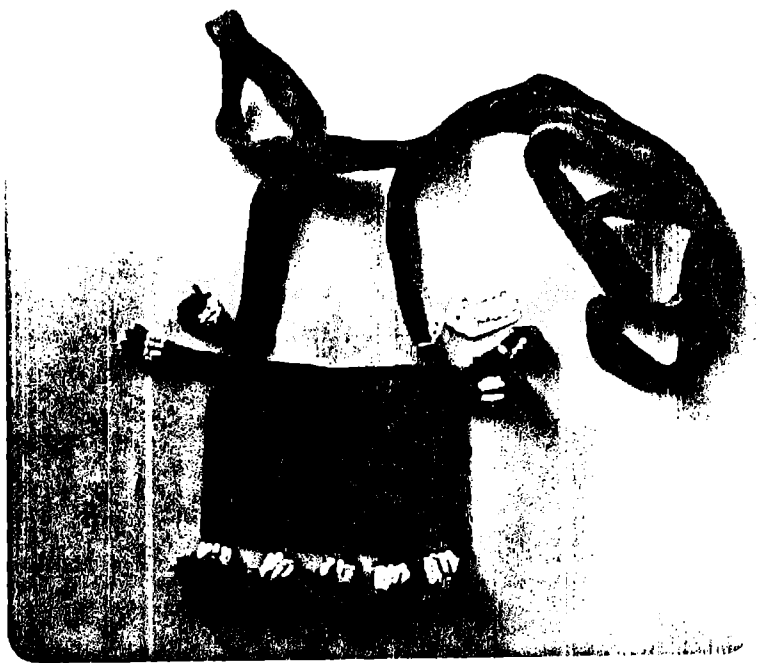
Bordado de mostacillas sobre una bolsa de baile



## ADORNOS DE BAILE Y ETIQUETA

Probablemente sea el baile, para muchos de los Maká actuales, el núcleo de la vida social y ceremonial. Los nombres, sobre todo, son normalmente muy cuidadosos de su arreglo personal, pero es en el momento de bailar que se presenta en toda su riqueza estética el conjunto de atributos ornamentales de los Maká.

Comenzando con la cara que suele pintarse con círculos rojos sobre las mejillas y líneas rojas reemplazando las cejas casi totalmente depiladas, gran parte del cuerpo aparece adornado.



Bolsa usada por los Maká para bailar.  
Mk. 1979

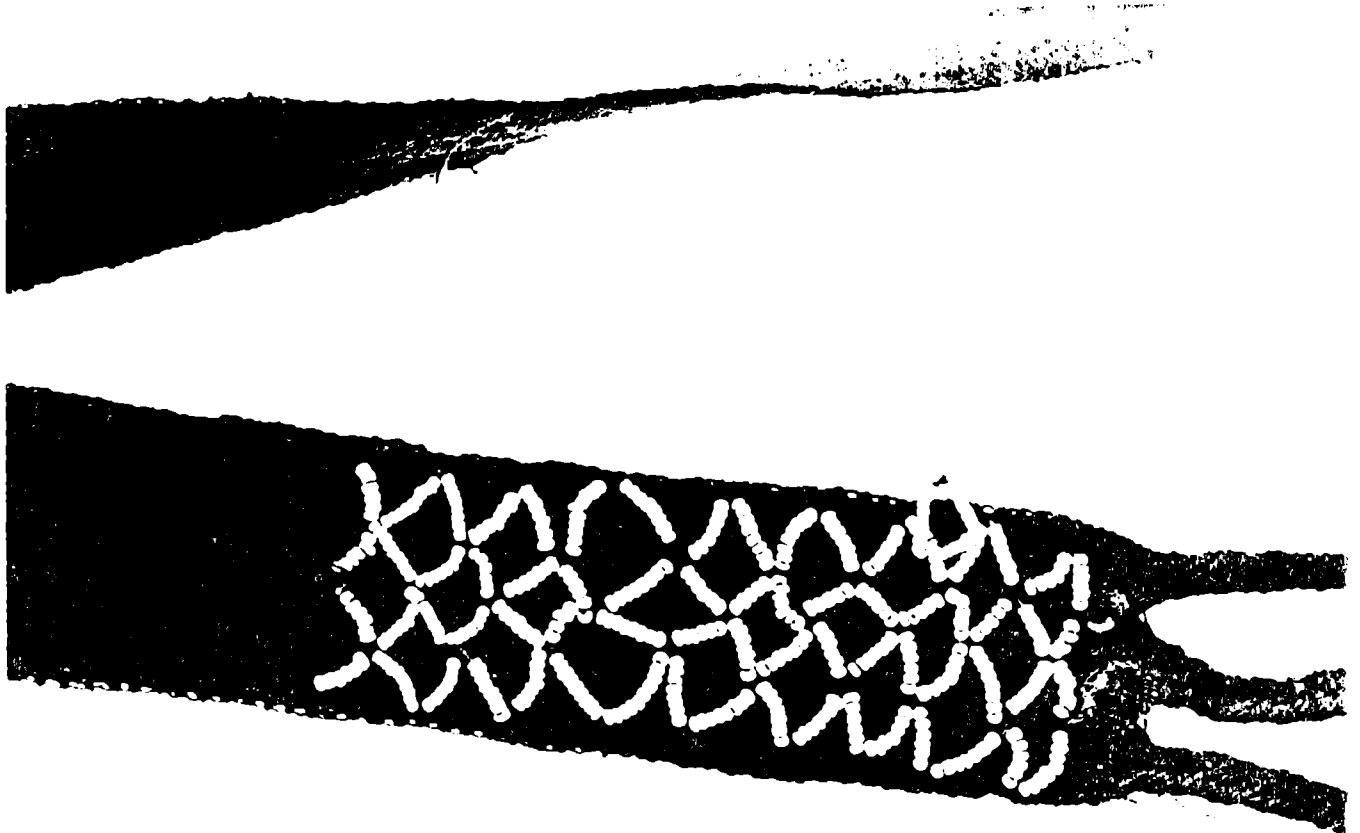
Como elementos típicos del adorno personal, fuera de los diseños faciales, deben mencionarse los collares (wit'etilai) y suelen usar también pendientes del cuello, unas cintas rojas tejidas de lana cuyo nombre witogsifinhe't es la forma masculina de la que se utiliza para denominar el hilo grueso que sujeta la urdimbre con la que terminan mantas y fajas en el telar; es decir, denominan a este elemento por su función " es lo que sirve para atar algo". Otros elementos son las diademas de plumas rojas (uta'anił) u otras coronas, los brazaletes (wit'pa'ala), los anillos (witiaqsi), los budoques auriculares (wit'ilas'ji), las polleras de pluma de ñandú para el baile masculino (witfetił), las tobilleras del mismo material (witocjikilai). Para el arreglo del cabello utilizan el peine (wit'teneesit) -tradicionalmente hecho de palillos, como los que han sido descrito para el Chaco- y actualmente instrumentos occidentales. Se puede decir que cuando el hombre Maká tiene un momento libre se peina. Adustos jefes ya muy entrados en años pasan cotidianamente horas peinándose con más cuidado y paciencia del que pondría entre nosotros la más coqueta de las adolescente. Los peines tradicionales (46) o industriales (wit'teneesit) trabajan sin descanso ordenando las largas y lacias cabelleras que finalmente se atan en la nuca con un cordón de lana roja que normalmente ostenta en

---

46. Del tipo "à baguettes" que ilustra Nordenskiöld, E., 1929 pp. 147-148.

sus extremos, finos adornos de lana y mostacilla (witcufine't) (47). El vello de la cara acostumbran depilárselo con pinzas metálicas (wit'tet'ciwo).

Fajas (witgelucax) femeninas tejidas en lana color rojo y terminadas en pompones y las pequeñas bolsas masculinas (witiłkuki), elementos a los que ya nos hemos referido, completan el atuendo de los bailarines.



Faja femenina con motivos bordados con cuentas sobre el tejido, recolectada por J. Vellard, en 1931, Collection Musée de l'homme; cliché: D. Destable. Instrumento No.M.H.32.64.177

---

47. En la obra de Palavecino suele citarse como rasgo comparativo para el Chaco "glandes de pasamanería". Sin duda se refiere a las borlas (glands en frances) que adornan este elemento. V. Nordenskiöld, E.; 1929 p. 138.

Cordones de lana roja para sujetarse el cabello -witcufine't.  
Colección del Museo Etnográfico.



Faja tejida maká -witqelucax  
Colección del Museo Etnográfico.



El tocado maká caracterizado por el pelo largo, ha determinado sin duda la aparición de elementos para sujetar el cabello. Aparte de los cordones que ya hemos mencionado, hay que citar las vinchas de lana (witwataki) muchas veces adornadas con plumas y con cruces de hilo, otro elemento utilizado es la corona de plumas rojas denominadas según el nombre de la garza de pico de cuchara (u'ta'a), "u'ta'ani". Las vinchas con o sin pluma (feti) están ampliamente distribuidas entre los indios del Chaco (48).

El motivo de la cruz, que va asociado a las vinchas, posiblemente sea precolombino a juzgar por su ocurrencia en niveles arqueológicos relativamente antiguos del área cordillerana. Nordenskiöld (49) cita la presencia de este tocado en la costa peruana, "Il est á noter que la croix de fil se recontre couramment sur la Cote Peruviennne dans ce que l'on appelle les "paquets" de momies. Il est probable qu'elle y possédait une signification religieuse". Además el autor sueco hace referencia a la distribución mundial del rasgo. Aunque consideramos que la introducción del motivo de la cruz puede haberse producido a partir de la antigua catequesis jesuítica en el Chaco. Se trata entre los Maká de un elemento de parada o etiqueta que consiste en una cruz de varillas que se decora atando hilos de colores entre sus brazos de manera de formar un cuadrado listado en el centro. En los extremos superiores se atan flecos también

---

48. Susnik, B., 1976, p. 86.

Refiere su presencia entre: "Los Lengua, Chulupíes y Maká acostumbra llevar también las vinchas rojas de lana, anchas unos 7 cm. también ornamentadas con abalorios".

49. Nordenskiöld, E., 1929, p. 40.

de hilo y plumas de ñandú, en tanto que su brazo inferior de mayor longitud, se aguza para ser introducido en la vincha que sujeta todo el elemento. Las dimensiones de la cruz propiamente dicha oscila alrededor de 30 cm. en su desarrollo longitudinal por 15 en su ancho (según un ejemplar coleccionado en Asunción en 1979). Cruces de hilos similares fueron relevadas por Palavecino entre los Pilagá quienes la utilizaban en tiempo de guerra (50); Von Rosen para los Chorote (51) y por Nordenskiöld quien cita su presencia entre los Chorote y Chulupí (52).

Las coronas o diademas de plumas rojas son un tocado típico de baile del hombre adulto maká. Consiste en una vincha tejida de lana roja orlada en toda su perímetro de plumas rojas de garza. La banda o cinta tejida suele ser bastante ancha (4 o 5 cm.) y, luego de juntarse en una costura en la nuca queda pendiente hasta la espalda. A todo lo largo ostenta bordados en mostacilla blanca formando normalmente un retículo de rombos horizontales. Las plumas cosidas a la vincha son elegidas todas aproximadamente del mismo tamaño y presentan su base blanca. A veces agregan a la vincha un par de plumas blanca de un porte algo mayor. Todo el conjunto es similar al elemento que poseen otras tribus del Chaco (53), en particular los Mataco

---

50. Palavecino, E., 1933, p. 544 y Fig. 35.

51. Von Rosen, E., 1924, p. 60

52. Nordenskiöld, E., 1929, p. 40 y Fig. 38

53. Susnik, B., 1976, p. 83 estableció la presencia de coronas de pluma semejantes entre los Chulupí y Lengua.

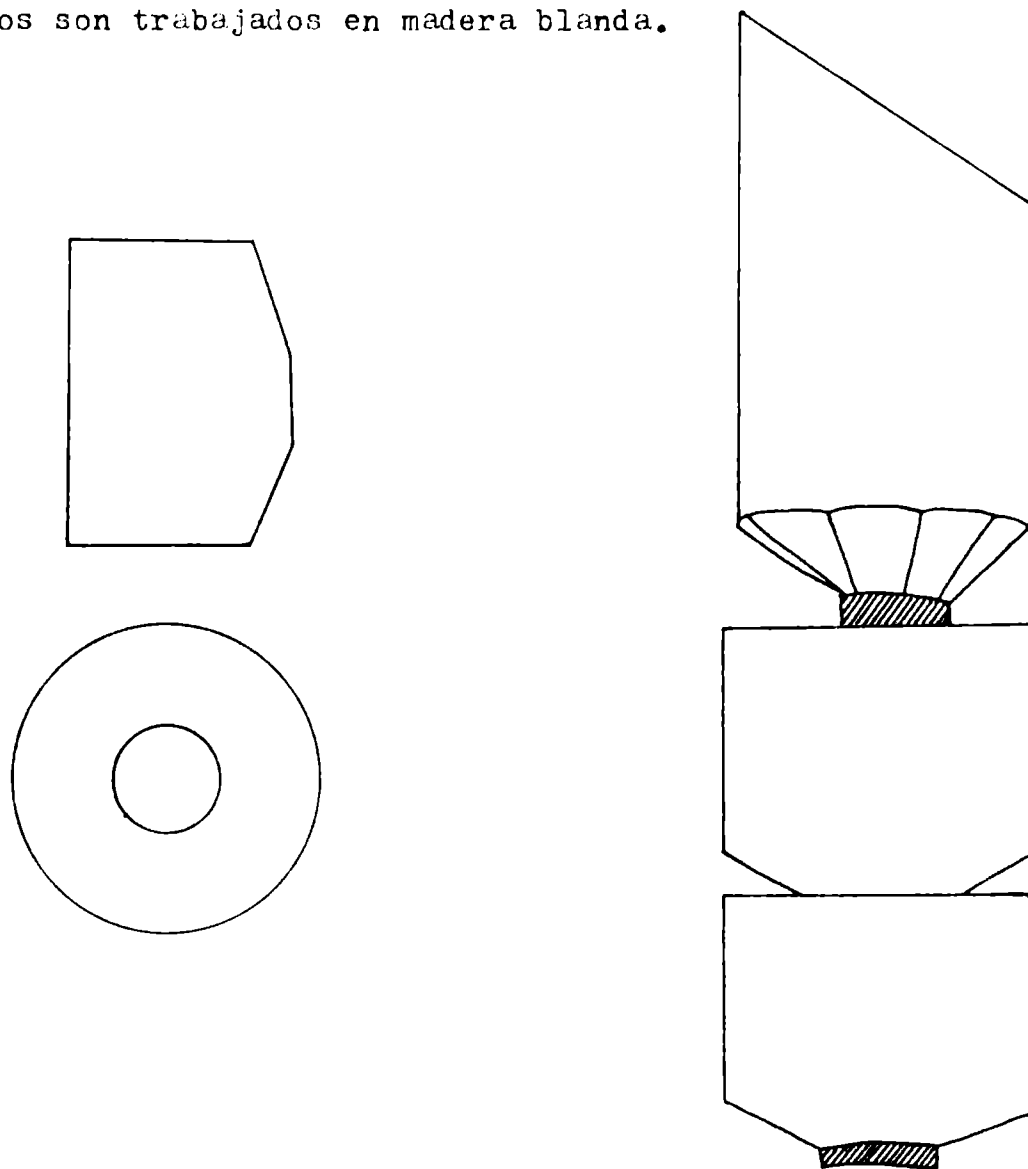
(Mt. paɣk'ikye). Las equivalencias formales que se pueden documentar hasta la actualidad con sus similares de los Mataco del Bermejo medio son sorprendentes.

Otro adorno que ha caracterizado desde tiempos antiguos a la etnia maká (54) son los bodoques auriculares. Esta práctica se ha perpetuado hasta nuestros días (55), aunque hoy los Maká ya no oradan las orejas de sus niños. Sin embargo, todos los varones de más de treinta años muestran sus pabellones auriculares con el agujero y la distensión, aunque en algunos casos esta última no es muy marcada por el abandono de la práctica de introducir en ellos los bodoques. Se trata de unos cilindros con un agujero central y una base ligeramente convexa. Los ejemplares que hemos revisado de las colecciones del Museo Etnográfico (No.: 38/389 y 38/400-403) de procedencia relativamente antigua, son muy uniformes presentando diámetros que varían entre los 34 y 40 mm. y agujeros interiores de entre 13 y 14 mm., la altura oscila entre 23 y 27 mm. Varios ejemplares ostentan pintura roja de urucú en la cara interna del cilindro así como en el cilindro interior.(56). La cara ligera-

- 
55. Algunos autores que han relevado la presencia de estos pendientes auriculares en los Maká: Vogt, J., 1933, p. 123-124; Gómez-Perasso, J., 1977, p. 22; Palavecino, E., 1939, p. 311; Chase-Sardi, M., 1969, p. 41; Vellard, J., 1933, p. 327; Kysela, W., 1931, p. 44.
54. Ver más atrás el acápite de "Historia Cultural"; Aguirre, J., 1949, p. 521.
56. Susnik, B., 1976, p. 108 a 109, hace una descripción de los bodoques entre los Maká, citando además el uso de los mismos en los Lengua: "...los bodoques son simples, pero para el uso festival suelen ser ornamentados: pintado con el rojo



-mente convexa se coloca hacia el exterior y hemos podido observar algunos con enchapado metálico (57). Los Maká suelen actualmente colgar de ellos pendientes trabajados finamente con cuentas de mostacillas que no poseen un nombre especial. Estos objetos son trabajados en madera blanda.




---

56. de "urucú", recubiertos con incisiones o pirograbaciones, perforado o rellenos con lana roja propiciatoria, o revestido con pedazos de latón. El bodoque es por lo general un adorno distintivo de los hombres, pero entre los Lengvas lo usan también las mujeres".

Nordenskiöld (58) asignaba a los bodoques auriculares una amplia distribución "La coutume de se fixer des rondelles de bois aux oreilles a donc effectivement une distribution des plus curieuses. Nous la trouvons aussi bien chez les Indiens civilisés de l'ouest de l'Amérique du Sud, que dans le Chaco et chez les peuplades Gês. Elle appartient donc au groupe assez étendu des éléments de culture que la civilisation montagnarde, les tribus du Chaco et les peuplades Gês très primitives possèdent en commun. La coutume de se fixer des rondelles de bois aux oreilles existe encore de nos jours chez quelques-unes des tribus du Nord-Ouest de l'Amazone. Elle fut jadis très répandue dans cette partie de l'Amérique du Sud. Mais actuellement les chevilles et les pendants d'oreilles sont bien plus communs"

Querriamos agregar que consideramos la gran difusión de los pendientes auriculares en el Chaco como **relativamente** tardía por las razones que se han expuesto en el acápite de historia cultural de los Maká en la introducción de esta monografía.

---

57. Palavecino, E., 1933, p.548, relevó la presencia de bodoques auriculares con enchapado metálico entre los Pilagá, con respecto al uso de los mismos en esta etnia dice: "A modo de comentario el mismo Tegumkodi me dijo que en la pelea usaban preferentemente arete con guarnición metálica "para estar más fieros en la pelea".

58. Nordenskiöld, E., 1929, p.126.

Los Maká son muy afectos a usar collares y pendientes de cuello en los que emplean la más variada fantasía. Los más comunes son los que preparan enhebrando cuentas de mostacillas (es'ihini'). Para el baile, largos collares de muchas vueltas de mostacillas blancas son las preferidas prosiguiendo con una tradición sin duda multiseccular. Antiguamente se utilizaban collares similares pero elaborados con cuentas trabajadas en la cáscara de un molusco (Borus oblongus) que en maká se denomina loq. Estos collares son citados por Susnik para los Maká, los Lengua, Chorote, Chulupí y otros grupos del Pilcomayo (59). Las cuentas se llaman nutheti con la misma palabra que se utiliza para la pintura corporal de color azul. Queremos correlacionar esta coincidencia con el hecho que el personaje que logra, en uno de los mitos de orígenes de estos bienes (60), por primera vez las cuentas de collar y las ostenta hasta hoy, es un águila azul. Esto no fue explicado satisfactoriamente por nuestros informantes. Las cuentas nuthetiini' son descritas para prácticamente todos los indios del Chaco incluyendo la tradición común de sus nudos de engarce (61) y debieron constituir en tiempos históricos elementos importantes de intercambio entre las tribus. En la actualidad elaboran también frecuentemente colla-

59. Susnik, B., 1976, p. 84, en relación al tipo de cuentas utilizadas y al largo que generalmente alcanzan estos collares, dice: "Los Lengua, Chulupíes, Chorótis, Makás, y otros pilcomayenses usaban como su adorno específico largos collares o ya bandoleras, hechas de conchitas de caracoles (Borus oblongus); tales collares tenían a veces un largor de 10 mt"

60. V. en el apéndice de Textos Míticos: pa'jukhewinax'k'i... -aquel condor finado.

-res de mostacillas de otros colores o de semillas(62). En su nuevo hábitat han adaptado rápidamente este elemento a la profusa riqueza de semillas vistosas del Paraguay oriental que combinan con mucha gracia. La mostacilla es actualmente un elemento muy buscado por los variados adornos que elaboran con ellas. Existen dos relatos míticos que dan razón del origen de la mostacilla, lo que es muy curioso en un grupo como éste en el que son raras las explicaciones etiológicas para los bienes culturales. El que mencionamos más arriba puede relacionarse con la tradición de los Lengua-Maskoi y tiene como tema central la muerte del cóndor asesino jukhe'winahx la distribución de los adornos de sus despojos y el origen de los colores, en especial de los pájaros, a partir de su sangre. El otro tiene relación con la narrativa Guaycurú de los "negros del agua", señores del ámbito(63).

En relación con los collares, los Maká utilizan unas cintas de lana roja tejida de unos dos centímetros de ancho, que ostentan frecuentemente borlas con mostacillas en sus extremos, algo semejantes a los cordones con que se atan el cabello. Estas cintas se denominan witeqsifinhe't. También de los collares suelen colgar elementos de mostacillas o silbatos re-

- 
61. Collares de cáscara de moluscos han sido ilustrados para los Chorote, advirtiéndose claramente sus nudos de engarce, por Nordenskiöld, E., 1929, Fig. 35, p. 136;
62. El uso de adornos de mostacillas es ya citado en Kysela, V., 1931, p. 44.
63. Kampal, los negros: ver en el apéndice de los Textos místicos.

-dondos (foj, genéricamente llamados wit'etilakii con el femenino correspondiente a los collares); entre los primeros hechos por - vado pequeñas bolsitas, piezas en forma de bellota que son característica de la práctica que hacían los abuelos de llevar colgando de sus collares el cordón umbilical seco de sus niños.



. Aborigen Maké con sus adornos característicos. M. M.; 1979.

Susnik (64) hace una descripción de un collar utilizado por los Lengua que presenta la siguiente característica: "...los collares hechos de semillas de una planta acuática, ensartadas juntos con algunos huesitos de aves acuáticas", parece haber una correlación entre el collar anteriormente descrito y el ejemplar 38-458 de la Colección del Museo Etnográfico, se trata de un collar maká realizado con pequeños huesos (lenucellic wit'etilai). A lo expuesto cabe agregar que Palavecino (65) ilustra un collar pilagá semejante al detallado por Susnik para los Lengua.

También los Maká elaboran pulseras (wit'pa'ala) de mostacilla con variados motivos (66). Probablemente el origen de este elemento debe buscarse en los similares utilitarios que utilizaban en tiempos etnográficos para proteger la región donde golpea la cuerda del arco. El uso intensivo del arco chaqueño suele producir escoriaciones en la región de la muñeca que sostiene el cuerpo de esta máquina, por el roce o golpe de la cuerda una vez que la tensión del arma ha sido descargada. A este respecto dice Nordenskiöld (67) "les Ashluslay, enveloppent leur poignet gauche d'une corde épaisse pour le protéger contre celle de l'arc. Les Choroti, les Mataco, et parfois aussi les Ashluslay, portent de larges bracelets de cuir (Fig. 6)

---

64. Susnik, B., 1976, p.84.

65. Palavecino, E., 1933, Lám. 7, b.

66. Ya en el año 1927, Vogt, J.; 1933, adorno b, relevó el uso de brazaletes con mostacillas, de color rojo y azul, ahiladas con hilo de lana.

67. Nordenskiöld, E., 1929, p.48

qui servent probablement au même usage!

A juzgar por esta ilustración y descripción debe comprenderse así la función de un brazalete de cuero con guarniciones metálicas similares a la que ilustra el autor sueco. Cada una de estas pequeñas láminas metálicas, posiblemente de aluminio, atraviesa el cuero en el centro, próximo al eje longitudinal de la pulsera, y se dobla sobre sí misma al igual que en el borde del brazalete. La pieza mide 185mm. de largo por 30 de ancho (68).

Como los collares, los brazaletes de mostacilla para el baile se elaboran prevalentemente en blanco o en combinaciones de blanco y rojo; los motivos típicos son el de sejec lajacjil (Colas de pescado), es decir, guardas de ángulos superpuestos, según hemos descripto y un conjunto de rombos horizontales dispuestos en sentido longitudinal y unidos por líneas que se denomina "ci'himhi". El reloj, propiamente el de pulsera se llama en maká wit'pa'laki con el femenino de la palabra que designa a los brazaletes. Notamos aquí una característica clasificatoria de la lengua Maká que asigna el femenino normalmente a las formas redondas tales como el reloj de pulsera o los pendientes de collares, normalmente silbatos "redondos" o borlas de mostacillas lo que nos fue señalado por nuestros maestros de la lengua.

---

68. Brazaletes con incrustaciones metálicas fueron relevados por Palavecino, E., 1933, p. 546, Fig. 37a y b, para los Pilagá usado en este grupo por las mujeres.

Por fin, los anillos (witiagsi), generalmente de mostacilla, presentan características similares a las de los brazaletes que hemos descrito.

Una parte importante del atuendo de baile lo constituyen las faldas de plumas (witfeti) de ñandú y las tobilleras (witgeojikilay). El primero es una pollera realizada con plumas de aproximadamente 60 cm. de largo -según los ejemplares revisados en el Museo Etnográfico-.

Para la fijación de las plumas se procede del siguiente modo: se toma un cordel largo y se hace un nudo formando un lazo de unos 15 cm. y dejando una de las puntas del cordel de largo suficiente para el desarrollo de la cintura de la pollera. Se toma una de las plumas previamente seleccionadas y se le dobla la base de su cañón a unos 35 mm. colocándola de modo que el cordón mencionado pase por el vértice del ángulo que se ha formado con el cañón. Inmediatamente se toma el otro hilo y se le da una vuelta a las dos secciones de la pluma doblada, de modo que quede asegurado el primer cordel y el conjunto contra el nudo del lazo, que va a constituir uno de los extremos de la falda. Se repite esta operación con las plumas siguientes (en el caso revisado, 186 plumas). De este modo, uno de los cordeles queda como "médula" de la cintura de la pollera en tanto que el otro lo asegura. Colocada la última pluma se asegura el todo con un nudo y la cuerda restante normalmente bastante



larga sirve para atar la falda a la cintura dándole una o dos vueltas. Sobre el conjunto suele colocarse una faja fina, normalmente roja y con abalorios blancos. Estas polleras, descritas para otros pueblos del Chaco son guardadas arrolladas en estuches cilíndricos, actualmente realizados en cartón.

Las tobilleras de plumas se elaboran de un modo semejante a las faldas aunque con plumón más fino, las cuales han sido ya descritas por otros autores (69).

Algunos autores afirman que este adminículo tiene como fin evitar la mordedura de las víboras (70). No sabemos de dónde se originó esta opinión aunque sin duda no es la de los mismos indígenas que saben muy bien cuidarse de ellas sin recurrir a un **artificio** tan inútil.

---

69. Tobilleras de plumas usadas por los Chorotes, fueron ilustradas por Von Rosen, 1924, fig. 59, p. 71.

70. Susnik, B., 1976, p. 83; Kysela, V., 1931, p. 44; Vogt, J., 1933, p. 124.

## MUSICA Y DANZA

La danza probablemente ha sido siempre uno de los núcleos ceremoniales de los indios del Chaco pero entre los Maká la actividad musical y lúdica que implica el baile ha adquirido una dimensión probablemente única en el contexto de estos pueblos. Este fenómeno se ha producido como una de las resultantes de la particular historia y modo de adaptación al mundo actual que han sufrido los Maká y que más adelante analizamos. Desarrollaremos ahora cuatro aspectos de esta actividad comenzando por revisar el patrimonio de instrumentos musicales indirectamente relacionados con la danza, en segundo lugar los cantos con su correspondiente instrumental y para finalizar describiremos las danzas y cantos incorporados en la curiosa historia reciente de esta etnia.

Los Maká utilizan el mismo término, "foj", para denominar tanto a las flautas (71) como a los silbatos e, inclusive, a la corneta que saben elaborar a partir de un cuerno de vaca (wakaleqec). Entre los ejemplares antiguos de silbatos que hemos revisado aparecen los "sereré" típicos de los Chiriguano, que este pueblo adoptó en su nuevo hábitat chaqueño. Corresponde según varios autores a la tradición andina aunque seguramente los Chiriguano los tomaron de otros amazónicos, los Chané. A su vez los guaraníes difundieron este rasgo por el Chaco. El ejemplar que hemos estudiado es tan típico que creemos posible inclusive que haya llegado a los Maká por comercio

u otro medio. El otro tipo de silbato, conocido en la literatura como "redondo", también tiene como centro de difusión la región occidental de Sudamérica y es hasta hoy muy vigente entre los Maká, hasta el punto que su uso es prácticamente de rigor en el atuendo de etiqueta masculino, pendiente del cuello como dije (wit'etilaki). La utilización de la corneta de cuerno de vaca, (72) a manera de trompeta militar es practicamente segura así como la elaboración de este rasgo a partir justamente de modelos no indígenas, en consonancia con el complejo ecuestre y esto se ve apoyado justamente por haber existido entre los Mbayá Guaycurú de Sanchez Labrador (73). También fueron utilizados para la guerra, además de como señales de caza, los otros dos silbatos referidos. El uso de estos silbatos durante las guerras fué mencionado por Sanchez Labrador: "De éstos se sintieron en la reducción, algunos remedos, como de aves, animales, etc. y de sus flautas que son las lenguas con que en tierra enemiga se entienden" (74).

Ambos tipos de silbatos están ampliamente descriptos en la literatura etnográfica clásica para el Chaco y su centro de dispersión occidental no puede ser puesto en duda, así como tampoco el de las flautas verticales. En la monografía de Nordenskiöld, se detalla la dispersión del silbato sereré,

---

71. Para un estudio de su distribución ver Nordenskiöld, E., 1929, p.190 y 192.

72. Nordenskiöld, E., 1929, p.185, las denomina clarinettes.

73. V. Nordenskiöld, E., 1929, p.186.

74. Sanchez Labrador, ., 1910/II, p.127.

"Un type de sifflet que les Indiens du Chaco ont évidemment reçu de la zone de civilisation montagnarde est celui du sifflet de bois (...). Le mode d'emploi consiste à tenir le sifflet verticalement devant la bouche et de souffler dans le trou supérieur en couvrant du doigt le trou inférieur. J'ai trouvé des sifflets de ce genre chez les (2) Ashluslay, les (4) Chiriguano, les (5) Chané, les (23) Churupá et les (22) Yuracáre." "Au Musée de Gothembourg, nous possédons un sifflet analogue provenant des (8) Indiens Lengua. (...)" "La comparaison entre les sifflets représentés ici et l'objet trouvé à (A) Pachacamac, sur la côte du Pérou, démontre clairement que ce dernier est un instrument tout à fait analogue à celui qui est actuellement en usage chez les Indiens du Gran Chaco. Il est également visible que cet objet n'était à l'origine que le fléau d'une balance peruvienne. De même que, au moins dans notre jeunesse, nous sommes tous amusés à siffler dans une clef, les Indiens ont fait usage du fléau creux de leurs balances, en guise de sifflet. Cet emploi particulier du fléau de balance s'est évidemment répandu chez les tribus vivant à l'Est des Andes, qui aiment à siffler, mais n'ont aucun besoin de balances. On ne trouve plus dans l'Amérique du Sud de balances véritablement Indiens mais le fléau des vieilles machines à peser, dégénéré jusqu'à devenir un sifflet, existe encore chez plusieurs tribus. C'est un exemple amusant de la manière dont les fonctions d'un objet peuvent se trouver transformées." (75).

---

75. Nordenskiöld, E., 1929, pp. 186-189, mapa 32.



también de la opinión que el origen de estos silbatos se encontraba en el área occidental, a continuación citamos los párrafos en que expone y fundamenta esta opinión " J'ai recherché ces sifflets dans les vastes collections archéologiques provenant des régions côtières Péruviennes que possède le Musée d'Ethnologie de Berlin, sans en trouver aucun.

Il n'en est pas davantage fait mention dans les ouvrages que j'ai pu consulter. Néanmoins, je considère comme très vraisemblable qu'il s'agit là d'un élément de culture parvenu jusqu'aux tribus de l'Est des Andes par la zone de civilisation montagnarde .

De plus, je crois tout à fait probable qu'à l'avenir on découvrira de ces sifflets sur la cote du Pérou. J'en conclus que leur origine occidentale est certaine, à cause de l'aire très restreinte dans laquelle on les rencontre et qui est exactement limitrophe à celle où se trouvent les sifflets précités, du type en fléaux de balance".

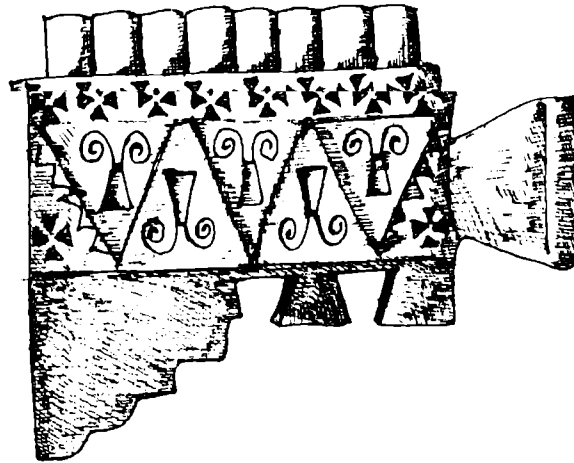
Existe un curioso modelo de flauta de pan, arqueológica, de piedra de un tipo bastante difundido en el área de la Puna. Aparece citado por Von Rosen (77) en relación a la identificación de un cierto modo de suspensión de elementos colgantes

---

76. Nordenskiöld, E., 1929, p. 190.

77. von Rosen, E., 1924, pp. 203-204.

del cuello entre los Chiriguano. También se ha encontrado este elemento con características formales muy particulares en sitios arqueológicos peruanos (78).



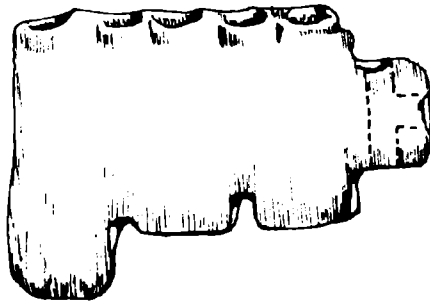
En el ejemplar arqueológico que citamos deben notarse también los elementos decorativos propios de la tradición maká, según hemos descripto, triángulos y volutas, guardas escalonadas, etc. y la ingerente "cruz de malta" que aparece también en el ejemplar que describe Boman y que está presente, aunque no muy marcada, entre nuestros indios.

El ejemplar citado por von Rosen (79), proveniente de Iruya tiene semejanzas morfológicas con el de Perú aunque no está decorado.

---

78. Vega, C., 1946, pp. 114-115.

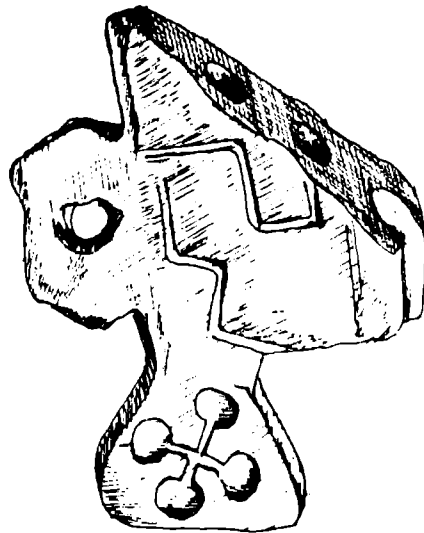
79. von Rosen, E., 1924, p. 204, Fig. 200



Un ejemplar antiguo es citado por Boman para el área de Queta (Puna de Jujuy) en ella "On voit (...) une autre pièce énigmatique, faite de la même roche que la précédente. (roche noirâtre assez dure, du mica schiste abiotite). Cette pièce est également cassée, la cassure principale, oblique, est bien visible en b, il est probable que le corps principal de l'objet a en, à l'origine, une forme rectangulaire, au lieu d'être triangulaire comme à présent. La pièce est percée de part en part par trois canaux tubulaires, visibles à la partie supérieure; le troisième n'a pas d'ouverture de ce côté et se termine au-dessous de la tête, qui a la forme de trapèze et est décorée d'une croix de Malte gravée.



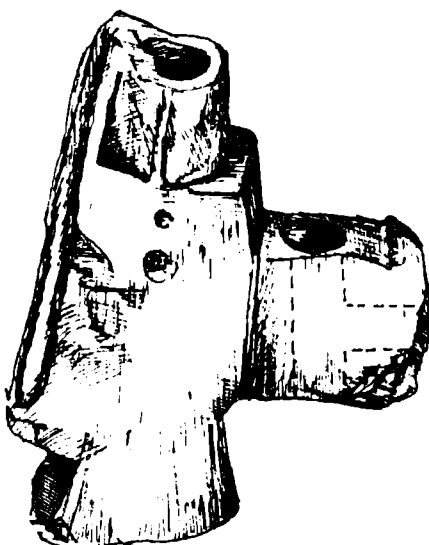
Une cassure a ouvert latéralement le canal que l'on voit à gauche en b. En dehors de la croix, la pièce est ornée de traits gravés, des deux côtés. Un trou, de suspension sans doute, est pratiqué dans un appendice taillé dans la même pierre. Il ne serait pas impossible que cette pièce fut une sorte de sifflet." (80)



Flauta de pan hallada por Boman en Queta, se ilustra la cara opuesta a las del resto de los dibujos porque presenta interesantes motivos decorativos sólo en esta cara.

Por fin, nosotros hemos obtenido una pieza que tiene, sin duda el mismo carácter en una zona muy cercana al hallazgo de Boman, Cochinoca.

80. Boman, E., 1908, pp. 623-624 y Fig. 127, b' y b''

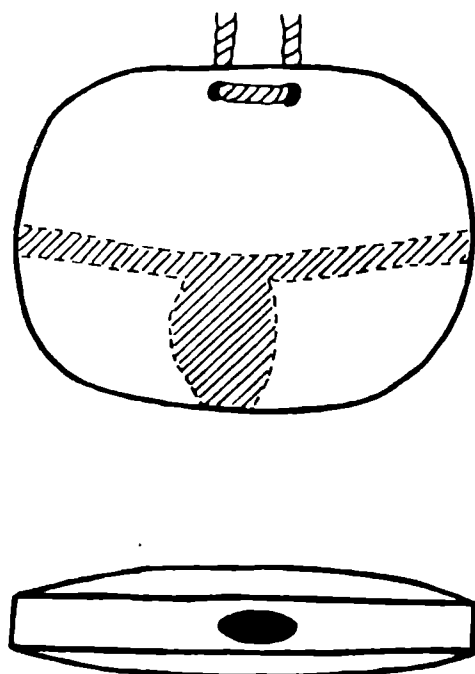


Aunque esta pieza no presenta decoración deseamos llamar la atención sobre los agujeros del sector lateral que, sirviendo a von Rosen (81) y por la comparación con el ejemplar de Boman, no caben dudas que se trata de un elemento que servía para la suspensión del cuello por medio de un cordel doble que entra por la parte extrema y, salía a cada uno de los lados en que se anudaba o engrosaba.

---

81. von Rosen, E., 1924, pp. 203-204.

Esta forma de fijación tan particular, presenta, aislada-  
mente, una morfología que aproxima esta parte de suspensión a  
los silbatos redondos. En efecto, pueden lograrse sonidos simi-  
lares entre el sector de suspensión del ejemplar arqueológico  
que poseemos y los silbatos redondos Maká procediendo en ambos  
instrumentos de manera similar. Pensamos actualmente que éstos  
bien pudieron originarse a partir de tipos similares de piezas  
rotas a las que se hacía cumplir una función afín a la de la  
pieza íntegra con un procedimiento relativamente semejante co-  
mo es el introducir aire con fuerza en determinado ángulo den-  
tro de un tubo. Esto explicaría la originalidad de este aerófo  
no tan particular, su dispersión, y el hecho de que no se hallen  
tipos afines en los niveles arqueológicos peruanos.



Una interesante descripción técnica y de los elementos di námicos de esta particular flauta puede hallarse en el libro de Vega quien lo llama con su nombre toba našere (él escribe "naseré"). Reproducimos a continuación sus afirmaciones sobre la música de este instrumento sobre todo porque se basan en ejecuciones realizadas por los Maká: "Todo parece indicar que del Naseré no pueden obtenerse sino rudimentarios silbos. Nada de eso. Tuve oportunidad de grabar alguna melodía del Naseré a un grupo de indios chaquenses. La que reproduzco a continuación versión de un joven Maccá, da clara idea de las posibilidades máximas del instrumento. / En esta melodía la impresión rítmica es continua casi ningún valor de los anotados coincide exactamente con el sonido original, pero son los más aproximados. Algunas altitudes son inseguras, a veces por fallo digital, a veces por vacilación del soplo. El único mi, que aparece casi al final, debió ser re. Las notas iniciales fueron tomadas por el indio mediante un portamento que se obtiene destapando, sucesivamente los dos agujeros laterales con gran rapidez. Muchas notas se mueven entre portamentos mínimos que, por momentos, dan la sensación de ligaduras. Ya porque lo determine la posición de los agujeros, ya porque haya alcanzado al ejecutante algún resto de influencia andina, en la melodía que reproducimos se percibe un "ambiente" pentatónico. Nada preciso ni completo. Sin embargo; faltan las formulas rítmicas que suelen acompañar a la pentatonía. Hay que aclarar que este producto del Naseré no tiene

nada de común con la música coral de la tribu a que pertenece el ejecutante, ni con otra alguna del Chaco. La pentatonía es extraña a los grupos aborígenes de media y baja cultura." (82)

Las flautas tenían una función probablemente diferente a la los silbatos. Se trata de elementos de "cortejo" incluyendo, sin duda, sentidos de magia amorosa como en otros grupos del Chaco. Lo mismo puede decirse del "violín" rústico de introducción muy antigua en el área, seguramente durante la época de florecimiento de la evangelización jesuítica. Conocemos ejemplares de este instrumento entre otros indios del Chaco y hemos visto algunos en los Museos, pero no hemos podido relevar ninguno, por lo que nuestras informaciones son puramente bibliográficas. El instrumento es un laúd rústico monocorde cuyo cuerpo es hecho en madera de palo borracho o con una lata (83). Debería verificarse si el "arco musical" chaqueño coexiste en alguna parte con el "violín" ya que el principio de ejecución es el mismo y las melodías que con él se ejecutan son también similares entre las tribus occidentales para las que se cita. Nosotros hemos conocido este instrumento entre los Mataco y también se menciona para los Chorote y Chulupí (84), en cambio hemos visto ejemplares de "violín" entre los Toba, además de los que aparecen citados (85) para los Lengua y los Maká. El hecho que las cuerdas características de estos instrumentos se preparen con crin de caballo parece también apoyar la hipótesis de una introducción antigua

---

82. Vega, C., 1946, pp. 185 a 188.

83. Vega, C., 1946, pp. 97 a 98, y p. 271, Lám. IX.

84. Nordenskiöld, E., 1929, p. 179, cita a Bolinder quien menciona la presencia de este instrumento entre Chorote y Chulupí.

85. Boettner, J., s.f. p. 32.

aunque postcolombina. Nosotros pensemos que no debería descartarse la posibilidad de que el arco musical se haya originado independientemente a partir de la idea del "violín" si no pudiera probarse que es una importación africana a través de los negros esclavos (86).

Hemos tomado de un trabajo de Isabel Aretz, una pentación de "aire de violín rústico" coleccionado por la autora y Carlos Vega en el que se reproducen los giros de las composiciones vocales (87).

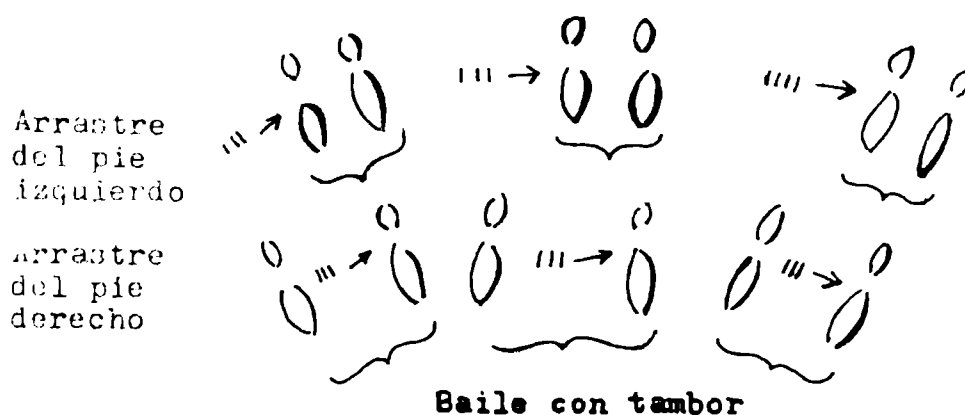
*Andante*

Handwritten musical notation for a piece titled "Andante". The notation is on a single staff in treble clef, with a key signature of one flat (Bb) and a 2/4 time signature. The piece begins with a repeat sign. The melody consists of several measures, each containing a triplet of eighth notes. There are trills and grace notes throughout. The notation ends with "etc.".

86. Nordenskiöld, E., 1929, p. 179.  
87. Aretz, I., 1953, p. 301

Además de las flautas y el laúd, los Maká al igual que casi todas las otras tribus chaqueñas conocieron el arpa judía de introducción hispánica que tenía funciones también semejantes en el cortejo amoroso.

Las danzas (tot'oy; taqaciini) de los chaqueños se ejecuta**ban** acompañadas de cantos (te'lijci') con tambor. Para los Maká contamos con el interesante documento de Boettner (88) que re**producimos**, aunque en el ejemplo se trata de una ronda de hom**bres** sólo**s**, la descripción de ésta señalando "que bailan con los brazos entrecruzados girando siempre en el mismo sentido, sin variaciones" recuerda también los característicos bailes de hom**bres** y mu**je**res de carácter orgiástico cuya música debe ser sutilmente reproducida por los instrumentos de los que hablábamos antes,



88. Boettner, J.; s.f. p.38

The image contains three staves of musical notation. The top staff is a melody in bass clef with a key signature of one sharp (F#). The middle staff is labeled 'Tambor' and shows a rhythmic pattern of vertical lines. The bottom staff shows a second melody in bass clef. The first measure of the bottom staff is marked with a '2'.

1. Arrastre del pie izq. der. izq. der.izq.etc
2. (Sigue el ritmo del tambor y de los pies)

El membranófono chaqueño tradicional es el tambor de agua (89). Los Maká han conocido tres tipos. El primero, realizado con tronco hueco de palma (ficuk) en común con las tribus Mataco. Los otros, también llamados "fiiik" por extensión deben haberlos conocido posteriormente a través de las tribus de idioma Lengua-Meskoi. El primero, realizado con una olla de barro, por lo que algún escritor se ha referido a ellos como "atjiat", está citado (90) para los Lengua, Chorote y Chulupí. El segundo, siguiendo el mismo principio pero con un mortero lo hemos visto ejecutar por los Guaná-Kashkihá de Maria Casilda en el Paraguay superior.

- 
89. Nordenskiöld, 1929, p.177 y mapa 30, detalla la distribución del tambor de agua en Sudamérica.  
 90. Un tambor de agua de este tipo es ilustrado por von Rosen, E., 1924, fig. 167) para los Chorote.



En realidad, siguiendo siempre el mismo patrón los Maká suelen hacer tambores de agua con los recipientes más variados, entre los que hemos registrado latas industriales y otros, en las que se pone un poco de agua y una cubierta de piel de venado bien distendida y estirada. Según el tamaño, estos tambores se tocan con varillas más grandes (witfi+kinet) o más pequeñas (witfi+kine+á's).

El núcleo de la vida ceremonial de los chaqueños típicos y, entre ellos los Maká, ha sido tradicionalmente una fiesta que señala el umbral en el que una joven pasa a su vida adulta. Hasta la actualidad, cuando una joven maká nota su menarquía comienzan los preparativos: sus parientes y amigos (waikha) comienzan a acumular ingentes masas de alimentos y, sobre todo, ingredientes para la elaboración de chicha (niacik). Cuando ésta haya madurado se comenzará la primera de tres ceremonias que se realizan con el intervalo de varios meses. Durante este tiempo la joven recibe un tratamiento especial en el que está segregada y se la instruye en determinadas prácticas, sobre todo de hilado y tejido, al tiempo que debe respetar un número bastante grande de tabúes alimenticios y de otras clases. Pasado el período de la iniciación ingresará en la vida adulta.

Es durante este ciclo ceremonial que el conjunto de las actividades estéticas maká llega a su paroxismo.

Durante los actos, el agasajo de los visitantes, las borra-  
cheras y los bailes llenan el tiempo de estos indígenas. En los  
días previos a la fiesta dos o más mujeres junto con la inicia-  
da cantan permanentes melopeas al tiempo que marcan el ritmo  
con unos bastones, en la punta de los cuales se atan manojos  
de pezuñas de animales. En general se trata actualmente de uñas  
de ñandú, chanco de monte o, simplemente, tapas metálicas de  
bebidas gaseosas; antiguamente prevalecían las pezuñas de  
ciervo de los pantanos (axtinax te fujuc) hoy prácticamente  
extinto. Estos sonajeros de pezuña se denominan "witsexesi" (91)  
y ese canto particular se llama "tesexesij (y)u". El instru-  
mento es, según Vega (92) un "idiófono de golpe indirecto que  
produce su ruido por sacudimiento de la ristra, racimo o hile-  
ra (Hornbostel y Sachs)". Se trata de un elemento ampliamente  
distribuido en el Chaco siempre en relación a la ceremonia de  
iniciación femenina o de otra que es la "danza de la cabellera"  
que es la danza que ejecutaban las mujeres, sobre todo ancianas,  
cuando los hombres regresaban de una expedición guerrera portan-  
dos sus trofeos (scalp: witiilla; witiwkujuj;). Esta ceremonia  
consistía en el desfile femenino al ritmo de unos cantos acompa-  
ñados por los mismos bastones y sonajeros que en la ocasión de  
la iniciación femenina y los Maká la llaman "tat'anj(y)u" (93)

91. El sonajero ha sido convenientemente estudiado y descrito  
por otros etnógrafos del Chaco.

92. Vega, C., 1946, p.127.

93. V. relato mítico en el Apéndice correspondiente, pa'jukhe-  
winaxik'i -aquel cóndor finado.

Todo el complejo ceremonial que se relaciona con el sonajero de pezuñas, de ejecución exclusivamente femenina, está ampliamente distribuido en el Chaco.

La tercer fiesta, que los Maká llaman "terminación", tiene algunas particularidades respecto a la anterior, al margen de su mayor importancia y el concomitante incremento del baile

y la bebida, se realiza un desfile de hombres enmascarados (máscara: "teqel'j(y)u") que van moviéndose rítmicamente. A veces utilizan simples pañuelos cubriéndoles la cabeza y anudados en la barbilla (witwa't). Los hombres, con sus cabezas cubiertas de bolsas intentan acercarse a la joven inanyi. Sus parientes y amigos lo impiden manteniendo a la moza entre dos filas. En és to se generan luchas de empujones (wetewu'mju) hasta que los enmascarados se retiran. El hecho que los jóvenes enmascarados con bolsas lleven, a veces, sonajeros de caparazón de tortuga nos permite confirmar, con toda certeza, que se trata de un préstamo reciente de los Lengua-Maskoi. Esto nos fue dicho tam bién por nuestro informante Takaci que distinguía bien los ele mentos adoptados por sus parientes tribales norteros. Los Lengua y tribus emparentadas practican esta danza (siwalax: araña) en ocasión de la ceremonia de iniciación femenina (yanmaan) como también en los festivales de duelo por los muertos (yoksa'a). Simbólicamente esta danza importa una representación de las amenazas del tenebroso mundo exterior, caracterizado por las figuras shamánicas, hacia la comunidad en el momento riesgoso del umbral iniciático.



Danzantes Guana-Kashkiha durante una de las etapas  
de la danza Yoksa'a.  
Foto del autor  
Año: 1974



Aborígenes Guana-Kashkiha de María Casilda, ataviados con los atuendos propios de la danza Yoksa'a.  
Foto del autor  
Año 1974



Niyacik - Convite de Chicha  
Mk; 1979



Tot'oyj(y)u - Bailando  
Mk; 1979

Durante las ceremonias de iniciación que estamos describiendo los hombres ejecutan, además de los cantos de baile, los cantos o coplas de bebida individuales. Estos están directamente relacionados con las prácticas bélicas, en particular el tratamiento del scalp (witiila) con posterioridad al regreso. El mismo, o más bien el alma (witsinkal) del guerrero muerto, se convertía en una especie de auxiliar "sobrenatural" del matador después de una serie de ceremonias que culminaban con el abandono del trofeo. Como secuela de esta práctica, los guerreros Maká conservaban mientras vivían una copla particular que refería de algún modo al episodio o permitía apelar a la persona del muerto. Estas coplas eran transferidas, a veces, de uno a otro individuo y, normalmente se heredaban. Este fenómeno, que aún no está profundamente estudiado era una parte muy importante de la red social etnográfica y con equivalentes de algún modo, aunque coexisten con ellos entre los Maká, con los discursos de autoalabanza que se citan para las ceremonias de bebida (94) entre los chaqueños. Estos cantos (witelixinel) son ejecutados con el sonajero de calabaza (witlenki), instrumento de amplia dispersión en América que, como entre la mayoría de los otros grupos del Chaco, no ostentan decoración.

---

94. Nordenskiöld, n., 1912, p. 86-88 da una descripción altamente ilustrativa de esta ceremonia y su etiqueta.

Reproducimos a continuación una pautaación del motivo de uno de estos cantos tomado del libro de Boettner (95).

"Canto de indios Maká del Chaco, de varones. Es pentafónico. Con un amable ritmo de tres, van recorriendo la escala pentafónica de arriba para abajo!"

La forma de ejecutar estas canciones puede describirse como la de un solista y coro. Un hombre forma un círculo con sus prójimos más cercanos y comienza a ejecutar su copla los otros se incorporan después de las primeras notas fuertes que, característicamente van bajando en escalas descendentes. Kretz expresa acerca de los cantos que aparecen entre los indios chacuenses que pueden ser tan pronto pentatónicos y aún más a menudo tetratónicos, la autora los recolectó sobre todo entre los indios del grupo maskoi: "Sanapana, Guaná, Angaité, Lengua y también entre

95. Boettner, J.M.; s.f., p.42, Fig. 18.



macca y los matacos. Aparte de la gama, todos tienen en común determinados giros y sobre todo su expresión (....) todos los cantos chaquenses se entonan golpeando cada nota y ligando al mismo tiempo 2 o más grados, los que les confiere un carácter anhelante, casi angustioso ...." (96)

♩ = 96

(b) 4/8

a a e e e e

e ha e he he he e

a a e e a e e e

a a e e e

a a e e e

T

Canto de ronda de los  
aborígenes Sanapana(97)

96. Aretz, I., 1953, pp. 299-300.

97. Aretz, I., 1953, p. 298.

En los ciclos eternos de convites de chicha que eran quizás la parte más importante de la actividad de un Maká adulto, los canto con sonajero (witlenki) individuales señalaban una posición respecto al poder guerrero y social. Cuando la euforia que provoca el alcohol va en aumento, se forman en cada ceremonia varios corrillos que cantan incansablemente, ya que la resistencia y la potencia del canto son sumamente valoradas. Cuando la chicha ha llegado a su fin, los borrachos más afectados siguen cantando inconexas melodías que se llaman cantos de borracho (yek'uwet telixinel) que no deben confundirse con las poderosas y venerables coplas de los guerreros.

Por fin, también la apelación a los auxiliares en el shamanismo tradicional y en el del culto de Belaieff (98) se realizan por medio del canto con sonaja (witlenki). Este modo de cantar, como ya nos hemos referido está ampliamente distribuida, a continuación reproducimos una pautaación de Boettner (99) de uno de estos cantos maká.

*Lento*

*ff* *f* *mf*

*etc*

*boca cerrada*

*p*

*Escala pentafónica utilizada*

98. V. más adelante.

99. Boettner, J.M., s.f., p.42, Fig. 19.

Actualmente los Maká danzan una pieza como número principal de atracción turística. Al tiempo que lo hacen cantan una canción cuya letra, repetida, fue escrita por el propio Belaieff (100) y, como en otros casos, los Maká pusieron la música. hasta entonces los Maká no poseían cantos con letra; sin embargo actualmente existen varios siempre con letra escrita por el general ruso. Este hecho, al igual que el conjunto de su cultura actual sólo puede ser comprendido globalmente, y en el plano de la significación, contemplando las profundas modificaciones que este pueblo sufrió en los últimos 40 años, incluyendo la asociación con Belaieff y el traslado masivo a la Colonia de Asunción del Paraguay. Como virtual símbolo de su nueva situación de externamiento los Maká mentan en ese baile, el núcleo de su vida social tradicional en el Chaco:

Te sa xe seij ju  
El cachiveo está cavado (101)

---

100. Se trata del primer verso de un texto alusivo a la danza que incluyó Belaieff en su obra de 1940, p. 99.

101. Una transcripción y traducción correcta del texto antecedente creemos que sería:

t'isaji (hac) ikiju  
la batea está cavada  
palo borracho: Chorisia insignis

Refiere a las antiguas bateas que se hacían con un tronco de palo borracho puesto horizontal y ahuecado (cavado) para elaborar la chicha (niaci'k).

## BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, Juan Francisco  
1949 Diario del Capitán de Fragata de la Real Armada Juan Francisco de Aguirre. Revista de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, T. 18 y 19, Bs.As.
- ARNOTT, J.  
1939a Arte Simbólica y Decorativa, entre los Indios del Gran Chaco. Revista Geográfica Americana, XII, pp. 122-123  
1939b Arte simbólica y decorativa entre los indios del gran Chaco, Bs.As.
- RELAIEFF, Juan  
1940 El Maccá. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, T III, n.4, pp.124-130, Asunción
- BOETTNER, Juan Max  
s/f Música y músicos del Paraguay, Asunción
- BOMAN, Eric  
1908 Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama, 2 vol., Paris
- COOPER, John H.  
1949 Games and gambling. Bulletin nro. 143, Bur. of Am. Eth., Handbook of South American Indians, Ed. J.H. Steward, Vol. n° 5, pp. 503-524, Washington
- CHASE-SARDI, Miguel  
1969 Sexo, vida y muerte Mak'a. Mundo Nuevo, n° 32, Bs.As.
- GOMEZ PERAZZO, José Antonio  
1977 Estudios Mak'a: Cultura material. Etnografía paraguaya. Vol. I, n°1, pp. 9-36, Asunción
- GRUBB, W. Barbrooke  
1911 Un unknown people in an unknown land. An account of the life and customs of the Lengua Indians, London.
- KYSELA, Vladimiro  
1931 La tribu indígena Maccá. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, T. III, No. 1, Asunción.
- METRAUX, Alfred  
1929 Etudes sur la civilisation des Indiens chiriguano. Rev. del Inst. de Antrop. de la Univ. de Tucumán. T I, pp.295-493.
- NORDENSKIÖLD, Erland  
1912 La vie des Indiens dans le Chaco. Révue de Géographie

- IV, III, 277 pp. París
- 1929 Analyse ethnographique de la culture matérielle de deux tribus indiennes du Gran Chaco. Etudes d'Ethnographie Comparée, n° 1, París.
- MILLAN de PALAVECINO, Delia  
1944 Forma y significación de los motivos ornamentales de las "llicas" chaquenses. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, T. IV, pp. 69-79
- PALAVECINO, Enrique  
1933 Los indios Pilagá del río Pilcomayo. Anales del Museo Nacional de Historia Natural, Publicación N° 77. Buenos Aires.  
1939 Con los indios Maccá. Revista Geográfica Americana año VII, n° 74, pp. 309-316. Buenos Aires.
- von ROSEN, Erich  
1924 Ethnographical Research Work during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition 1901-1902. Stockholm.
- SANCHEZ LADRADER, José  
1910 El Paraguay católico. 2 Vol. Buenos Aires
- SERRANO, Antonio  
1930 Los primitivos habitantes del territorio argentino. Buenos Aires.
- SUSNIK, Branislava  
1976 Cufa del Museo. Etnografía Paraguaya. Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción.
- VEGA, Carlos  
1946 Los Instrumentos Musicales aborígenes y criollos en la Argentina. Con un ensayo sobre las clasificaciones universales. Un panorama gráfico de los instrumentos americanos. 332 pp. Buenos Aires
- VELLARD, Jehan  
1933 Une mission scientifique au Paraguay (15 juillet 1931-16 janvier 1933). Journal de la Société des Américanistes, n. s., T. XIV, pp. 293-334. París
- VIVANTE, Armando  
1944 Un juego de azar indígena. Revista Geográfica Americana. XXI, pp. 213-216. Buenos Aires
- VOGT, Juan  
1933 La tribu Maccá. Revista del Jardín Botánico y del Museo Histórico Natural del Paraguay, N° III, Asunción.